

En el décimo aniversario de la fundación del I.G.U.

EL SURGIMIENTO DEL INSTITUTO
EN EL CONTEXTO
DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA
Emilio Majuelo Gil

GERÓNIMO DE UZTÁRIZ Y LA
ESTRATEGIA MILITAR
EN EL SIGLO XVIII
Reyes Fernández Durán

DOSIER

Transformaciones estructurales y clases medias en la Navarra del s. XX

ANTECEDENTES DE LA NAVARRA ACTUAL:
ALGUNOS ELEMENTOS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE NAVARRA
EN LOS DOS PRIMEROS TERCIOS DEL SIGLO XX
Javier Echeverría Zabalza

CAMBIO EN LA ESTRUCTURA DE CLASES Y PROCESOS HISTÓRICOS EN
NAVARRA Y ZARAGOZA (1960-1980)
David Mendaza

ESTUDIOS

¿QUÉ LE OCURRIÓ A LA UNIÓN SOVIÉTICA?
Serguei Kara-Murza

ACERCA DE LA ESPECIFICIDAD DEL CARLISMO
Pedro Rújula

NAFARROATIK EUSKADIRA. 100 URTE EUSKAL NAZIONALISMOAREN
HISTORIAN BARRENA
Iosu Chueca

LA BENEFICENCIA PARTICULAR DE NAVARRA EN EL MARCO DE LOS
PROYECTOS REFORMISTAS DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX
M^a José Sagasti Lacalle y Carlos Javier Sánchez

DOCUMENTOS

NAVARROS CONTRA EL ALZAMIENTO.
MEMORIAL DOCUMENTAL DE UNA LUCHA (1936-1939)
Francisco Manuel Vargas Alonso



GERÓNIMO DE UZTARIZ

9/10



Revista anual del Instituto Gerónimo de Uztariz
1994
Gerónimo de Uztariz Institutuaren urteroko aldizkaria

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

1. Los artículos no deberán exceder de los 30 folios (DINA4), incluidos gráficos, figuras y tablas.
2. Las reseñas de novedades editoriales no excederán de las 6 páginas.
3. Los textos, entregados por triplicado, deberán ir mecanografiados a doble espacio, en una sola cara, con amplios márgenes.
4. Con el fin de minimizar costes y agilizar el proceso de trabajo, siempre que sea posible, se adjuntará una copia en disquete:
 - a) **Para Macintosh:** En cualquiera de los programas Word, Mac Write, etc.
Es preferible que la copia del disquete no incluya más que puntos y aparte, negritas y cursivas, sin hacer ningún tratamiento de textos. Caso de hacerlo, que sea con órdenes generales para todo el texto (p.e. las tabulaciones), que puedan ser modificadas, también, con una sola orden.
 - b) **Para PC:** Preferentemente en disquetes de 3,5".
En cualquiera de los programas habituales en procesamiento de textos y con las mismas consideraciones descritas en el caso de los Mac.
IMPORTANTE: documento en versión ASCII o, **mejor**, en RFT (formato revisable).
5. El artículo deberá ir precedido de un resumen (ABSTRACT) de no más de 10 líneas (100 palabras). Se acompañará con un máximo de 5 palabras clave (KEYWORDS) en castellano e inglés.
6. Las referencias profesionales y académicas del autor/es y, en su caso, la información sobre el origen y patrocinadores de la investigación sobre la que se basa el artículo deberán aparecer a pie de página, por el orden citado, y en la primera página del artículo.
7. A fin de garantizar la correcta reproducción de gráficos y tablas conviene que se entreguen por separado en ficheros convertibles o en copia en papel con impresión laser. Deberán llevar un título y estar numerados consecutivamente con claras indicaciones del lugar donde han de ir colocadas.
8. Las referencias bibliográficas, bien se situen en el texto o en nota a pie de página, deberán efectuarse por el sistema abreviado. Por ejemplo: (García-Sanz Marcotegui, 1985, 51-89) o, si el nombre del autor citado forma parte ya del texto, deberá seguir a éste con la fecha de publicación y las páginas dentro del paréntesis: García-Sanz Marcotegui (1985, 51-89)
9. Las notas que no se limitan estrictamente a una referencia bibliográfica deben ir al final del texto.
10. Las referencias bibliográficas deberán ir al final del artículo y sólo se incluirán las citadas en el texto. Las referencias estarán dispuestas alfabéticamente por el apellido del autor, seguido del año de publicación. Cuando se citen las obras de un mismo autor pertenecientes a un mismo año, éste será seguido de una letra (a,b,c,etc.), desde la más antigua a la más recientemente publicada; después del año seguirá el título de la obra, la ciudad de publicación y la editorial.
Ejemplos:
Majuelo Gil, Emilio (1989): *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*. Pamplona, Gobierno de Navarra-Príncipe de Viana.
De la Torre, Joseba (1990): «Crisis de una economía agraria y respuestas campesinas en la quiebra del Antiguo Régimen: Navarra, 1808-1820». *Revista de Historia Económica*, 1 (año VIII), pp. 11-33.
11. Las reseñas de libros irán precedidas de un encabezamiento que requerirá los siguientes datos: nombre (en minúsculas) y apellido (en mayúscula) del autor o autores del libro, título del libro (subrayado), lugar de publicación, editorial y año de publicación. Cuando sea preciso, se hará notar si el libro incluye, además de la bibliografía, cuadros, apéndices e índice (de autores o materias), así como el precio, siempre que sea posible.
12. Los originales irán acompañados de las señas y número de teléfono de sus autores.

* Para la aceptación de originales, esta revista se ajusta a los procedimientos habituales en publicaciones científicas.

GERÓNIMO DE UZTARIZ 9/10

1994 REVISTA nº 9/10 PAMPLONA-IRUÑA 9/10 zbn. ALDIZKARIA 1994

AURKIBIDEA

EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL I.G.U.

9

EL SURGIMIENTO DEL INSTITUTO
EN EL CONTEXTO
DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA
Emilio Majuelo Gil

17

GERÓNIMO DE UZTÁRIZ Y LA
ESTRATEGIA MILITAR
EN EL SIGLO XVIII
Reyes Fernández Durán

DOSSIER

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y CLASES MEDIAS EN LA NAVARRA SIGLO XX

31

ANTECEDENTES DE LA NAVARRA ACTUAL:
ALGUNOS ELEMENTOS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE NAVARRA EN LOS
DOS PRIMEROS TERCIOS DEL SIGLO XX
Javier Echeverría Zabalza

55

CAMBIO EN LA ESTRUCTURA DE CLASES Y PROCESOS HISTÓRICOS EN NAVA-
RRA Y ZARAGOZA (1960-1980)
David Mendaza

ESTUDIOS

77

¿QUÉ LE OCURRIÓ A LA
UNIÓN SOVIÉTICA?
Serguei Kara-Murza

119

ACERCA DE LA ESPECI-
FICIDAD DEL CARLISMO
Pedro Rújula

133

NAFARROATIK
EUSKADIRA. 100 URTE
EUSKAL
NAZIONALISMOAREN
HISTORIAN BARRENA
Iosu Chueca

149

LA BENEFICENCIA
PARTICULAR DE NAVA-
RRA EN EL MARCO DE
LOS PROYECTOS
REFORMISTAS DEL
PRIMER TERCIO DEL
SIGLO XX
M^a José Sagasti Lacalle y
Carlos Javier Sánchez

LIBROS-LIBURUAK

Abajo las Quintas
JOSÉ M^a ESPARZA ZABALEGUI

La República y el porvenir
"Culturas políticas en Vizcaya
durante la II República
JOSÉ JAVIER DÍAZ FREIRE

El silencio roto. Mujeres
contra el franquismo
FERNANDA ROMEU ALFARO

DOCUMENTOS

173

NAVARROS CONTRA EL ALZAMIENTO.
MEMORIAL DOCUMENTAL DE UNA LUCHA (1936-1939)
Francisco Manuel Vargas Alonso

EDITA:
INSTITUTO GERÓNIMO DE UZTARIZ

COMITÉ DE REDACCIÓN:
**José Miguel Lana, Marisol Martínez Caspe, Carlos Maiza,
Patxi Larrión, Iosu Chueca.**

SECRETARIO DE EDICIÓN:
Joaquín Pérez Pascual

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, SUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS:

Instituto Gerónimo de Uztáriz

C) Carmen, 30-2º
31001 Pamplona - Iruña
Tfno.: 948 / 21 14 24

DISTRIBUYE:
YOAR / PAMIELA
Polígono Berriainz
Calle B, nave 44
31195 Berriozar (Navarra)
Tfno.: 948 / 30 24 00

Ilustraciones:
Litografías de Daumier

© DE LOS AUTORES
© GERÓNIMO DE UZTARIZ PARA LA PRESENTE EDICIÓN
DISEÑO, MAQUETACIÓN Y FOTOCOMPOSICIÓN:

Lamia
Curia, 25-5º
31001 Pamplona-Iruña

IMPRESIÓN:
Gráficas Lizarra
Polígono Legardeta. Carretera de Tafalla s/n
Estella-Lizarra
D.L.: Na-1085/90
ISSN: 1133-651X

Gerónimo de Uztáriz no se identifica necesariamente
con los contenidos de los artículos publicados.

Prohibida la reproducción total o parcial de los
artículos sin la autorización previa.

El Instituto Gerónimo de Uztáriz cuenta para la publicación de esta revista con la ayuda del
Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra
(Institución Príncipe de Viana).

PRESENTACIÓN

Enredados como andamos los historiadores entre los pliegues del tiempo, los acontecimientos y procesos que estudiamos se convierten a veces en nuestro propio presente. Entablamos morbosa familiaridad –positiva o negativa– con espectros de señores, pensadores, artistas, obreros o campesinos. Manejamos los años y las edades con soltura, trayéndolos aquí, posándolas allá, pero sin contagiarnos de ellas. Objetivamos aquello que de otra forma nos resultaría fatal: el tiempo. Hay ocasiones en que ocurre lo contrario. Nuestro propio tiempo, nuestra memoria personal, se convierten en objeto de reflexión y de análisis. Debemos entonces lanzarnos a un peligroso *travelling* que nos aleja de nuestra propia figura.

Se da ahora una de esas circunstancias. El **Instituto Gerónimo de Uztáriz** cumple diez años. Diez revoluciones –en el sentido copernicano– en las que hemos crecido y madurado. Del cofre positivo (el negativo no lo abriré aquí) extraeré dos elementos. El primero es la decidida vocación investigadora con la que nace y se desarrolla el Instituto. El segundo, la voluntad de divulgar esos esfuerzos –proceden de maestros, oficiales o aprendices, por usar del léxico gremial– a través de una revista especializada, que cumple con ésta su novena entrega.

Abrimos el número, precisamente, conmemorando nuestro décimo aniversario con una reflexión y un recordatorio. La reflexión, de la que se hace cargo **Emilio Majuelo**, recuerda los orígenes de nuestra asociación ubicándolos en su exacto marco histórico, años de refundación democrática, en los que el conocimiento histórico no era algo ajeno y distante, sino el cimiento para edificar una nueva realidad. Que el modelo político asentado entonces optara por –y se fundamentara en– una determinada opción interpretativa no es casual; ni lo es tampoco la política cultural seguida a partir de ese momento. De cualquier forma, no es este el lugar para entrar en ello. Con suerte, esa reflexión servirá para provocar otras respuestas, otros análisis.

Del recordatorio se encarga **Reyes Fernández Durán**. En su texto nos acerca la figura de Gerónimo de Uztáriz a través de una de sus facetas menos conocidas: la de estratega militar. Puede parecer inoportuno reclamar esta herencia en tiempos de insumisión, pero no está de más recordar que asumimos el pasado y sus fantasmas con todas sus consecuencias, y, de paso, ahogamos cualquier tendencia idólatra. Gerónimo de Uztáriz (1670-1732) fue un hombre de su tiempo, un hombre –un hidalgo– al servicio del Estado. Su pensamiento político y económico, su condición de militar, no pueden ser separados de ese hecho.

Si en los últimos números hemos prestado mayor atención al siglo XIX, para el presente hemos elaborado un menú más cercano en el tiempo. En el cuerpo central se plantea el problema de la evolución de las clases medias en Navarra en el contexto de las grandes transformaciones estructurales de nuestra centuria. Los dos artículos

que lo componen coinciden en la perspectiva de análisis, tomada del método sociológico, aunque difieren en la cronología y en el espacio. El trabajo de **Javier Echeverría** desmiente, por si aún quedaba alguna duda, la hipótesis del estancamiento económico y social anterior a 1936, utilizando para probarlo indicadores como la alfabetización, la transición demográfica o el proceso de urbanización. Tomando como punto de partida las estadísticas disponibles, encuentra que la pretendida “debilidad” de las clases medias –utilizada a menudo como factor explicativo de la inestabilidad política y la guerra civil– no es de orden cuantitativo. Al fin y al cabo, en vísperas de los procesos democratizadores de los años treinta y setenta el volumen de las clases medias es similar. Las diferencias son de orden cualitativo: las viejas clases “patrimoniales” frente a las nuevas clases “funcionariales” (en terminología de A. Ortí). Por su parte, **David Mendaza** profundiza en los procesos de cambio social que tienen lugar entre 1960 y 1980, y que resume en los conceptos de asalarización y burocratización, propios del capitalismo avanzado. La comparación con un territorio cercano como es Zaragoza, de parecidas características en su punto de partida y en la dirección de su marcha, permite resaltar la brusquedad de las transformaciones navarras y la importancia de factores culturales e institucionales a la hora de explicar los comportamientos de clase.

El número se completa con cuatro estudios de diverso carácter e intención. **Serguei Kara-Muza**, con una amargura apenas contenida, ofrece una interpretación alternativa a la servida por los medios de prensa occidentales sobre el derrumbe del sistema soviético. En otro orden, **Pedro Rújula** repasa la historiografía sobre el primer carlismo e insiste en los puntos de contacto que existen entre este movimiento contrarrevolucionario y otros similares que estallaron en Europa en fechas cercanas. A modo de breve noticia de su reciente tesis, y aprovechando el inmediato centenario del PNV, **Josu Chueca** reflexiona sobre la evolución de este partido en Navarra. Por último, **M^a José Sagasti** y **Carlos J. Sánchez** presentan un avance de su investigación sobre el sistema asistencial en Navarra, fijándose en la deteriorada situación de la beneficencia particular en el primer tercio de este siglo.

El volumen se cierra con el ya habitual capítulo reservado a la recuperación de fuentes documentales. En este caso, **Francisco M. Vargas** nos acerca a los más de dos mil navarros que defendieron con las armas la causa de la República en los frentes del País Vasco, Madrid, Aragón y Cataluña.

On egin.

Jose Miguel Lana Berasain
Del comité de redacción

En el décimo aniversario de la fundación del
Instituto Gerónimo de Uztáriz





EL SURGIMIENTO DEL INSTITUTO EN EL CONTEXTO DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA

Emilio Majuelo Gil

Hace diez años, a primeros de diciembre de 1984, una idea sencilla vinculó diversas iniciativas y personas en un proyecto común que ha llegado hasta hoy. Se trataba, ni más ni menos, de conocer mejor la historia contemporánea de Navarra y de conjuntar esfuerzos que paliaran los amplios huecos historiográficos existentes. Con frecuencia, cualquier lector avezado de nuestra historia tenía razones para sentirse insatisfecho al consultar los títulos accesibles en aquel momento, tanto por la escasez de monografías escritas con un mínimo de rigor metodológico como por las inexactitudes, tergiversaciones e interpretaciones vertidas sin un suficiente apoyo empírico.

Aquella era una idea de ilusión en un momento de transformaciones en nuestro entorno; un proyecto de investigación y estudio que entendía la historia como una herramienta necesaria para el cambio social, como instrumento que iluminara proyectos de transforma-

ción cultural a través del conocimiento histórico. Propiamente, este empeño no constituía una novedad, en el sentido de que en otras zonas, como en Vascongadas, la renovación de los estudios históricos se estaba asentando y eran ya una realidad, al establecerse una línea de continuidad entre las nuevas generaciones de estudiosos y las aportaciones historiográficas y metodológicas que importantes historiadores elaboraron durante los años setenta. En Navarra sin embargo, la posibilidad de que se diera una situación similar a mediados todavía de los ochenta, suponía un ejercicio mental difícil de imaginar.

Hay quien mantiene hoy en día la falta de practicidad del razonamiento khuniano sobre los saltos cualitativos en la historia de la ciencia si los aplicamos a la historia. Dejando de momento los objetivos de Khun, que no contemplaba a la historia en los ámbitos de alcance de sus propuestas teóricas, se quiere subrayar, y esto es lo importante, que más que rupturas bruscas con el pasado lo que se ha dado son líneas de continuidad. O lo que es lo mismo, es en cierta historiografía escrita durante y al final del franquismo, donde habría que buscar el origen de los paradigmas, teorías e interpretaciones que han asentado la historiografía durante la transición. Al hilo de este planteamiento la historiografía que se produjo a partir de la muerte de Franco planteaba o enlazaba con cuestiones y metodologías que se habían ido elaborando cuando menos en los sesenta, aunque evidentemente no desde o en la historiografía franquista, sino a pesar del régimen franquista, a través de una recuperación de la tradición liberal y erudita del primer tercio del siglo XX.

La historiografía navarra no puede, evidentemente, llamar a la puerta de un pasado inmediato y reclamarse heredera de la misma, sino en un sentido muy laxo y relativo. Sencillamente porque en lo referente a la contemporaneidad prácticamente no existió hasta fines de los setenta y principios de los ochenta. No deja de ser sintomático en este sentido que las dos primeras obras generales de historia contemporánea de Navarra, se publicaran en 1982.¹ Las obras que han sugerido nuevas líneas de investigación han sido escritas o por historiadores navarros ubicados en universidades de otras zonas del Estado, o por estudiosos foranos que introdujeron en sus preferencias temáticas el ámbito territorial navarro. Con todo, ambas procedencias no se han traducido en una línea investigadora estable, sino que se ofrecían a los estudiosos como islotes, importantes algunos de ellos, pero sin posibilidad de continuidad y recursos materiales. Y esto por una razón de peso, por la ausencia de un marco académico institucional propio que operara en esa dirección.

La falta de estructuras universitarias públicas ha sido una constante en la historia de Euskal Herria, que no ha podido ser suplida por la actividad en este terreno de algunas instituciones particulares. Esta carencia es un tema recurrente a la hora de entender la debilidad de los estudios de historia contemporánea sobre el siglo XIX y XX, y el peso que de forma paralela fueron cobrando las dos universidades privadas, la de los jesuitas en Deusto y la del Opus Dei en Pamplona.

Esta última no mostraba proyecto alguno que enlazara con lo que eran las demandas populares sobre una revisión histórica de nuestro pasado, exigencia que, por otra parte, se relacionaba con la fuerza social acumulada durante las luchas sociales y políticas de los setenta en favor de la democratización política y social, en un contexto de renacimiento

cultural y reivindicativo vasquista y nacionalista. Sin viento de frescura que amainase la pasión por el conocimiento histórico de la contemporaneidad navarra, el saldo de aquella situación era francamente pobre, desde el momento que los historiadores navarros en los ochenta carecíamos de un marco propio de referencia, de contacto o de identificación. Había realidades institucionales como la representada por la revista *Príncipe de Viana*, que eran cauce de una amplia divulgación de temas históricos, artísticos y etnográficos navarros. Pero el peso desorbitante que, frente a la historia contemporánea, tienen en sus páginas áreas tan clásicas como la historia antigua y medieval, la historia del arte o la (inexplicable y reiterada) publicación de fuentes documentales, la convertían en buena medida entonces, e incluso hoy, en instrumento poco válido para una deseada renovación historiográfica en el postfranquismo.

Ante este panorama, los y las historiadoras navarras al comienzo de los ochenta debían repensar esta situación y tratar de buscar nuevas salidas. En la universidad privada no había posibilidades de sobrepasar un estrecho horizonte de miras y de metodología obsoleta. Tampoco necesitaban nuevas energías para renovaciones impensadas. Por lo general se centraron en temáticas alejadas en el tiempo a los intereses de los contemporaneístas. No por ello su influencia era pequeña. De hecho, los escasos centros relacionados con la investigación, han estado desde hace tiempo penetrados por personal relacionado o educado en la Obra.

A comienzos de los ochenta la visión que podía contemplarse en torno al campo de la historia contemporánea de Navarra era poco activo y estimulante. Como ya se ha dicho eran pocos los puentes tendidos hacia una historiografía anterior y escasa, y, en consecuencia, podía intentarse la construcción de algo nuevo y con miras de continuidad, que fuera alternativa a lo que entonces ya se denominaba versión oficial y conservadora de la historia de Navarra.

Alguien, en algún momento, deberá ajustar cuentas con el legado y la trayectoria historiográfica durante y del franquismo. Algunas cuestiones, empero, son bastante diáfanas. La posibilidad de que se produjera una alta difusión sobre investigaciones y discusiones sobre problemas históricos de Navarra y de Euskal Herria, desde distintos puntos de vista y vertebrados sobre una conciencia vasquista, difusa pero presente en numerosos ámbitos culturales y políticos hasta 1936, era y fue impensable en los cuarenta. Una polémica como la que se dio sobre *Amaiur* en los años veinte, estaba fuera de lugar tras la derrota de la democracia republicana. En un sentido figurado, Víctor Pradera vio triunfar sus argumentos por la fuerza de las armas. Es más, sirvió de colchón ideológico para el triunfo de las armas. La ruptura con la tradición cultural presente en Navarra hasta el triunfo de los insurrectos de julio fue un logro innegable del franquismo.

El corte de esa vena fuerista-vasquista de los Olóriz y Campián, fue casi definitivo en los siguientes años. No tuvo continuadores por mor de las terribles circunstancias de la guerra y no supuso, en consecuencia, un aliciente concreto inmediato para quienes nos estábamos iniciando en la investigación histórica. Sí hubo eruditos locales que mantuvieron en algunas obras un interés por problemas históricos más recientes que los que se apreciaba en revistas

oficiales como *Príncipe de Viana*. Pero lo que se veía como imprescindible para paliar tamañas limitaciones tanto educativas como investigadoras era la creación de una infraestructura académica superior, la universidad pública. En el contexto de los setenta, esta cuestión se reflejaba de forma necesaria en la creación de un distrito universitario vasco, como quedó planteado en 1977 y 1978, pero esta demanda reivindicativa, muestra del florecimiento vasquista en Navarra, chocó con pautas desestructuradoras del territorio vasco peninsular, tanto en lo político como en lo administrativo.

Navarra fue obligada a caminar sola, lo que vino a dejarnos en el mismo punto de partida inicial, sin peso en las reivindicaciones académicas y sin realidad propia que paliara esas demandas. Navarra sin universidad pública, condenada a no entenderse con las estructuras que estaban empezando a tejerse en Vascongadas, dejaba, en esta situación de cambio político, todo un amplio campo social y de influencia a la universidad privada del *Opus Dei*.

La historia contemporánea, y no sólo la más específica económica y social, estaba por hacer. En este contexto, marcado por la necesidad de iniciar otra dinámica historiográfica, es en el que comenzó a germinar la idea de asociarnos y constituirmos en un colectivo, en una asociación de historiadores. En ella se integraron gentes de diversa formación y procedencia académica. Inicialmente navarros que habían trabajado en universidades de otras zonas de la península y que contribuyeron con sus diferentes apreciaciones y su esfuerzo en la organización de las actividades del recién nacido Instituto. Ésta fue una de las vías que acercó a unos y a otros, los frutos de la renovación historiográfica que se daba con más fortuna fuera de Navarra. Hubo otras aportaciones directas de gran valía, las de aquellos que gustosos respondieron a la invitación del Instituto tanto para participar en sus Congresos (1985 y 1991) como en los Cursos de Formación de Historiadores (de los que se han celebrado siete).

La situación política y social de Euskal Herria estaba presente, a modo de telón de fondo, no de forma manifiesta, en el proceder de los historiadores de aquellos años. No en el sentido manido y estéril de condicionar absolutamente los resultados de cualquier trabajo de investigación, sino en la asunción que cada uno hacía de su papel como historiador y de su actividad intelectual en una época y en un contexto que no estaban delimitados ni definidos con precisión. Obviamente éste era un sentir, un estado de ánimo que nos embargaba a más de uno, y no una cuestión que se debatiera para ser aprobada, para que formara parte de nuestro reglamento estatutario. Digamos que era una especie de compromiso tácito con la realidad de nuestro país, en la que nos sentíamos incardinados y a la que contribuíamos con nuestro trabajo de investigación, aportando elementos críticos y rigurosos sobre nuestro pasado. Al mismo tiempo que se iban abriendo paso otras interpretaciones de nuestra historia, en detrimento de la hegemonía de las versiones más conservadoras, se percibía socialmente un ambiente de dinamismo cultural reflejado en el surgimiento de nuevas entidades culturales y en sus programas de actividades. Algo de todo esto puede rastrearse en el contenido y participación en los cursos que desde 1977 organizaba en Pamplona el Instituto de Promoción de Estudios Sociales, IPES; o la renovada puesta en marcha de las secciones de la Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza, y, concretamente, la celebración de la I Semana de las Merindades; el nacimiento de sociedades como el Centro

de Estudios Merindad de Tudela, el Centro de Estudios de Lizarralde, el grupo Altaffaylla Kultur Taldea; o la expectación y éxito de nuestro primer congreso de historia de Navarra sobre los siglos XVIII, XIX y XX, como exposición de nuevos trabajos y líneas de investigación, e indirectamente como dinamizador de otras iniciativas.

Una cuestión acaecida antes del nacimiento del Instituto ayuda a entender lo que en aquellos primeros años de los ochenta representaba esta atmósfera intelectual. Lo representa el impacto de la publicación de la obra de María Cruz Mina Apat *Fueros y revolución liberal en Navarra*, editado en 1981. Resulta paradigmático de lo expuesto aquí, ya que su obra se centró en desmontar lo que de ahistórico rodeaba a la Ley Paccionada, una de las piedras angulares del edificio institucional de la Navarra contemporánea. Sus hipótesis al respecto las había dejado entrever años antes, en 1978, y podemos relacionarlas con la forma que se estaba produciendo la transición política en Navarra.²

Historia y política aparecían, como ahora, vinculadas de forma muy manifiesta. Fuera del contexto historiográfico conservador, poco explícito en ocasiones, falto de trabajos realizados con rigor y de visiones generales con argumentos asentados, se estaba abriendo un hueco ante una necesidad obvia: fructificar en ese terreno baldío podía ayudar a reinterpretar la historia navarra e incluso, al ofrecer nuevo material historiográfico, ayudar a opciones populares de izquierda, de centro, nacionalistas o meramente vasquistas, a asentar sus opciones con un manto historiográfico riguroso.

La política oficial en Navarra fue por derroteros distintos a los expuestos por las nuevas corrientes historiográficas. Ya desde antes de que firmaran el Amejoramiento del Fuero en 1982, los partidos más importantes de la derecha y del centroizquierda, UCD y PSOE, habían optado por reinterpretar la historia contemporánea de Navarra bajo los auspicios de una obra tan endeble historiográficamente como la de Jaime Ignacio del Burgo de 1968. Era la traslación a la historia de la postura del PSOE de construir Navarra codo a codo con la derecha, en este caso, con la UCD. Una muestra ilustrativa de esta decisión fue recogida gráficamente en todos los diarios de la provincia, cuando se expulsó del Parlamento navarro a los parlamentarios de candidaturas populares unitarias de diversas merindades y de Herri Batasuna, mientras V. M. Arbeloa tras ordenar el desalojo contemplaba la escena, Del Burgo leía un libro ¡sobre Azaña!, y J. A. Urbiola recién salido de prisión se desgañitaba protestando. En el caso de aquéllos no se trataba de dilucidar cuestiones dando soluciones a la luz de la exactitud histórica, sino de dar legitimidad histórica a toda una operación de maquillaje y reforma desde arriba del anterior régimen franquista. El Amejoramiento enlazaba directamente con 1841, es decir, con los recursos institucionales y el uso que se había hecho de los mismos por la oligarquía navarra desde entonces. Se estaba dando cobertura a una determinada visión histórica de Navarra, y esa herencia histórica se ofrecía de garante al nuevo consenso de las élites políticas en la forma del texto elaborado en 1982.³ Lo novedoso de todo esto, con todo, fue el proceso de reinserción y de transformación que realizó el PSOE en esas fechas, apuntalando el pasado inmediato en lugar de reinterpretarlo, y privando a los navarros la oportunidad de un ajuste de cuentas con el papel de la Diputación durante las décadas pasadas. Al asentar su línea futura de actuación política sobre la línea trazada desde

1841 y no sobre el rechazo explícito de la ley de 1839, se impidió una reformulación del marco territorial que se estaba configurando en el Estado. Quizás esto pueda ser visto, desde 1994, como un propósito fuera de lugar. Pero no creo que en aquel momento fuera descabellado ni que desde la actualidad sea imposible entender lo que estaba pasando, ya que de lo contrario renegaríamos del análisis histórico para entender el pasado. Las distintas actitudes ante unos hechos tienen que ver más con los análisis distintos empleados ante los mismos que con cualquier otras cuestiones. Quien no indaga más allá de lo que se le ofrece como realmente existente, o quien es incapaz de pasar de lo epifenoménico a lo sustancial, debiera situar como centro de su explicación en las relaciones entre historia y política, cuestiones como la postura del PSOE durante esos años de la transición, defendiendo una opción unitaria para el territorio vasco peninsular como reivindicación viable, o su defensa de la reintegración plena esgrimida en 1977, lo mismo que hacía la Diputación por aquellas fechas, hasta que cambiaron de opinión después de entrevistarse con Martín Villa.⁴ La campaña 37/33 no era ningún dislate, sino que respondía a los deseos de una mayoría social.

Aprobaron, sin referendum, la ley de Amejoramiento. El valor de lo planteado por Mina pasó a un segundo plano. La política oficial se rehacía y el peso de la historia rigurosa y crítica pasaba a ser no funcional para el poder. A los pocos años de que se fueran asentando las estructuras institucionales, la escasa consideración política hacia la historia ha ido derivando en la asignación de escasas partidas para la investigación y en la pérdida de peso específico del conocimiento histórico en la comprensión de la realidad que nos rodea, o sea, de nuestra memoria histórica. Igualmente se ha reflejado en aspectos de la política cultural como el reparto de becas y ayudas para proyectos, e incluso en el diseño de una universidad pública claramente dirigida hacia el desarrollo de titulaciones técnicas, en un sentido más que tosco de lo «productivo», aunque se arguyeron razones políticas e ideológicas para su nacimiento, frente a la preponderancia ideológica, sin competencia, que ejercía la universidad del Opus. Por lo que se ve, el estudio de los átomos o de la poda de los frutales era suficiente para este cometido de beligerancia ideológica.

En este contexto político de dar por cerrado el periodo de la transición, esto es, de no tocar el franquismo, nace el Instituto y se genera un impulso para el estudio de la historia moderna y, sobre todo, contemporánea. Lo cual es más que ilustrativo de la situación de la que partíamos y del conocimiento de las limitaciones más amplias que había en la investigación histórica. Nuestra principal especialización, la historia económica y social, indicaba la necesidad de profundizar en esos ámbitos para poder conocer mejor los procesos sociales, ya que son las personas, los grupos, las clases sociales quienes daban y dan protagonismo a la historia. Y estas clases sociales aunque son libres de actuar como mejor crean, lo hacen siempre en un contexto que no han elegido, que les condiciona en sus decisiones, y sobre el que pueden actuar e incluso modificar. La historia social y económica nos llevaba más allá de la historia tradicional de los grandes personajes, de los conflictos bélicos, de los refinamientos de la corte o de los avatares de los grandes señores. Pero abordar todo esto no cabía hacerlo cada uno por su lado, sino que exigía la formación de grupos de investigación para rentabilizar mejor el trabajo. De hecho, los primeros objetivos del Instituto fueron trabajar en equipo y la formación de jóvenes investigadores, que carecen de oportunidad para

desarrollar su talento y su vocación. Esto ha sido, y espero que siga siéndolo, un distintivo del Instituto Gerónimo de Uztariz, respecto a otro tipo de asociaciones y entidades que se dedican al estudio de la historia. Esto es, nuestra configuración como asociación de historia en la que historiadores y estudiosos comparten algunos criterios colectivamente y trabajan coordinadamente, dejando a salvo intereses y circunstancias de cada uno, bajo unas líneas historiográficas que orientan las investigaciones y las actividades. No es una asociación de agregados individuales, es un colectivo, que respetando sin exclusiones las preferencias teóricas de cada uno, busca ciertas líneas de identidad en lo que entendemos es la función social de la historia en esta tierra, perfilando en la medida de lo posible sus líneas de actuación.

Una historia realizada por un colectivo que carece de sensibilidad hacia los problemas candentes del mundo y de nuestro entorno más próximo es como decía Fontana a propósito de E.P. Thompson una empresa estéril y sin futuro; y un colectivo que se defina por el trabajo cuantitativo y aislado de sus miembros es algo así como un matrimonio o una familia en la que no se comparte sino el mismo techo porque resulta más barato.

De 1984 hasta hoy, los miembros del Instituto han crecido personal y colectivamente, se han especializado y han dado lugar a obras importantes. Pero si bien la historia de Navarra ha tenido un impulso innegable gracias a la actividad y a la obra de sus miembros y colaboradores, no es menos cierto que falta mucho trecho por recorrer. Futuro que pasa por mantener el trabajo colectivo, la reflexión y la discusión, lo mismo que un espíritu crítico y comprometido con la realidad que nos ha tocado vivir. En estos contextos en el que la manipulación ideológica y las transformaciones culturales se alían contra el pensamiento; cuando el conformismo historiográfico resulta ser cómplice y legítima «un presente de desesperanza y abyección (...) sobre la base de ignorar los problemas de los hombres y mujeres que luchan hoy, como ayer, por ‘preservar sus medios de vida y su identidad’ y el desaliento de los jóvenes que no creen en las promesas de futuro que se les ofrecen como consuelo de un mediocre presente», insistir en una historia hueca, descomprometida, por decirlo plásticamente, de cartón-piedra, no es sino ayudar a que esa situación se prolongue indefinidamente.⁵

NOTAS

- 1 *Historia contemporánea de Navarra* de Vicente HUICI, J. M^a JIMENO JURIO y MIKEL SORAUREN, publicada en la editorial Txertoa de S. Sebastián, y a la de José ANDRÉS GALLEGU, *Historia Contemporánea de Navarra*, en Ediciones y Libros, Pamplona.
- 2 En "Introducción a la historia contemporánea de Navarra", Jakin, Bilbao, 1978, pp. 123-144.
- 3 Así reza el artículo 2.1. de las Disposiciones Generales del Amejoramiento del Fuero: «Los derechos originarios e históricos de la Comunidad Foral de Navarra serán respetados y amparados por los poderes públicos con arreglo a la Ley de 25 de octubre de 1839, a la Ley Paccionada de 16 de Agosto de 1841 y disposiciones complementarias, a la presente Ley Orgánica y a la Constitución...».
- 4 Puede seguirse este proceso de afirmaciones y rectificaciones en Pedro Esarte, *El A-Mejor-A-Mienten*, Elizondo, 1983.
- 5 J. Fontana, "E.P. Thompson, hoy y mañana", *Historia Social*, nº 18, Invierno, 1984.

RESUMEN

Al hilo del décimo aniversario de la fundación del Instituto Gerónimo de Uztáriz, el autor reflexiona sobre el contexto político y cultural del momento, y sobre las conexiones entre la interpretación de la historia y la práctica política e institucional.

LABURPENA

Geronimo de Uztariz Institutuaren hamargarren urtemuga dela eta, egileak egungo testuinguru politiko eta kulturalaz eta historiaren interpretazioa eta ihardun politiko eta instituzionalaren artean diren hartuemanetaz gogoeta egin du.

SUMMARY

The author makes use of the tenth anniversary of the foundation of the Institute Gerónimo de Uztáriz to think about the political and cultural context of the time, and to reflect on the links between the interpretation of the history and the political and institutional practice.



GERÓNIMO DE UZTÁRIZ Y LA ESTRATEGIA MILITAR EN EL SIGLO XVIII

Reyes Fernández Durán

El Instituto Gerónimo de Uztáriz me ha solicitado un artículo para esta publicación que conmemora su creación.

El artículo que publico desvela un aspecto poco conocido de la obra de Gerónimo de Uztáriz, su condición de estratega militar.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado, estando destinado en Turín, empezó a publicar en 1724 su obra *Reflexiones Militares*¹.

Los tres primeros tomos se publican en Turín en 1724. Entre 1724 y 1727 se publican en Turín los diez primeros tomos, el undécimo se publica en París en 1730. Los ejemplares de

esta edición, que se conserva en la "Biblioteca Nacional" de Madrid, tienen una magnífica encuadernación y un maravilloso papel de guardas.

La obra se traduce al francés por Monsieur de Vergy y se publica también en 11 volúmenes en París entre 1735 y 1738. Hay otra edición francesa publicada en La Haya entre 1739-1790. Entre 1759 y 1760 aparece la traducción italiana publicada en Nápoles.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado envía los diez primeros volúmenes de su obra a Gerónimo de Uztáriz; quiere que Uztáriz le dé su opinión.

No he consultado la nota con la que Marcenado envió su obra a Uztáriz: como todos los papeles personales de Uztáriz, están en paradero desconocido, pero sí he encontrado gracias a una información que me dio el profesor Astigarraga, los comentarios de Uztáriz a la obra de Marcenado, bajo el título *Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz sobre los libros. Reflexiones Militares del Excm. Sr. Marqués de Santa Cruz*. Es un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona de 110 folios bajo la signatura ms. 174, está fechado en Madrid el 20 de septiembre de 1727.

Uztáriz comunica a Marcenado que dos años antes había presentado al Rey su obra *Theórica y Práctica de Comercio y Marina*; le agradece el hecho de haberle mandado los libros y justifica sus comentarios por su pasado militar; al mismo tiempo que hace un breve resumen de su vida y recalca la importancia del comercio y navegación; todo esto lo escribe al final de su dictamen, pág. 200.

Uztáriz escribe el dictamen como si se fuese a leer en una asamblea o tertulia literaria, no parece su escrito un documento dirigido exclusivamente al autor de los libros. Se sabe que Marcenado mantenía en Turín reuniones y tertulias en su casa y seguramente los comentarios de Uztáriz se leyeron en esas reuniones. Comenta Uztáriz que Marcenado escribe en diferentes publicaciones. Es, pues, una recopilación de todos los aspectos del arte de la guerra, de los motivos de la paz y de las guerras, de las alianzas y de las virtudes morales, políticas y militares que debe tener un jefe del ejército. Marcenado enriquece todo lo recopilado con sus propias experiencias. Uztáriz comenta que la mayoría de los libros no estaban escritos ni en español ni en francés y que en la época de Luis XIV en Francia no se había publicado ningún libro tan completo.

Los libros militares de Vauban, publicados cuando escribía Uztáriz este dictamen en 1727, trataban sólo del ataque y defensa de las Plazas y de las maneras de fortificar². La carencia de un tratado como éste explica la celeridad con la que fue traducido al francés. Apenas cinco años después de la aparición del último volumen de la primera edición española, empezaban a publicarse los primeros volúmenes de la traducción francesa.

Uztáriz dedica la primera parte del dictamen a explicar la manera de atacar "moderna" y, escribiendo en 1727, describe cómo «el presente método de guerra», el método de guerra que se practicaba en las guerras que se desarrollaron en los Países Bajos en la última década del siglo XVII, cuando ya se empezaron a utilizar las bayonetas, las bombas y mucha y gruesa artillería en los sitios de las plazas, lo que originó un nuevo método de ataque de la infantería y la caballería, además obligó a modificar el diseño de las defensas de las plazas

fuertes. Geoffrey Parker explica cómo el arte de guerra se vio modificado en Europa a finales del siglo XVII, por tres desarrollos relacionados entre sí: un nuevo uso de la artillería, un nuevo tipo de fortificaciones y un incremento en el tamaño de los ejércitos³. A finales del siglo XVIII con la aparición de la infantería y la caballería ligera, la creación de una rápida artillería de campaña y la configuración del cuerpo del ejército en divisiones, se establecería el funcionamiento de los ejércitos en campaña que iba a perdurar durante todo el siglo XIX. Durante el siglo XVIII, aún con el incremento espectacular del tamaño de los ejércitos, los objetivos políticos de los gobiernos europeos cuando se declaraban la guerra, no podían ser alcanzados con las limitadas estrategias y tecnología militar disponible.

Gerónimo de Uztáriz ilustra de manera casi periodística cómo se habían producido esos cambios, ya a finales del siglo XVII.

«Con 25 a 30 piezas de Artilleria de mediano calibre se atacavan y rendían muchas fortalezas grandes: oy se emplean hasta 60-80-100 y mas piezas, las mas de ellas de 24 libras de calibre o bala, como lo vi en el sitio y recuperacion de Namur el año de 1695 por las armas confederadas; y se observo tambien en los de Philisburg, Landau, Brisac, Mons, Tornay, Lila, y otras Plazas: lo que ha obligado a construir mas fortificaciones en ellas, y que estas sean mas capaces, y con muros y terraplenes de mayor espesor, para poder aumentar su resistencia y dar tiempo al socorro, precisando tambien afabricarlas con tampoco elevacion, que solo seles deja la superioridad de dos ó tres pies, respecto al nibel dela explanada, para poder dominar la campaña, con el fin deque los sitiadores no puedan batir en brecha, hasta quedespues demuchos dias detrincheras abierta y perdida de Gente consigan colocar las baterias, en la misma explanada, o en el camino cuvierto:

Entreðtras Plazas, padecia el castillo ó ciudadela de Pamplona este defecto, de estar sus baluartes, evellines, y demas partes principales, demasiado descubiertos alos fuegos de la campaña pero el año de 1726 seha remediado por la azertada direccion del Ingeniero general Marques deBerbaon.

Las Bombas, no solo contribuyen a destruir las fortificaciones, aumentar las brechas, y fatigar y maltratar la Gente; sino que por la elevazion desudisparo cayendo sobre Almacenes de Polvora dela Plaza, y alivio dela guarnicion hazen considerable daño en ellos, con que desde su imbencion y uso, es combeniente comstruirlos aprueba de Bomba particularmentelos Almacenes de Municiones y víveres, las taonas, los hornos, los Hospitales para enfermos y heridos, y algunos quarteles para que la tercera parte dela guarnicion, que alternando suele descansar durante el sitio, pueda dormir sin padecer extrago siquiera aquel preciso intervalo de quietud que nezesita para queno acave derren- dirse al continuo desvelo, y excesivo trabajo, demodo quesin estas precauciones y prudencias, a una plaza mas fuerte y mejor probehida detropas, pertrechos, y viveres, estaria expuesta aperderse en pocos dias.

Desde que seha introducido el uso de la vayoneta en la infanteria todo es picas y todo es fuego aun mismo tpo. y fuego igual por no haver en los fusiles la diferencia de calibres que en los antiguos Mosquetes y Arcabuzes, lo que ha aumentado mucho la ventaja de ofender y defender, siendo digno de reflexion q. despues de la practica desta arma, seha experimentado en barias batallas, y otras funciones, que la Ynfanteria que con Vayoneta calada acomete sin disparar, logra mas seguros los sucesos que los vatallones que disparan, pues seve en estos, que llegan mas tarde y menos unidos al enemigo y padecen mayor daño en el choque y avezes su total perdida: entendiendose este metodo de pelear, Infanteria contra Ynfanteria, y en sitio llano donde todo el Vatallon pueda moverse unido y

acercarse a distancia de acometer con Armas blancas; pues ya sesave que en terreno quebrado y escabroso y que por esta causa se suele disputar palmo apalmo, sirve mas el fusil, que la bayoneta, aunque todos tpos. son muy utiles una y otra armas.

Por estos y otros motivos, han reformado las picas todas las naciones de europa, y sobstituido en su lugar, la vayoneta, con la qual, y aumento que por ella resulta en las Armas de fuego, seha fortalecido mucho la Infanteria contra la Cavalleria, aisien terreno quebrado, como enlo llano, aunque, con la diferencia deser casi siempre mas combeniente disparar contra la Cavalleria sin esperar al estrecho delas armas blancas, si vien debe la buena infanteria observar en semejantes casos, la precauzion de no disparar, hasta que la Cavalleria se halle a 19 ú 20 pasos de distancia por que entonces esta seguro el tiro, y tan grande el estrago del fuego dela Ynfanteria, q. el esquadron o esquadrones quele padezen con esta inmediacion, suelen quedar incapaces de acometer ni de resistir, ya por los muchos soldados y cavallos q. mueren ya por los heridos que se inutilizan, ya por los cavallos que espantados del grande y proximo encuentro, corren fugitivos atropellandose unos à otros.

Muchos años ha que algunos cavos consideran mas bentajoso que la cavalleria acometa la una alaotra, con espada en mano, moviendose el esquadron muy unido y aun trotecito sostenido, sin disparar sus caravinas, ni pistolas, porque silo ejecuta suele ser con poco daño de los enemigos, y se desordena de modo con el alborozo delos cavallos, ademas del tpo. q. pierde en el mobimiento, quasi entonzes le atacase medio esquadron solamente bien unido, con armas blancas, seria muy natural, quedarse derrotado el esquadron entero q. hubiese disparado. La razon de estimar por mejor que el movimiento para atacar, sea a un trote pequeño y muy sostenido y no mas aprisa, ni mas despacio, es para q. el esquadron se pueda adelantar sin desbaratarse, y llevar bastante buelo de impetu concertado que influye mucho a contrastar y superar al enemigo, q. suele vacilar y desordenarse algunas vezes antes dellegar alas manos, y aun bolber las espaldas, solo al severo aspecto de acercarsele esquadrones o vatallones bien unidos y resueltos en ademan de acometerle conbirtiendo asi, en peligro la cobardia, y en seguridad la valentia.

Este methodo que antiguamente practicavan solo algunos reximientos, seobserva oy con mas generalidad, siendo pocos los cuerpos bien desziplinados que lo usan, por las grandes bentajas, q. logran en este modo de pelear, excepto en las Guerras contra los turcos, enquemanteniendose fijos en sus puestos los esquadrones delos christianos, y tan proximos unos deòtros en la linea, que apenas dejan interbalo en sus costados, suelen disparar contra la cavalleria otomana, al principio del combate quando esta, seacerca marchando entropel, o en malformados trozos, por el gran miedo q. aquellos varbaros tienen al fuego, pues respectan mas al ruidoso, y no tan seguro efecto de la polvora y balas, que al sangriento y mas fijo golpe de las armas blancas:

De esta costumbre de los Alemanes practicada contra los Turcos, haprocedido algunas vezes que haviendo pasado despues aotras Guerras ala parte del Rin, ya Ytalia use deella su cavalleria, disparando las caravinas, y pistolas al tiempo de atacar aotros esquadrones, pero ha experimentado acosta suya, lo dañoso de este modo de pelear contra otros cuerpos dela cavalleria de los christianos q. conoze la ventaja de acometer con armablanca, entendiendose tambien esto en campaña rasa, pues si el terreno fuese montuoso, o quebrado, donde no puedan los esquadrones adelantarse bien formados y unidos para atacar, suelen disparar para q. el fuego pueda llegar donde no alcanzan las armas blancas^d».

He reproducido estas páginas del dictamen porque muestran a un Uztáriz que domina el arte militar, los lectores que han leído su *Theórica* quizá se sorprendan de esta cara oculta de

Uztáriz que nos muestra al militar de profesión; y es que en esta generación del cambio de siglo nos encontramos con este perfil de hombre que ha combatido en los campos de batalla europeos, y que después se preocupa por el comercio y el bienestar económico de su país. Este perfil muere con esta generación, no nos imaginamos después a los ilustrados mandando un escuadrón que a trote corto y sostenido espere estar a 19 o 20 pasos del enemigo para dar la orden de disparar. Entre el belicismo de los mercantilistas ingleses y holandeses del siglo XVII y principios del XVIII y Gerónimo de Uztáriz hay un foso infranqueable. Los mercantilistas ingleses querían destruir militarmente el poderío de todas las naciones que competían con Inglaterra, lo mismo les ocurría a los holandeses⁵. Uztáriz nunca propone atacar para destruir militarmente a ninguna nación, sabía demasiado sobre la guerra.

Todas estas páginas que Uztáriz dedica a exponer el moderno método de guerra, podría parecer que no guardan relación con la crítica del libro de Marcenado, sin embargo lo encuadran en el tiempo y en el espacio. Es como si Uztáriz hubiese estado esperando la ocasión para escribirlo y quizá podría ser el capítulo introductorio de la obra de Marcenado; tienen sus párrafos una fuerza que no tiene la prosa de Marcenado. De toda la obra de Marcenado, Uztáriz comenta sobre todo el capítulo que éste dedica a las cualidades que debe tener un jefe del ejército. Henry Kamen en su libro sobre la guerra de sucesión española⁶, afirma que en España no había buenos generales, por eso las campañas de la guerra de Sucesión las llevaron los generales franceses. Uztáriz nos informa que no era un problema español, que no había buenos generales en Europa «... Para esta laboriosa especulación y penoso trabajo abria considerado V.E. sin duda la gran dificultad de proponer al orbe Christiano un perfecto o abentajadísimo Gefe del exercito y buen governador de Provincia ya sea ultramarina o del continente principal de la corona pues contemplo q. con fatiga y sudor suele un siglo entero producir tres o quatro que merezcan este nombre entre mas de 800 Gen. q. abra solo en europa aunque ay algunos tan satisfechos de su saber que con tres o quatro campañas que ayan hecho se persuaden capaces para gobernar un exercito y pasan algunas vezes a zensurar todo lo que no se resuelbe y executa con su dictamen sin hazerse cargo que despues del supremo y muy dificultoso oficio de reinar ningún manejo puede ser de mayor importancia ni de mas peligrosa práctica que el de gobernar bien un exercito y el país de su respectivo distrito y aun se pudiera dezir que es mas delicado y de mayor dificultad el mismo exercito que la soberana Potestad en la Corte pues en ella se pueden discernir consultar y determinar con madura reflexion los negocios mas graves, y aun quando despues de dilatadas conferencias y examenes, con tribunales y ministros y escogidos se toma y publica una resolucion en lo economico del gobierno y manifiesta la practica q. fue errada o perjudizial como sucede muchas vezes se ataja el daño en su origen enmendandola o rebolcandola por otra pragomatika ù orden antes que pasen adelante las malas consecuencias del desacierto pero en las urgencias y casos inopinados de una batalla de un reencuentro de una marcha a la vista de los enemigos u de un terror panico que a vezes se introduce hasta en los exercitos mas beteranos y acostumbrados a venger y los pone en confusion no suele haver tiempo para discurrir y premeditar es preciso elegir y tomar acertadamente el partido mas combeniente en un lance de cuya dezision y exito prospero o adverso pende muchas vezes el credito de las Armas la gloria del soberano y la conservacion del país y aun de todo el reino o de una monarchia: Todas estas ymportancias peligran y pueden padecer siglos enteros por el descuido de pocos momentos cuidados tan graves y tan executivos en un general de honrra y atento siempre a la gloria de su principe y al beneficio de la patria que contemplando pendiente de su repentina determinacion y providencia la suerte feliz ò ynfausta de un reino ù de una

Monarchia pudieran turbarla alguna vez o hazerle vacilar en la resolucion como lo he observado en algunos Gefes aunque muy balerosos y que siendo subalternos, sin mas obligacion que la de obedecer sin discurrir supieron despreciar o venger constantes al mayor peligro en las batallas asaltos y de mas funciones que una cosa es acometer o resistir con aliento y vigor y otra el poseher promptitud en discurrir y elegir buenos expedientes asistido de un corazón dilatado y de toda la serenidad de animo que se necesita para que en los repentinos lanzes se pueda encontrar y escojer luego lo mejor y disponer su execucion con celeridad y acierto⁷».

Además de las cualidades que enumera Marcenado que debe tener un jefe del ejército, Uztáriz recomienda que debe saber «derecho de las gentes», derecho internacional, y derecho de la guerra y recomienda que lean a Hugo Grotio y a Pufendorf para estar informados de cómo hay que tratar a los prisioneros de guerra, a los desertores, a los rendidos y a sus haciendas y bienes. Dedicar muchas páginas a intentar convencer de la importancia de la geografía e hidrografía en la formación de un general. Dedicar casi treinta páginas a la importancia del estudio de la geografía, no sólo para la profesión militar, para los comerciantes y ministros de la Corona, principalmente los que trabajaban en el gobierno político y militar de las Indias. Uztáriz durante su estancia en la Real Academia de Bruselas, estudió mucha geografía. El director de la Academia, Fernández Medrano, escribió numerosos libros de geografía que utilizaba como libros de texto para sus alumnos.

Vuelve a citar en el Dictamen a su amigo Marqués de Verboom que tanto cita en la *Théorica*. El Marqués de Verboom había estudiado con él en la Academia Militar de Bruselas, había participado en las campañas bélicas de 1690-1696 con él, después volvió a España, intervino en el sitio de Barcelona, donde conoció a Marcenado. Finalizada la guerra creó la academia de ingenieros de Barcelona y construyó su Ciudadela, fue nombrado director de los ingenieros militares y Felipe V le concedió el título de Marqués. El Marqués de Verboom era un magnífico dibujante, solía ilustrar los libros de Fernández Medrano. En la Biblioteca Nacional de Madrid, en la sección de manuscritos hay un manuscrito del Marqués de Verboom⁸ que contiene unas magníficas ilustraciones realizadas en color por él mismo, que bien podían haber ilustrado los libros de Marcenado.

Uztáriz cita como buenos generales al Mariscal de Luxemburgo que mandaba las tropas de Francia en Flandes en 1690 y al Mariscal Villars, también francés, y al Conde de Noyelles que peleaba con las tropas aliadas, critica al Mariscal Conde del Valdec del ejército de Holanda.

Critica Uztáriz el comportamiento de la caballería española «... *La cavalleria española suele en algunas ocasiones malograr el gran valor y demas bentajas q. tiene en hombres, cavallos, y demas, por adelantarse a pelear con demasiado ardor y zeleridad perdiendo la ventaja de moverse bien formados y unidos, a que suele contribuir tan bien la viveza de los mismos cavallos, de lo qual ha resultado algunas vezes la desorden, a q. suelen seguir los malos sucesos, sin que lo puedan impedir los Generales, y oficiales demas valor y destreza, por q. introducida una vez la confusion en las tropas, no admiten reglas, ni es practicable la obediencia, con que siendo casi imposible el remedio de este daño en el mismo lanze, es preciso aplicarse a prebenirle estableciendo y observando devajo de rigurosas penas, que nadie salga ni se aparte de sus filas y demas puestos para adelantarse y pelear, sino que todo el esquadron unido conservando su formacion y procurando hazer siempre*

linea recta con los otros del reximiento, con los dela brigada, y aun con los de la misma ala de la cavalleria, siempre que se pudiere se mueba hazia el trote muy pequeño, o sostenido por las razones q. sehan apuntado, y valiendose de las armas blancas sin disparar las de fuego sino en los pocos casos particulares que van prevenidos, a cuyo fin sera combeniente tambien, que en los exercicios se ensayen las tropas a estos modos de marcha a cometer y pelear, para que haciendolo natural con la costumbre, lo puedan executar y observar con mas facilidad, en las manifestaciones⁹.» y critica como se llevó la campaña de Sicilia.

Uztáriz ilustra con vívidos ejemplos de las campañas de la guerra que declararon las tropas aliadas a Francia en 1690, las exposiciones de Marcenado de los libros IV, X, XI y XII que tratan de las disposiciones que hay que tomar en una guerra nuevamente declarada y las que hay que tomar antes y durante las batallas. En este sentido, Uztáriz es el ilustrador de la obra de Marcenado, se oye el fragor de los caballos, se siente el temor de las tropas, presenciamos la toma de decisiones de los generales.

En el “Dictamen”, Uztáriz vuelve a citar a Saavedra Fajardo, el autor que cita más en la *Theórica*. Además cita a Hugo Grotio, al Barón de Pufendorf y a Antonio Solís, estos tres autores no los cita en la *Theórica*. En el capítulo de las Fuentes de la *Theórica* explico que hay libros que Uztáriz leyó y no cita en la *Theórica*. En este documento habla de la obra de Hugo Grotio y del Barón de Pufendorf, que en la *Theórica* no cita, pero donde sin embargo habla del derecho de las gentes y del orden natural.

Hugo Grotio (1583-1645) en su obra maestra *De iure belli al pacis* (1625) expuso su doctrina de la guerra justa. La guerra, en su opinión, se justifica como medio de obtener justicia en los casos en los que no existe tribunal para fallar sobre una materia controvertida. Grotio también justificaba en su obra acciones concretas que frecuentemente se adoptan antes de una guerra o en la misma guerra de acuerdo con principios simples fijados por el mismo.

Hugo Grotio publicó su obra en latín en 1625; durante el siglo XVII la obra se volvió a editar cuatro veces en latín (1631, 1642, 1670, 1680). Este libro se tradujo al francés y se publicó en París en 1687 con el título *Le droit de la Guerre et de la Paix*. La traducción francesa se volvió a editar en 1703 (La Haya), 1724 (Amsterdam), en 1729, 1746 y 1768.

Para Samuel von Pufendorf el Estado sólo se hallaba vinculado al derecho natural. Expone su doctrina en una obra *De iure naturae et gentium* que publicó en 1684. A lo largo del siglo XVIII se publicaron siete ediciones de la traducción francesa de la obra, la primera en 1706 *Le droit de la nature et les gens* y en 1728 se publicó la traducción al inglés *Of the law of nature and nations*. Ni la obra de Hugo Grotio ni la de Pufendorf se tradujeron al español durante el siglo XVIII.

Namur

En 1688 comenzó la guerra que se llama de la Liga de Habsburgo, su origen estuvo en el hecho de que a la muerte del arzobispo electo de Colonia no fue elegido como sucesor el candidato francés sino el candidato del emperador. Los franceses tomaron la plaza de Philipsbourg en la orilla derecha del Rin; el asalto lo dirigió Vauban, el Delfín asistió a los

veintitrés días de asalto. El príncipe de Orange, yerno de Jacobo II de Inglaterra, fue llamado por la población inglesa para que socorriera a la religión protestante. Guillermo de Orange desembarcó en Inglaterra y Jacobo II huyó a Francia. Tropas alemanas, holandesas y españolas estaban concentradas en los Países Bajos españoles y fueron derrotadas por el mariscal de Luxemburgo que fue más rápido que ellas. En Irlanda, las tropas de Guillermo de Orange vencieron a las de Jacobo II de Inglaterra.

En 1690 Guillermo de Orange decide unir las tropas inglesas a las de los coaligados, que en un principio eran sólo el Emperador y las Provincias Unidas; España y el Duque de Saboya también se unen a la coalición. Esta guerra no fue una guerra de grandes batallas sino de toma de plazas fuertes, la guerra se desenvolvía por campañas anuales, como si fuese la actividad agrícola. Luis XIV quería tomar Namur y envió a Vauban a reconocer la plaza. Vauban y su escolta vestidos de burgueses se acercaron y estuvieron analizando las características de la plaza. Vauban fue a Versalles para explicarle a Luis XIV su reconocimiento de Namur y cómo pensaba sitiario.

Namur está situado en la confluencia del Mosa y del Sambre. Hacía poco que los españoles lo habían fortificado, habían encargado esta obra a un reconocido ingeniero, de origen sueco, el barón de Coehorn, al que se le conocía como el Vauban holandés y que en 1692 está al servicio de Guillermo de Orange.

Mandaba entonces Vauban sobre doscientos sesenta y cinco ingenieros y se ocupaba de seleccionarlos y de su formación. No existía en Francia una Academia de Ingenieros; la única que existía era la de Bruselas, donde se formaban jóvenes de toda Europa.

El 24 de marzo de 1692, Luis XIV ordena atacar la plaza. El Ejército sitiador al mando del marqués de Boufflers estaba formado por 40.000 hombres, otro ejército de protección al mando del Mariscal de Luxemburgo formado por 80.000 hombres vigilaba los movimientos del enemigo. El príncipe de Orange reúne a las tropas españolas, holandesas, inglesas y alemanas para prestar ayuda a la plaza sitiada, pero el Mariscal de Luxemburgo les impide el paso¹⁰. Mientras tanto Luis XIV había instalado la Corte en Dinant, cerca de Namur para supervisar las operaciones. Van Der Meuller pintó al Rey contemplando la plaza que iba a conquistar. Luis XIV se llevó a Racine para que redactase la toma de la plaza. Racine mantuvo con Boileau una correspondencia durante este periodo y le mantuvo al día de los avatares del sitio. La plaza estaba defendida por 9.000 personas. La plaza se rinde el 30 de junio; Vauban conoce entonces a Coehorn, Luis XIV encarga a Vauban reconstruir la plaza; éste le escribe al Rey comunicándole que con las obras que está realizando, Namur no volverá a caer nunca más en manos del príncipe de Orange.

La mayoría de las biografías de Vauban, y la de Bernard Pujo en concreto, no vuelven a hablar de Namur.

Lo que pasó después en la plaza nos lo cuenta Gerónimo de Uztáriz. Si el primer sitio lo perpetuó Racine con su prosa, el segundo sitio de la plaza lo relata Gerónimo de Uztáriz en los comentarios a las *Reflexiones Militares* de Marcenado.

Uztáriz utiliza como ejemplo el segundo sitio de Namur para explicar cómo el uso

masivo e intensivo de la artillería de grueso calibre había modificado los sistemas de ataque a las plazas.

«Por lo que toca a la artillería, se deve tener presente tambien la diferencia que en tiempos modernos se ha observado y puede ser muy util para tomar las plazas en mas breve tiempo y con menor efusion de sangre: al principio del Cp. 16 del libro 12 aconseja V.E. que en los sitios se emplee mucha artilleria por los motivos que en el se expresan, zitando el Dictamen Maneson Malet, esplicando en el tercer tomo de los trabajos de... en que se dize que mas efecto hazen mil tiros, disparados con diez cañones juntos, que 1500 tiros disparados con solas cinco piezas; en comprobacion desta maxima y de la gran bentaja de que muchas piezas de artilleria, y morteros, disparen en un mismo tiempo, pudiera zitar la esperiencia de algunos sucesos q. he observado en las guerras modernas; pero para no dilatarme demasiado me zeñire a lo acaecido el año de 1693, en el sitio y toma de Namur, por el exercito de los aliados, compuesta de españoles, ingleses, alemanes, holandeses y otras naciones y mandado por el Rey Guillermo de Ynglaterra, por el elector de Babiera y otros príncipes soberanos y Grandes Generales.

Este Rey siendo Gefe de la Liga en flandes, y Generalisimo del expresado exercito que pasava de 10.000 hombres, empeñado en la recuperacion de la importante plaza de Namur guarnecida de 13.000 a 14.000 hombres, ocupados ya los puestos del cerco, que se estendia mas de quatro leguas con tres puentes de comunicacion en los caudalosos rios Mosa y Sambra dio principio a la empresa en los primeros dias de Julio del referido año, dirigiendo los ataques a la villa, por la rivera de la mosa, que miran hazia Bravante.

El concepto aventajado que tenia hecho del General Tetar que lo era dela Artilleria de Holanda le mobio a encargarle de la direccion de los referidos ataques, pero este General siguiendo el methodo antiguo de los sitios, o por no haver conozido bastantemente toda la fuerza del gran numero de artilleria, morteros y demas preparativos que estaban a su disposicion, uso de ellos con tanta tividad que malogro algunos dias en consumir diversas baterias pequeñas, q. por su gran distancia y por la mala eleccion de los objeto a q. disparaban, fueron de poca o ninguna utilidad, establecio despues otras menos distantes, pero no bastante zerca de las fortificaciones, por cuyo motivo tampoco hizieron considerable efecto y siendo leve el daño y demasiado dividido, en diversos objetos le reparavan con facilidad los sitiados, sucediendo lo mismo con el que causaban las bombas:

Despues de haver gastado mucha polvora y balas, padeciendo considerable perdida en las tropas, y malogrado algunas semanas del tpo. que en semejantes empresas es tan precioso, se pusieron baterias de artilleria y morteros en la explanada de la Plaza, desde donde se hubiera podido abrirse brecha en pocos dias, e yncomodar mucho a los sitiados si se hubiese colocado en ellas numero suficiente de cañones y morteros, pero siendo en moderada cantidad por haverse desfogonado y maltratadose muchos infrotuosamente en las baterias antecedentes, no se pudieron adelantar las brechas ni las demas operaciones en el Cuerpo de la plaza, con la brebedad y subceso que combenia, lo q. atraso considerablemente la rendicion de la villa y la hubiera retardado aun mas si el coronel Dn. Jorge Prospero de Vervon Yngeniero y quartel Maestre General, que era del exercito de S.M. en flandes y oy teniente general e Yngeniero general de España, no hubiese sugerido y dispuesto el expediente de q. por la parte de ala del Rio Mosa, se construyere una bateria de cañones q. disparase como lo executo contra el lienzo de Muralla de la Plaza, por el paraje q. de este lado opuesto estaba contigua al Rio, y por donde no tenia obras algunas extensiones fiados sin duda, en el aparente resguardo de la inmediazion del expresado Rio, q. es uno de los engaños y defectos poco advertidos que previne V.E. padezen ordinariamente las Plazas situadas a las orillas de los Rios, lagos, y entre

ellas, y la Plaza y abriéndose brecha con facilidad en el pasaje devil o menos fortificado, se puede muchas vezes dar el asalto por el lado opuesto sin necesidad de pasar el rio dirigiendo la gente por el terreno, aun que algo estrecho q. suele mediar entre el mismo Rio, y la Plaza, y estenderse despues con las mismas ruinas de la Brecha, assi sucedio en Namur con el feliz efecto de esta vateria q. cogia a los sitiados por el costado del ataque principal dirigido por la puerta de San Nicolas, pues el mismo dia que empezo a disparar se abrio brecha en el mencionado lienzo de muralla, quedando cortadas y casi ynuitiles todas las obras de la caveza o el ataque principal, y aquel mismo dia, que era 3 de agosto del expresado año, hizo llamada la guarnicion para capitular lo que se concluyo luego:

Conseguida assi la rendizion de la Villa, se dirigieron todos los esfuerzos contra el Castillo y sus muchas obras exteriores, con aumento de artilleria y morteros que se trajeron de Holanda, encargando la direccion de los ataques al General Coehoorn, sugeto muy capaz en la fortificazion, ataque y defensa de las Plazas y q. uso un methodo expezial para abrebriar la expugnacion de aquella gran fortaleza, pues aplico su principal cuidado, a construir muchas bazerias a proporcionadas distancias en q. empleo cerca de ocho dias, sin que en ellos se comparase artilleria ni morteros, cuya suspension no dejo de hazer nobedad a los sitiados, atribuiendolo a tivieza, pero experimentaron luego lo contrario, pues haviendose colocado en las expresadas baterias 106 piezas de a 24 y de a 36 Libras de bala para batir en brecha, 35 menores o destruidas a quitar defensas, enfilas algunas obras y fatigar a los enemigos; y 96 morteros de 12 a 9 pulgadas de calibre; y 44 para granadas reales de 6 a 8 pulgadas, y dando providencia para que todo esto estubiese vien dirigido de oficiales aviles manejado con muchos y buenos artilleros, y bombarderos, y probeido de todos los pertrechos y municiones correspondientes al pie de la obra, dispuso que toda esta horrorosa máquina imbentada por los hombres, empezase a disparar a la señal de un barril de polvora que se hizo bolar, y que lo prosiguiese por siete dias y noches, cuyos grandes e ynecesantes extragos, causaron tanto terror y confusion en la plaza q. se obserbo desde luego, un continuo mobimiento, fatiga, y consternacion entre los sitiados, sin hallar donde guarnecerse ni lograr algun intervalo de quietud y seguridad para comer y descansar las horas precisas: cuidar con puntualidad del alimento y curacion de los enfermos y heridos, y del transporte de los pertrechos y municiones a los puestos atacados, imposibilitados tambien a la providencia de reparar las brechas, desbiar del foso inmediato las ruinas de ellas, a ejecutar salida con buena orden, a servirse bien de su artilleria y morteros, a mudar las guardias de los puestos atacados, si no es reziviendo considerable daño a la hida y a la buelta, ademas del que padecian mientras se mantenian en ellos ni dotras disposiciones executibas q. se hofrecen en la defensa de una plaza atacada con vigor, mayormente no teniendo en ella como no tenian, bastantes subterraneos y otros edificios a prueba de Bombas; Del espanto de este grande estruendo participaron tambien los cavallos de la guarnicion que estaban campados en las fortificaciones exteriores, pues rotas las cavezadas ahuyentandose furiosamente, se arrojaron muchos en los fosos, algunos se clavaron en las estacadas, y no pararon otros hasta precipitarse en los rios inmediatos, y haviendo seguido al considerable estrago de la Artilleria y Bombas, el asalto al camino cubierto de las obras exteriores, se anticipo la redempcion de ellas y de los tres rezintos interiores del castillo aun mismo tiempo, saliendo de el por capitulacion mas de 88 hombres capaces de defenderse, ademas de los muchos enfermos y eridos, que quedaron en los hospitales, lo que subcedio en los ultimos dias del mismo mes de Agosto: Estas y otras diferencias he podido observar en elguerrear de estos tiempos y aun que por muchos autores se havia escryto dilatadamente sobre el methodo antiguo y moderno tan poco podiamos utilizarnos mucho de sus Narraciones, y documentos asi por estar divididos en crecidisimo numero de libros, como por hallarse explicados lamayuor parte en diversos ydiomas de poco usso en españa ni en la lengua francesa que es ya casi general en europa¹¹».

Sorprende la precisión con la que Uztáriz narra los acontecimientos de Namur que habían sucedido treinta y tres años antes de escribir este documento.

Uztáriz conocía a Vauban; en la *Theórica* habla de su libro *Projet d'une Dixme Royale*, y sin embargo no le cita en ningún momento del relato, no quiso hablar de su fracaso en la defensa de Namur.

Este dictamen de Gerónimo de Uztáriz muestra el contenido técnico de la defensa. Los capítulos de la *Theórica* en los que expone qué tipo de fuerzas debía tener España en mar y en tierra y cómo se podían financiar, constituyen su tratado de economía de la defensa. La financiación de las guerras constituyó el principal problema económico que tenían planteado los gobiernos en el siglo XVIII.

El Dictamen sobre las *Reflexiones Militares* nos muestra una parte de la personalidad de Uztáriz que en los anteriores documentos no se descubría y además nos da una información que hasta ahora no teníamos.

Uztáriz se plantea las grandes cuestiones de qué hacer con los prisioneros de guerra, con los desertores, con los bienes de los vencidos. Problemas sobre los que no se llegará a un consenso internacional hasta la Convención de La Haya de 1899 y 1907 y los Convenios de Ginebra de 1949.

Es éste un documento que Uztáriz escribe con gusto, en él se explaya. Todo ese pasado militar del que nos habla su hoja de servicios y al que se refieren muchos documentos oficiales que contienen sus nombramientos, aparece aquí por primera vez contado por él mismo. Se siente orgulloso de haber combatido a las órdenes de Guillermo de Orange en aquel ejército compuesto por holandeses, ingleses, alemanes y españoles e italianos. Se mueve con mucha seguridad en ese mundo militar y expone sus argumentos de una manera muy aplastante y al mismo tiempo que denuncia el horror de la guerra.

NOTAS

- 1 *Reflexiones Militares del Mariscal de Campo Don Alvaro Nava Osorio, Vizconde del Puerto o Marqués de Santa Cruz de Marcenado*. Turín, 1724-27. París 1730, 11 volúmenes.
- 2 Vauban: *De l'attaque et de la defense des places. Traité de Defense des Places, Manière de fortifier à la manière Vauban*.
- 3 Parker, Geoffrey: *The Military Revolution*. Cambridge University Press, 1990.
- 4 Silberner, Edmond: *La guerre dans la pensée économique du XVI au XVIII siècle*. París 1939.
- 5 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 7-24.
- 6 Kamen: *Guerra de Sucesión Española 1700-1715*. Grijalbo 1974.
- 7 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 55-64.
- 8 Verboom: "Marches et campements de l'armée des allies au Pays-Bas en l'an 1691 sous les ordres du Roi d'Angleterre le tout démontré sus des cartes geographiques. Fait par l'Alferé et ingenieur George Verboom. Il contient 78 feuillets".
- 9 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 25-29.
- 10 Bernard Pujo: *Vauban*. 1991.
- 11 Uztáriz: "Dictamen de Don Gerónimo de Uztáriz...", pp. 29-51.

RESUMEN

Este artículo desvela un aspecto poco conocido de la obra de Gerónimo de Uztáriz: su condición de estrategia militar. Se trata de los comentarios a la obra de once volúmenes del Marqués de Santa Cruz de Marcenada, traducida en su tiempo a varios idiomas. El manuscrito de Uztáriz constituye un pequeño tratado sobre la "guerra moderna", en el que abarca tanto la defensa como el ataque, ilustrándolo con episodios de una guerra que conoció bien, especialmente el segundo sitio de Namur.

LABURPENA

Artikulu hau Geronimo de Ustarizen ezaugarri ezezagun batetaz mintzo zaigu: militar estrategia izatearena. Bere garaian hainbat hizkuntzetara itzuli zen Marques de Santa Cruz de Marcenadoren hamaika bolumenetako lanari egindako oharak dira. Ustarizen eskuiskribua "gerra modernoa"ren inguruko tratatu laburra kontsidera daiteke, bertan, bai defentsa bai eraso biltzen direlarik. Eskuiskribuak arras ongi ezagutu zituen gerra gertakizunetaz dago horniturik, Namour hiriko bigarren setioarenak bereziki.

ABSTRACT

This paper discloses a hardly known side of the work by Gerónimo de Uztáriz: his condition as a military strategist. It is about the comentaries to the work in eleven volumes by the Marquis of Santa Cruz de Marcenado, which was translated in its time into several languages. Uztáriz's manuscript is a little treatise on the "modern war", in which he covers both the defence and the attack, enlightening it with episodes of a war that he knew well, particularly the second siege of Namour.

DOSIER

**Clases sociales y transformaciones estructurales
en Navarra durante el siglo XX**





ANTECEDENTES DE LA NAVARRA ACTUAL ALGUNOS ELEMENTOS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE NAVARRA DE LOS DOS PRIMEROS TERCIOS DEL SIGLO XX

Javier Echeverría Zabalza

1. INTRODUCCIÓN

Como el resto del Estado Español, Navarra ha experimentado profundas transformaciones económicas y sociales en este siglo. En concreto, las variaciones habidas en su sistema productivo y, como consecuencia de ello, en el sistema de estratificación y clases sociales, han sido enormes, tanto cuantitativa como cualitativamente. A pesar del gran esfuerzo que se está haciendo para su conocimiento, sobre todo últimamente,¹ todavía falta mucho por investigar sobre la sociedad navarra, especialmente en lo referente a los cambios recientes de su estructura social.

Este trabajo pretende contribuir en cierta medida a la consecución de ese objetivo. Más en concreto, se pretende estudiar la situación económica y social del primer tercio de este siglo en Navarra y compararla con la que corresponde al período franquista. Asimismo, se pretende investigar la cantidad y naturaleza de las llamadas "clases medias" y los cambios experimentados en las mismas a lo largo de los primeros setenta años de este siglo.

Lógicamente, esta investigación, por su brevedad y posibilidades materiales, no puede plantearse un conocimiento en profundidad de los temas que se acaban de citar. Por tanto, lo que se tratará de hacer es analizar algunos indicadores que nos den criterios suficientes como para poder avanzar algunas conclusiones sobre los temas que se tratan de investigar.

Este trabajo consta de cuatro partes. En la primera, se expone el marco teórico en el que se sitúa la investigación. En la segunda, se analizan algunas líneas generales del proceso socioeconómico de Navarra durante los primeros setenta años del siglo XX, haciendo especial hincapié en el período que va de 1900 a 1935. La tercera parte trata de analizar las clases medias del primer tercio del siglo en comparación con las clases medias surgidas a partir de los años 50. Por último, se termina con un resumen de las principales conclusiones obtenidas.

2. DISTINTAS INTERPRETACIONES DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA ESPAÑOLA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En un sector importante de la sociología y la historiografía española está extendida la valoración de que la historia socioeconómica española de los primeros sesenta años de este siglo es una historia de *frustración*. Según muchos sociólogos e historiadores, sería en los años sesenta cuando comienza la "modernización"² económica y social de España, como consecuencia del desarrollo económico producido, entre otros factores, por una rápida industrialización del país.

También es una valoración extendida, como expone Santos Juliá, catalogar a la sociedad española de los años treinta como una sociedad rural y estancada, a años luz de las sociedades más avanzadas de su época (1988: 13). Flaquer, Giner y Moreno califican, por ejemplo, al período que va de 1808 a 1936 como de "modernización frustrada" (1990: 21). Para los que tienen esta visión de la sociedad española, el estancamiento social sería consecuencia del retraso económico, debido, a su vez, a un sector agrario extraordinariamente atrasado y a una escasísima industrialización. La guerra civil sería precisamente, según esta forma de ver las cosas, consecuencia lógica de esas contradicciones estructurales insalvables. Grandes masas de jornaleros y campesinos empobrecidos y radicalizados, y una burguesía poco numerosa y débil, serían las bases sobre las que se habría ido gestando la polarización social y política que terminó con el enfrentamiento armado de mitades de los años 30. Esta parece ser la visión de Vicens Vives cuando se refiere a que la escasa densidad de las clases medias, y la debilidad que ello conlleva, hace que se echen en manos de la aristocracia ante el empuje de un campesinado radical (1987).

Sin embargo, estas valoraciones se han puesto en cuestión, sobre todo por parte de algunos

historiadores económicos. Ni se considera que se pueda valorar la economía agraria del primer tercio de siglo como de "estancada" (se aprecia una importante y sostenida tasa de crecimiento anual del producto agrario bruto), ni la evolución industrial de dicho período es valorada como "un fracaso"; más bien parece que se debería hablar de un proceso de industrialización lento pero sostenido, que permite reducir, entre 1910 y 1930, las distancias que nos separaban de los países avanzados de Europa.

En este sentido se pronuncia, por ejemplo, Jesús Sanz, cuando al concluir su análisis de la agricultura española del primer tercio del siglo XX, dice, acerca del Estado español, que se trata de «...un país relativamente atrasado que se esfuerza por acortar distancias con las economías más adelantadas y más ricas. En esa carrera, el sector agrario mantiene un comportamiento dinámico –incluso, a veces, más dinámico que los restantes sectores– contribuyendo, de esta suerte y de manera destacada, al desarrollo económico del país» (1991: 255). Por su parte, Albert Carreras indica, al hablar de la industria de la primera mitad de este siglo, que, tras un período de atraso relativo respecto de sus vecinos europeos, la etapa que va de 1913 a 1935 da unos resultados comparativamente favorables para España, concluyendo que «en conjunto, cabe calificar al período 1913-1935 como de modernización, quizá modesta, pero real [aunque] lamentablemente, los quince años siguientes (1935-1950) [...] deban calificarse como de claro atraso» (1991: 286-288). También Leandro Prados de la Escosura llega a conclusiones similares en su investigación comparada sobre el desarrollo económico de España e Italia. Este autor afirma que las economías de estos países habían sufrido un deterioro en su posición internacional durante el siglo XIX, principalmente en su primera mitad, pero que, durante el primer tercio del siglo XX, en ambas economías se aprecian tasas de crecimiento más intensas que en el resto de países más avanzados, sobresaliendo el período que va de la primera guerra mundial al inicio de la crisis de 1929 (1992: 38-39).

Así pues, podemos decir con Carreras que «frente a la idea de un fracaso sin paliativos surge una visión más positiva, en la que la industria española se ha comportado como la europea, aunque en su franja menos dinámica» (1992: 176-177). Un poco más adelante de esta cita, este autor señala una de las consecuencias más importantes de esta nueva valoración del período anterior a 1935, cuando asegura que:

No hay nada nuevo en la constatación del dinamismo de 1950-1975: era bien conocido. La novedad reside en la reevaluación de la experiencia anterior. Los IPIs del CEN y del INE daban una visión mucho más lisonjera del comportamiento de la industria española a través de la guerra y en la década de los años cuarenta. Como consecuencia, apenas se apreciaba el daño causado por el primer franquismo al tejido industrial, e incluso se sostenía que uno de los rasgos básicos de ese período fue la política industrializadora (ibídem).

De todo lo anterior se deduce que España, junto a otros países mediterráneos, ya arrastraba un claro retraso relativo respecto de otros países europeos a principios de este siglo, aunque, durante el primer tercio del mismo –y con más intensidad entre 1913 y 1935– esa distancia, en cuanto al desarrollo industrial y económico, se hace más estrecha. Sin embargo, el primer período franquista supuso un fuerte retroceso en cuanto a la posición

relativa de España respecto del resto de Europa. Mientras la mayor parte de los países europeos iniciaron un período de fuerte industrialización y desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial, en España se aplicó una política industrial basada en la autarquía, en un fuerte intervencionismo estatal y en el descenso de los salarios (y, por tanto, del consumo). La consecuencia fue que «...hasta 1950 no volvió a alcanzarse el nivel de industrialización que ya había sido conseguido en 1930» (Julia, 1988: 149), produciéndose el incremento de la población agrícola, sin que esto supusiera una mayor producción.

Las repercusiones que la política franquista tuvo para la estructura de clases son fácilmente deducibles: incremento de los campesinos pobres y de los asalariados agrícolas, retroceso demográfico y sometimiento por la fuerza de la clase obrera, y mantenimiento de la pequeña burguesía tradicional no agraria; las nuevas clases medias están muy poco desarrolladas durante esta primera etapa franquista.

Respecto a que la debilidad de las clases medias fuera consecuencia de su escasa densidad, y a que este hecho originara su posicionamiento a favor de la aristocracia ante el empuje del campesinado radical, también hay visiones que se contraponen a tal posición. Las diferencias de comportamiento entre las "viejas clases medias" de la primera mitad del siglo y las "nuevas clases medias" que se desarrollan a partir de la década de los cincuenta hay que situarlas, según estos últimos planteamientos, más en los aspectos cualitativos que en los propiamente cuantitativos. Así, Alfonso Ortí afirma que «... las viejas clases patrimoniales³ (...) se inclinaban hacia el inmovilismo social y las formas de gobierno autoritarias» (1987: 720) como consecuencia de su obsesión con la defensa de su patrimonio. Por el contrario, «las ascendentes nuevas clases funcionales⁴ vinculaban su destino a la plena industrialización y a una relativa racionalización del Estado, no sólo compatibles, sino incluso favorecidas por una cierta democracia parlamentaria y corporativa, como nueva forma de organización de la hegemonía altoburguesa, correspondiente al estadio de un capitalismo avanzado» (op. cit.:720-721).

En este marco de valoraciones contrapuestas de la realidad socioeconómica española del primer tercio de este siglo se sitúa este trabajo, que tendrá como ámbito de estudio a Navarra. Lógicamente, Navarra estaba condicionada por las pautas de desarrollo socioeconómico que tenían lugar a nivel del conjunto del Estado, aunque se dieran también particularidades nada despreciables. Por ello, se trata de poner a prueba, en la realidad de la sociedad navarra, las siguientes hipótesis:

- Si durante el período de 1900 a 1935 se puede considerar que la economía y la sociedad navarras permanecieron estancadas, o por el contrario, mostraron claros signos de dinamismo, crecimiento y cierta modernización, constituyendo el primer período franquista uno de los frenos más importantes de estas tendencias, e incluso, un importante retroceso respecto de las posiciones conseguidas en los primeros años treinta.

- Si las principales diferencias entre las clases medias del primer tercio de siglo y las de los años sesenta y setenta residen en los aspectos cuantitativos, o, por el contrario, son más relevantes las diferencias cualitativas, sobre todo para explicar su diferente comportamiento político.

Las fuentes básicas de información serán los Censos de Población y otras publicaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) que tienen como base los propios Censos (Reseñas Estadísticas fundamentalmente). Asimismo, también se utilizarán los "Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta hoy", publicados por el Ministerio del Portavoz del Gobierno (1991).

3. PROCESO SOCIOECONÓMICO DE NAVARRA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Índice de analfabetismo

Dentro de lo que se entiende por "modernización social", hay algunos indicadores que dejan suficientemente claro que durante el primer tercio de este siglo se dio en Navarra, al igual que en el conjunto del Estado español, un impulso importante de acercamiento a las pautas que se estaban siguiendo en otros países europeos con anterioridad. Así, por ejemplo, el índice de analfabetismo (porcentaje de población analfabeta sobre el conjunto de la población mayor de 10 años) bajó en Navarra del 35,3% en 1900 al 15,8% en 1930, continuando su pronunciado descenso hasta alcanzar tan sólo el 4,5% en 1950 (ver cuadro nº 1 y gráfico nº 1). Particularmente intensa fue la mejora experimentada entre 1910 y 1930, con un descenso de 15 puntos porcentuales en tan sólo veinte años.

Cuadro 1. Evolución del índice de analfabetismo en Navarra

Años	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Nº Analfabetos	82832	72756	60159	42203	29105	14802	12148	12352	8582
Índice % Analf. pobl. >10 años	35,3	30,8	23,8	15,8	9,6	4,5	3,7	3,2	2,0
% Variac. sobre cifra anterior		-12,7	-22,7	-33,6	-39,2	-53,1	-17,8	-13,5	-37,5

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

Transición demográfica

En lo que se refiere a la evolución de la natalidad y la mortalidad no se puede catalogar a la Navarra del primer tercio de este siglo de "estancada", como se puede apreciar en el cuadro nº 2 y gráfico nº 1. A pesar del mantenimiento de la *tasa de natalidad* en la primera decena del siglo (pasa del 30,21 por 1.000 en 1900 al 30,60 en 1910), a partir de 1910 experimenta un descenso moderado que le hace situarse en el 26,86% en 1930, y un descenso bastante más pronunciado en la década de los treinta llegando a alcanzar la cifra del 20,12 por 1.000 en 1940, más de cuatro puntos por debajo de la media del Estado. Además, hay que significar que, tanto en las primeras décadas del siglo como en las posteriores, la tasa global de natalidad de Navarra se ha situado siempre por debajo de la media española. Por su parte, la *tasa de mortalidad*, que también ha sido siempre inferior a la del Estado en el siglo XX hasta 1960, pasa del 26,71 por 1.000 en 1900 al 15,35 en 1930, casi punto y medio por debajo de la tasa española. Así pues, en los primeros treinta y cinco años de este siglo (y,

sobre todo, a partir de 1910) Navarra se encuentra en pleno proceso de transición demográfica (descensos importantes en la tasa de natalidad y aún más pronunciados en la de mortalidad), a pesar de que el crecimiento de su población sea muy reducido como consecuencia de las pérdidas por emigración. Se puede comprobar en el cuadro nº 2 que, en el primer tercio del siglo, los "índices de crecimiento vegetativo" son, salvo en la primera década, incluso superiores a los del Estado.

Cuadro Nº 2. Evolución de las tasas globales de natalidad y mortalidad (en tantos por 1.000)

Años	Tasa global de natalidad		Tasa global de mortalidad		Índice crecimiento vegetat. %	
	Estado Esp.	Navarra	Estado Esp.	Navarra	Estado Esp.	Navarra
1900	33,70	30,21	28,86	26,71	0,48	0,35
1910	32,47	30,60	22,89	18,31	0,96	1,23
1920	29,30	29,48	23,59	19,50	0,57	1,00
1930	28,05	26,86	16,74	15,35	1,13	1,15
1940	24,30	20,12	16,50	14,30	0,78	0,58
1950	19,76	19,62	10,64	9,97	0,91	0,97
1960	21,60	19,81	8,60	9,02	1,30	1,08
1970	19,50	18,32	8,37	8,60	1,11	0,97
1981	15,17	13,90	7,72	8,54	0,75	0,54

FUENTE: Caja de Ahorros de Navarra. *Gran Atlas de Navarra*.

EVOLUCION TASAS NATALIDAD Y MORTALIDAD
Navarra: 1900/1981

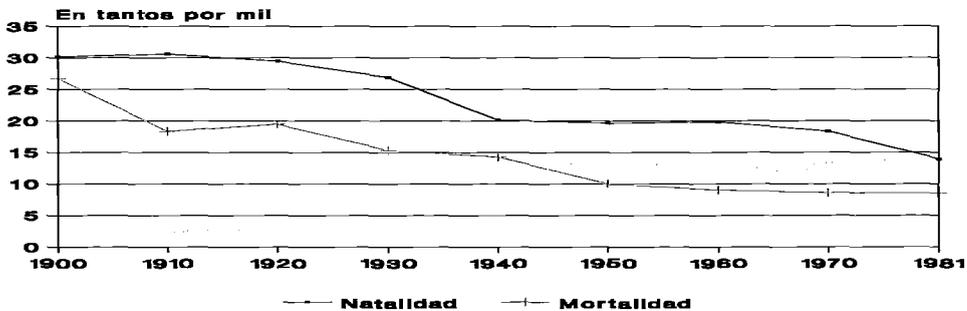


Gráfico nº 1

Urbanización

Los procesos de desarrollo económico de los países occidentales han venido acompañados de grandes trasvases de población del campo a la ciudad. Aunque en los países del llamado "Tercer Mundo" se observan también grandes concentraciones urbanas (macrociudades) que no se corresponden con procesos de avances económicos y sociales,⁵ en los países occidentales sí ha habido una correspondencia entre el grado de desarrollo económico y social, y el de urbanización.

La Navarra de 1900 contaba con una población de 307.669 habitantes de los que sólo 28.886 vivían en Pamplona (el 9,4% de la población navarra). Prácticamente el resto puede considerarse población rural, como corresponde a una infraestructura económica basada casi por completo en la agricultura (el 72% de la población). La evolución de la urbanización en Navarra se puede ver en los cuadros nº 3 y nº 4, y en el gráfico nº 2. Hasta la década de 1910 no comienza prácticamente el moderno proceso de urbanización en torno a Pamplona,⁶ que se mantiene con diferentes intensidades y tendencias hasta la década de 1980. En el gráfico nº 2 se pueden apreciar con claridad dos períodos diferenciados de crecimiento de Pamplona y su Cuenca, separados de forma radical por la guerra civil. En el primer período, que va de 1910 a 1940, se puede observar un índice de crecimiento progresivo de Pamplona-capital; mientras tanto, los pueblos rurales de su alrededor, que forman la llamada Comarca o Cuenca de Pamplona,⁷ pierden población en beneficio de la capital durante el período 1910-1930 (de 1910 a 1920, se puede observar que el crecimiento de la Cuenca es inferior al promedio de Navarra, y de 1920 a 1930 se produce incluso un crecimiento negativo), comenzando, entre 1930 y 1940, un crecimiento de la Cuenca de Pamplona (sin contar la capital) bastante superior al crecimiento medio de Navarra. Es decir, dejando aparte la corriente de población desde las zonas rurales del conjunto de Navarra hacia Pamplona, en las primeras décadas del siglo se aprecia un flujo de población de los pueblos rurales de la Cuenca hacia la capital, que en la década de 1930 es compensado y superado por el crecimiento –ya urbano– de los pueblos más cercanos a Pamplona (Ansoain, Burlada, Huarte, Villava,...).

La guerra civil supuso una interrupción clara de estas pautas. En primer lugar, la progresión del crecimiento de Pamplona desciende de forma importante, pasándose de un índice de crecimiento anual del 4,48% en la década de 1930 a otro del 1,83% en la década de 1940. Pero, además, la tendencia al crecimiento de la Cuenca de Pamplona como consecuencia del aumento de población de los municipios adyacentes a la capital, es "cortada" radicalmente, pasándose a un crecimiento medio de la Cuenca negativo (-0,21%) durante los años cuarenta. En los años cincuenta se vuelven a observar las tendencias apuntadas en los años treinta y cortadas por la guerra civil, en cuanto a que el índice de crecimiento de Pamplona aumenta bastante (pasa del 1,83% en los años 40 al 3,52% en los 50) y los índices de crecimiento de la Cuenca vuelven a estar situados por encima de la media de Navarra. Será en los años sesenta cuando ya se produzca la "explosión" del crecimiento urbano de lo que se puede denominar el "continuo urbano de Pamplona", es decir, Pamplona y los pueblos de su cinturón que se han fundido con ella como consecuencia de la concentración urbana producida.

Cuadro Nº 3. Evolución de la concentración urbana en torno a Pamplona

AÑOS	POBLACION NAVARRA	POBLACION PAMPLONA		POBLACION CUENCA-PAMPLONA	
		Nº	% / NAVARRA	Nº	% / NAVARRA
1900	307669	28886	9,4	46878	15,2
1910	312235	29472	9,4	48276	15,5
1920	329875	32635	9,9	52029	15,8
1930	345883	42259	12,2	61301	17,7
1940	369618	61188	16,6	82372	22,3
1950	382932	72394	18,9	93127	24,3
1960	401132	97880	24,4	120739	30,1
1970	466593	147168	31,7	193203	41,4
1981	509002	183126	36,0	245703	48,3

Cuadro Nº 4. Índice de crecimiento anual

AÑOS	NAVARRA	PAMPLONA	CUENCA PAMPLONA	
			CON PAMPLONA	SIN PAMPLONA
1900				
1910	0,15	0,20	0,30	0,45
1920	0,56	1,07	0,78	0,31
1930	0,49	2,95	1,80	-0,18
1940	0,69	4,48	3,44	1,12
1950	0,36	1,83	1,31	-0,21
1960	0,48	3,52	2,96	1,03
1970	1,63	5,04	6,00	10,14
1981	0,91	2,44	2,72	3,60

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

INDICE DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL

Período: 1900/1981

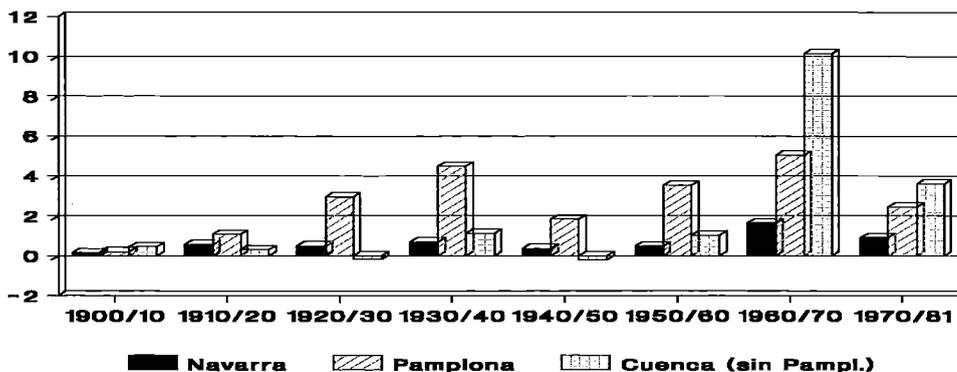


Gráfico nº 2

En resumen, durante el primer tercio del siglo se inició la urbanización en torno a Pamplona pasando la capital de tener 28.886 habitantes (9,4% de la población de Navarra) en 1900 a alcanzar los 61.188 en 1940⁸ (16,6% de Navarra). La Cuenca de Pamplona pasó en el mismo período de 46.878 habitantes (15,2% de la población total de Navarra) a 82.372 (22,3% de Navarra). Aunque este crecimiento urbano puede ser considerado como moderado si lo comparamos con el crecimiento urbano medio que tiene lugar en el conjunto del Estado en ese período, Soto Carmona (1986: 70) afirma que el crecimiento de Pamplona del primer tercio de este siglo debe ser considerado importante desde el punto de vista cualitativo, dada la progresión observada a partir de 1910. Navarra era una de las regiones más ruralizadas de España, pero las tendencias apreciadas en las cuatro primeras décadas del siglo apuntaban hacia una transformación de esa situación. En este sentido es preciso resaltar la importante interrupción de las tendencias de concentración urbana que supuso la guerra civil. Será en la década de los cincuenta cuando se vuelvan a recuperar, en Pamplona y su Cuenca, las pautas de crecimiento urbano de los años treinta.

Así pues, la sociedad navarra del primer tercio del siglo no parece que pueda ser considerada como una sociedad "estancada". Todos los resultados de los indicadores estudiados: el fuerte descenso del índice de analfabetismo, el importante avance de "modernización demográfica" y las pautas de urbanización observadas, apuntan a una sociedad en una progresión manifiesta de cambio, que trata de reducir las diferencias que le separan de otras sociedades más avanzadas socioeconómicamente.

El impulso económico de la segunda década del siglo y su interrupción a partir de los años 20

Uno de los primeros aspectos que llama la atención al observar la evolución de la población activa de Navarra es el mantenimiento de una baja tasa de actividad (cfr. Soto Carmona, 1986: 70). En el cuadro nº 5 se puede observar la evolución de la población activa

total, masculina y femenina de Navarra a lo largo de este siglo. En términos relativos, las tasas se sitúan entre el 37,7% de 1900 y el 34,6% de 1910, cifras que, a pesar de todo, no difieren mucho de las habidas en el conjunto del Estado (el 40,7% y el 33,1% respectivamente); posteriormente se elevan algo (39,5% en 1950 y 37,9% en 1960), para volver a descender en 1970 y 1980. Si observamos las cifras absolutas, podemos comprobar que, tras el descenso que se produjo en la primera década del siglo (pasa de 116.081 en 1900 a 108.084 en 1910), el crecimiento ha sido ininterrumpido, aunque con diferentes intensidades y comportamientos por sexos. Dentro del período anterior a la guerra civil, el mayor crecimiento de la tasa de actividad se aprecia en la década que va de 1910 a 1920, tanto en términos absolutos como relativos, y tanto en la masculina como en la femenina. Esto se debe al impulso económico que tuvo lugar en esa época, como se verá enseguida.

Cuadro Nº 5. Población activa por sexo en Navarra

AÑOS	POBL. ACTIVA TOTAL		MASCULINA		FEMENINA	
	Nº	% / POBL. TOTAL	Nº	% / POBL. TOT. MASC.	Nº	% / POBL. TOT. FEMEN.
1900	116081	37,7	104546	68,7	11535	7,4
1910	108084	34,6	98080	63,6	10004	6,3
1920	120270	36,5	106527	64,8	13743	8,8
1930	122721	35,5	111260	64,4	11461	6,6
1940	133320	36,1	122044	66,5	11276	6,1
1950	151380	39,5	132005	70,0	19375	10,0
1960	152189	37,9	128120	64,7	24069	11,9
1970	168585	36,1	135961	58,6	32624	13,9
1980	181688	35,7	136830	54,0	44858	17,5

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

Para entender, tanto las bajas tasas de actividad como las diferentes variaciones e intensidades observadas en la tasa general y por sexos, es preciso tener en cuenta los saldos migratorios netos que han tenido lugar en Navarra durante el siglo XX. Como se puede observar en la tabla nº 6, Navarra ha exportado mano de obra durante todo el siglo XX (y también durante la segunda mitad del XIX) hasta la década de los sesenta, momento en que pasa de tener unos fuertes saldos migratorios negativos a contar con un importante saldo positivo (18.192 personas). Si observamos el gráfico nº 3, nos daremos cuenta de que, en general, cuando la población activa baja o disminuye su índice de crecimiento (pendiente entre año y año en el gráfico), se producen mayores saldos migratorios negativos; y sucede

al revés, si la población activa sube. Así, se puede apreciar claramente el efecto del impulso económico de la década de los años 10 ya comentado, la influencia de la guerra civil, o las importantes consecuencias de la industrialización y auge económico producidos en los años 60 y 70.

Cuadro Nº 6. Saldos migratorios netos en Navarra

PERIODO	SALDO MIGRATORIO
1901 - 1910	-26.102
1911 - 1920	-12.718
1921 - 1930	-21.190
1931 - 1940	-2.305
1941 - 1950	-19.833
1951 - 1960	-20.499
1961 - 1970	+18.192
1971 - 1975	-5.215
1976 - 1980	+8.292

FUENTE: Cde Ahorros de Navarra, Gran Atlas de Navarra, p. 129.

**EVOLUCION POBLACION ACTIVA EN NAVARRA
Y SALDOS MIGRATORIOS DE LA DECADA ANTER.
(1900-1980)**

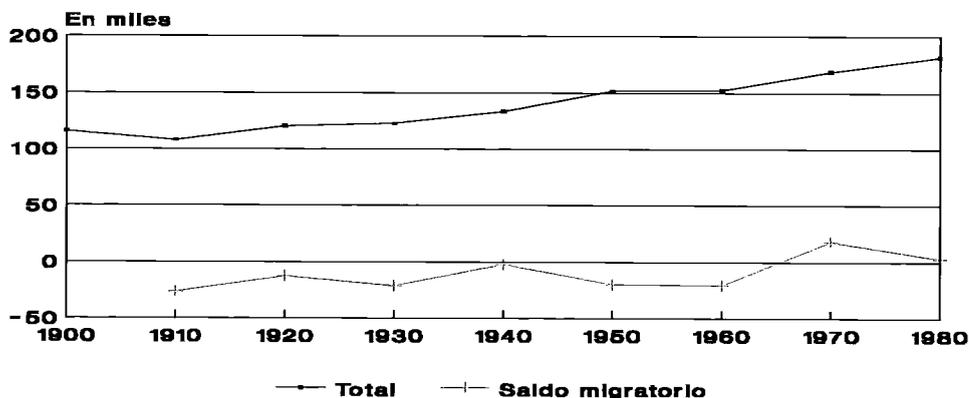


Gráfico nº 3

En el cuadro nº 7 se puede observar la evolución de la población activa por sectores a lo largo del siglo. Si nos centramos en el período anterior a la guerra civil, podemos ver que en la primera década apenas se producen cambios porcentuales significativos en la distribución de la población activa por sectores, aunque hay un descenso apreciable de efectivos en la agricultura en términos absolutos (casi 6.500). Sin embargo, en la década de 1910 podemos considerar que los cambios son "radicales". En términos absolutos, el sector agrario pierde casi 15.000 efectivos, mientras que la industria y construcción aumentan en más de 15.000 y el sector servicios lo hace en más de 10.000. En porcentajes, el sector agrario desciende 20 puntos (del 71,3% en 1910 al 51,9% en 1920), mientras que el industrial (incluida Construcción) sube 11,7 puntos y el de servicios casi siete. No obstante, en la década de los veinte se produce un cambio importante en estas tendencias, volviendo a subir el sector agrario tanto en términos absolutos (más de 11.000 personas) como relativos (8,2 puntos porcentuales), mientras desciende el sector industrial (casi en 5.500 personas y 4,9 puntos porcentuales) y algo menos el sector servicios.

Si comparamos estos datos con los que se observan a nivel general del Estado para este primer tercio de siglo (ver cuadro nº 8), las diferencias son ciertamente significativas. Partiendo de unas cifras relativamente similares en 1900, nos encontramos en 1930 con un

Cuadro Nº7. Evolución de la población activa por sectores en Navarra (1900/1981)⁽¹⁾

AÑOS	AGRICULTURA		CONSTRUCCION		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA
1900	83458	71,9			12845	11,1	19758	17,0
1910	77086	71,3	4743	4,4	8114	7,5	18019	16,7
1920	62442	51,9	5085	4,2	23305	19,4	28394	23,5
1930	73758	60,1	3636	3,0	19275	15,7	25912	21,2
1940	75555	56,7	11358	8,5	14313	10,7	31868	23,9
1950	81304	53,7	7533	5,0	23919	15,8	35646	23,5
1960	73362	48,2	9728	6,4	28133	18,5	36536	23,9
1970	42657	25,3	14769	8,8	56196	33,3	54343	32,2
1981	22222	12,2	11877	6,5	54694	30,1	67673	37,2

(1) La suma de porcentajes de los diferentes sectores no es 100, debido a los que no están catalogados en ningún sector y a los parados. Por otro lado, la población correspondiente a "transporte" se ha incluido en el "sector servicios" en lugar de en el "industrial", como aparece en algunos Censos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población

Cuadro N°8. Evolución de la población activa por sectores en España (en miles)⁽¹⁾

AÑOS	AGRICULTURA		CONSTRUCCION		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA
1900	5400,8	71,3			1025,1	13,5	1125,3	14,9
1910	4220,3	66,6	258,0	4,1	772,4	12,2	1055,0	16,9
1920	4536,9	58,9	252,2	3,3	1441,4	18,7	1441,6	18,7
1930	4038,9	47,3	283,5	3,3	2375,2	27,8	1805,9	21,1
1940	4780,1	51,0	375,0	4,0	1854,8	19,8	2170,9	23,2
1950	5210,6	48,3	574,3	5,3	2134,4	19,8	2644,4	24,5
1960	4699,4	39,8	751,0	6,4	2572,0	21,8	3175,0	26,9
1970	2958,7	24,8	1217,1	10,2	3106,0	26,1	4330,8	36,4
1981	1685,5	13,2	924,1	7,2	2971,8	23,2	4933,8	38,5

(1) La suma de porcentajes de los diferentes sectores no es 100... (igual que en el cuadro de Navarra)

FUENTE: Ministerio del Portavoz del Gobierno, "Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta hoy", Madrid (material en soporte magnético).

panorama bien diferente. El sector agrario, que en el conjunto del Estado se ha reducido de forma progresiva hasta representar el 47,3% de la población activa, en Navarra todavía supone el 60,1%. En cambio, en 1920 el porcentaje de Navarra era inferior al de España: 51,9% frente a 58,9% respectivamente. La otra cara de la moneda la muestra el sector industrial. Mientras que en el conjunto del Estado los datos muestran una progresión ascendente: el 22% de la población activa está ocupada en la industria y construcción en 1920 y el 31,1% en 1930, en Navarra se desciende del 23,6% en 1920 (1,6 puntos por encima del porcentaje español) al 18,7% en 1930. Por último, los porcentajes del sector servicios son, en 1930, muy similares para Navarra y para el conjunto del Estado: 21,2% y 21,1% respectivamente. Así pues, las diferencias fundamentales entre Navarra y el conjunto del Estado en la distribución de la población activa por sectores se encuentran en 1930 en los sectores primario y secundario, con más de 12 puntos de diferencia, y su causa parece residir en la diferente evolución de dichos sectores en la década de los veinte. Este hecho merece algún comentario.

En primer lugar, es preciso señalar que los datos sobre el conjunto del Estado muestran importantes discrepancias, según las fuentes que se tomen. Así, frente a los datos aportados en los "Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta hoy", suministrados por el Ministerio Portavoz del Gobierno (1991), que son la base del cuadro n° 8, V. Pérez

Moreda⁹ y Jordi Maluquer de Motes¹⁰ (1991: 76) presentan otros que difieren tanto de los primeros como entre sí. No obstante, a pesar de que las divergencias son importantes, cualquiera de las fuentes referidas al conjunto del Estado manifiesta unas grandes diferencias porcentuales respecto a Navarra para 1930, en el sentido que se acaba de indicar.¹¹

En la explicación del fuerte impulso modernizador de la economía navarra de los años diez y del cambio de tendencia sufrida durante los años veinte coinciden varios autores (ver, por ejemplo, Gallego, 1986, y Garrués, 1992). Durante la década que va de 1910 a 1920 unieron sus efectos en Navarra dos factores de gran importancia, que impulsaron la modernización del aparato productivo: por una parte, tras un profundo reajuste a la salida de la crisis agrícola de finales del siglo XIX, surge un sector agrícola navarro renovado y relativamente tecnificado, que se encontraba ya consolidado y en proceso de expansión en los primeros años de la década de los diez; por otra, la influencia de la Primera Guerra Mundial produjo importantes efectos favorables «...en la economía española en general y, en particular, en las industrias siderometalúrgicas y eléctricas del País Vasco» (Garrués, 1992: 443). La influencia conjunta de ambos factores impulsaron, por una parte, la modernización del agro navarro, que aumentó considerablemente su producción y redujo importantemente su población ocupada, gracias a las transformaciones técnicas; y, por otro lado, se produjo un fuerte impulso industrializador, que hizo aumentar extraordinariamente la población ocupada en este sector, como hemos visto. Pero es importante dejar constancia de que la mayor parte del sector industrial del inicio de los años veinte estaba relacionado con la agricultura. Así, Josean Garrués indica que los focos de atracción de capitales durante la coyuntura alcista de los años diez son: «las actividades rurales, y sobre todo industriales directamente relacionadas con la transformación de los productos agrícolas (azúcar, harinas, alcoholes...), la industria siderometalúrgica, entre la que despunta una rama sumamente interesante de construcción de maquinaria agrícola, la industria eléctrica, química, y, en menor medida, las inversiones realizadas en el transporte (por ferrocarril o carretera)» (*ibidem*).

Sobre esta base, es bastante comprensible que, una vez pasados los efectos económicos beneficiosos de la Gran Guerra, los síntomas de desfallecimiento del sector agrícola de los años veinte (cfr. Gallego, 1986: 497-498) provocaran el retroceso del sector industrial, debido a la importante dependencia de éste respecto del primero y a que no existieran factores externos que favorecieran otro tipo de industrias. Sin embargo, a pesar de esta inflexión que tiene lugar en los años veinte en el proceso modernizador del aparato productivo de Navarra, existe práctica unanimidad entre los distintos autores en caracterizar al primer tercio de este siglo como de crecimiento y renovación técnica de la economía navarra, y, en concreto, de su sector industrial (por ejemplo, Arizcun, 1992; Garrués, 1992; Loshuertos, 1992).

Sobre la situación de la economía navarra de este primer tercio de siglo se podrán hacer muchas valoraciones, pero de lo que no cabe ninguna duda es de que no se la puede caracterizar como de "estancada". De no haber sido por los acontecimientos económicos y militares ocurridos en los años treinta (crisis de 1929 y Guerra Civil de 1936), resulta plausible pensar que el proceso modernizador iniciado en las dos primeras décadas del siglo habría vuelto a recuperar su pulso, una vez superadas las dificultades de los años veinte.

4. LAS CLASES MEDIAS NAVARRAS DEL SIGLO XX

En este punto se trata de comparar las clases medias del primer tercio de siglo con las de los años sesenta y setenta, a fin de comprobar si el diferente comportamiento político que tuvieron ambas en los respectivos procesos democratizadores en las que se vieron inmersas se debe atribuir a las diferencias cuantitativas entre ellas, o más bien a diferencias de tipo cualitativo relacionadas con su propia naturaleza.

En los cuadros nº 13, nº 14 y nº 15 se muestran algunas de las categorías que nos indican la cantidad y naturaleza de las clases medias en Navarra antes y después de la guerra civil.

Cuadro Nº13. Distribución de la población ocupada de Navarra (de 1920 a 1940)

CATEGORIAS	1.920		1.930		1.940	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura	62442	52,4	73758	60,2	75555	56,8
Industria y constr.	28418	23,8	22911	18,7	25661	19,3
Comercio	5581	4,7	5314	4,3	4591	3,3
Transporte	3070	2,6	3248	2,6	3413	2,6
Fuerza pública	4554	3,8	2598	2,1	7003	5,3
Admón. pública	1865	1,5	1479	1,2	1310	1,0
Culto y clero	4116	3,5	4007	3,3	4706	3,5
Profesionales lib.	3119	2,6	4140	3,4	5301	4,0
Servicio doméstico	6061	5,1	5126	4,2	5554	4,2
TOTAL	119226	100	122581	100	133094	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

Aunque, debido a las grandes diferencias categoriales existentes en los Censos, no se puede establecer una comparación adecuada, de los tres cuadros citados sí se pueden deducir algunas hipótesis orientativas en relación a las diferencias entre las clases medias de primeros de siglo y las actuales.

Seguiremos los criterios empleados por Murillo (1987), incluyendo dentro de las clases medias a: empresarios o patronos (excepto los grandes); profesionales, técnicos y afines; militares; empleados administrativos, de dirección, oficinas y similares; y trabajadores dedicados a la venta. De acuerdo con estos criterios, de las tablas 12 y 14 se deduce que en 1920 se puede calcular el siguiente volumen de clases medias:

• Patronos o empresarios ¹²	20,9%
• Fuerza pública	3,8%
• Administración pública	1,5%
• Profesionales liberales ¹³	0,8%
• Culto y clero	3,5%
TOTAL	30,5%

Sin embargo, a las anteriores habría que sumar una categoría que también habría que clasificarla entre las clases medias, si utilizamos el concepto de "posiciones mediatas de clase" de Erik O. Wright (1992). Se trata de la "mano de obra familiar" o "trabajo familiar"¹⁴. Aunque no disponemos de datos exactos para 1920, no resulta nada aventurado suponer que,

Cuadro N°14. Evolución de la población activa de Navarra entre 1950 y 1970

CATEGORIAS	1.950		1.970	
	Nº	%	Nº	%
Agricultores, ganaderos, madereros (incluida ayuda familiar	(1) 82436	54,5	43113	25,3
Minería, canteras	344	0,2	69455	40,7
Artesanos y jornaleros	31534	20,8		
Transporte	2092	1,4		
Servicios de protección (no fuerzas armadas)	1325	0,9		
Servicios domésticos y person.	9585	6,3		
Militares profesionales	2164	1,4	1659	1,0
No identificados	495	0,3	2106	1,2
Profesionales, técnicos y afin.	9189	6,1	11253	6,6
Empleados de dirección en Administración y empresas	9076	6,0	16167	9,5
Empleados oficinas y similares			12121	7,1
Vendedores	3140	2,1	14613	8,6
TOTAL	151380	100	170487	100,0

(1) Ligeras diferencias con los datos de cuadros anteriores obtenidos directamente de los Censos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de las Reseñas Estadísticas de Navarra de 1961 y 1974 (INE)

por la trayectoria seguida por esta categoría entre 1950 y 1970 (cuadro nº 15), en 1920 debían superar el 20% de la población activa. Por lo tanto, si sumamos este 20% al 30,5% hallado anteriormente, alcanzamos un volumen de clases medias en 1920 que *supera el 50% de la población activa navarra*. Lo cual no quiere decir, como es fácil deducir de lo expuesto en el punto 3, que toda esa población tuviera una vida desahogada. La mayor parte de ella debía pertenecer al pequeño campesinado, que dedicaba una parte importante de su producción a la subsistencia, y tenía que emigrar en cuanto las circunstancias no le eran favorables.

Aunque, debido a los problemas que presentan los Censos correspondientes, no disponemos de datos suficientes para comprobarlo, en 1930 y 1940 no debió cambiar mucho esa situación. Si acaso, se pudo experimentar una cierta tendencia a aumentar el porcentaje señalado para 1920, como consecuencia del aumento de población agraria que tuvo lugar en aquellos años.

En 1950 y 1970 las clases medias tenían el volumen y estructura que se refleja en el cuadro nº 16, según datos de los cuadros 14 y 15. Lo primero que llama la atención es el alto porcentaje de clases medias¹⁵ que existen en Navarra, comparado con el 27% que obtiene Murillo Ferrol (1987) para la España de los años 50. Esto parece deberse a la propia estructura productiva de Navarra, que tenía un porcentaje bastante mayor de campesinado (agricultores familiares y mano de obra familiar) y una menor tasa de jornaleros que las que existían en el conjunto del Estado. Como hemos visto en el punto 3.4, en la década de los

Cuadro Nº15. Evolución de la situación profesional de la población activa de Navarra entre 1920 y 1970

CATEGORIAS	1.920		1.950		1.970	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Patronos o empresarios	Agric. 19134 Indust. 3666 Comerc. 2121 TOTAL 24921	20,9	41247	26,7	Empleadores...11550 Autonom. 25049 TOTAL 36599	21,5
Asalariados	94305	79,1	80957	52,4	117907	69,2
Trabajo famil.			27304	17,7	12688	7,4
Obreros indepen.			1711	1,1		
No consta y paro			3224	2,1	3293	1,9
TOTAL	119226	100,0	154443(1)	100,0	170487(1)	100,0

(1) Ligeras diferencias en cuanto a población activa con los datos directamente obtenidos del Censo.

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos y Reseñas Estadísticas de Navarra de 1961 y 1974 (INE)

veinte se produce una fuerte discrepancia entre la distribución de la población activa por sectores que tiene lugar en Navarra y la que se produce a nivel del conjunto del Estado: mientras que la población activa agrícola española ocupada en agricultura pasa de representar el 58,9% en 1920 a suponer el 47,3% en 1930, en Navarra se incrementa en esa década del 51,9% al 60,1%. Como es lógico suponer, la mayor parte de esta población agrícola estaba integrada por pequeños agricultores.

Como se puede comprobar en el cuadro nº 16, *la cantidad* de lo que se consideran clases medias no ha variado sustancialmente de 1920 a 1970. La diferencia ha debido ser muy pequeña, sobre todo, si, como lo hace Wright (1992), descontamos de las clases medias a los empleados de oficinas que realizan trabajos rutinarios, ya que, según este autor, éstos deben ser considerados como integrantes de la clase obrera. Las diferencias que sí se notan claramente entre las clases medias de 1920 y 1970 son las cualitativas o estructurales. Si en 1920 prácticamente todas las clases medias navarras pertenecen a las que se conocen como "viejas clases medias", en 1970 aproximadamente la mitad de las clases medias pueden ser consideradas como "nuevas clases medias" (Murillo, 1987) o "clases medias funcionales" (Ortí,

Cuadro Nº16. Volumen y estructura de las clases medias de Navarra entre 1950 y 1970

CATEGORIAS	1950		1970	
	Nº	% sobre pob. act.	nº	% sobre pob. act.
Patronos o empresarios	41247	26,7	36599	21,5
Trabajo familiar	27304	17,7	12.688	7,4
Militares profesionales	2164	1,4	1659	1,0
Profesionales, técnicos y afines (1)	4000	2,6	5500	3,2
Empleados de dirección en Administración y empresas	9076	6,0	16167	9,5
Empleados de oficinas y similares			12121	7,1
Vendedores	3140	2,1	14613	8,6
TOTAL	86931	56,5	99347	58,3

(1) Se estima que entre un 40% y un 50% de esta categoría son trabajadores por cuenta ajena (profesores, maestros, técnicos....). El resto estarían encuadrados en la categoría de "patronos".

FUENTE: Elaboración propia a partir de los cuadros nº 13, nº14 y nº 15 de este trabajo.

1987). Por tanto, las diferencias entre el primer tercio del siglo y los años sesenta y setenta, respecto de las clases medias, son bastante más cualitativas o estructurales que cuantitativas. Se han reducido los pequeños patronos sin asalariados (principalmente agrícolas), mientras han aumentado de forma importante los técnicos, profesionales, directivos, empleados, etc., es decir, categorías propias de las nuevas clases medias.

Por consiguiente, parece correcto suponer que la posición mantenida por la mayoría de la población de Navarra durante la República y la Guerra Civil, así como el tradicional y tópico "conservadurismo navarro", puede tener mucho que ver con la estructura de clases de la sociedad navarra de aquella época, y, más en concreto, con la naturaleza de sus clases medias. Por el contrario, la diferente actitud de las clases medias navarras de los años setenta y ochenta podría también ser consecuencia de que su naturaleza era muy distinta de la de los años treinta. Parece así confirmarse en Navarra la posición de Ortí acerca de que las "viejas clases patrimoniales", entre las que se encuentra de forma mayoritaria la pequeña burguesía propietaria, «...se inclinaban hacia el inmovilismo social y las formas de gobierno autoritarias...» (1987: 720), debido a su obsesión por la defensa de su patrimonio; por el contrario, las "nuevas clases funcionales" ligaban su destino a la industrialización y a la racionalización del Estado mediante fórmulas de democracia parlamentaria y corporativa (*op. cit.*: 720-721).

CONCLUSIONES

Creemos que ha quedado suficientemente demostrado que la hipótesis del "estancamiento económico y social" del primer tercio del siglo XX carece totalmente de consistencia para Navarra. A pesar de la situación económica nada favorable con que Navarra accedió a la década de los treinta, comparada con la del conjunto del Estado, la sociedad navarra realizó un gran esfuerzo de "modernización" durante gran parte de las tres primeras décadas del siglo. El proceso "modernizador" del sector agrario se vio frenado por la que podemos llamar crisis de los años veinte, arrastrando consigo a una parte de la industria que se desarrolló durante los años diez, dada la estrecha relación existente entre los sectores secundario y primario (con gran dependencia del primero respecto del segundo en aquellos años). Posteriormente, los efectos de la crisis mundial de 1929 y la guerra civil de 1936 impedirían que se retomara el proceso iniciado en las dos primeras décadas del siglo. Hubo que esperar hasta los años cincuenta –y, sobre todo, a partir de 1965– para que tuviera lugar el empujón definitivo a la "modernización" económica y social de Navarra, iniciándose entonces una nueva fase de acumulación capitalista con el establecimiento de la "sociedad de consumo de masas".

Las traumáticas consecuencias de la guerra civil y del primer franquismo se pueden apreciar en cualquiera de los indicadores económicos que tomemos y en bastantes de los indicadores sociales. Mientras que la mayoría de los países europeos impulsaban el desarrollo socioeconómico una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, aquí se aplicaba una política que supuso la interrupción de las tendencias modernizadoras del período anterior y un importante retroceso respecto de los niveles de desarrollo conseguidos.

De la misma forma, se puede concluir que Navarra contaba en el primer tercio de siglo con unas numerosas clases medias, no muy diferentes *en número* de las que existían en 1960 ó 1970. Sin embargo, la gran mayoría de las clases medias navarras de principios de siglo pertenecían a lo que Ortí llama "pequeña burguesía patrimonial" (1987), mientras que a partir de 1950 se puede observar el desarrollo (muy fuerte a partir de 1965) de las llamadas "nuevas clases medias" o "clases medias funcionales" (*ibidem*). Son estas diferencias cualitativas las que pueden explicar el diferente comportamiento de las clases medias (españolas y navarras) ante la democracia en la década de los treinta y en la década de los setenta. Como dice Santos Juliá, «*mientras las clases medias españolas [y, lógicamente, las navarras] del primer tercio de siglo se caracterizaron por el rechazo del capitalismo o, al menos, por su desvinculación de él, las que crecieron en los años sesenta estaban internamente relacionadas con la expansión capitalista*» (1991:40).

NOTAS

- 1 Por ejemplo, David Mendaza ha realizado recientemente un trabajo titulado *Evolución social en Navarra: Estudio y análisis de las clases medias en Navarra. 1960-1980* (1993, inédito).
- 2 El término "modernización" implica una ideología que supone que todos los países pueden y deben seguir la pauta de desarrollo económico y social llevada a cabo ya por los países ricos. En este sentido, es claro su etnocentrismo. Dado que en este trabajo se trata de realizar comparaciones de este tipo (es decir, con la norma o patrón de los países más avanzados), se utilizará este término, al igual que el de "desarrollo", pero no sin dejar claras desde ahora nuestras reticencias ideológicas.
- 3 Se refiere tanto a la *gran burguesía propietaria* como a la *pequeña burguesía propietaria*, que es la que aquí se ha llamado *vieja clase media*.
- 4 Se refiere tanto a los estratos altos (*altas*), es decir, altos ejecutivos y funcionarios con funciones de decisión, como a los estratos medios (*medias*), es decir, técnicos, capataces, trabajadores intermedios, etc.
- 5 En muchas zonas del "Tercer Mundo", se huye de una situación de penuria rural para acabar en la deplorable situación en la que se encuentran las grandes masas que viven en los inmensos barrios de chabolas de los suburbios de las macro-urbes.
- 6 No se analiza el proceso general de urbanización de todo el territorio de Navarra, ya que parece suficientemente clarificador observar el proceso de concentración urbana de Pamplona y su Comarca, al haber pasado la Cuenca de Pamplona de representar tan sólo un 15,2% de la población de Navarra a principios de siglo a suponer el 48,3% en 1981.
- 7 Los municipios que se consideran integrantes de la Cuenca de Pamplona son los contemplados en la obra *La Cuenca de Pamplona* de Ana Ugalde Zaratieguí (1990).
- 8 Se toma esta fecha porque es el año del que tenemos datos, al ser el año en que se realizó el Censo de Población. No obstante, no es disparatado pensar que fue durante los años de la guerra civil cuando se comenzaron a romper las tendencias que se habían manifestado desde 1910.
- 9 Según datos tomados de *Historia económica y social moderna y contemporánea de España de Santos Juliá* (1988: 17), y *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, de Nadal y otros (comp.) (1991: 109-149) (capítulo de Francisco Comín "La economía Española en el período de entreguerras (1919-1935)").
- 10 Tomados de ALCAIDE INCHAUSTI, J, "Una revisión urgente de la serie de renta nacional española en el siglo XX", en *Datos básicos de la historia financiera de España, 1850-1975*, Madrid, 1976, p. 1.136, tabla 2.
- 11 Hay que aclarar que no hay discrepancias notables entre los distintos autores en las cifras que se otorgan a Navarra y que están recogidas en el cuadro nº 7.
- 12 Se contabilizan todos los empresarios dentro de las "clases medias", porque el número de ellos de clase alta debía ser muy pequeño, a pesar de que García Ferrando dice que en los años setenta Navarra era la provincia que mayor proporción de clase alta tenía (24,2%) –dentro del propio contexto navarro–, mientras que la mayor parte del resto de España se situaba por debajo del 8% (García Ferrando, 1978: 19-20). Este efecto observado por García Ferrando puede deberse a la propia estructura agraria de Navarra, en donde abundan tanto los propietarios pequeños como los *medianos*.
- 13 Se considera que sólo el 30% de los profesionales integrantes de esta categoría no están incluidos en la de "patronos o empresarios". Esta es una estimación bastante arbitraria, porque no se tiene información suficiente para ajustar más. No obstante, la influencia de los posibles errores es pequeña.
- 14 El concepto de "posiciones mediatas de clase" hace referencia, en contraposición a las relaciones "directas" de clase, a «...las diversas formas en que los intereses de clase están condicionados por las relaciones sociales aparte de por su relación directa con el proceso de producción» (Wright, 1992: 91-96). Este concepto, que es particular-

NOTAS

mente relevante para el análisis de clase y sexo conjuntamente, también parece apropiado para el tratamiento de la "mano de obra familiar" o "trabajo familiar", debiendo, en consecuencia, aplicar a los integrados en esta categoría la posición de clase del cabeza de familia, jefe de la empresa o explotación.

15 Hay que insistir en que el concepto de "clases medias" incluye aquí a gran cantidad de pequeños campesinos (clases pre-capitalistas, según criterios marxistas) cuyo nivel de vida era muy bajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS-GALLEGO, J., (1982), *Historia contemporánea de Navarra*, Ediciones y libros S.A., Pamplona.
- ARIZKUN CELA, A. (1992), "La industria en Navarra. Una panorámica de tres siglos", *II Congreso de Historia de Navarra de los Siglos XVIII-XIX y XX*, Anejo 16-1992, Año LIII, Instituto Gerónimo de Uztáriz-Príncipe de Viana, pp. 393-406.
- CARRERAS, A., (1991), "La industria: atraso y modernización", en NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIA, C. (comp.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, 4ª edición, Barcelona, pp. 280-312.
- (1992), "La producción industrial en el muy largo plazo: una comparación entre España e Italia de 1961 a 1980", en L. Prado de la Escosura y V. Zamagni, *El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 173-206.
- FLAQUER, LI, GINER, S. y MORENO, L., (1990), "La sociedad española en la encrucijada", en *España: Sociedad y Política*, t. I, dirigido por Salvador Giner, España-Calpe S.A., Madrid, pp. 19-74.
- GALLEGO MARTÍNEZ, D., (1986), "Algunas reflexiones sobre la evolución de la agricultura navarra desde mediados del siglo XIX a 1935", en *Actas del I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, anejo 4, Príncipe de Viana, Pamplona, pp. 485-524.
- GARCÍA FERRANDO, M., (1978), "Estratificación social en el campo español", *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 102, Madrid, pp. 7-31.
- GARRUES IRURZUN, J. (1992), "Cien años en la formación de capital en Navarra (1886-1986). Una aproximación", *II Congreso de Historia de Navarra de los Siglos XVIII-XIX y XX*, Anejo 16-1992, Año LIII, Instituto Gerónimo de Uztáriz-Príncipe de Viana, pp. 433-461.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.), *Censos de población*, INE, Madrid.

- *Reseñas estadísticas de Navarra de 1950, 1961, 1977 1986* (la última, publicada por el Gobierno de Navarra), INE, Madrid.
- LOSHUERTOS CENTENARIO, C. (1992), "La localización del sector industrial en Navarra (1888-1927): factores y condicionamientos", *II Congreso de Historia de Navarra de los Siglos XVIII-XIX y XX*, Anejo 16-1992, Año LIII, Instituto Gerónimo de Uztáriz-Príncipe de Viana, pp. 407-432.
- JULIA, S., (1988), *Historia económica y social moderna y contemporánea de España*, UNED, Madrid.
- (1991), "Orígenes sociales y políticos de la democracia en España", en *Transición y democracia*, vol. 10** de *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Barcelona, Labor, pp. 29-49.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1991), "De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española", en *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, 4ª edición, Barcelona.
- MINISTERIO DEL PORTAVOZ DEL GOBIERNO, (1991), *Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta, hoy* Ministerio del Portavoz del Gobierno, Madrid (material en soporte magnético).
- MURILLO FERROL, F., (1987), "Las clases medias españolas", en Id., *Ensayos sobre sociedad y política*, Barcelona, Península, vol. 1, pp. 215-265.
- ORTI, A., (1987), "Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa", en *Política y Sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol*. Madrid, CIS y CEC, vol. 2, pp. 711-736.
- (1992), "Para una teoría de la sociedad de clases medias de los 80", *Documentación Social*, nº 88, jul-sep., Madrid, pp. 209-234.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L., (1992), "Crecimiento, atraso y convergencia en España e Italia", en PRADOS DE LA ESCOSURA, L. y ZAMAGNI, V., 1992, *El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 27-55
- SANZ, J., (1991), "La agricultura española durante el primer tercio del siglo XX: un sector en transformación", en NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIA, C. (comp.), 1991, *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, 4ª edición, Barcelona, pp. 237-257.
- SOTO CARMONA, A., (1986), "Las relaciones laborales de los trabajadores industriales en Navarra (1931-1933)", en *Actas del I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, anejo 4, Príncipe de Viana, Pamplona, pp. 69-80.
- UGALDE ZARATIEGUI, A., (1990), *La cuenca de Pamplona. Transformaciones agrarias recientes en una comarca periurbana* Gobierno de Navarra, Departamento de Educación Cultura y Deporte, Pamplona.
- VICENS VIVES, J., (1987), *Historia económica de España*, Editorial VICENS-VIVES, 9ª Edición, Barcelona.
- WRIGHT, E. O., (1992), "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en *Zona Abierta*, 59-60, Madrid, pp. 17-125.

RESUMEN

Frente a quienes sostienen la hipótesis de un "estancamiento económico y social" durante el primer tercio de siglo XX, este artículo muestra que la sociedad navarra realizó un importante esfuerzo modernizador durante este período. Sin embargo, las traumáticas consecuencias de la guerra civil y del primer franquismo impidieron la recuperación de la crisis de 1929 y la continuación de las tendencias de las primeras décadas del siglo. Por otra parte, el diferente comportamiento de las llamadas "clases medias" ante los procesos democratizadores de los años treinta y setenta hay que atribuirlo más a diferencias cualitativas que cuantitativas. Mientras que el volumen de las clases medias es similar en ambos momentos históricos, su naturaleza varía sustancialmente: la inmensa mayoría de las clases medias navarras de los años treinta pertenecían a la "pequeña burguesía patrimonial", mientras que en los años setenta ya se encuentran bastante desarrolladas las llamadas "nuevas clases medias" (técnicos, profesionales, directivos...).

LABURPENA

XX. mendeko lehenbiziko herenean "geldialdi ekonomiko eta soziala" ren tesia defenditzen dutenen aurrean, artikulu honetan nafar gizarteak aro honetan bizi zuen, prozesu modernizatzailea frogatzen da. Alta, gerra zibila eta lehen franquismoaren ondorio traumatikoek 1929. urteko krisia gaintitzea eta lehenbiziko hamarkaden tendentziak jarraitzea galerazi egin zituzten. Bestaldetik, "erdiko klase" deitutakoak, 30. eta 60. hamardakadetakoko prozesu demokratizatzaileen aurrean izandako portaera desberdinek, kuantitatiboetan baino aldaera kualitatiboetan dute xede. Une historiko bietan erdiko klaseen kopurua berdina bada ere, bere jatorria bestelakoa da: 30. hamarkadan erdiko klaseen gehiengo "jabea den burgeseria txikia" en partaide zen, 60. hamarkadan aldiz, "erdiko klase berriak" deitutakoak (teknikariak, profesionalak, zuzendariak) aski garatuak dira.

ABSTRACT

As opposed to those who support the hypothesis that there was an "economic and social blockage" during the first third of the 20th century, this paper points out that the society of Navarre made an important effort to modernize during that period. However, the dramatic consequences of Spanish Civil war and of the first period of Franco's dictatorship made impossible the recovery after the recession of 1929 and blocked the trends of the first decades of the century. On the other hand, the different behaviours of the so called "middle classes" during the democratizing process of the thirties and the seventies are to be seen more as a result of qualitative differences better than of quantitative ones. Although the volume of middle classes was nearly the same in both historical periods, the nature of these classes suffered an essential change: the vast majority of the Navarrese middle classes of the thirties belonged to the "small hereditary bourgeoisie", whereas during the seventies the so called "new middle classes" (technicians, professionals, managers...) are already quite developed.



CAMBIO EN LA ESTRUCTURA DE CLASES Y PROCESOS HISTÓRICOS EN NAVARRA Y ZARAGOZA (1960-1980)

David Mendaza Clemente

INTRODUCCIÓN

Hace ya dos décadas que los estudios regionales son una parte importante de la producción del campo tanto de la investigación histórica como económica, al ser en esos años cuando se aprecia la relevancia de las realidades regional y local. Será desde la perspectiva económica donde más se ha incidido en abordar el estudio regional del llamado "eje del Ebro" o "Valle del Ebro", agrupando las comunidades de Aragón, Rioja y Navarra¹. En ellas nos encontramos con unas estructuras y comportamientos económicos con similitudes significativas desde el siglo pasado. Navarra y Zaragoza pertenecen a esta región económica, que podemos considerar como parte integrante de la periferia agraria del Estado español que se ve

arrastrada y modificada en sus estructuras socio-económicas por el proceso industrializador que se produce en los 60. Otras regiones agrarias mantuvieron el sector primario como el eje de su economía en un proceso de especialización de la producción dentro del mercado estatal, mientras que en Navarra y Zaragoza la especialización de su economía se desplaza de la agricultura a la industria.

Nuestro objetivo es comprobar cómo dos territorios con unas estructuras económicas y sociales similares y que experimentan el mismo fenómeno de cambio a partir de la industrialización de los 60, van a mantener unos procesos históricos diferentes, en los que los factores institucionales y culturales tienen un papel clave –dentro de un complejo entramado de causalidades históricas–, y que son fácilmente discernibles a través del análisis de las manifestaciones socio-políticas en cada uno. Un análisis desde esta perspectiva, nos puede permitir valorar la diferente aportación que realizan a la configuración del Estado español durante la crisis de la dictadura y posterior implantación del régimen democrático.

En este artículo comenzaremos, a modo de contextualización, realizando una referencia al marco estatal, para conocer la evolución de los principales fenómenos e indicadores de la transformación de la estructura social. Haremos breve referencia a procesos de cambio económico, analizados en otros trabajos por nosotros realizados, para comprender su interrelación con la transformación social que acontece en España entre 1960 y 1980. El principal fenómeno en que nos centraremos será el de la transformación de la estructura de clases, por ser el que mejor refleje el cambio social en su conjunto y por su especial importancia para explicar los principales acontecimientos históricos de aquellos años marcados por la crisis del régimen franquista.

Este esquema es el aplicado al estudio más detallado de los casos navarro y zaragozano que siguen fielmente la evolución del conjunto estatal, en la que se produce un acelerado e intenso proceso industrializador en el marco de la actividad económica, que a su vez transformará hondamente las estructuras sociales. Parece deducirse del análisis desarrollado, que en Navarra incluso se agudizan esas características de celeridad e intensidad. Comprobaremos en qué medida se transforma la estructura de clases en los dos casos en un proceso dinámico de readaptación de ésta a la estructura económica.

Por último vamos a intentar mostrar la importancia de la interrelación existente entre las transformaciones de la estructura de clases, y los movimientos sociales y formas asociativas, a través de los cuales se manifiestan los intereses de las diversas clases, de tal modo que estos constituyen un objeto central de estudio desde una perspectiva de historia social que encierra criterios multidisciplinarios.

Para finalizar esta introducción es preciso hacer una breve advertencia acerca de las fuentes estadísticas empleadas, que han sido básicamente los *Censos de Población* editados por el INE y la serie de publicaciones de *La Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* del Banco de Bilbao. No entraremos en un comentario pormenorizado acerca de sus disparidades, las cuales a fin de cuentas, no afectan sustancialmente el análisis de las principales transformaciones socio-económicas abordado en este estudio, pudiéndose considerar, por lo tanto, como útiles para nuestra labor de investigación. Queda claro, que el

criterio que nos rige es ante todo pragmático y que detenernos en una crítica de fuentes exhaustiva queda fuera de los límites de este trabajo².

EL CONTEXTO ESPAÑOL:

PRINCIPALES CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL ESPAÑOLA

Otros estudios preliminares realizados nos han llevado a tratar las diferentes etapas históricas de la evolución económica del Estado español entre 1940 y 1980. De este modo hemos podido captar las grandes magnitudes del cambio social que experimenta la sociedad española, y por lo tanto la navarra y zaragozana, a raíz de las importantes transformaciones económicas producidas por un acelerado e intenso proceso de industrialización, que desde los años 50 se va gestando, para alcanzar sus máximas cotas de expansión entre 1960 y 1973. Así para cuando el impacto de la crisis internacional llegue a España, éste será ya un Estado cuya economía y sociedad han entrado en la dinámica evolutiva del resto del occidente industrializado.

Desde los parámetros de la sociología se ha analizado con mayor profundidad el enorme proceso de cambio social (unido al tecnológico y científico) experimentado por la sociedad española. J.F. Tezanos nos aporta en diferentes trabajos consultados, una serie de análisis referidos a las transformaciones de la estructura de clases a raíz de las modificaciones del sistema productivo³. Destaca la peculiaridad del caso español en el que el proceso de cambio social se realiza en un contexto político de dictadura, con los consiguientes desajustes entre el sistema político y el socio-económico, que dificultó la racional organización social de la defensa de los intereses sociales y políticos, así como el ajuste de los intereses económicos. Está claro que J.F. Tezanos trabaja sobre un modelo de modernización socio-económica, en el cual la evolución hacia una economía de capitalismo avanzado está intrínsecamente unida a unas formas políticas de democracia parlamentaria, mientras que nosotros no consideramos tan interdependientes el crecimiento económico, en el seno de las transformaciones de la estructura productiva capitalista, y unas formas de gobierno democráticas y participativas. Por ello, empleamos la obra de Tezanos como mero soporte descriptivo del proceso de transformaciones socioeconómicas que experimenta el conjunto del Estado español entre 1960 y 1980.

La transformación de la estructura social española entre 1939 y 1975, periodo cronológico que ocupa la dictadura, se refleja en los siguientes fenómenos: disminución drástica de la población rural (pequeños campesinos y jornaleros, señalemos que el peso en la estructura de clases navarra y zaragozana de los primeros había sido tradicionalmente muy importante), diversificación ocupacional de los trabajadores manuales y no manuales (obreros industriales y trabajadores del sector terciario), una serie de importantes cambios de mentalidad y conducta en diversos aspectos de la vida social y política, unos incrementos sustanciales de la movilidad geográfica (migraciones internas) y social (entre clases sociales), un aumento de actividades con gran peso cualitativo en la estructura profesional: estudiantes, intelectuales, técnicos, profesiones liberales.

La transformación de la estructura de clases sociales, objeto de este estudio, es el cambio

más importante de la estructura social de España, que ha pasado de una estructura de clases típica de una sociedad agraria, semindustrializada, a una acorde con la sociedad industrial en que se ha convertido. Esta transformación implica tres cambios fundamentales⁴. El primero, la pérdida de peso del mundo rural en el conjunto de la estructura social, debido a las alteraciones del peso específico del sector agrario dentro del Producto Interior Bruto y el consiguiente gran descenso de su población activa que pasó de ser casi la mitad del total a ser sólo un 14,4% según el censo de 1981. La clase jornalera es la que experimenta un mayor descenso numérico, aunque es importante también el de los propietarios agrícolas.

El segundo, el desarrollo del conjunto de la clase obrera y el nuevo perfil social que adquiere. Desde 1960, como consecuencia del proceso de industrialización, se produce por primera vez en la historia española, la conformación de una clase obrera industrial numéricamente importante y repartida por todo el territorio estatal. Pero esta clase obrera industrial ya no responde a las características de un sistema capitalista de producción clásico o tradicional, sino a las de un capitalismo de sociedad industrial avanzada. Se presenta una clara tendencia a una cualificación cada vez mayor de los trabajadores manuales, mientras decrece el número de peones sin cualificación. A su vez, esta tendencia, tiene una nueva dimensión en tanto en cuanto se están produciendo importantes crecimientos en los sectores más cualificados de la población activa industrial: técnicos, ingenieros, profesionales, etc. Todo ello supone una diversificación y especialización de la clase obrera en su conjunto, consecuencia de los cambios en el sistema productivo capitalista, derivados de la aplicación de las últimas innovaciones tecnológicas y científicas. Estos cambios van a dar lugar a ciertos grados de estratificación de la clase trabajadora industrial. La complejidad cada vez mayor que adquiere el sistema productivo industrial da pie a diferentes niveles de cualificación y formación entre los trabajadores, que se corresponden con diferentes niveles salariales, que asimismo llevarán a una diferenciación de estilos y niveles de vida en el seno de los trabajadores asalariados.

El tercer gran cambio en la estructura de clases es el derivado del crecimiento del personal administrativo, comercial y técnico —lo que algunos autores llaman "nuevas clases medias"—⁵ que para 1981 llegan al 20% de la población activa, siendo uno de los sectores que ha experimentado un crecimiento más rápido en la década de los setenta, con unas perspectivas de crecimiento tendentes a la equiparación con las economías más desarrolladas de los países industrializados en las que representa el 30% de la población activa.

Por otra parte se detectan otra serie de cambios que refuerzan los significados de estas transformaciones. Uno es la pérdida de peso de las "viejas clases medias", que viven una especial situación de crisis, dentro del cambio social generado a raíz del proceso de industrialización que experimenta la economía española, junto a la persistencia de un importante número de trabajadores autónomos y de pequeños comerciantes y propietarios. En este contexto es también destacable, en relación con el aumento de los trabajadores del sector servicios, el nuevo papel de los profesionales y técnicos, que pasa de ser un 3,3% en 1950 a un 9,7% en 1981 y la aparición de nuevas profesiones de alta cualificación (economistas, sociólogos, publicistas, etc).

**EVOLUCIÓN DE LOS SECTORES OCUPACIONALES DE LA POBLACIÓN ACTIVA
1950, 1960, 1970, 1981 (%)**

	1950	1960	1970	1981
Profesionales, técnicos y trabajadores asimilados	3,3	4,1	5,5	9,7
Directores y funcionarios públicos superiores; personal administrativo y trabajadores asimilados	7,3	6,8	9,9	14
Comerciantes y vendedores	3,3	6,1	8,3	9,7
Trabajadores de los servicios	7,9	8,3	9,3	10,2
Trabajadores agrícolas y forestales, pescadores y cazadores	48,5	39,8	24,5	15,4
Obreros no agrícolas, conductores de máquinas y transportes	27,4	32,1	39,8	37,5
Trabajadores que no pueden ser clasificados según ocupación	0,8	1,5	1,5	2,4
Miembros de las fuerzas armadas	1,3	1,3	1,2	1,0

Fuente: Tezanos, J.F. Sobre datos de los Censos de Población de 1950,1960,1970,1981.INE.⁶

En esta descripción del proceso de reclasificación de la estructura de clases, debemos destacar –insertos en los procesos de industrialización y terciarización– los aumentos de índices de asalarización (disminución de los trabajadores por cuenta propia e incremento de los que perciben una retribución salarial por cuenta ajena) y burocratización (desarrollo de las actividades no manuales e intelectuales), fenómenos típicos de una sociedad de capitalismo avanzado.

**TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE CLASES EN NAVARRA
Y ZARAGOZA**

Procesos de Industrialización y terciarización: asalarización y burocratización

Industrialización y terciarización.

Sin hacer referencia a los cambios de la estructura productiva navarra y zaragozana entre 1960 y 1980 sería difícil abordar el estudio riguroso de la transformación de sus estructuras de clases respectivas que van abandonando el perfil de "sociedad agraria tradicional" para configurar uno más acorde con el de las sociedades industrializadas. De cara al estudio de las repercusiones del cambio económico sobre la estructura de clases, los indicadores más adecuados son la estructura y/o evolución del PIB al coste de factores y la distribución de la población activa, en el periodo en que se centra nuestro estudio. Las fechas elegidas para mostrar la estructura del PIB y la evolución de la población activa, representan las dos etapas de crecimiento ininterrumpido entre 1960 y 1973, y de crisis estructural a partir de esa última

fecha hasta 1981, que experimentan la economía navarra y zaragozana dentro del marco estatal.

ESTRUCTURA DEL PIB DE NAVARRA (millones de pesetas cada año)

	Año 1960		Año 1973		Año 1981	
	Millones ptas	%	Millones ptas	%	Millones ptas	%
Agricultura	3241	33.0	9858	16.7	21046	8.6
Industria	2842	27.4	21442	36.3	92945	38.0
Mine/Energ.	193	1.7	1913	2.7	3697	1.5
Ind. Metálicas	393	3.9	8536	14.5	38107	15.6
Ind. Químicas	469	4.5	1945	3.3	5609	2.3
Aliment/beb/tabaco	601	5.8	2204	3.7	15897	6.5
Textil/cuero/vest.	637	6.2	1967	3.3	5839	2.4
Papel/editorial	109	1.1	2243	3.8	12092	4.9
Madera/corcho/mueb.	219	2.1	1621	2.8	3887	1.6
Agua/gas/electricidad	221	2.3	1031	2.0	4035	1.7
Cerám/vidrio/cemento	157	1.5	1282	2.3	3802	1.5
Construcción	553	5.3	3245	5.5	14888	6.1
Transp/comunicac.	529	5.1	2740	4.6	12118	5.0
Servicios.	3539	34.8	24518	41.5	115387	47.3
Servic.comerciales	757	7.3	6205	10.5	22983	9.4
Inst.créditos/seguros	146	1.4	1481	2.5	10307	4.2
Alquiler inmuebles	523	5.1	29998	5.1	12946	5.3
Admón. publ/defen.	598	5.8	2528	4.3	13615	5.6
Otros servicios	986	9.5	8566	14.5	46418	17.8
PIB (al coste defactores)	10355	100	59063	100	244236	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la *Renta nacional de España y su distribución provincial*, Banco de Bilbao.

ESTRUCTURA DEL PIB DE ZARAGOZA (millones de pesetas cada año)

	Año 1960		Año 1973		Año 1981	
	Millones ptas	%	Millones ptas	%	Millones ptas	%
Agricultura	3484	21.2	10907	12.1	21370	5.4
Industria	4621	28.1	31593	35.0	106380	27.1
Mine/Energ.	36	0.2	291	0.3	480	0.1
Ind. Metálicas	904	5.5	12567	14.0	47457	12.1
Ind. Químicas	539	3.3	2930	3.2	8673	2.2
Aliment/beb/tabaco	867	5.3	2446	2.7	10854	2.7
Textil/cuero/vest.	1113	6.8	5555	6.1	13957	3.5
Papel/editorial	233	1.4	2353	2.6	10982	2.8
Madera/corcho/mueb.	342	2.0	1577	1.7	4056	1.0
Agua/gas/electricidad	380	2.3	2571	2.8	6737	1.7
Cerám/vidrio/cemento	145	0.9	215	0.2	3189	0.8
Construcción	1023	6.2	4815	5.3	24926	6.3
Servicios.	7406	44.9	37494	47.3	240429	61.0
Transp/comunicac.	1163	7.1	5490	6.0	26786	6.8
Servic.comerciales	2031	12.3	10207	11.3	46174	11.7
Inst.créditos/seguros	356	2.1	3677	4.0	22634	5.7
Alquiler inmuebles	836	5.1	4852	5.3	25281	6.4
Admon. publ/defen.	912	5.5	4679	5.1	32566	8.3
Otros servicios	2108	12.8	14079	15.6	86988	22.1
PIB (al coste defactores)	16444	100	90289	100	392965	100

Fuente:Elaboración propia sobre datos de la *Renta nacional de España y su distribución provincial*, Banco de Bilbao.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE NAVARRA 1960-1981

	1960	%	1973	%	1981	%
AGRIC.	73127	41.5	45583	24.8	23409	13.4
INDUST.	39333	22.3	64314	35.0	58357	33.3
CONST.	13484	7.6	14228	7.7	15882	9.1
SERVIC.	50296	28.5	59433	32.4	66783	38.1
NO CLASIF.	—	—	—	—	10887	6.2
TOTAL	176240	100	183538	100	175318	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la *Renta nacional de España y su distribución provincial*, Banco de Bilbao.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE ZARAGOZA 1960-1981

	1960	%	1973	%	1981	%
AGRIC.	113087	39.4	63296	21.5	40907	13.8
INDUST.	66987	23.3	94470	32.1	86215	29.2
CONST.	22244	7.7	20553	7.0	20168	6.8
SERVIC.	84910	29.6	115941	39.4	132462	44.8
NO CLASIF.	—	—	—	—	14881	5.0
TOTAL	287228	100	294060	100	295633	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la *Renta nacional de España y su distribución provincial*, Banco de Bilbao.

Estos datos nos dan idea de la importante transformación de la estructura productiva, comprobándose la caída del sector primario y los aumentos del secundario y terciario. La nueva estructura productiva y ocupacional es semejante a la de las economías de países avanzados, en la que el sector primario al reducir su población activa incrementa su productividad; el sector secundario se presenta como el principal eje del crecimiento económico; y el sector terciario pese, a contribuir con menores incrementos a dicho crecimiento y seguir el impulso dado desde la actividad industrial muestra, en los años setenta, una respuesta más positiva a la crisis de carácter industrial y un mayor dinamismo, al ser la actividad que mantiene un crecimiento constante del empleo en esos años de crisis.

La pérdida de peso relativo del sector primario dentro del PIB es un fenómeno típico de cualquier economía que experimenta un intenso proceso de industrialización, en el cual su papel será el de proveer de capital y mano de obra al secundario y terciario. La pérdida de población activa y su trasvase a otros sectores, que comprobamos en la tabla correspondiente, se materializa a través del éxodo rural hacia las capitales, Pamplona y Zaragoza, y su periferia. Además de la migración interna de cada provincia, llegarán inmigrantes de otras regiones del estado, y en caso de Zaragoza sobre todo de las otras dos provincias aragonesas, cuyas economías han quedado marginadas del proceso industrializador.

Comparando las estructuras de PIB y las distribuciones de población activa, en lo que a porcentajes relativos se refiere, podemos observar como en Navarra el sector secundario (incluida la construcción) parece mantener unas cifras semejantes al terciario, mientras que en Zaragoza este sector roza el 50% del total del PIB, en 1960 y 1973, para en 1981 llegar al 60%. Ello nos permitiría hablar de un mayor grado de terciarización de la estructura productiva zaragozana respecto a la navarra, que también se refleja en el mayor número de trabajadores en ese tipo de actividad. Según M. Ferrer y J. Calvo, en un análisis de la estructura del empleo, este menor desarrollo del terciario en Navarra se debe a que su perfil industrial se asemeja al de Vascongadas, donde el desarrollo del empleo en los servicios no llega a la media estatal entre 1960-1975, mientras que en Zaragoza la transformación de la estructura económica se produce de forma más equilibrada, con un mayor peso del terciario que tiene una media equivalente a la estatal⁷.

Otro factor a tener en cuenta, en este proceso de cambio hacia estructuras económicas de capitalismo avanzado, es la caída de la tasa de actividad conforme se produce el crecimiento económico⁸. Este fenómeno es el resultado de unas transformaciones profundas en el sistema productivo, que afectan a los flujos de entrada y salida en actividad. Estos flujos se ven afectados por factores que reducen la tasa de actividad, como la modificación de la estructura de edades, al incrementarse el número de niños y ancianos; el retraso de la edad de entrada en actividad, al alargarse la etapa educación y formación de la población; el adelanto de la edad de jubilación; las migraciones exteriores; el paso de los activos agrarios a otros sectores, alimentándose el mercado de trabajo sin necesidad de ampliar la oferta. La incorporación de la mujer al trabajo, sería el único factor que favorece el crecimiento de la tasa de actividad.

Navarra, al entrar en esa dinámica de crecimiento económico, pasa de tener una tasa de actividad del 43,93% en 1960 a un 34,38% en 1981, por la repercusión de los factores arriba citados, y Zaragoza del 43,85% en 1960 al 35,61 % en 1981⁹.

Asalarización y burocratización

Conforme una sociedad se industrializa y terciariza, al modo en que lo han hecho las de los países occidentales siguiendo la vía clásica de industrialización, se registran unos mayores índices de asalarización y burocratización, en los que el número de trabajadores asalariados aumenta respecto a los autónomos, y dentro de las diferentes situaciones profesionales, las relacionadas con trabajos intelectuales experimentan un notable impulso. Estas dos tablas referidas a la evolución de la situación profesional de la población activa de Navarra y Zaragoza, nos permitirán comprobar el primer fenómeno de asalarización.

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN NAVARRA

Categorías	1960	%	1970	%	1981	%
Patronos:						
• Empleados	6280	4.1	10756	6.4	5862	3.6
•Autónomos	34787	22.8	25130	14.9	23711	14.9
Asalariados	74772	49.1	117692	69.8	121062	75.9
Ayuda familiar	24665	16.2	11904	7.0	6752	4.2
Obreros independientes	2719	1.8				
No consta y parados	8966	5.9	7346	4.3	2100	1.3
TOTAL	152189	100	168587	100	159468	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los *Censos de la población 1960, 1970 y 1981*. INE.

EVOLUCION DE LA SITUACION PROFESIONAL DE LA POBLACION ACTIVA EN ZARAGOZA

Categorías	1960	%	1970	%	1981	%
Patronos:						
• Empleados	9778	3.8	12119	4.5	11663	4.7
• Autónomos	43529	16.9	43965	16.4	39706	16.1
Asalariados	157708	61.4	194526	72.6	185587	75.1
Ayuda familiar	22046	8.6	13778	5.1	7633	3.1
Obreros independientes	4142	1.6				
No consta y parados	19743	7.7	9646	3.6	2391	1.0
TOTAL	256946	100	268012	100	159468	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los *Censos de la población 1960, 1970 y 1981*. INE.

En la tabla que refleja la evolución de la situación profesional de la población activa de Navarra entre 1960-1980, es donde mejor podemos observar el proceso de asalarización, al pasar el porcentaje de trabajadores bajo esta situación del 49.1 % en 1960 a 75.9 % en 1981. Por otro lado, en el grupo de patronos, empleadores y autónomos sin empleados, de ser el 26.9 % en 1960 pasa al 18.5 % en 1981, corroborándose así los asertos antes referidos al proceso generalizado –en toda sociedad de capitalismo avanzado– de aumento de los trabajadores dependientes de un salario y reducción de los trabajadores por cuenta propia.

En la de Zaragoza el número de asalariados pasa de 157.708 en 1960 a 185.587 siguiendo el modelo de las economías capitalistas avanzadas, pero si hacemos referencia a los porcentajes que representan estas cifras, observamos que el aumento es de un 13.7 %, bastante menor que en Navarra (26.8 %), debido a la presencia de una mayor actividad industrial con obreros asalariados, antes de 1960. En cuanto al número de patronos y autónomos, su evolución no es pareja a la de Navarra, manteniéndose en cifras muy semejantes a lo largo del periodo, al pasar de los 53.307 de 1960, a los 51.369 de 1980, lo que en porcentajes significa pasar de un 20.7 % a un 20.8 %. Este hecho se puede deber tanto al mantenimiento de un importante sector de pequeños propietarios agrícolas y de pequeños empresarios industriales (recordemos la importancia de las PYMES) como en Navarra, dándose el factor diferenciador en el mayor peso de los servicios en la economía zaragozana, en los que se incluyen propietarios de pequeños negocios comerciales.

Para analizar el proceso de burocratización, muy ligado al de terciarización, emplearemos como soporte e indicador, la evolución de la población económicamente activa según grupos profesionales, pudiéndose observar dicha evolución de las actividades de servicios, comparándolas con las de otros sectores.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE NAVARRA SEGÚN GRUPOS PROFESIONALES

CATEGORÍAS	1960	%	1970	%	1981	%
Profesionales liberales y técnicos	9707	6.4	11172	6.6	17617	11.0
Personal directivo, administrativo y asimilados a la Admon. Púb. y empresas	6309	4.1	15974	9.5	19797	12.4
Comerciantes y vendedores	7181	4.7	11803	7.0	11462	7.2
Personal de servicios	9918	6.5	13497	8.0	14588	9.1
Agricultores y ganaderos	72916	47.9	42213	25.0	24346	15.2
Oficios diversos de la industria y transporte, peones no agrarios	41293	27.1	70389	41.7	67795	42.5
No clasificados	3417	2.2	1747	1.0	3022	1.9
Fuerzas armadas	1448	0.9	1792	1.0	1292	0.8
TOTAL	152189	100	168587	100	159488	100

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de los *Censos de la Población de 1960, 1970, 1981*. INE.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE ZARAGOZA SEGÚN GRUPOS PROFESIONALES

CATEGORÍAS	1960	%	1970	%	1981	%
Prof. liberales y técnicos	13090	5.1	16294	6.1	24499	9.9
Personal directivo, administrativo y asimilados a la Admon. Púb. y empresas	17863	6.9	28244	10.5	34048	13.8
Comerciantes y vendedores	17431	6.8	24025	9.0	22561	9.1
Personal de servicios	19389	7.5	24507	9.1	21411	8.6
Agricultores y ganaderos	88360	34.4	56663	21.1	32680	13.2
Oficios diversos de la industria y transporte, peones no agrarios	83490	32.5	109707	40.9	103418	41.8
No clasificados	12650	4.9	4401	1.6	4885	2.0
Fuerzas armadas	4673	1.8	4157	1.5	3531	1.4
TOTAL	256946	100	267998	100	246980	100

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de los *Censos de la Población de 1960, 1970, 1981*. INE.

Las categorías referentes a 1981 han sido de elaboración propia, al no mantenerse para ese año el criterio clasificativo por grupos profesionales de los dos anteriores censos. Así, hemos tenido que realizar la integración en esos grupos profesionales, sobre una extensa clasificación de población activa por "profesiones y edad", que era la aplicada en dicho censo de 1981.

En la tabla de población activa según grupos profesionales, la categoría de los trabajadores industriales experimenta en ambas provincias unos aumentos importantes, siendo su número más elevado en 1970 que en 1981, debiéndose el descenso entre ambos censos a la grave crisis de los setenta, que tuvo un marcado carácter industrial. En lo que se refiere a los porcentajes relativos de esta categoría respecto al total de población activa, se puede apreciar en Navarra una mayor progresión del empleo en el sector secundario que pasa de ser el 27,1% en 1960 al 42,5 % de la población activa en 1981, mientras que en Zaragoza pasa de un 32.5 % en 1960 (reflejando un mayor peso de la actividad industrial para esa fecha) a un 41,8 % en 1981.

Pero también se aprecia cómo se acrecienta a su vez el número de trabajadores no manuales asalariados, con actividades relacionadas con el sector terciario, que crece arrastrado por el industrial. Como ya hemos señalado este sector, en la segunda mitad de los setenta, se muestra como el que más empleo genera. El proceso de burocratización debemos relacionarlo con el aumento de los empleos de gestión y administración, tanto, en torno a la expansión de la industria y de las redes comerciales y financiero-bancarias, como de los órganos de las instituciones públicas.

En ambas provincias se observa en las categorías de comerciantes y vendedores y de personal de servicio una gran expansión cuantitativa entre los 1960 y 1970, para, estancarse entre 1970 y 1981, seguramente por ser las categorías que más duramente sufren los efectos del paro provocado por la crisis, junto a los trabajadores industriales, que como bien observamos tienen una evolución parecida, sobre todo en Zaragoza, aunque con otros valores numéricos.

Por el contrario las categorías de profesionales liberales y técnicos, y de personal directivo y administrativo de empresas y Administración (que incluye empleados de oficina), experimenta un aumento importante en las dos décadas, quizás más limitado en los setenta, pero mostrando un comportamiento expansivo pese a la crisis, ya que el proceso de burocratización en el que se insertan es una característica esencial de las transformaciones estructurales que experimenta la economía española entre 1960 y 1980, llevándola a integrarse en el sistema neocapitalista imperante en Occidente.

Si observamos la evolución del conjunto de las profesiones relacionadas con el sector terciario podemos ver que, porcentualmente, tienen unos incrementos mayores que las del sector secundario. En Navarra, este tipo de actividad pasa de ocupar al 22.6 % del total de población activa en 1960 al 40.5 % de 1980, y en Zaragoza para las mismas fechas pasa de un 28.1 % a un 42.8 %. Esto supone un aumento del 17.9 % para Navarra y del 14.7 % para Zaragoza, mientras que el sector secundario en ese mismo periodo incrementa su porcentaje respecto al total de la población activa un 15.5 % en Navarra y un 9.3% en Zaragoza. Estas comparaciones nos vuelven a mostrar el dinamismo del sector servicios, sobre todo en Zaragoza más que en Navarra.

Readaptación de la estructura de clases.

Hemos comprobado para Navarra y Zaragoza, tal y como realizó L.C. Núñez para las cuatro provincias vascas, los cambios de la estructura de clases sociales para adaptarse al desarrollo de las fuerzas productivas, en un proceso de transición del modelo de capitalismo clásico (en este caso concreto con gran peso de la agricultura) al de sociedad industrializada avanzada. Por un lado el régimen de asalariado se impone a marchas forzadas, en las actividades del sector secundario y terciario, arrinconando el trabajo autónomo, que se daba sobre todo en el campo (pequeños propietarios); por otro, origina el proceso de burocratización, o aumento creciente del trabajo no manual, aunque comprobemos distintos comportamientos dentro del proceso, en cada provincia, debido a las peculiaridades de la estructura económica de cada una, como ya han sido expuestas a lo largo del trabajo¹⁰ Ambos procesos suponen una reclasificación o cambio de estructura de clases, que, como podemos deducir, ha tenido en Navarra un carácter más brusco que en Zaragoza, debido a la celeridad e intensidad de la transformación de las estructuras productivas en una provincia sin apenas tradición industrial. De todo ello nos dan cuenta los datos estadísticos que hemos empleado al realizar la comparación de la evolución que han experimentado los diferentes indicadores económicos en cada provincia.

En Navarra se experimenta un descenso de la proporción de trabajadores autónomos, debido a la destrucción de los empleos de tipo artesanal y del abandono de la actividad agraria por parte del pequeño propietario y arrendatario rural. Este fenómeno se halla inserto en los procesos de transformación de la estructura industrial y de la crisis de la sociedad agraria tradicional, que podemos estudiar a través de los trabajos de I. Ardaiz y M. Rapún Gárate¹¹.

La evolución de la población activa nos muestra, que el sector de la industria y construcción serán los que mayor número de trabajadores agrupen debido al continuo trasvase de mano de obra hacia ellos, ya que, no olvidemos, cómo en el sector de la construcción suele ser en el que primero recalán los recién llegados desde las áreas rurales. Surge así un importante contingente de obreros asalariados en un marco urbano, fenómeno desconocido con anterioridad a estas fechas en el caso de Navarra, y que va a suponer la aparición de un nuevo tipo de conflictividad, que en vez de estar centrada en torno al problema de la distribución y propiedad de la tierra, en el seno de unas relaciones sociales de producción de un capitalismo clásico o tradicional y con un carácter marcadamente agrario, lo estará en torno a la problemática de las reivindicaciones de mejoras laborales, de trabajadores asalariados, en el nuevo marco de relaciones sociales de producción de un capitalismo de sociedad industrial avanzada, todo ello en el marco político de la dictadura franquista¹².

En Zaragoza, por el contrario, ya existía un importante contingente de obreros industriales, debido a la tradición industrial de su capital desde mediados del siglo pasado, cuando se convierte en el núcleo industrial más importante del Valle Medio del Ebro, en el que se concentran las principales industrias de transformación de productos agrarios, a la vez que se desarrolla una importante industria metalúrgica que da un carácter más diversificado al

conjunto de la estructura industrial¹³. Por lo tanto, a partir de 1960, lo que se produce es una mayor intensificación de un proceso industrializador iniciado en el siglo anterior, que llevará a diversificar la estructura productiva del sector y a su especialización en la rama del metal, relegándose la transformación de productos agrarios, conforme el sector primario pierde gran parte de su peso relativo en el conjunto de la economía zaragozana¹⁴.

Por ello la conflictividad laboral en el marco urbano-industrial no es desconocida en Zaragoza, sino que lo más destacable en este aspecto es la reconstrucción y reorganización del movimiento obrero industrial, tras su derrota y represión con la implantación del fascismo¹⁵, a través de los primeros núcleos de las comisiones obreras en los sesenta, y las nuevas actitudes que adopta ante el cambio de los sistemas productivos capitalistas.

ESTRUCTURA DE CLASES Y PROCESOS HISTÓRICOS EN NAVARRA Y ZARAGOZA

En este apartado vamos a intentar mostrar la importancia de la interrelación existente entre las transformaciones de la estructura de clases y las principales manifestaciones político-sociales, que se producen entre 1960 y 1980 en Navarra y Zaragoza dentro del marco estatal, las cuales tienen su plasmación en los movimientos sociales y partidos políticos que articularán los intereses de las diversas clases, y por lo tanto son el principal objeto de estudio para quienes enmarcamos nuestra labor en el campo de la historia social.

Tras exponer un análisis básicamente sociológico, vamos a incidir en la importancia que tiene éste para ser aplicado a un análisis histórico que encuentra en el materialismo histórico –cuyo principal objeto de análisis es la lucha de clases– su principal soporte teórico y metodológico. Aquí sólo pretendemos perfilar unas pautas teóricas y metodológicas que sirvan de guía para una labor de investigación empírica, y por ello, no es nuestra intención llegar a dar ningún tipo de conclusión, sino, por el contrario aportar líneas e hipótesis de trabajo.

El sociólogo A.Ortí en su ensayo en el homenaje a F. Murillo Ferrol¹⁶, nos ofrece unas claves teóricas y metodológicas para abordar el estudio de las clases sociales (él en concreto se refiere a la dificultad que ello entraña en el caso de las clases medias), destacando la primacía del enfoque histórico como «*contexto real y adecuado para la discusión de la naturaleza y funciones de las clases medias*». El citado autor argumenta que las dificultades en ese análisis derivan de la definición de las clases en un plano "autónomo y autosuficiente" estableciéndolo de forma estática por encima de procesos históricos reales, es decir que nos recuerda que las clases y la estructura social en su conjunto, son realidades dinámicas, cambiantes y que sólo pueden ser entendidas como "procesos en marcha", que antes que definir es preciso analizar entendiendo sus relaciones internas y vínculos que sirven como fuerza motriz y su dirección como proceso. Por lo tanto sería uno de los principales objetos del estudio histórico el comportamiento político de la clase social entendido como desarrollo concreto de las luchas de clases. Ortí se refiere en concreto al fenómeno de la alianza de

clases, en particular las clases medias y clases dominantes como elemento básico de la reestructuración del poder del capital.

En el ensayo de J. Casanova dedicado a la obra de G.M. Luebbert se aborda también este tema¹⁷. El autor norteamericano mantiene que la evolución política de los diversos estados europeos (el español incluido) desde finales del siglo XIX al periodo de Entreguerras hasta los diversos regímenes democrático, fascista y socialdemócrata puede explicarse por el conjunto de las alianzas de clases presente en cada una de sus sociedades. Este estudio de historia comparada con una poderosa argumentación estructural, tal y como dice J. Casanova puede ser matizado con otras aportaciones que recalcan más en lo episódico y coyuntural. A nosotros nos interesa comprobar cómo Luebbert ve articulados los intereses diversos de cada clase social a través de los partidos políticos que las representan, y cómo las alianzas entre las diversas clases darán lugar a un diferente sistema político, según el modo en que se hubieran materializado dichas alianzas, sin obviar otros factores exógenos a la naturaleza misma de la clase social.

Entre estos dos ensayos es el de Ortí el que directamente coincide con la cronología de nuestro trabajo y más se acerca a los casos locales que estudiamos por abordar el tema de la reconstrucción de la hegemonía burguesa durante y tras la crisis del franquismo sobre la alianza de la clase alta con las transformadas clases medias españolas¹⁸. El cambio de las estructuras económicas y en consecuencia de las sociales va dar lugar a una nueva alianza entre la clase dominante y la nueva clase media "funcionarial" que crece a costa del retroceso de la vieja clase "patrimonial". Esta fue la antigua aliada de la clase alta y la que permitió configurar la base social del franquismo contribuyendo notablemente a la victoria de éste en 1939. Nosotros hemos comprobado en los casos navarro y zaragozano este fenómeno del retroceso de la vieja clase media, compuesta principalmente por pequeños y medianos campesinos, y pequeños empresarios comerciales e industriales, frente a los nuevos profesionales y trabajadores no manuales que crecen en número conforme se llevan a cabo los procesos de industrialización y terciarización de la actividad económica. Por otro lado también se ha constatado el gran incremento de la clase obrera o trabajadora manual industrial que, a su vez, tendrá importantes consecuencias sociales y políticas materializadas en el surgimiento de nuevas formas asociativas y sindicales, cuyos orígenes debemos rastrear en las asociaciones católicas independientes respecto al Sindicato Vertical, que surgen en los años 40, hasta llegar en los 60 al nacimiento de las Comisiones Obreras¹⁹.

Pero debemos destacar que en el seno de este marco global estatal se producen diferentes desarrollos históricos en Navarra y Zaragoza entre 1960 y 1980. Pese a experimentar semejantes cambios socio-económicos debemos observar, por un lado, los diferentes puntos de partida de las estructuras económicas respectivas en el momento de iniciarse el despegue industrial, ya que Zaragoza poseía una mayor tradición industrial que Navarra²⁰, y por otro lado también, las diferentes realidades político-sociales y culturales de ambas, que se habían ido consolidando desde épocas históricas anteriores. Navarra posee una especificidad propia a lo largo de la época contemporánea debido al mantenimiento de las instituciones forales y una realidad cultural diferenciada dentro de la que el ámbito del euskera no se debe perder

de vista. Es en estos últimos puntos donde debemos centrar la explicación del diferente desarrollo histórico de los dos territorios y de los movimientos sociales que en ellos se generan.

Para finalizar nos parece interesante citar las propuestas metodológicas, ofrecidas desde una perspectiva de historia social, por P. Gabriel y J. Ll. Martín en su ponencia para el IIº Congreso de la *Asociación de Historia Contemporánea*, celebrado en junio de este año en Barcelona, por ser muy interesantes para la aplicación a trabajos de investigación sobre los movimientos sociales en el marco de la historia local, y que debemos tener en cuenta para emplear en nuestro caso²¹. Estos autores inciden en la necesidad de abordar la importancia que, para el estudio de los movimientos populares y obreros, tiene la configuración regional de los mismos, pero haciendo hincapié en su incidencia en la configuración del Estado, es decir el no plantear un estudio local cerrado en sí mismo. Continúan exigiendo una distinción entre la monografía, entendida como trabajo que contiene su propia coherencia temática y un análisis global, y el estudio de historia local que debe contemplar una multiplicidad de factores sociales, políticos, culturales, económicos. Por último nos interesa recoger su propuesta de integración del trabajo de historia local en un contexto de historia comparada, es decir, intentar «*convertir el análisis local en un modelo, con ciertas dosis de abstracción*», para poder incluirlo en los debates acerca de cuestiones generales de la historia contemporánea.

NOTAS

- 1 SERRANO SANZ, J.M.: "El Valle del Ebro en la Europa de los Noventa". En: SERRANO SANZ, J.M. (dir): *Estructura económica del Valle del Ebro*. Espasa-Calpe, Madrid, 1991. pp. 11-37.
- 2 PAN-MONTOJO, J.: "Fuentes estadísticas". En: *Enciclopedia de la Historia de España*. Dir: M. Artola. Vol. VII. Alianza, Madrid, 1993. pp. 337-442. Recomendamos este autor por su interesante análisis y crítica de las fuentes estadísticas durante el franquismo, que han sido las utilizadas en nuestro estudio.
- 3 TEZANOS, J. F: *Estructura de clases en la España actual*. Edicusa, Madrid, 1975.
"Transformaciones en la estructura social española". En HERNANDEZ, F. y MERCADE,F.: *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*. Ariel, Barcelona, 1986. pp. 28-69.
- 4 TEZANOS, J. F: "Transformaciones en la estructura social española". En HERNANDEZ, F. y MERCADE,F.: *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*. Ariel, Barcelona , 1986. pp. 51-54.
- 5 MURILLO FERROL, F: "Las clases medias españolas". (1959) En: *Ensayos sobre sociedad y política*. Península, Barcelona, 1987. pp.: 215-265. TEZANOS, J. F: *Estructura de clases en la España actual*. Edicusa, Madrid, 1975. ORTI, A.: "Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía de la burguesía". En: Estudios en homenaje a F. Murillo Ferrol. CIS y CEC, Madrid, 1987. pp.: 711-736. WRIGHT, E.O.: "Reflexionando, una vez más sobre el concepto de estructuras de clases". En: Zona Abierta, nº 59/60, Madrid, 1992. pp.: 17-125.
- 6 TEZANOS, J.F.: "Transformaciones en la estructura social española". En HERNANDEZ, F. y MERCADE,F.: *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*. Ariel, Barcelona , 1986. p. 53.
- 7 FERRER, M. y CALVO, J.J.: "Población y sistema urbano". En: *Papeles de Economía de las comunidades autónomas*. nº6. Madrid, 1988.
- 8 RODRIGUEZ OSUNA, J: *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*. Espasa-Calpe, Madrid, 1985. pp. 188-202.

NOTAS

- 9 BANCO DE BILBAO: La Renta Nacional de España y su distribución provincial.
- 10 NUÑEZ, L.C.: *Clases sociales en Euskadi*. Txertoa, San Sebastián, 1977. pp. 104-118.
- 11 ARDAIZ, I.: *Navarra. Elementos para su estudio regional*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián, 1980. RAPUN GARATE, M.: *La agricultura navarra entre 1962-1982*. Gobierno de Navarra, 1986. En estas dos obras es donde mejor podemos comprobar para el caso navarro el proceso del descenso de la población activa agraria y sus consecuencias.
- 12 El trabajo más completo que aborda la nueva conflictividad social en Navarra a partir del proceso de industrialización es la tesis doctoral a punto de publicarse de J.V. IRIARTE ARESO, cuyo título es: *Movimiento obrero en Navarra durante el franquismo 1950-1970*, y que fue leída en la Universidad de Zaragoza en 1989.
- 13 GALLEGU, D., GERMAN, L., PINILLA, V.: "Transformaciones económicas en el Valle del Ebro (1800-1936)". En: SERRANO SANZ, J.M. (dir): *Estructura económica del Valle del Ebro*. Espasa-Calpe, Madrid, 1991. pp. 129-166.
- 14 GERMAN ZUBERO, L.: "La industria de Aragón. Atraso y dualismo interno". En: NADAL, J. Y CARRERAS, A. (dir. y coor.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Ariel, Barcelona, 1990. pp. 185-218.
- 15 Para la definición e identificación del fascismo seguimos las pautas dadas por J. Casanova en la obra colectiva *El pasado oculto: Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*. Siglo XXI, Madrid, 1992.:
«Al fascismo no se le puede identificar sólo por su apariencia o por su retórica pública, olvidando sus orígenes, su función social y sus consecuencias, (...) la defensa de la propiedad privada, del orden social capitalista, constituyó la fuerza conductora que impulsó a la coalición contrarrevolucionaria (clase capitalista, ejército, partido, Iglesia) a optar por una salida violenta a la crisis del momento en que la mera alternativa conservadora –política y parlamentaria– resultó inservible. (...) En los tres casos (español, alemán, italiano), la función social del fascismo fue estabilizar y fortalecer las relaciones de propiedad capitalistas y asegurar el dominio social y económico de la clase capitalista que, en un momento de profunda crisis, se sentía amenazada, mostraba divisiones agudas y dudas en torno a los medios adecuados para superar la crisis y estaba dispuesta a renunciar a parte de su poder político para mantener su posición privilegiada. Para conseguirlo, se necesitaba destruir violentamente los pilares de la democracia parlamentaria y responder con el terror a una fuerte clase obrera que, a través de sus partidos políticos y sindicatos, había obtenido notables logros en el ámbito laboral y político». (pp. 24-25)
- J. Casanova sigue la misma línea interpretativa de P. Preston, centrada en el análisis y explicación de los orígenes, función social y consecuencias del fenómeno fascista, tal y como aparece expuesta en su obra, *Las derechas españolas en el siglo veinte: Autoritarismo, fascismo y golpismo*. Sistema, Madrid, 1986.:
« (...) la mayoría de los movimientos fascistas, excepto aquellos creados tras la ocupación alemana, eran respuestas a crisis nacionales y se nutrían de tradiciones nacionales. Así, el nazismo y fascismo, pueden ser considerados las respuestas fascistas alemanas e italianas a la crisis de sus respectivas sociedades, del mismo modo que se puede pretender que los grupos derechistas que apoyaron a los rebeldes en la guerra civil sean considerados, al menos potencialmente, la respuesta fascista española a la crisis de la sociedad española. (...) Trás el derrumbamiento de la política de la Restauración y el fracaso final de la dictadura de Primo de Rivera, habían de buscarse nuevos métodos de defensa de los privilegios oligárquicos. (...) con la unidad formal en un solo partido de los grupos derechistas del periodo anterior a la guerra, el régimen de Franco consiguió los objetivos a los que todos aspiraban –el Estado corporativo, la abolición de los sindicatos libres, la destrucción de los partidos políticos y de la prensa de izquierdas–. Gran cantidad de los cuadros de las clases obreras fueron ejecutados y muchos internados en campos de concentración. La dominación social de los grandes terratenientes fue restaurada intacta». (17-41)
- Ambos autores coinciden también en considerar que el franquismo fue un régimen fascista de principio a fin, al mantener su naturaleza, características esenciales y función social inalterables, pese a ciertos cambios, sobre todo en materia económica, por adaptación a la evolución del contexto internacional.
- 16 ORTI, A.: "Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía de la burguesía". En: *Estudios en homenaje a F. Murillo Ferrol*. CIS y CEC, Madrid, 1987. pp. 722-23.
- 17 CASANOVA RUIZ, J.: "Liberalismo, fascismo y clase obrera: algunas contribuciones recientes a la historia comparada de la Europa de Entreguerras". En Imprenta. 1994.

NOTAS

- 18 ORTI, A.: *op. cit.*
- 19 FOWERAKER, J.: *La democracia española*. Arias Montano, Madrid, 1990. Esta obra es un ejemplo de un magnífico estudio local acerca del surgimiento de las CC.OO en Jerez, que su metodología y sus continuas referencias al contexto estatal, lo hacen lectura imprescindible para conocer los orígenes y desarrollo de la reconstrucción del movimiento obrero bajo la dictadura fascista.
- 20 GALLEGO, D., GERMAN, L., PINILLA, V.: art. cit., y GERMAN ZUBERO, L.: art. cit.
- 21 GABRIEL, P. y MARTIN, J.LI.: "Clase obrera, sectores populares y clases medias". En: *IIº Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: La sociedad Urbana en la España Contemporánea*. Barcelona, 1994. A.H.C. Barcelona, 1994. pp. 133-153.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- ARDAIZ LOYOLA, I.: *Navarra. Elementos para su estudio*. (2 vol.). Eusko Ikaskuntza, Pamplona, 1981.
- BANDRES MOLINE, E.: "Tres lustros de cambios: de la crisis a la recuperación". En: SERRANO SANZ, J.M. (Dir): *Estructura económica del Valle del Ebro*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992. pp.167-195.
- BIESCAS, J.A.: "Estructuras y coyunturas económicas", en *España bajo la dictadura franquista*. Tuñón de Lara, M.(ed). Labor, Barcelona, 1983.
- CASANOVA RUIZ, J.: "Liberalismo, fascismo y clase obrera: algunas contribuciones recientes a la historia comparada de la Europa de Entreguerras". (Inédito en curso de publicación).
- COLOMO HUARTE, J.: "El desarrollo industrial y la evolución sindical en el periodo 1955-1975 en Navarra". en *II Congreso de Historia de Navarra de los ss. XVII-XIX-XX*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1992.
- DEL CAMPO, S.: *Tratado de sociología. (I)*. Taurus, Madrid, 1985.
- DONGES, J.: *La industrialización en España*. Oikos-Tau, Barcelona, 1976..
- FONTANA, J.: *España bajo el franquismo*. Crítica, Barcelona, 1986.
- FOWERAKER, J.: *La democracia española*. Arias Montano, Madrid, 1990.
- GABRIEL, P. y MARTIN, J.LI.: "Clase obrera, sectores populares y clases medias". En: *IIº Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: La sociedad Urbana en la España Contemporánea*. Barcelona, 1994. A.H.C. Barcelona, 1994. pp.:133-153.
- GALLEGO, D.; GERMAN, L.; PINILLA, V.: Transformaciones económicas en el Valle del Ebro (1800-1936). En: SERRANO SANZ, J.M.(Dir): *Estructura económica del Valle del Ebro*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992. pp.129-166.
- GARCIA DELGADO J.L.(dir): *España. Economía*. Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- GERMAN ZUBERO, L.: "La industria de Aragón. Atrazo y dualismo interno". En: NADAL, J. Y CARRERAS, A. (dir. y coor.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Ariel, Barcelona, 1990.
- GIDDENS, A.: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza, Madrid, 1979.
- GONZALEZ, M.J.: *La economía política del franquismo, 1940-1970*. Tecnos, Madrid, 1979.
- GRAN ATLAS DE NAVARRA. I Geografía. CAN, Pamplona, 1986.
- HERNANDEZ, F. y MERCADER, F.: *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*. Ariel, Barcelona, 1986.

- HOMMEL, K.; GARDE, M^a. L.; URABAYEN, J.P.: "El desarrollo económico-social en Navarra entre 1960 y 1970". En *II Congreso de Historia de Navarra de los ss. XVII-XIX-XX*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1992.
- IRIARTE ARESO, J.V.: *Movimiento obrero en Navarra durante el franquismo 1950-1970*. Tesis Doctoral Universidad de Zaragoza, 1989.
- MAJUELO GIL, E. y PASCUAL BONIS, A.: *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. 75 años de la Federación de cooperativas navarras, 1910-1985*. MAPA, Madrid, 1991.
- MURILLO FERROL, F.: *Ensayos sobre sociedad y política*. Península, Barcelona, 1987.
- NUÑEZ, L.C.: *Clases sociales en Euskadi*. Txertoa, San Sebastián, 1977.
- ORTI A.: "Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía de la burguesía". En: *Estudios en homenaje a F. Murillo Ferrol*. CIS y CEC, Madrid, 1987.
- PAN-MONTOJO, J.: "Fuentes estadísticas" En: *Enciclopedia de la Historia de España. Dir: M. Artola*. Vol. VII. Alianza, Madrid, 1993. pp. 337-442.
- PAPELES DE ECONOMIA: *Comunidades Autónomas: Navarra, nº 6*, FIES, Madrid, 1988.
- PRESTON, P.: *España en crisis: evolución y decadencia del régimen de Franco*. FCE, Madrid, 1978.
- PRESTON, P.: *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, fascismo y golpismo*. Sistema, Madrid, 1986.
- RAPUN GARATE, M.: *La agricultura navarra entre 1962 y 1982. Gobierno de Navarra*, Pamplona, 1986.
- RODRIGUEZ OSUNA, J.: *Población y territorio en España*. Espasa-Clape, Madrid, 1985.
- TEZANOS, J.F.: *Estructura de clases en España*. Edicusa, Madrid, 1975.
- UÑA Y VILLAMEDIANA, A: *La estructura de la economía aragonesa*. Librería General, Zaragoza, 1978.
- VV.AA: *El pasado oculto: Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*. Siglo XXI, Madrid, 1992.
- VV.AA: *Historia Contemporánea de Navarra*. Txertoa, San Sebastián, 1982.
- WRIGHT, E.O.: "Reflexionando, una vez más sobre el concepto de estructuras de clases". En: *Zona Abierta*, nº 59/60, Madrid, 1992. pp. 17-125.

FUENTES PRIMARIAS Y ESTADÍSTICAS

- Banco de Bilbao: *La renta nacional de España y su distribución provincial*. 1955, 1957, 1960, 1962, 1964, 1967, 1969, 1971, 1973, 1975, 1977, 1979, 1981.
- INE: *Características de la población española, deducidas del padrón municipal de habitantes*, 1975.
- INE: *Censo de la población*, 1981.
- INE: *Censo de la población de España*, 1970.
- INE: *Censo de la población y de las viviendas en España*, 1960.
- INE: *Estadísticas de la población de España, deducidas del padrón municipal de habitantes*, 1965.
- INE: *Reseña estadística de Navarra: 1950, 1961, 1974 y 1986*.

RESUMEN

Este artículo supone un estudio comparativo de las profundas transformaciones que entre 1960 y 1980 modifican las trayectorias económicas y sociales seguidas anteriormente a lo largo de la época contemporánea en Navarra y Zaragoza. Principalmente se observan algunos indicadores que permiten describir unos procesos de cambio similares en las estructuras socio-económicas, realizando especial hincapié en la transformación de la estructura de clases, para así poder establecer la interrelación entre ésta y los procesos históricos de cada territorio, que se muestran diferentes, a nuestro entender, por una serie de fenómenos entre los que destacamos los de tipo institucional y cultural. En un segundo plano se recogen una serie de propuestas teóricas y metodológicas para la aplicación al estudio de los movimientos sociales en el ámbito de la historia local.

LABURPENA

Artikulu hau Nafarroa eta Zaragozan 1960-1980 denbora tartean ezagututako aldaketa sozioekonomikoen ikerketa konparatiboa da. Egitura sozioekonomikoen aldaketa berdintsuak erakusten duten hainbat erakusle azaltzen dira, klase egituraren aldaketan harreta berezia jarriz, gisa horretan, aldaketa hau eta lurralde bakoitzeko prozesu historikoen arteko harremanak ezarri ahal izateko. Gure irudikoz prozesu historiko hauek desberdinak dira lurralde bakoitzean, desberdinak zenbait fenomeno direla, eta instituzional eta kultural alorreko fenomenoak nagusiki. Bigarren maila batean, tokian tokiko historian giza mugimenduak ikertzeko hainbat proposamen teoriko eta metodologiko egiten dira.

ABSTRACT

This paper is a comparative research into the deep transformation that took place between 1960 and 1980 and that changed the economic and social trends previously followed during the contemporary age in Navarre and Saragossa. First and most important, there can be noticed some pointers that can allow to describe some similar change processes in the socioeconomic structures, making a special point of the transformation of classes' structure, and therefore be able to establish the link between this one and each territory's historical processes, which, to our way of thinking, are different, because of several phenomenom among which we want to bring out the institutional and cultural ones. In a second place, some theoretical and methodological proposal are gathered up in order to apply them to the research into social movements whitin the limits of local history.

ESTUDIOS





¿QUÉ LE OCURRIÓ A LA UNIÓN SOVIÉTICA?

Serguei Kara-Murza

Cuando en los círculos intelectuales de Occidente se aproxima a la situación de Rusia con espíritu humanista, es decir, superando (o fingiendo superar) el eurocentrismo subyacente de la sociedad moderna, los buenos modales obligan a calificar esta situación en términos suaves, académicos. Es un acuerdo tácito no pronunciar el nombre de la Bestia, sino llamarla evasivamente con "números" abstractos. La crisis..., la difícil transición..., la joven democracia. Esta ingénuca cabalística de avestruz no ahuyentará el mal, sino le corta al intelectual europeo toda posibilidad de prepararse para el encuentro cara a cara con su propia criatura monstruosa, que se levanta entre los escombros de otra civilización frágil, destruida en aras de libertad y progreso al estilo de El Corte Inglés.

La *perestroika*, esta más brillante (y por eso la más estúpida) operación de la guerra fría, arrojó el mundo al precipicio de una postmodernidad no prevista por Nietzsche, ni por Antonio Gramsci. Se produjo la alianza entre el racionalismo occidental y las pasiones, idealistas o criminales, de todo un cúmulo de sociedades tradicionales en las cuales, de pronto, "el Dios ha sido asesinado".

Veamos la parte más sencilla, la "reforma liberal". En Rusia, que es un complejo sistema étnico, cultural y confesional, se realiza un ambicioso proyecto de ingeniería social sin precedentes. Se intenta encajar este sistema en las estructuras de la economía liberal, la de libre empresa. A veces se habla, incluso, de la "vuelta a la civilización", en una especie de "parto al revés" de nuestro socialismo, de este niño nacido en traumas sangrientos y hoy declarado deforme. El niño ya está desmembrado y preparado para esta operación sin par (¡vaya suerte la de la "civilización madre"!)

A la URSS los pensadores progresistas del mundo no le permitieron la transición, sino la ruptura, la revolución. Por ejemplo, Fernando Claudín afirmó que había que pensar no en una reforma sino en una «liquidación por derribo *de todo un sistema económico-político-ideológico... una verdadera revolución*». Él indicó también la base social de esta revolución: «científicos y técnicos, economistas y otros científicos sociales, escritores, los más variados núcleos de la intelligentsia, y también las capas más esclarecidas de la clase obrera». De manera que los intelectuales radicales deben destruir el sistema económico de la URSS (la producción ya ha bajado un 60% y sigue cayendo en picado) y derribar su sistema político (la sangre ya está corriendo, aunque todavía no ha llegado al río). ¿Y qué será de estos radicales luego? ¿Los adoptará Occidente por lo menos como taxistas, como en otros tiempos a los oficiales blancos engañados? Por ahora los jóvenes ingenieros polacos no llegan a ser taxistas sino que reemplazan a las criadas filipinas, que salen más caras.

Así, para la alegría de ex-comunistas como Fernando Claudín, en todo el bloque socialista se produjeron las revoluciones que llevaron al poder a regímenes anticomunistas. Éstas han sido revoluciones de nuevo género, de la época de la "postmodernidad política". No eran el producto de la lucha de las masas populares, de una explotación insoportable o de una grave crisis económica. Eran "revoluciones desde arriba" ideadas y preparadas por la cúpula de aquel mismo régimen que se pretendía derribar. Las acciones claves "en la plaza" fueron llevadas a cabo con la participación directa de los servicios secretos, en estrecha colaboración con el KGB soviético (son especialmente ilustrativas la "revolución de terciopelo" en Praga y la liquidación de Ceausescu en Rumanía). Pero todas estas revoluciones eran producto secundario de los que pasaba en la URSS.

Había en esta revolución en la URSS mentiras fantásticas, traiciones y provocaciones a escala singular, "estética de lo feo" —extraños brotes de repugnante masoquismo político. Pero hubo un hecho indiscutible: la élite criada en condiciones del "socialismo" se volvió anticomunista, y las masas populares por el momento la apoyaron (como en Checoslovaquia o Hungría) o mostraron apatía (como en la URSS). Y eso a pesar de que la nueva ideología propuesta por esta élite es al extremo antisocial y agresiva. La posibilidad de implantarla en la conciencia social es muy baja. Se trata de revoluciones que aprovecharon una ola

coyuntural de anti-ideología y de anti-ideales. Evidentemente, se trata de un fenómeno que por su importancia sobrepasa el marco del movimiento comunista o la confrontación de bloques geopolíticos. Es una manifestación muy aguda de la crisis global de la civilización industrial moderna. La perestroika, los disturbios en Los Angeles y el "agujero de ozono" no son más que síntomas de una misma enfermedad².

Es amargo ver la reacción de la izquierda europea ante la crisis en la URSS. En todos estos años no hubo intentos de ayudar a superar esta crisis (ni un solo comunista o socialista eminente escribió ningún artículo en la prensa soviética, ellos ni siquiera se prestaron a escuchar diferentes puntos de vista en el PCUS). Fue oficialmente admitido el modelo formulado por Reagan y Bush: Gorbachev es un demócrata progresista contra el que luchan los conservadores estalinistas y la nomenclatura³. Cuando este "demócrata" realizó con éxito su proyecto, fue anunciado el "derrumbe del socialismo". Y lo más sorprendente es que muchos desde la izquierda hablaban de este derrumbe con alegría e incluso con goce maligno. ¡Ellos se sintieron engañados! Los rusos les dieron un bonito juguete ideológico y éste reventó. ¡Qué paguen por el fraude! Algunos incluso empezaron a rechazar el nombre de comunista. ¿Por qué? Por el stalinismo (¡ay! ¿cómo íbamos a saber?). Imagínense a un católico que hoy llamase a disolver la Iglesia por los excesos de la Inquisición, sería considerado loco por todo el mundo⁴.

La verdad incómoda consiste en que muchos europeos de izquierda realmente buscaban en el socialismo soviético un fetiche, una banderita. Ellos admiraban en él lo que no merecía admiración, repetían tras la propaganda oficial soviética mentiras pomposas sobre la URSS, veían portadores del socialismo en aquella nomenclatura con la que hacían brindis en las reuniones y los balnearios. Ellos no conocían (o temían conocer) a aquellos quienes realmente construían el socialismo, incluso quejándose de la sosa "ideología socialista" oficial. Rechazaban la oportunidad de conocer y transmitir los tesoros espirituales y hallazgos filosóficos del pueblo soviético que realmente podrían dar un nuevo impulso a la ideología de izquierda. Y durante siete años ellos estaban ayudando a sus "camaradas progresistas" de la nomenclatura traidora a destruir estos tesoros y torturar espiritualmente a los portadores de la idea socialista. Lo que pasó, pasó. Pero las lecciones, aunque tardías, que se puede sacar de la experiencia soviética, ayudarán al trabajo constructivo de hoy y mañana.

DIFICULTADES METODOLÓGICAS

No es fácil explicar esta experiencia, incluso lo que ya hemos entendido con cierta seguridad (muchos más enigmas quedan por resolver). No es fácil porque estamos ya hablando en diferentes idiomas, tenemos diferentes bases factológicas y partimos de distintas bases axiomáticas. Los modelos y el aparato conceptual de Occidente son intrínsecamente mecanicistas y deterministas. Son difícilmente aplicables a la sociedad tradicional (no "moderna"). Y son absolutamente inaplicables a las situaciones del conflicto en su fase *postumbral* e, incluso, al equilibrio inestable. En estas situaciones todo es *nolinealidad*, *sinergia*, *irreversibilidad* y *procesos en cadena*. Aplicar el molde determinista, que es muy

corto incluso para el estado de equilibrio, es impedir no sólo la comprensión sino la descripción del problema.

Así es, por ejemplo, la relación causal básica del modelo de conflictos étnicos en la URSS: *la democratización destapó los odios interétnicos acumulados y los conflictos eran inevitables*. Es lo mismo que decir: *esta casa ardió porque era de madera* (y eso que un revolucionario, a quién no le gustaba esta casa, le echó gasolina y prendió fuego, es cosa secundaria). Y cuando me contestan que *todas las casas de madera deben arder* (y en ellas vive un 85 por ciento de la Humanidad), yo empiezo a creer que la civilización occidental realmente eligió el camino indicado por Nietzsche y aceptó su grito: *¡el Dios ha muerto!*. Entonces, la Guerra del Golfo realmente ha sido un ritual.

Pondré un ejemplo más sencillo. En buenas comidas "culturales" que suelen darse después de las conferencias a que me invitan, es típico ver cómo, al acabar con su chuletón, se entristece el buen liberal y humanista. Limpia su boca y suspira: *«Pobres bosnios. Se van a morir miles este invierno...»*. Y, de repente, sus ojos brillan, y tira la servilleta: *«Pero ¡hombre! es mejor que vivir bajo el régimen comunista que ellos tenían en Yugoslavia»*. ¿Cómo adaptarse a esta lógica rota y absoluta inconmensurabilidad de las partes de un silogismo? ¿Por qué es mejor morir que vivir en próspera Yugoslavia de cuyo comunismo hace tiempo que se quedó solamente el nombre y la segura paz nacional? Pero ésta es la lógica paradigmática del mensaje ideológico de la social-democracia de hoy. Recuérdense la famosa frase de un líder socialista de que *«él preferiría ser asesinado en el metro de Nueva York que morirse de aburrimiento en Moscú»*. El aforismo tuvo eco considerable durante la perestroika en la URSS. Valdría la pena hacer una práctica metodológica con esta afirmación, porque es una tesis riquísima de contenido y pone de relieve un vacío metafísico inesperado. En realidad, significa abandono de toda la utopía central de la social-democracia europea.

En estos modelos y aforismos hay, al menos, una coherencia ideológica, es decir, una lógica deformada, pero lógica. Otro hecho, más grave, que destruye la comunicación, es la ruptura con toda lógica. Hablando en sus artículos de las *«catástrofes producidas por la industrialización acelerada»* en la URSS, Luís Angel Rojo las olvida en seguida cuando quiere demostrar la ineficacia del sistema de planificación desde el lado opuesto, a través del bajo nivel de consumo en comparación con la occidental. De modo que un mismo economista en un mismo artículo ve el defecto del sistema soviético en que éste emprendió la industrialización acelerada y, simultáneamente, en que dicha industrialización no fue suficientemente acelerada para llevar el país al nivel de los EE.UU. ¡Vaya dialéctica! A veces esta descomposición de la lógica ya roza por la desemantización, la pérdida del sentido de la palabra. Hé aquí un ejemplo de tal *desemantización*⁵. En un número de 1990 *El País* dedicó todo un artículo al rublo soviético, demostrando lo mala que era la economía de la URSS. Se dijo: *«El rublo ha perdido completamente su valor y se cambia en el mercado negro diez rublos por un dólar»*. Pero ¿por qué el valor se mide en el mercado negro en que circulaban sumas míseras, microscópicas en relación con el tamaño de la economía? Evidentemente, hay medidas *absolutas*, con que se comparan las unidades de recursos independientes del

lugar, el orden económico o la ideología. Estas medidas expresan el valor de la moneda en el lugar donde ésta funciona. Sabía muy bien el corresponsal de *El País* estas medidas y el volumen de rublos fluidos en cada una de estas vertientes. Hé aquí algunas: 1 viaje en metro de Moscú valía 0,05 rublo, y en Nueva York, 1,5 dólares. Esto significa que la misma suma de recursos "absolutos" (maquinaria, construcción, energía, mano de obra, etc.) necesarios para proporcionar 20 viajes en metro se pagaba por 1 rublo o por 30 dólares. Es decir, en términos de transporte el valor de 1 rublo era equivalente al de 30 dólares. En términos de pan, un rublo valía lo mismo que 12 dólares. En comunicaciones (teléfono), unos 20 dólares, en término de medicinas, 30 dólares y en la compra de vivienda, 15 dólares. Éste era el valor real del rublo como medio de pagar los bienes básicos. Existían bienes secundarios que no se producían en la URSS y que el régimen inflexible no importaba, dejando el terreno a la especulación. Eran, ante todo, algunos electrodomésticos (precisamente, el vídeo). Este objeto puntual, para que, precisamente, diez rublos valían un dólar, *El País* tomó como criterio único para medir el valor del rublo, y todo el mundo lo creyó. No sería nada grave si el liberal periódico lo hiciera de mala fe —la lucha ideológica, el fin justifica los medios, qué le vamos a hacer— pero no, el autor del artículo era, según todo el contexto, completamente sincero. Esto sí que es preocupante.

EXPLICACIÓN DE LO OCURRIDO CON LA EXPERIENCIA DE DIEZ AÑOS

Empezaremos a tender puentes a través de las rupturas conceptuales. De manera esquematizada al extremo, propongo el siguiente modelo de lo que ocurrió en la URSS.

Tres fuerzas sociales y culturales inspiraron el proyecto de "reforma liberal", dos "puras" y una "obscura". La primera es nuestra *intelligentsia* de alma pulcra, los nietos de Trotsky y Gaidar que han conservado la convicción de que tienen derecho divino a llevar con mano férrea a las "masas irracionales" hacia uno u otro tipo de felicidad. Esta capa de *intelligentsia* está vinculada genéticamente a los intelectuales rusos de los años 70 del siglo XIX. Su mentalidad representa un híbrido de admiración exagerada hacia Occidente y la idea de progreso con el utopismo arcaico y el radicalismo heredados de la sociedad tradicional —un híbrido desconocido tanto en Occidente como en Asia. Esos intelectuales son como bolcheviques invertidos, de alma pura, que quemaron a sus ídolos y con la misma pasión religiosa empezaron a servir a ídolos nuevos (capitalismo utópico). Los estudios sociológicos demostraron una ruptura asombrosa entre la actitud de los intelectuales y la masa del pueblo.

La segunda fuerza es aquella parte de la élite gobernante que heredó tras siglos una psicología de traidores y experimenta un placer casi sexual al cumplir con éxito su papel de "quinta columna" en la destrucción del país natal. Esta parte de la "nomenclatura" empezó a sentirse restringida por la ideología oficial y consideró que había llegado el momento oportuno para legalizar su modo de vivir burgués y por medio de las palancas de poder en el curso de la revolución saquear la sociedad a través de la privatización.

La tercera fuerza la constituye el joven y agresivo mundo criminal criado por la cúpula corrupta. A él al principio le interesaba poco la política y la geopolítica. Su función era sólo

debilitar el país con el saqueo y el tráfico de contrabando (aunque parece que la criminalidad ya está tomando el gusto y no esta dispuesta de irse de la escena política una vez cumplido su encargo). En el curso de la perestroika la criminalidad fue convertida en un poderoso sistema organizado, con fuertes lazos internacionales. Ella constituye la principal base social, financiera y militar de la revolución (o contrarrevolución, como quiera). Son los dientes y las uñas de la "reforma", sus defensores y combatientes. Será, a la vez, el dueño más probable de Rusia (si la revolución resulta exitosa) y el enemigo mortal de Occidente (tal vez, su sepulturero). Es evidente que el actual proyecto de la liberalización, por su alcance y profundidad, es incomparablemente más pretencioso que la revolución de 1917. En aquel momento el proyecto análogo (pero mucho más modesto) fue "digerido" en el curso de la llamada construcción socialista. Rusia sobrevivió en forma de la URSS. Ahora se trata de un cambio del tipo de civilización. Ya es superfluo decir que todo el proyectó resultó un desastre y una catástrofe nacional (desde luego, desde el punto de vista de un hombre común y no de los aprovechadores).

El modelo de este desastre, asumido por el público occidental se reduce a tal esquema: *la URSS sufre una aguda crisis económica y es derrotada en la guerra fría - Gorbachev intenta la democratización y liberalización - se destapan los nacionalismos frenados por el régimen totalitario - se desmorona el imperio colonial soviético*. Tanto las guerras étnicas como la disolución de la URSS son producto de premisas objetivas, de los errores de Gorbachev y su incapacidad de controlar los procesos.

En base de la información accesible, propongo otro esquema: *influyentes sectores de la URSS (incluida una parte de la cúpula del PCUS) asumen como su misión trascendental (idealista) y social (intereses económicos) la destrucción del «imperio del Mal» y su régimen totalitario - por medio de todo el poder establecido se inicia la revolución desde arriba respaldada plenamente (y con todos los medios) por Occidente - como instrumento de destrucción se crea la aguda crisis económica y se promueven los conflictos en todos los cortes de la sociedad, étnicos entre otros - la crisis se agrava con una serie de provocaciones bien sincronizadas, se vuelve sistémica y culmina en la disolución de la URSS por decisión del grupo gobernante*. Según este esquema, no hubo errores importantes, y los dirigentes de la revolución pueden ser agradecidos por el ahorro de la sangre (en esta, primera etapa). Tenemos "solamente" alrededor de 300 mil víctimas, unos tres millones de refugiados y creciente tensión cuya manera de explotar es, en principio, imposible pronosticar.

¿HUBO UNA CRISIS EN LA URSS?

Sin poder entrar en amplia argumentación, diré tajantemente: no hubo ninguna crisis económica en la URSS al inicio de la perestroika. Cualquiera puede ver esto en los anales estadísticos. La URSS atravesaba la etapa de una inminente reestructuración de su industria y agricultura, a su ritmo y con sus métodos, y atravesaba esta etapa sin las sacudidas de la Gran Depresión americana. Tardó en entrar en la etapa informática, pero estaba entrando. En eso no hay nada de extraño, el desarrollo tecnológico es actualmente no lineal. Mucho más asombroso es el camino recorrido por la URSS en su desarrollo industrial y científico. En

cuanto a la crisis, el indicador macroeconómico seguro es el ritmo de la inversión. En la URSS ésta crecía establemente (véase la tabla 1). Otro indicador es el nivel de producción. En 1988, Gorbachev argumentó la necesidad de la "revolución" («desmantelamiento por derribo») del sistema económico de la URSS, porque el ritmo de crecimiento era tan sólo un 3,5 por cien por año. ¡Qué crisis mortal!

Tabla 1. Índice de inversión (1980=1)

	1985	1988	1989
URSS	1,2	1,4	1,5
EE.UU.	1,2	1,3	1,4
Gran Bretaña	1,1	1,3	1,4
Francia	0,9	1,1	1,1
Alemania (FRG)	0,9	1,0	1,1
Japón	1,2	1,4	1,6

Todos los indicadores corrientes del bienestar también seguían creciendo hasta 1990 (véase la tabla 2). Si entre la población apareció alguna sensación de crisis, esto fue debido a la insistente campaña de prensa y TV. Un ejemplo: el consumo de leche y productos lácteos en 1989 fue en la URSS de 341 kg por persona (en EE.UU., 260), pero un 44 por cien respondieron en la encuesta que consumían, a su juicio, poco. Y donde más se prestó la población a la campaña antisoviética, más amargada estaba la gente. En Armenia, donde los radicales le dieron el primer golpe militar a la URSS, desatando la guerra criminal contra los azerís, el 62% estaban descontentos de su consumo de leche, que en realidad era de 480 kg por persona. La "opinión pública" creada por la ideología.

Tabla 2. Indicadores del bienestar en la URSS

	1960	85	86	87	88	89
Número de televisores (millones)	67	82	85	90	92	93
Número de teléfonos (millones)	29	37	40	45	48	49
Pedidos instalación tfno. (millones)	13	13		16	17	18
Vuelos de pasajeros (billones km/pas)	161	188	196	215	229	244
Vivienda (m ² habitación /persona)	13,4	14,7	14,9	15,5	15,8	16,0

Por fin, se difundió por el mundo el mito del desastroso estado de la tecnología en la URSS. El bocado más sabroso y cínicamente utilizado fue la catástrofe de Chernobyl. ¡Ojo! Alegrarse tanto de las desgracias de este tipo a la larga se paga muy caro. Pero, volviendo al materialismo ¿podía ser tan floja la base tecnológica del cuerpo industrial que proporcionaba segura paridad con todo Occidente en armamentos? Los sofisticados sistemas aerocósmicos (y en algunos la URSS le llevaba serias ventajas a EE.UU.) se producían, realmente, por todo el tejido industrial y no podrían ser hechos en un pequeño enclave tecnológico artificialmente creado. Otro ejemplo del sistema complejo que depende de muchísimas tecnologías es el sector energético. Buen indicador sintético es la eficacia (gasto de combustible por unidad de energía eléctrica despachada). En la URSS todo este sistema funcionaba con eficacia aceptable, que gradualmente se mejoraba (tabla 3). Había muchas deficiencias, pero de ningún modo se podía calificar la situación de desastrosa⁶.

Tabla 3. Consumo de combustible en las centrales termoeléctricas (g/kwh)

	1970	1980	1985	1988
URSS	367	328	326	325
EE.UU.	359	359	357	354
Reino Unido	414	346	340	308
Francia	340	337	357	359

EL MITO DE LA AGRICULTURA

Me detendré más en un mito que se implantó con tal fuerza en la mente europea que parece una grosería dudar de él. Pero haremos un esfuerzo. Se trata de la agricultura soviética basada en cooperativas (*koljos*) y fincas del estado (*sovjos*). En un emblemático artículo titulado *El pueblo ruso busca su identidad* el poeta José Agustín Goytisolo expresa esta fórmula: «*la agricultura soviética no mejoró: ni los koljoses ni los sovjoses fueron suficientes para aumentar la producción*». Y no llega el escritor a preguntarse a sí mismo: ¿de dónde fueron sacados los recursos para la industrialización, si no del producto de los koljoses? ¿De donde aparecieron 120 millones de trabajadores para la industria si no gracias al aumento del rendimiento de la agricultura? ¿Cuál es, realmente, el rendimiento de los cultivos principales en los koljoses y las granjas norteamericanas? Basta tender la mano y obtener la respuesta de los manuales de estadística agropecuaria. Pero de eso, ni hablar.

En la fig. 1 se presenta la dinámica de producción del grano y del número de empleados en la agricultura de la URSS. El desarrollo estable empezó después de las sacudidas de la guerra civil (1918-1921), la colectivización (1929-33), la segunda guerra mundial y reconstrucción del país arrasado por los alemanes (1940-48). Vemos que en el período soviético la producción (y el rendimiento) crecieron tres veces y el número de ocupados en la agricultura disminuyó dos veces. Aún más creció la producción de leche, carne y huevos (fig. 2), como también los cultivos industriales (girasol y algodón). ¿Podía crecer más? Segura-

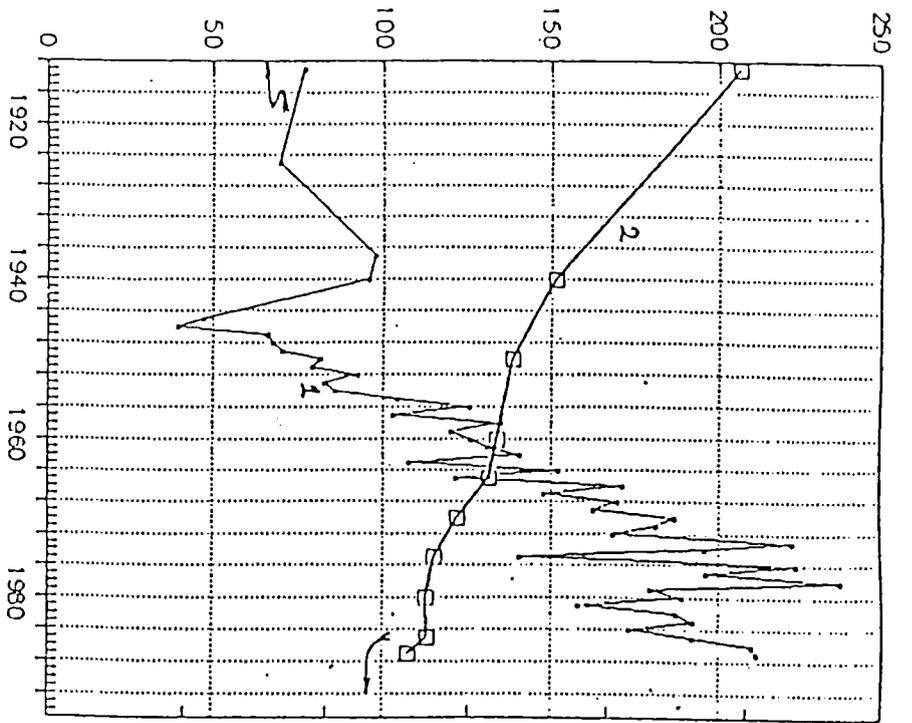


Figura 1. Desarrollo de la agricultura en la URSS

- 1- Producción del grano por año (millones de T)
- 2- Número de ocupados en la agricultura

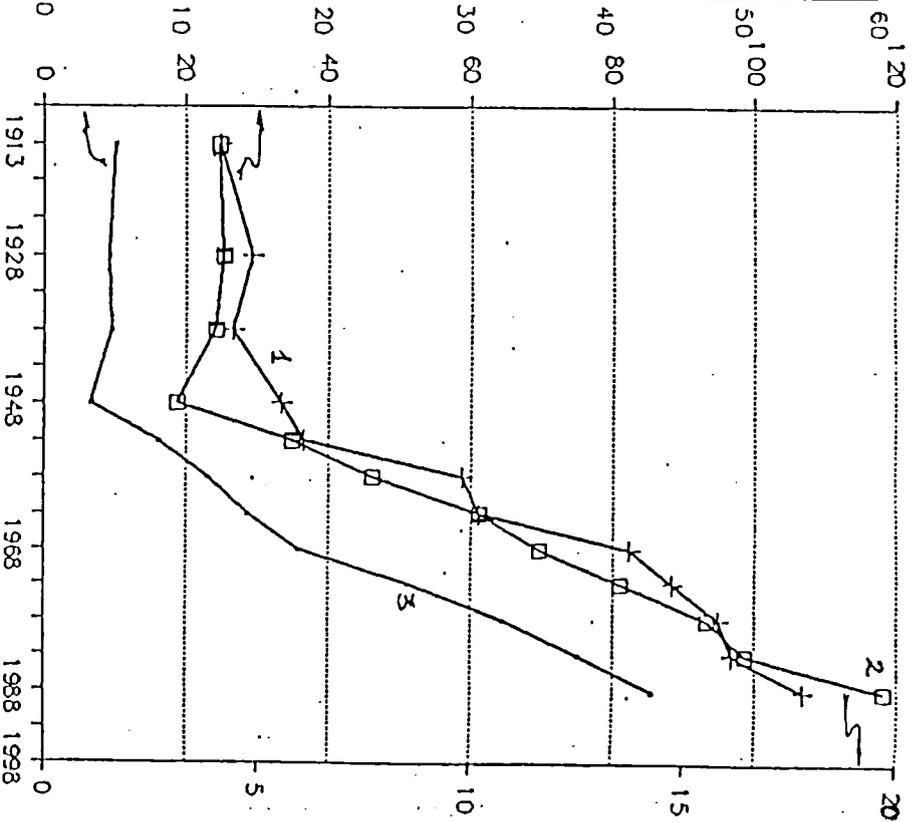


Figura 2. Desarrollo de la agricultura en la URSS

- 1- Producción de leche (millones de T por año)
- 2- Producción de carne (millones de T por año)
- 3- Producción de huevos (mil millones de unidades por año)

mente, siempre se puede más. Pero no mucho. De ningún modo sería una cosa que cambiaría la opinión de José Agustín Goytisolo. Me gustaría que él viera la tabla 4, la producción de principales productos alimenticios por persona.

Tabla 4. Alimentación en la URSS (consumo por persona en kg)

	1980	1989	EE.UU. en 1980
carne	58	67	121
leche y lácteos	314	363	263
azúcar	44,4	46,8 (1988)	28
huevos (unidad)	239	268	229
pescado	17,6	17,2	?

La agricultura, el campesinado, fueron exprimidos por la mano dura del stalinismo para sacar los medios necesarios para la industrialización, y no había otros recursos para eso, no iba la URSS a pedir préstamos suicidas al Fondo Monetario Internacional ni EE.UU. nos enviaban el maná del Plan Marshall. Pero el país pagó al campesino de otra manera: abriendo las universidades para sus hijos, llevando al campo la tecnología, la luz y la cultura. • Restañando las heridas y rencores producidos por la explotación despiadada, la guerra civil y abusos de la colectivización. Y este precio fue aceptado por el campesinado. Cualquier observador imparcial debería asombrarse precisamente por el hecho de que la agricultura de la URSS, al sostener en sus espaldas la enorme industrialización y militarización, a la vez proporcionó una base sólida para alimentar dignamente a 300 millones de personas.

¿Cómo se comía en la URSS? En 1983-85 un soviético consumía 98,3 gr. de proteínas al día, justamente la norma óptima. Un ciudadano de EE.UU. consumía 104,4 gr., casi lo mismo. Ciertamente, el americano comía más grasa (167,2 g contra nuestros 99,2) ¿y qué? es más gordo y tiene más esclerosis. Corrió mucha tinta en Europa para denunciar un hecho bochornoso: ¡la URSS importaba carne y cereales! Sí, importaba ¿y qué? ¿Cuánta carne? Por persona Alemania importaba 4 veces e Italia 7 veces más que la URSS, pero nadie propuso por eso demoler la agricultura de esos países. La URSS importaba 2 kilos de carne por persona al año, lo que le costaba 1 por cien de todas las importaciones. ¡Una centésima! Y montar tal lío ideológico por eso. Un lío tanto más cínico que ningún economista ni poeta dijo, aunque al pie de la página, que, al importar 2 kilos de carne por persona, la URSS exportaba 20 kilos de pescado. Calculen el saldo, sea en proteínas, sea en dólares⁷.

¿Estaba el campo de la URSS mejorando o degradando? En términos sociales, ni hablar: los ingresos, las condiciones de trabajo y de vida, la cualificación del personal se mejoraban más rápidamente que en la ciudad. ¿Y en términos económicos, de rendimiento? La comparación con otros grandes productores viene dada en la tabla 5. El rendimiento de cereales en la URSS crecía establemente, de 1,4 tm./ha en 1980 hasta 2,0 en 1990. Notemos que la única región extensa con las condiciones de suelo y clima para la producción de trigo comparable con las de EE.UU. es Ucrania, donde durante los años 80 la cosecha creció a nivel de 3,4-3,5 tm., mientras que en EE.UU. bajó a 2,2 tm.

Es una creencia general que las cooperativas en la URSS no eran rentables y constituían una carga pesada para la hacienda, sobreviviendo gracias a las enormes subvenciones. Es mentira (o error inocente). El campo en realidad no estaba subvencionado, más bien subvencionaba a la industria⁸. Pero, si el europeo no puede pensar sino en estos conceptos, diré que en 1986 las subvenciones estatales eran 190 rublos por 1 hectárea de cultivo, mientras que en EE.UU. 222 dólares, en CEE 1099 y en Japón, 11319 dólares. ¿Hay diferencia? En cuanto a la rentabilidad, es, en principio, un concepto artificial en la economía planificada, donde los precios están impuestos por el comprador monopolista, el Estado. Incluso así, vendiendo a precios bajísimos, el campo era económicamente fuerte. En 1990 en la URSS había 29 mil cooperativas agrícolas. De estas sólo 0,5 mil (1,6 por cien) no fueron rentables, y sus pérdidas han sido una suma minúscula en comparación con el beneficio total. La rentabilidad media de todas las cooperativas era de un 36 por cien. La eficacia económica de los koljos debería de asombrar, al contrario de lo que se cree. Durante la última década el costo para el productor de trigo se mantenía a nivel de 94-96 rublos por tonelada, mientras que los granjeros de Finlandia que se ponían por los liberales como ejemplo paradigmático a nuestros campesinos, tenían el costo de 482 dólares. ¿Quién sería más competitivo en el mercado libre?

Veremos el asunto desde otro ángulo. ¿De qué medios disponía el campesino soviético para su labor? Por razones históricas objetivas y por una planificación que estaba muy lejos de ser óptima, la "retaguardia", el apoyo logístico de la agricultura en la URSS era muy deficiente. En EE.UU. los esfuerzos en el transporte, almacenaje, elaboración y distribución de los alimentos se relacionan a los esfuerzos directamente en el campo como 7:1, mientras que en la URSS esta relación era 1,1:1. ¡Seis veces menos! De ahí, sobreesfuerzos por parte del agricultor y grandes pérdidas del producto. Otro factor son caminos. Su red ha sido en la URSS muy deficiente, qué le vamos a hacer. Es mejor ser rico y de buena salud, que pobre y enfermo, en eso estamos de acuerdo. En 1989 en la URSS por 1000 km cuadrados de territorio hubo 39 km de carretera (en Polonia 493, Francia 1394, Alemania 1803). La cuestión es ¿mejoraremos la situación si en lugar de la construcción de caminos destruimos las cooperativas, tal como nos proponen buenos asesores del FMI? Lo que significó en este punto la realización de sus consejos se representa en la fig. 3.

Indudablemente, el factor clave es la maquinaria. Hé aquí una de las mentiras más grandes del equipo de Gorbachev. Su "cerebro económico", el académico Aganbegián, tomó como ejemplo emblemático, para demostrar al mundo entero lo absurdo que era la economía de planificación, precisamente la producción de tractores. En su libro *Perestroika económica*, presentado a los españoles como "lúcido" por Ramón Tamames, Aganbegián asegura que en la URSS, debido al plan, existía la producción desbordada de tractores, mientras que la necesidad real era 3 veces menor que la masa de tractores acumulada en la agricultura. En realidad, el campo soviético empezó a saciar la falta de máquinas sólo en los años 70, cuando fue desarrollada gran industria de maquinaria agrícola. El número máximo de tractores por 1000 hectáreas de cultivo fue alcanzado en la URSS en el 1985. Eran 13 tractores. ¡Trece! ¿Y cuál era la necesidad real? Podemos tener idea a partir de lo que tenían otros países. En aquel



Figura 3. Construcción de caminos pavimentados en la agricultura de Rusia

mismo año por 1000 ha tenían tractores: Italia 134, Yugoslavia 125, Alemania 124, Japón 440. Aganbegián dice que los campesinos soviéticos usaban mal los tractores, con muy poca eficiencia. Pero en manos de nuestros campesinos ociosos cada tractor producía por año tres veces más productos agrícolas que un tractor en EE.UU. Tras una intensiva campaña de prensa el equipo de Gorbachev empezó apresuradamente a desmantelar la industria de tractores. Esta misión la siguió Yeltsin (véase la fig. 4). En 1994 toda esta industria ya estaba completamente paralizada.

Absolutamente lo mismo sucedió con los abonos y aditivos para el pienso. Se realizó primero una campaña frenética contra el uso de los abonos, con la célebre "psicosis de los nitratos". Luego fue reducida a la mitad la producción y desviado a la exportación el 65 por cien de abonos producidos. En realidad, en 1989 la URSS sólo logró a compensar con los abonos (122 kg por hectárea) la extracción de los elementos nutritivos con la cosecha. El uso del abono no era nada excesivo (7 veces menos que en Holanda y 3 veces menos que en Checoslovaquia). En 1993 la aplicación de abonos en Rusia se redujo a 43 kg, y en 1994, a 10 (véase la fig. 5). ¡En promedio! En realidad, el 75 por cien de áreas de cultivo ya no reciben abono.

Destruir "por derribo" todo el sistema agropecuario de la URSS, que era altamente eficiente y en constante mejora, podía hacerlo solamente un loco o un enemigo de la nación. Con ayuda de los sinceros demócratas de Occidente.

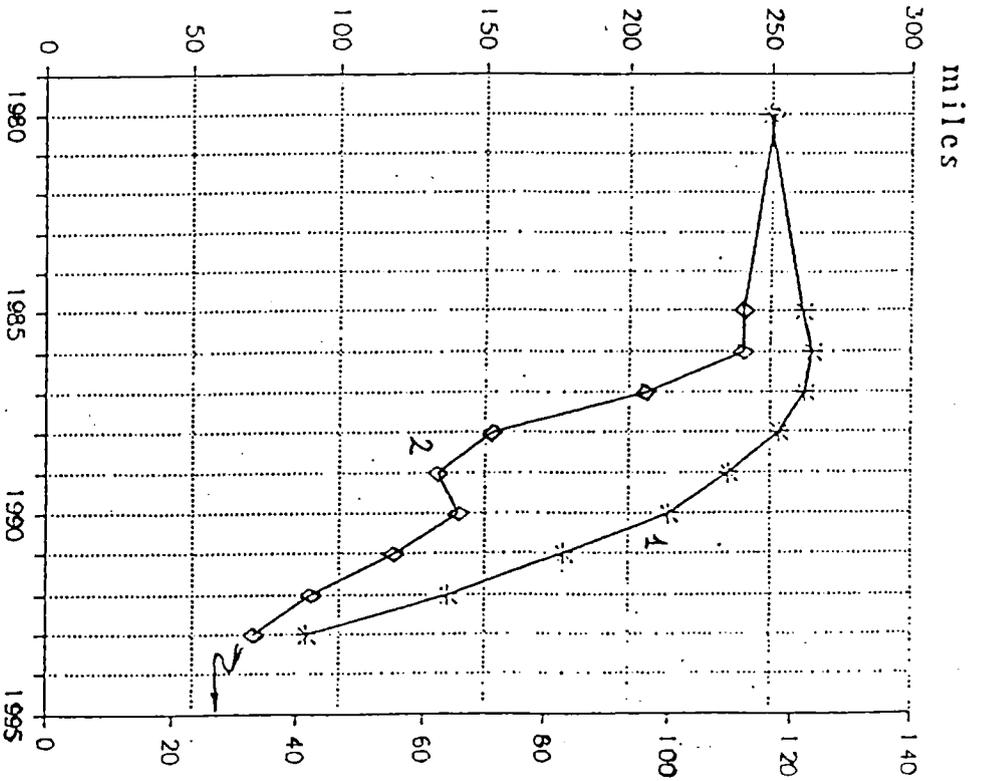


Figura 4. Fabricación de tractores (1) y cosechadoras (2) en Rusia

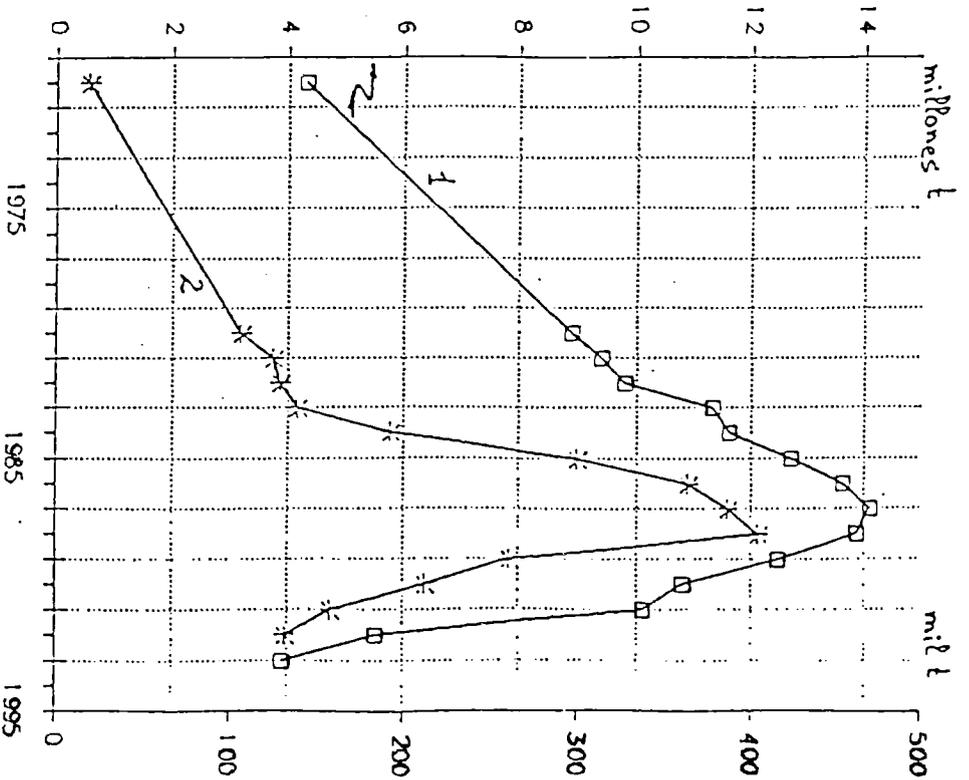


Figura 5. Entrega de abonos minerales (1) y aditivos para la producción de forraje (2) a la agricultura en Rusia

RESULTADOS REALES DE LA "REFORMA"

En resumen, daremos algunos datos sobre el estado a que fue arrastrado por la perestroika y a la "reforma" todo el sistema económico y social de Rusia. En otras repúblicas de la URSS la situación es peor por falta de recursos energéticos o debido a las guerras desatadas precisamente para destruir el "imperio". En algunas partes más "conservadoras" (en Asia Central) la situación, al contrario, se deteriora más lentamente.

Lo que ocurre actualmente en Rusia fue calificado por el propio Gobierno como *desindustrialización*. Es un programa insólito en la historia de la Humanidad. En la sociedad industrializada, que era la URSS, esto inevitablemente se transforma en la *decivilización* y la vuelta a la barbarie con manifestaciones imprevistas¹⁰. La caída instantánea a la pobreza de la mayoría de población junto con el desmantelamiento del sistema de salud pública provoca brotes de enfermedades hace tiempo desaparecidas en la URSS. En el informe anual sobre la salud de la nación de 1993 se dijo, por ejemplo, que «*aparecieron las formas de tuberculosis conocidas solamente en la era prebacteriana*». Por orden de Yeltsin tal informe deja de prepararse a partir del 1994 (y ya en el 1993 fue publicado con la tirada de 300 ejemplares)¹¹.

La destrucción de todo el sistema industrial no es consecuencia de un error o descuido. Los que diseñaron el esquema de la "reforma" y sus asesores del FMI conocían perfectamente la peculiaridad del sistema económico de la URSS que fue montado como una empresa nacional única. Casi la mitad de productos de primera importancia se fabricaban por un solo complejo industrial, y su cierre provocaba la caída en cadena de muchas producciones. La industria militar estaba fusionada con la producción civil, y su "reconversión" en realidad se convirtió en la destrucción de todo el tejido industrial. La eliminación de los mecanismos de planificación y la destrucción del sistema de información ("deburocratización") y financiero han roto todas las conexiones del sistema industrial y éste quedó virtualmente paralizado.

Luis Angel Rojo, el gobernador del Banco de España, en sus artículos sobre la reforma en la URSS indica con toda la razón: la crisis económica en la URSS estuvo provocada porque «*donde el plan y sus controles se han retirado, no los han sustituido las exigencias de una economía de mercado*». Parece lógico que de ello se deducía que para evitar la crisis se deberían haber creado los mecanismos de control correspondientes a la economía de mercado y en la medida de su maduración desmantelado los mecanismos obsoletos. Pero Luis Angel Rojo rechaza tal camino evolucionista y afirma que el fracaso de la reforma económica se debe a su timidez y carácter gradual. ¡Cortar de un tajo y saltar al capitalismo de una vez!¹². Resultó un salto al precipicio, y no podía ser otra cosa.

De que todo el esquema de la "reforma" no era un error, hay muchos indicios (el hecho de que sus artífices insisten en que todo va tal como ellos lo planificaron, no es el más importante, ya que muchos políticos son incapaces a reconocer sus errores). Uno de los indicios es la mentira cínica y deliberada con que fue acompañada la propaganda de la "reforma". Por ejemplo, altas autoridades intelectuales se prestaron para convencer a la población de que era necesaria la privatización de la industria, ya que gran parte de empresas no eran rentables y sus pérdidas eran una carga insostenible para la Hacienda y determinaron

muy alta deuda pública. Es un mito asimilado también en Occidente. La dinámica de la deuda pública viene dada en la fig. 6. ¿Cómo aportaron en ella las empresas públicas no rentables? En 1986-1990 el número de empresas no rentables en la industria era un 3,4 por cien, y sus pérdidas sumarias eran 6-8 mil millones de rublos por año (en Rusia en 1991 las pérdidas llegaron a tan sólo 700 millones de rublos). Es volumen insignificante en comparación con la deuda pública que en 1990 superó 1.200 mil millones. El sistema financiero de la URSS fue destruido con varios golpes bien dirigidos y no con mal trabajo de la industria.

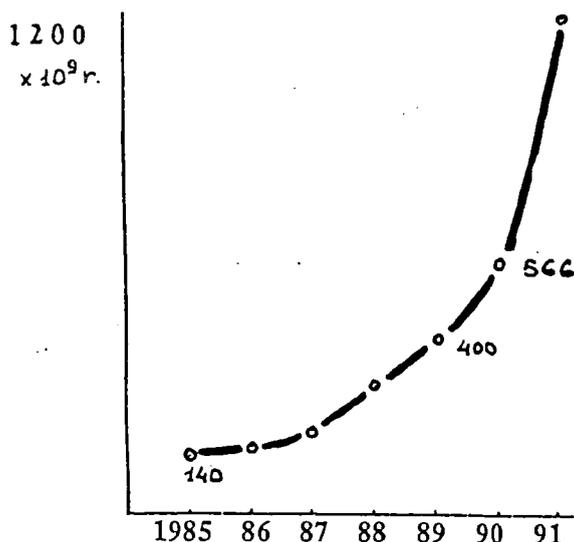


Figura 6. Pérdidas en las empresas industriales no rentables y el crecimiento de la deuda pública en la URSS.

El resultado es una caída sin precedentes en la Historia de la producción industrial y agrícola, destrucción del sistema de servicios, decrecimiento inusitado del nivel de vida del 90 por cien de la población con el enriquecimiento desbordado de una minoría a través del saqueo del patrimonio nacional. Tremenda crisis cultural y choque psicológico que acompañan estos cambios se tradujeron en brusco aumento de mortalidad (ante todo por causas no naturales) y la caída simétrica de natalidad. El efecto demográfico es espantoso (véase la fig. 7) y significa en el 1993 la pérdida de 1,8 millones de vidas en comparación con el último año estable, el 1989. Son pérdidas equivalentes a las pérdidas durante la segunda guerra mundial, devastadora para Rusia. Éste es el indicador más íntegro del resultado de la reforma de Gorbachev-Yeltsin, detrás de los cuales está toda la Democracia occidental.

Es superfluo decir que con eso se acabó el mito de la democracia. Se quedó simplemente en ridículo, y la misma palabra "demócrata" se convirtió, desgraciadamente, casi en una mala palabra. En realidad, este pálido mito ha sido destruido antes, ya en 1990, cuando los reformadores radicales se dieron cuenta del "conservadurismo de las masas irracionales".

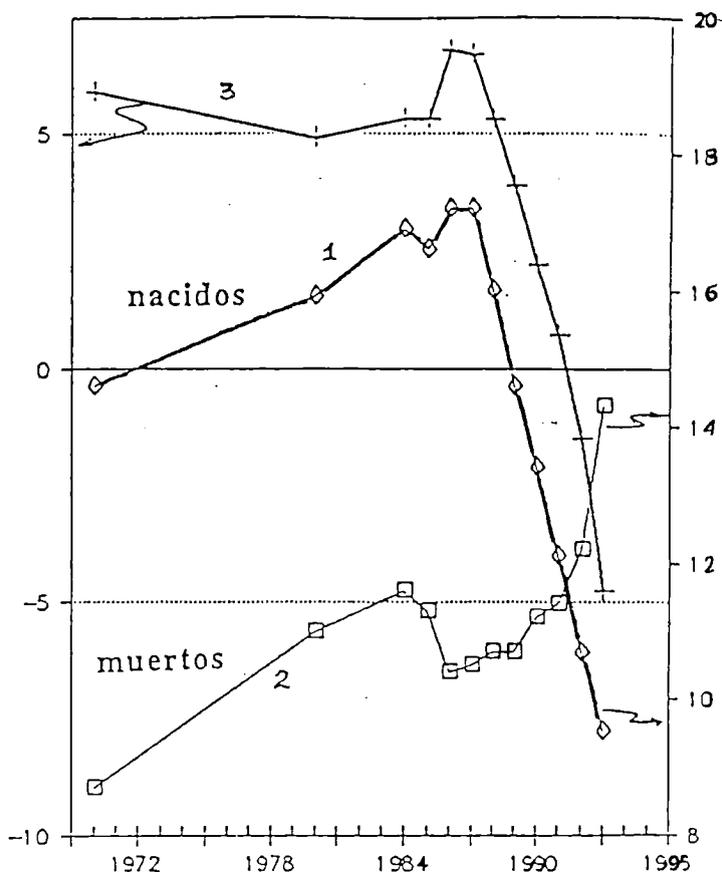


Figura 7. Efecto demográfico de la reforma de Gorbachev-Yeltsin en Rusia:
 1- Número de nacidos por 1000 personas,
 2- Número de muertos por 1000 personas,
 3- Índice de crecimiento natural.

Entonces empezó la glorificación de Pinochet y la nostalgia por la "mano dura" que podría asegurar la transición a la economía de mercado. ¿Cuál ha sido la reacción de demócratas occidentales? Luis Angel Rojo confirma que la desconfianza y el temor ante la economía de mercado los comparte la mayoría de la población soviética y está de acuerdo con los radicales en que la «transformación del sistema en esta dirección sólo podrá ser el resultado de una revolución desde arriba». ¡Es una afirmación tremenda! Está absolutamente claro que la «revolución desde arriba», cuando la mayoría de la población está en contra, es posible sólo por medio de engaño, violencia y dictadura. En cuanto al papel de la democracia occidental, Fernando Claudín dijo que una «carta fundamental para Gorbachov es el factor internacional» que le concede «un mayor margen de maniobra, incluso en la eventualidad del recurso a la fuerza para enfrentar maniobras de conservadores u otros conflictos graves». Así que Occidente le concedió al nuevo régimen de Rusia la *carta blanca* para las represiones. Me acordé de estas palabras cuando las ametralladoras destrozaban la masa humana junto al parlamento y los tanques destruían su edificio lleno de gente con obuses más modernos¹³.

ERRORES DE LOS "LIBERALES UTÓPICOS"

Si el equipo gobernante se prestó, por lo visto, al desmantelamiento de la sociedad soviética como condición de ser generosamente remunerada por el vencedor en la guerra fría, los intelectuales liberales participaron en este proyecto suicida guiados por su visión utópica. Las raíces metafísicas y metodológicas de este utopismo revolucionario de la *intelligentsia* rusa (o de Rusia) han sido estudiados tanto por Dostoyevski como por los filósofos testigos de las revoluciones de 1905 y 1917¹⁴. Al final del siglo todas las enfermedades espirituales de la *intelligentsia* definidas en aquel entonces se presentaron en forma exagerada (esta continuidad del genotipo cultural es realmente asombroso, ya que durante la época soviética ha cambiado la base social de la *intelligentsia* y ésta se nutría sustancialmente de los hijos de trabajadores). El país otra vez sufrió un brote de utopismo radical y destructivo de su capa cultural, con una extraña inversión del pensamiento marxista y gramsciano. ¿Cuál fue la fuente de errores básicos?

La metodología marxista, como toda la ciencia positiva del siglo XIX, tiende a extrapolar a fenómenos y sistemas sociales los métodos de las ciencias de la Naturaleza, racionales y libres de la moral. Por consiguiente, los problemas sociales íntegros que incluyen un componente de valores morales que sobrepasa el marco de racionalidad científica, se presentan en forma de modelo unidimensional. En el proyecto actual este reduccionismo se refleja en que el problema de liberalización se presenta en forma de su modelo económico. Pero el lado económico, incluso del problema de la propiedad, no es más que la parte visible del iceberg. El error más grave de "honestos liberales" es de índole antropológica.

La ideología de la reforma liberal en Rusia se basa en la concepción del *homo oeconomicus* propia del liberalismo y del marxismo vulgar. Ya que Marx desarrolló su economía política aplicada al hombre de la civilización europea, dicha concepción del hombre casi no contradice a la antropología del neoliberalismo. Pero es casi obvio que un orden económico se admite o se rechaza en función de la matriz metafísica de los sujetos económicos. La reforma supone la transición a la economía *crematística*. Pero es una revolución cultural de enorme trascendencia que en sus tiempos causó en Europa sacudidas colosales.

La Rusia soviética representaba una específica *sociedad tradicional*. El hecho de que ella pasara por la industrialización y etapas de desarrollo rápido no cambia su tipología. El criterio principal no es el nivel del desarrollo industrial sino el modo de legitimar el poder y los tipos básicos de relaciones humanas, tanto como la existencia de ciertas normas éticas. En cambio, en Europa Occidental y las regiones próximas culturalmente (EE.UU. y Canadá, Africa del Sur, Australia) se ha formado la sociedad civil llamada convencionalmente moderna. Esta se sostiene en tres pilares: la economía de mercado, la democracia representativa y la ciencia autónoma de los valores morales. La diferencia de las bases éticas de los dos tipos de civilización está relacionada con la capacidad del hombre de la sociedad tradicional de atribuir un significado sagrado a las cosas corrientes profanas desde el punto de vista moderno. Es importante la autoridad que no se somete al examen con argumentos racionales. Al contrario, en la sociedad civil la comprobación y la destrucción de las autoridades no es sólo una norma sino un importante principio existencial que se deduce del

concepto de libertad. En la sociedad moderna se desacralizan y se convierten en operaciones tecnológicas racionales todos los aspectos fundamentales de la vida humana (nacimiento, enfermedad, muerte). Lo mismo sucede con los institutos de la sociedad, *«la hacienda se guía por la lógica de utilidad y bienestar; la técnica se utiliza como enorme instrumento que sirve para cualquier propósito; el arte se presenta como creación de imágenes según las leyes de la estética, y la pedagogía como formación de tal hombre que pudiera ser portador de este estado y esta cultura»*, –dice historiador y teólogo alemán Romano Guardini.

El protestantismo, al dar la base ética para el capitalismo, destruyó al mismo tiempo las imágenes sagradas¹⁵. Se puede afirmar que al hacerse superficialmente atea, la población de la URSS en su mayoría conservó el "órgano religioso natural" y seguía percibiendo el significado profundo de los fenómenos de existencia, el efecto de la autoridad de los símbolos e instituciones sagrados para el hombre de la sociedad tradicional, tales como Patria, Estado, Ejército. No se trata de las declaraciones, la conducta o los rituales. La cosa está en los sentimientos íntimos y los remordimientos que se escapan pocas veces, y como regla, de manera incoherente. En cambio, la atrofia del órgano religioso en el hombre de la sociedad liberal no se niega por los filósofos de esta sociedad (Weber, F. von Hayek). En este sentido dice Guardini de la parasitación sobre los valores cristianos, la que está tocando su fin. Todo esto parece reaccionario a un hombre "moderno", pero ya no pretendemos parecer "buenos" a nadie. Han pasados estos tiempos. Pero sería prudente saber que existimos tal como somos.

La destrucción previa de los sostenes culturales del hombre soviético (preparación del ataque contra las estructuras económicas) duró cuatro años. Se realizaba con excepcional sadismo: se ridiculizaban y se cubrían de fango las imágenes y los símbolos ya no del comunismo sino de toda la historia de Rusia. Era preciso minar no sólo la ideología sino la conciencia y el autorrespeto del hombre como persona, destruir el mismo tejido de las relaciones humanas normales. Hablando con propiedad, este proyecto de genocidio cultural puede ser calificado como crimen, tomando en cuenta los sufrimientos que experimentaron y siguen experimentando decenas de millones de personas.

Una etapa importante de liberalización consiste en la eliminación del sentido sagrado de la tierra. Durante varios años se está destruyendo este concepto como símbolo que posee gran contenido religioso (aunque sea implícito) para los pueblos de Rusia. Se subraya que la tierra no es más que un medio de producción y un objeto de relaciones económicas. Gracias a los medios totalitarios de acallar el inconformismo, por algún tiempo será posible mantener el debate en el marco de este modelo, obviamente inadecuado. Pero tanto más destructivo será el conflicto cuando la parte oculta de la realidad salga a la superficie. Basta recordar el símbolo de la tierra como Madre, muy importante para la conciencia rusa, para entender la irreductibilidad del problema a las categorías económicas. Es asombroso que los intelectuales liberales ni se pregunten siquiera, por qué Leon Tolstoi, el espejo de la psicología del campesinado ruso, consideraba la propiedad privada de la tierra moralmente inadmisibles, igual que la esclavitud; por qué en las asambleas campesinas en 1917 se exigió la nacionalización de la tierra ("la tierra es de Dios").

Es importante el choque cultural que experimenta el hombre soviético en la privatización de la industria. Todas estas fábricas le costaron muy caro a todo el pueblo y la actitud hacia ellas tiene, en realidad, un carácter religioso (es decir, trasciende el marco económico e incluso racional). Las grandes empresas industriales en el inconsciente colectivo están sacralizadas. No son "fondos fijos" sino el sudor y la sangre de los padres y abuelos muertos en la industrialización forzada. Es muy probable que el "órgano religioso natural" ya está considerablemente atrofiado en las generaciones jóvenes, aquellas que vivieron sin dificultades y no conocieron personalmente las penas y pérdidas de la guerra, la felicidad del primer Sputnik y la satisfacción de la paridad militar con Occidente. A cierta parte de los jóvenes hoy les son repugnantes nuestras atrasadas fábricas humeantes y las viudas viejas ahumadas por estas fábricas. Pero esta juventud moderna constituye todavía una minoría. Apoyándose sólo en esta fracción modernizada del pueblo (cuya modernidad real aún hay que comprobar), será imposible realizar ninguna privatización sin convertirla en una guerra religiosa latente o, quizás, abierta. Con las consecuencias terribles que producen todas las guerras religiosas¹⁶.

También es creciente la tensión provocada por el engaño. La privatización es sólo un elemento del proceso. Este elemento consiste en la entrega de la propiedad a los individuos o sus asociaciones, la asignación del derecho de propiedad privada. Pero las empresas estatales formaban parte del patrimonio nacional, estaban nacionalizadas. El estado no era más que el administrador de esta propiedad. Para poder privatizarla era preciso realizar la *desnacionalización*. Ésta es la primera, y muy importante etapa que consiste en la expropiación, la extracción de la empresa de su propietario (la nación). Esto, evidentemente, de ninguna manera se reduce a las relaciones económicas (tal como, por ejemplo, el atraco no significa para la víctima simplemente la pérdida de cierta parte de su propiedad). No cabe duda de que precisamente la expropiación implica colisiones sociales y culturales agudas, incluso si la compensación económica al propietario es adecuada. En Rusia no hubo ni rastro de compensación (se dio una suma ridícula de 10 mil rublos por ciudadano, que era unos 10 dólares). Sin embargo, tanto en las leyes de privatización como en los medios de prensa el problema de la expropiación se acalla. La misma palabra "desnacionalización" se convirtió en tabú y no se encuentra ni una sola vez. Ella está sustituida por el neologismo "desestatalización".

¿INDIVIDUALISMO O SOLIDARIDAD?

El mensaje ideológico de la prensa oficial y del discurso de muchas autoridades en el campo de la cultura y la ciencia en los años de la perestroika se hizo escandalosamente social-darwinista, rozando en muchas ocasiones por lo fascista. Ha sido una idea ingenua de implantar en la mente de golpe, artificialmente, la visión antropológica individualista. Convertir de noche para mañana a los rusos ortodoxos (por sus raíces culturales) y muchos pueblos islámicos en buenos protestantes de corte anglo-sajón. Después de destruir la URSS, este mensaje sólo se radicalizó.

El periódico predilecto de Yeltsin *Joven comunista de Moscú* (¿no es teatro de absurdo: el periódico rabiosamente anticomunista con tal título?) expone la esencia del hombre así: «*Expulsado del Paraíso, se embruteció hasta tal punto que empezó a devorar a sus prójimos, figurada y literalmente. La naturaleza del hombre, como de todo lo vivo en la Tierra, se basa en la selección natural, en su forma más cruel - la selección intraespecífica. ¡Cómete a tu prójimo!*». Este modelo es absolutamente inadecuado para los arquetipos de la masa de soviéticos.

La atomización del hombre en la sociedad burguesa fue apoyada por la ideología surgida a partir de la teoría de la evolución, el darwinismo social. El derecho natural de la lucha mutua obtuvo la argumentación biológica. Como escribe el historiador del darwinismo R.Grasa, el darwinismo social entró en el equipaje cultural de la civilización occidental y «*gozó de mucha audiencia... sobre todo por su versión conservadora, legitimadora del liberalismo económico y del primitivo capitalismo industrial*». La situación cultural de Rusia era muy diferente. En Rusia el darwinismo fue aceptado rápidamente, sin encontrar ninguna oposición. Pero la cultura de Rusia fue incompatible con el componente malthusiano del darwinismo. Los científicos rusos advertían que se trataba de una teoría inglesa inspirada por las doctrinas de la economía política de la burguesía. Se produjo la adaptación del darwinismo al medio cultural ruso ("Darwin sin Malthus"), de tal manera que la concepción de la lucha por la existencia fue sustituida por la teoría de la ayuda mutua interespecífica. La tesis principal de este darwinismo "no malthusiano" vinculado ante todo a P.Kropotkin consiste en que la posibilidad de supervivencia de los seres vivos aumenta en la medida en que estos se adaptan en forma armoniosa unos a otros y al medio ambiente. Hoy, a pesar de las declaraciones ideológicas, la mayoría sigue manteniendo el concepto del hombre, propio de la psicología comunitaria que es adicta al ideal igualitario, y se siente segura sólo en una u otra estructura solidaria. Hé aquí las respuestas en una amplia encuesta realizada por los sociólogos liberales en octubre de 1989:

—¿Es justa la distribución de los ingresos en nuestra sociedad?

Respuestas: «*no del todo justa*» - 44,7 %; «*injusta*» - 52,8 %.

—¿Aumentó o disminuyó la diferencia de ingresos en los últimos 2-3 años?

Respuestas: «*aumentó*» - 63,0 %; «*no varió*» - 18,4 %.

—¿Debe el estado dar más privilegios a las familias con bajos ingresos?

Respuestas: «*sí*» - 84,5 %; «*no*» - 15,5 %.

—¿Debe el estado asegurar a todo el mundo unos ingresos mínimos?

Respuesta: «*Sí*» - 84,2 %.

Es evidente el predominio de la mentalidad igualitaria. Esta actitud sólo se hizo más acusada en los tiempos de penuria. En Rusia no ocurrió la atomización del hombre tan necesaria para el modelo liberal. Por eso la creación en esta sociedad del régimen de una latente «guerra de todos contra todos» suave, entre individuos, es una tarea imposible. Tal intento llevará, casi seguro, a una guerra abierta entre grupos solidarios (no importa de qué clase de solidaridad se trate).

La sociedad sufre el stress, y en tal estado se despojan las capas "culturales" de conducta y actúan los arquetipos profundos del subconsciente nacional. Así, se hace cada vez más

evidente que estos arquetipos son contrarios al proyecto de los "demócratas" (independientemente del anticomunismo superficial de alguna gente). Los intelectuales con la mente "occidentalizada" se alegran de que casi no haya protestas sociales. Ellos no entienden que es un signo temerario e indica que se reducen rápidamente las posibilidades del pacto social¹⁷.

¿POR QUÉ LOS TRABAJADORES NO DEFENDIERON EL SOCIALISMO SOVIÉTICO?

Esta es la pregunta que constantemente se hace en los círculos de izquierda. Aun no se ha elaborado una explicación simple y convincente de esta asombrosa debilidad del proyecto socialista, de su repentina pérdida de cualquier inmunidad contra las ideas nocivas y mentiras casi evidentes. A mi juicio, explicación simple no existe. Más todavía, el fenómeno es inexplicable dentro de la visión simplificadora, mecanicista. El componente irracional de lo ocurrido es sustancial si no preponderante. Hay un misterio en la manera de que grandes masas de personas observaban con absoluta indiferencia cómo se les quitaban logros sociales por los cuales los trabajadores occidentales están luchando durante siglos sin esperar alcanzarlos. Supongamos que por algo se hayan embrutecido los soviéticos y no les importaba ya el derecho a la enseñanza gratuita de todos los niveles (y no sólo gratuita sino apoyada por becas prestadas universalmente): nadie se interesó siquiera por los artículos de la constitución de Yeltsin y de nueva Ley de enseñanza donde se eliminaba este derecho. Pero ¡la cosa tan terrenal y evidente como el derecho a la vivienda gratuita! En el proyecto soviético éste se consideraba un derecho inalienable (como parte del *derecho a la vida*)¹⁸.

En la URSS se mantenía estable y alto nivel de construcción de vivienda, unos 75 pisos por 10 mil habitantes al año (en la Federación Rusa, cerca de 100 pisos). Más de 90 por cien de los pisos se entregaban, según la lista de espera, a los necesitados de manera gratuita. Se podía también reunir el dinero y comprar el piso a plazo, pagando sólo el costo de construcción. Un piso mediano valía alrededor de 36 salarios medios. Uno de los primeros logros de la reforma liberal era precisamente la liquidación de este sistema¹⁹. Ha sido paralizada la construcción (véase la fig. 8), de pisos gratuitos nadie se acuerda, y los precios se dispararon. Hoy un piso mediano cuesta en la subasta unos 1000 salarios medios. Es decir, es absolutamente inaccesible a los trabajadores. No obstante, no se ha oído nunca ninguna queja. La situación es muy diferente, por ejemplo, de la de Polonia, donde la caída no era tan drástica²⁰.

Sin duda, aún existe un número difícil de determinar de los que siguen siendo engañados por la ideología liberal. ¡Ahí viene la prosperidad! ¡Occidente nos ayudará! ¡Debemos aguantar, que mañana seremos ricos! No vamos a hablar de estos peleles (mejor dicho, una parte de cada uno de nosotros ha sido pelele un tiempo más o menos largo). Pero hay varias razones para la aparente indiferencia de los soviéticos que mantienen el sentido común (de que la indiferencia es aparente, sobran las evidencias). Ninguna de ellas es decisiva, algunas incluso se contradicen entre sí. Dejaremos también de un lado el factor de la costumbre, la tradición nacional: en Rusia el margen de movilidad dentro del cual uno podía cambiar su

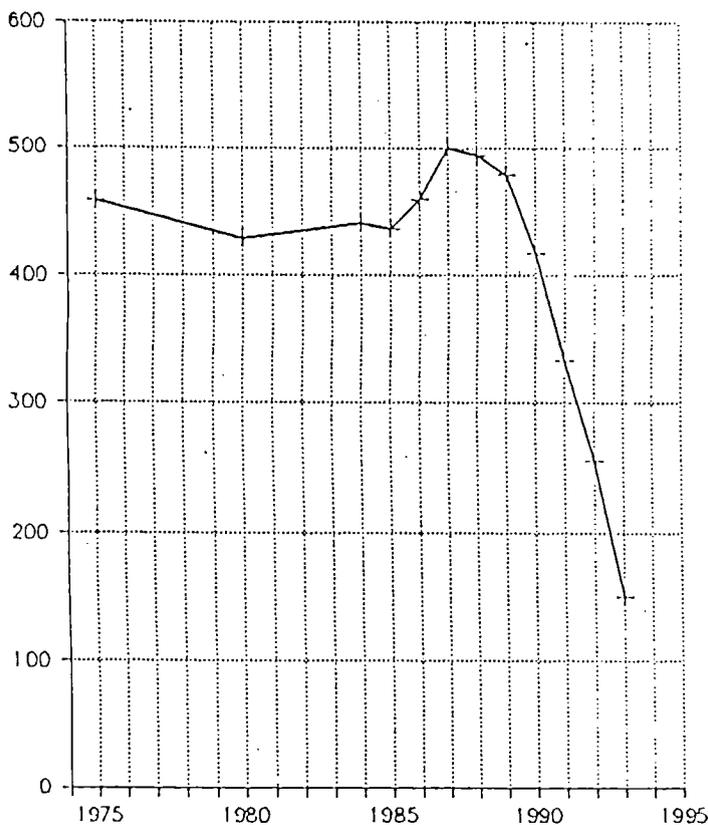


Figura 8. Construcción de la vivienda en Rusia (m² por 1000 habitantes /año).

status económico sin empezar a preocuparse, siempre era muy amplio. La gente adinerada caía en pobreza fácilmente, y no se conocieron casos de uno se lanzara por eso de la ventana y se pegara un tiro, tal como sucedía, por ejemplo, durante la Gran Depresión. Todo el mundo tenía seguridad evangélica (o, tal vez, precristiana) que de alguna manera habrá pan. Hoy en Rusia hay pobreza generalizada, pero ésta no hiere muy fuerte la sensibilidad del hombre común.

Por otra parte, la mentalidad de la sociedad tradicional no ha sido destruida por la rápida división social. Los derechos que fueron asimilados como inalienables, se consideran imposibles de eliminar, y para conservarlos no hacen falta ninguna reivindicación. De alguna manera se reestablecerán, y no vale la pena pensar en esos detalles. El hombre no ha llegado a creer que se derrumbó todo un tipo de vida. Todavía hay sensación generalizada que el hombre está protegido de todos los males. ¿Cómo? Han desaparecido las estructuras que lo protegían: el poder soviético, el partido y los sindicatos, incluso la policía. Pero nadie, en realidad, lo toma en serio: todo esto no puede desaparecer y sigue funcionando, aunque se encarnación institucional no existiese. ¿La Unión Soviética está disuelta? ¡Mentira, esto no puede ser!

Quizás, lo más inexplicable es, precisamente, el hecho de que todo ello realmente funciona. Como la sonrisa del Gato de Cheshire: ho hay gato, pero la sonrisa, ahí está. La

URSS está desmembrada como una superestructura estatal, pero sigue existiendo como país (que no es lo mismo que Estado)²¹. Esta "acción retardada" del sistema soviético explica los fenómenos que de otra manera parecen imposibles de explicar. ¿Cómo puede vivir un enorme país industrializado en que la producción ha caído un 60 por cien? En Occidente la caída de un 2 ó 3 por cien ya es una grave crisis y la clase media angustiada echa a la calle a sus queridos animales de compañía ¡vienen años de vaca flaca!²² ¿Cómo puede seguir alguna producción, si cualquier actividad productiva causa pérdidas? ¿Por qué siguen sembrando las cooperativas, aunque el Gobierno les expropia todo el producto, prometiendo precios que no cubren el costo y, para colmo, sin pagar estos precios hasta que la inflación los devore completamente? Cuando en primavera de 1993 Yeltsin emitió el decreto que exigía la disolución inmediata de las cooperativas, éstas sobornaban a los comisarios del Gobierno con propinas para que les dejen al menos efectuar la siembra. ¿Por qué no mandar todo eso al carajo y no lanzarse a la especulación con los alimentos? ¿Por que aún hay tan pocas catástrofes tecnológicas, a pesar de que toda la maquinaria está destrozada y durante seis años no se invierte nada en el mantenimiento? ¿Por qué en la industria virtualmente paralizada no hay paro, y los nuevos dueños de las fábricas "privatizadas" nunca aparecen y no se atreven a despedir a nadie? Por todos los pronósticos liberales ya en 1992 debía de haber de 30 a 40 millones de parados (los liberales también gustan de los planes grandiosos). ¿Cómo se autogobierna la población, de manera que durante seis años prácticamente sin poder ni policía, no apareció delincuencia masiva con atentados contra la propiedad personal como fenómeno social? El crecimiento brusco de la criminalidad se debe principalmente a las luchas dentro del propio mundo criminal. En la calle puede producirse un tiroteo, incluso con el uso de los misiles portátiles, pero nadie te tira la bolsa o atraca con la navaja. Cuando en 1974 se produjo un apagón de cuatro horas en Nueva York y la policía estuvo paralizada, el saqueo de las tiendas y los atracos a la gente aturdida pasaron por la ciudad como una tormenta. No hay nada parecido en Rusia que está sin luz durante varios años. Porque no se ha roto el sistema de normas y prohibiciones morales, y la sombra de la Unión Soviética, con el retrato del "camarada Stalin" en el fondo, sigue produciendo su efecto. La reserva de este "efecto postsoviético" no se conoce, tal como nadie comprende muy bien el mecanismo de este efecto. Obviamente, no podemos predecir cuándo y de que forma se manifestará el agotamiento de esta reserva. Pero puede ser de una forma espantosa.

El equilibrio inestable sostenido por esta ilusión se nutre también por el ambiguo mensaje ideológico. El canto de Gorbachev era «*¡Más socialismo, más justicia social!*». Yeltsin también cuidadosamente evita usar la palabra "capitalismo". Mucha gente se agarra al autoengaño, ya que el rechazarlo casi significa el paso a una guerra abierta que un hombre común quiere evitar a cualquier precio.

Otra razón importante es que muchos entienden, y la mayoría intuyen, que el tamaño del desastre es tal que las penurias económicas personales y temporales son casi insignificantes en comparación con lo que nos viene encima. En el aire está una visión escatológica, la espera de una especie del juicio final. Preocuparse ahora por la vivienda, es una vanidad poco digna.

Por fin, una parte cada día mayor de trabajadores ya ha pisado el "sendero de la guerra". Han pasado el "punto de no retorno", así que a ellos reivindicar algo a este régimen sería igual de absurdo que exigir mejoras sociales al régimen de ocupación fascista durante la guerra²³. Este tipo de personas ya están absolutamente fríos y callados y se escapan cada vez más de la influencia ideológica de los comunistas (cuya cúpula parece tenerles cada vez más miedo). Si las tendencias actuales se mantienen más allá del tiempo crítico de aguante, la pasión vengativa de esta parte de *homo soviéticus* podrá expandirse como fuego, de manera explosiva.

El sistema de todas estas causas, que además entran en conjugación cooperativa, es muy dinámico. Estimar el peso de cada una de las causas en este sistema es difícil.

LAS CAUSAS DEL DEBILITAMIENTO DEL PROYECTO

De todos modos, debemos buscar la respuesta a la pregunta clave ¿cuál era el defecto principal de todo el proyecto socialista que lo debilitó en el momento decisivo? ¿En qué consisten las debilidades básicas, tanto filosóficas como políticas, de todo el proyecto? ¿Por qué la corrosión pudo minar el organismo de la URSS tan tácitamente que ésta se desplomó estando, en muchos aspectos, en la cima de su fuerza (la paridad militar con todo el Occidente no es indicador puramente formal)? Sin entender esto, la izquierda europea no tiene perspectivas. Ella seguirá usando los mismos ideogramas y el mismo lenguaje al que las almas humanas contestan de modo engañoso. Evidentemente, todo el organismo de la sociedad soviética ha sido incapaz de defenderse contra el virus del discurso gorbacheviano. La sociedad que demostró en momentos difíciles sorprendente capacidad de consolidarse y unir fuerzas por encima de todas las discrepancias y rencores acumulados (la industrialización forzada, la guerra contra el fascismo u la reconstrucción después de esta guerra), fue fácilmente desdoblada y llevada a un sinnúmero de conflictos aparentemente absurdos en tiempos de tranquilidad. Los soviéticos, cuyos padres iban al ataque con el canto de la *Internacional*, se mostraron indiferentes al mito comunista y no movieron un dedo cuando Yeltsin prohibía el partido comunista.

Indicaremos primero la diferencia radical entre la sociedad *moderna* (basada en una racionalidad de corte científico) y la *tradicional*, en que el mito y la imagen sacralizada son factores básicos de la consolidación, y la unidad es casi la condición de la existencia misma de la sociedad estable. Bastaba socavar o relativizar unos pocos mitos o desacralizar algunas imágenes claves, y por un tiempo toda la estructura de la sociedad soviética podía quedar indefensa y descompuesta. Si en este período de caos a las palancas de poder todavía totalitario llegaría una fuerza enemiga a los ideales básicos del régimen ideocrático, esta fuerza podía sin mayores obstáculos destruir las estructuras vitales del organismo social. Lo importante era, precisamente, lograr la pérdida del encanto, de la cohesión emocional al proyecto. Luego la vuelta atrás ya se hacía imposible, por más que racionalista se haría el hombre, al dominar el hechizo y el engaño²⁴. La sociedad tradicional es muy frágil contra la tecnología de la revolución que Antonio Gramsci diseñó como «*destrucción del núcleo cultural a través de la agresión molecular en la conciencia*». Sobre todo si esta agresión se

realizaba por el propio aparato de partido portador de los mitos y valores y dueño absoluto de todos los medios de la "agresión molecular". La tarea de la máquina ideológica manejada por el equipo de Gorbachev-Yakovlev no era, en realidad, tan difícil. Hoy parece asombroso, precisamente, la resistencia del hombre común soviético con respecto a la "agresión". Él dejó destruir las capas superficiales de la conciencia (ideológica y política, pero conservó estructuras más profundas, los estereotipos y arquetipos culturales).

Otra causa consiste, a mi juicio, en defecto antropológico del proyecto socialista debido al componente utópico del bolchevismo ruso. Se creyó que el hombre medio, sólo con darle oportunidad de vida con necesidades básicas aseguradas y posibilidades de crecimiento propio, estaría contento. Se tomó como modelo básico el hombre que se satisface con la posibilidad misma de una vida creativa y de expresión de las facultades de su personalidad. Ha sido un error, una utopía que no correspondió con la realidad. La elevación al nivel de la vida creativa dentro de las posibilidades dadas por el orden social, requiere un gran esfuerzo personal. La gran parte de personas fracasan en este esfuerzo y necesitan apoyo social, que el régimen soviético por razones absolutamente objetivas, condicionadas históricamente, todavía no pudo proporcionar²⁵.

La necesidad de incertidumbre, de riesgo, de aventura, de obstáculos que vencer está prescrita al hombre de manera filogenética, está en su base instintiva, biológica y no cultural. Esta necesidad no podía ser sustituida por garantías sociales, más bien al revés, la creación de estas condiciones sociales aseguradas liberaba al hombre para expresar su personalidad en actividades de orden superior, en lugar de gastar su vida en la lucha por la existencia. Pero la triste realidad era que precisamente la lucha por la existencia era, para muchos, la manera más natural y accesible para satisfacer la necesidad de la aventura. Desaparecido este factor, tal hombre se quedaba en vacío y empezaba a aburrirse. Es muy significativo que el proyecto socialista no tenía estas grietas en los períodos duros, cuando el desafío de la realidad era evidente y real para todos, y la vida de todos era, precisamente, vencer obstáculos. Todo era batalla: batalla por la industrialización, por el trigo, por la sanidad, etc. En mayor parte; batalla por algo positivo, y en algunos casos contra algo negativo (contra el fascismo o "enemigos del pueblo"). No había manera de aburrirse.

La situación ha cambiado radicalmente en los años 70. Era década de relativa prosperidad en constante aumento y de la "distensión" de Brezhnev. Primer suspiro de alivio y descanso, tachado después por Gorbachev como "período de estancamiento». Dos importantes decisiones fueron hechas en este período, dos opciones políticas. Humanistas, pero arriesgadas desde el punto de vista ideológico. Primero, se han borrado los vestigios de la "imagen de enemigo" externo, de la amenaza de guerra fría²⁶. Es muy ilustrativa la comparación de las películas homólogas, americanas y soviéticas, que presentaban la imagen del "enemigo". Los films americanos (incluso los mejores, de Hitchcock) desconocidos en la URSS, aunque con ellos sería muy fácil provocar una indignación generalizada, sorprenden por su moral canibalesca. Según la visión común en los años 70, el norteamericano era un tipo sencillo, de corazón bueno y amplio, alegre y un poco infantil, que tiende a la amistad con todo el mundo y especialmente con los rusos. Y la guerra fría, un absurdo montaje de los

políticos. Incluso en los reportajes sobre la guerra de Vietnam se hacía más énfasis a las protestas del pueblo americano contra esta guerra, que a las atrocidades que se atribuían a los políticos. La cobertura periodística de esta guerra era mucho mayor en Occidente que en la URSS.

La segunda decisión, la conocemos a partir de un debate sobre la enseñanza. Los sociólogos advertían a los políticos que el nivel de enseñanza en la URSS era superior al grado del desarrollo industrial, y los jóvenes "sobrecualificados" tenían expectativas exageradas y se aburrían con el trabajo disponible, con todas las implicaciones ideológicas. La propuesta de los técnicos era reducir el nivel de educación en función de las exigencias del trabajo. Así, los jóvenes bajarían sus pretensiones y se quedarían contentos con su jarra de cerveza y el régimen existente. Los "fósiles comunistas" de la cúpula aún no gorbacheviana rechazaron esta opción, diciendo que la educación y enseñanza sirven no tanto para la producción como para la vida en general. Un obrero "sobreenseñado", aunque descontento con su trabajo, tendrá una vida más plena y encontrará la compensación de la rutina de trabajo fuera de su empresa. Muy humano pero muy utópico. Precisamente los jóvenes descontentos y aburridos que no encontraron compensación adecuada, de todos los grupos sociales, han sido la base de movimientos radicales aprovechados por las fuerzas antisoviéticas. Hay que reconocer la verdad: un joven ingeniero que hace dos años se aburría en su oficina de diseño, hoy, helado junto a la boca del metro tratando de vender una lata de sardinas, está feliz. El se siente empresario, aventurero, luchando en la selva de la "economía de mercado". Será muy breve esta felicidad, mañana él se alistará en la policía blanca de Africa del Sur o, al contrario, se unirá a las "brigadas rojas" que están germinando en Rusia. Pero hoy se satisfacen sus deseos instintivos oprimidos en el "socialismo real". Es superfluo decir, que este ingeniero no es ningún *homo oeconomicus* racional en que ponían sus esperanzas los liberales de la CIA.

Debemos, sin embargo, reservar el lugar para una duda importante: es imposible determinar el peso, la importancia de los defectos del proyecto socialista dentro del sistema de factores reales que hacen su efecto en una guerra (fría, pero *guerra*). Si al hombre que tenía pneumonía, le clavan a la espalda una navaja y él muere, la discusión sobre los efectos dañinos de la pneumonía se vuelve incluso cínica. A partir de todo lo que sabemos hoy, puedo afirmar que la URSS *no cayó bajo el peso de sus defectos*. Ha sido destruido por sus enemigos que estudiaron bien sus puntos débiles (encontraron el lugar donde clavar la navaja) y encontraron asesinos a sueldo bastante modestos.

La otra razón de la crisis de la URSS era de índole ideológica y teórica. Ella consiste en que el marxismo, siendo una de las ideologías del *industrialismo*, contiene las mismas contradicciones que el liberalismo: la idea del progreso y la eficacia económica (productividad) chocó contra las restricciones naturales. El marxismo basado en la ciencia mecanicista de la Edad Moderna, debía hallar la sintonización con el nuevo cuadro del mundo, con el nuevo tipo de la racionalidad - con el *pensamiento ecológico*. El proyecto socialista en la URSS entró en un callejón sin salida porque los marxistas vulgares pusieron ante la sociedad los mismos objetivos que los liberales de Occidente, empezaron a medir el éxito con los

mismos criterios cuyos recursos están agotados en principio. Además, ésta competencia estaba de antemano perdida, ya que el capitalismo tenía una enorme fuente de recursos (el "tercer mundo") a la que no dejaron acceder a la URSS²⁷.

Así, el marxismo, además de tener dificultades en ajustarse a importantes lados de la realidad de nuestra sociedad tradicional y no civil, dejó de convencer a gran parte de la sociedad debido precisamente a la crisis de todo el concepto de industrialismo. Ello se sentía en la URSS de forma mucho más aguda que en Occidente porque la salida de esta crisis, aceptable para la mentalidad liberal de social-darwinismo ("cómete a tu prójimo, apodérate por fuerza de los recursos del tercer mundo"), era absolutamente inconcebible dentro de la utopía del comunismo. Al no dar un paso decisivo hacia una nueva visión del mundo, la *teoría* del socialismo (su base racional) entró en contradicción irreconciliable con el *mito* de igualdad y justicia (base emocional e idealista del socialismo en la URSS). Esta contradicción debilitó ambas indispensables partes de la ideología, provocó una generalizada relativización y confusión en cuanto a las ideas básicas²⁸. Es extremadamente peligroso para cualquier régimen ideocrático. La URSS podía atravesar esta crisis y salir del caos ideológico con importantes avances en el plano teórico, pero el momento fue aprovechado de manera eficaz por sus rivales geopolíticos. A la larga esta "victoria" es una importante derrota de toda la civilización. Pero ¿pedirles a Reagan y Bush que piensen en el futuro a largo plazo?

EL PROBLEMA CLAVE DEL ANÁLISIS TEÓRICO

Estamos en la etapa inicial del análisis de lo ocurrido y de la "reparación" de la base teórica e idealista del proyecto socialista. Las dificultades son grandes y de todos tipos. Se resaltan las dificultades políticas (el anticomunismo visceral del régimen que trata de aplastar todo movimiento no liberal) o económicas (sencilla falta de fondos y medios de subsistencia para cualquier intelectual no comprometido con el régimen). Pero más grandes todavía son problemas conceptuales y de continuidad filosófica. Cualquier aproximación crítica al marxismo-leninismo se encuentra por los comunistas perseguidos como una debilidad o una traición. Para muchos de ellos es realmente doloroso participar en tal debate en el momento dado. Pero ¿podemos dejar esto para cuando mejore la situación? Seguramente, no. Así que el trabajo teórico supone herir la conciencia de muchos compañeros, o quitarles un importante recurso que les ayuda a seguir en la resistencia.

Por otra parte, el análisis teórico más sencillo pone en situación delicada a la cúpula del partido comunista renovado que quisieran convertirse en una permanente "oposición civilizada" al régimen, criticándolo duro (de manera casi acordada de antemano) pero sin hacerle demasiado daño, ganando muchos escaños en el Parlamento, pero no tantos como para llegar al poder. Es decir, quisieran convertirse en un partido comunista bien establecido de Occidente. Pero lo que es la única opción, en las condiciones históricas de hoy, en Occidente, es imposible (sin hablar de lo lamentable) en Rusia de hoy.

No menos importante es también el abandono de la lucha teórica por parte de la izquierda europea (comunistas incluidos). Ellos no sólo adoptaron la política de avestruz con respecto a los acontecimientos en la URSS y Este de Europa o a la historia del movimiento comunista

(especialmente al stalinismo), sino también aceptaron el lenguaje conceptual de sus oponentes en el tratamiento de la realidad mundial en general. La diferencia de los liberales radica en que los comunistas califican de mal lo que glorifican los liberales, sin cuestionar el mismo modelo del mundo y el hombre diseñado por los filósofos sociales del liberalismo. Se ignora todo lo que no cabe en este modelo (por ejemplo, el problema étnico o religioso en su aspecto no eclesástico, la existencia misma de la sociedad tradicional, el problema del fascismo o el terrorismo en su lado antropológico y no político, etc.). Incluso el tremendo experimento realizado sobre el hombre de Occidente, que era la guerra de Golfo, ha sido tratado por la izquierda en su profundidad trascendental. Como resultado, el discurso de la izquierda se vuelve bastante hueco, se mueve exclusivamente en el plano socio-político y no da respuestas a las preguntas existenciales que se hacen las más importantes en los momentos de la crisis cada vez más sentida. Ni siquiera plantean estas preguntas. La derecha al menos trata de parasitar en estos temas, atrayendo el electorado potencial de la izquierda.

En la Rusia de hoy, por más justos que sean los reproches de nuestra ingenuidad e incapacidad de racionalizar la situación, se puede afirmar que el hombre común resistió el durísimo impacto ideológico, cultural y económico. Mantuvo la serenidad y no se dejó llevar por fáciles caminos de radicalismo lucrativo o vengativo. Tampoco cayó en apatía fatalista. Está estudiando y explorando el nuevo mundo, probando con diente o en carne propia nuevas verdades ideológicas, experimentando con el comercio, con la criminalidad organizada o con la lucha política. Todo es nuevo, de todo se saca una lección. La URSS de hoy es una enorme escuela y un enorme laboratorio. Y cada vez más parece que el radicalismo de los neoliberales tardíos está eliminando el "dilema blando" ante el cual estaba el mundo industrial: «*El socialismo o la barbarie*». Nos acercamos, ya pisando cadáveres, al "dilema duro": «*Los comunismos culturalmente diferentes o fascismo global y suicidio de la civilización*». Pero ésta es una visión escatológica, volvamos a la tierra de dimensiones humanas y problemas de dimensiones de artículo de una revista.

¿Cuál es el fundamental problema teórico planteado ante los comunistas de Rusia hoy? Se entiende, el problema que supone la salvación de la paz civil, es decir, el agotamiento de la "reforma" canibalesca de los ultraliberales²⁹. A mi juicio, el problema es: ¿puede a partir del caos de hoy resurgir algún tipo de sociedad tradicional renovada, que no fuera una sociedad neostalinista o, como alternativa, radicalmente criminal? En otras palabras ¿puede o no puede ser salvada, bajo el manto ideológico y teórico nuevo, ajustado al cuadro del mundo contemporáneo, la utopía de la solidaridad de los hombres y hermandad de los pueblos? Si esto es posible, podríamos pasar entre Escila de un nuevo stalinismo y Caribdis de la solidaridad criminal y vengativa. Si esto no es posible, quedan tres alternativas. Dos de ellas ya están nombradas, ambas terribles. La alternativa de un nuevo ciclo alrededor del proyecto staliniano de consolidación será, desde luego, menos destructivo. Paradójicamente, sería menos destructivo ante todo para Occidente, para el cual el régimen mafioso, con todo el potencial científico y militar de la URSS, sería un verdugo, aunque sin pretensiones ideológicas.

La tercera alternativa es la más sencilla y comprensible para un marxista: dejar que se

establezca en Rusia un capitalismo clásico ("salvaje") que creará la sociedad civil y educará a los trabajadores. Estos, sin olvidar aún las ventajas del socialismo, "dominarán" el capitalismo a través de una revolución "correcta", civilizada, pasando por una etapa de social-democracia, pero más experta y más fuerte que en Occidente. Ésta sería una especie de proyecto "neoleninista", con el rechazo de la sociedad tradicional añorada por los *narodnik* (populistas del siglo pasado). A mi juicio, tal alternativa, muy atractiva en muchos sentidos, es prácticamente imposible por tres razones³⁰.

Primero, el capitalismo consolidado de hoy es muy diferente al de los siglos pasados o del inicio de este siglo. Es incomparablemente más eurocentrista, racista y cruel. Ya el eurocentrismo de la época colonial era tal que Occidente destruía en las colonias ante todo las estructuras del capitalismo autóctono como posible rival en la competencia. Las colonias y posteriormente el "tercer mundo" eran el producto de Occidente, unas economías no de capitalismo atrasado sino estructuras complementarias del capitalismo del centro. Nadie de los grandes está dispuesto a permitir que Rusia monte realmente un capitalismo productivo. Ya se ve un nuevo perfil de la economía de Rusia, ajustado como complemento del "primer mundo". Esto ya impide el desarrollo del proyecto de corte marxista-leninista, dejando sólo el camino de una guerra de independencia. Segundo, careciendo los neoliberales en Rusia de una base social "sana", el régimen se ve obligado, quiera o no, recurrir a la criminalidad como el único aliado capaz de frenar la creciente resistencia de los trabajadores por medio del terror y las represiones "informales"³¹. Así, el balance de las fuerzas se desplazará cada vez más hacia el régimen político dominado por las estructuras criminales. Hacer frente a tal régimen podrá sólo un movimiento de trabajadores igualmente de radical y cruel, es decir, un movimiento de corte staliniano.

Por fin, la razón más decisiva. La población de Rusia en su mayoría ha sobrevivido el choque sin que se produzca la reacción en cadena del rechazo a las normas básicas de una sociedad tradicional. La segunda "Reforma protestante" ha fracasado. El liberalismo no se ha arraigado en el suelo infértil de Eurasia.

Esto puede ser nuestra salvación, o el camino a nuestra autodestrucción. Pero ya depende poco de los ideólogos "civilizados". Ellos mismos empujaron el proceso al pasillo a que ya una vez empujaron a Rusia los ilustrados liberales del Gobierno provisional y luego ilustrados bolcheviques de todo abanico entre Trotsky y Bujárin. El deseo de "modernizar" Rusia contra sus propios conceptos del Bien y el Mal provocó la restauración a través de un "salto a lo imposible": la revolución bolchevique primero y stalinismo después.

¿HACIA DÓNDE EMPUJAN LOS LIBERALES RUSOS Y SUS AMIGOS DE OCCIDENTE?

Es evidente que los ideólogos del régimen yeltsiniano y sus amigos (o cómplices, como quiera) en Occidente, al no poder cambiar la mentalidad de la masa "irracional", sí pueden determinar de manera decisiva el curso de los acontecimientos. El poder del Estado y de la prensa totalitaria, sobre todo respaldados por el potencial destructivo, económico e intelectual de la civilización occidental, es enorme. La "Tormenta del Desierto" con el embargo

sobre la venta de medicinas, fueron el signo de que, en el último caso, es posible reducir a los "incorregibles" como masa biológica. El hombre medio de Occidente acepta esta tecnología.

La práctica política y económica del régimen no es nada alentadora. El desastre producido por las medidas políticas ya nadie puede ocultar. Incluso ya nadie se atreve a decir que este desastre era una cosa heredada del "antiguo régimen". La forma de todas las curvas dinámicas de los indicadores básicos demuestra con seguridad que la catástrofe económica no es prolongación, aunque acelerada, de una crisis que se desarrollaba previamente. Es una ruptura de continuidad, un caso insólito de asesinato de una economía nacional. Pero ¿no podrán arrepentirse? ¿rectificar el esquema de su proyecto? Aún mucha gente lo espera. Otros, como yo, tienen poca esperanza. Primero, nuestros "gobernantes", evidentemente, no son independientes. Son subalternos de un ejército transnacional de políticos, financieros, filósofos, etc. La motivación del mando de este ejército se expresa con claridad en el mensaje ideológico y cultural transmitido a todo el mundo a través de la prensa y, sobre todo, la televisión. Este mensaje es extremadamente antisoviético y cada vez más duro con respecto a Rusia. Un sencillo análisis de contenido de todo el conjunto de noticias sobre Rusia lo demuestra con absoluta claridad. Ya se ve que la imagen fabricada de Rusia es peor que en los tiempos de la URSS. En aquellos tiempos el contenido básico del conjunto de mensajes, el anticomunismo y el antisovietismo, se conjugaba con la sugerencia de que existe la "nomenclatura comunista" muy mala, pero a la vez existe un pueblo noble y culto secuestrado por esta nomenclatura (luego, incluso, apareció la bella imagen de Gorbachev y sus "demócratas"). Como salsa, se agregaban cuatro o cinco clichés: el ballet ruso, los bellos paisajes de Siberia, el deporte y la cosmonáutica. Una sopa equilibrada. ¿Qué imagen vemos hoy? Desaparecieron el ballet y lo demás "bueno". Vemos solamente desastres ecológicos, prostitución infantil, repugnantes mendigos, mafia omnipotente, nacionalismos extravagantes y presidente borracho. La imagen de un país enemigo de la civilización entera. Incluso la masacre en el parlamento se dio a conocer con la misma melodía de fondo: «Miren, incluso la democracia de ellos es repugnante».

¿A qué se prepara, pues, la opinión pública de Occidente? Ningún gran programa ideológico de la prensa bien orquestada de Occidente es casual. El programa en cuestión deja ver que los pronósticos de los "trusts de cerebros" transnacionales con respecto a Rusia son pesimistas, y el hombre común de Occidente se prepara para cualquier eventualidad. Hace un año toda la democracia universal aplaudió un hecho insólito y de una crueldad absolutamente inconcebible, que era el asalto, a cañonazos, en pleno día, del parlamento con sus diputados y miles de personas civiles en el edificio. Calló la masacre posterior. Aplaudió, porque era preciso reducir a los malditos "rojipardos" que obstaculizaban el paso implacable de la democracia. Era preciso intimidar a toda oposición y destruir su moral con un golpe desproporcionado. No se logró este objetivo. Entonces ¿qué? Las armas convencionales más modernas ya han sido disparadas. ¿Qué recursos se quedan para el siguiente paso? La respuesta está en el aire. El hombre occidental debe estar preparado al uso de cualquier medios de destrucción aplicados en Rusia para proteger la Civilización contra los rojos, los fascistas, la mafia, etc., etc. Acaso ¿no vamos por este camino?

La tecnología para esta preparación de la opinión pública es de sobra conocida: la inyección en la mente de una buena dosis de racismo, siempre presente, aunque en forma latente, en el pensamiento eurocentrista. Es muy significativo el desplazamiento del mensaje ideológico del liberalismo de hoy desde la fraseología sencillamente social darwinista hacia un racismo puro. Lo asombroso es que los intelectuales que se prestan a esta labor parece sinceramente no se enteran del contenido real de su discurso. No vamos a hablar de todo este desplazamiento, puesto de relieve especialmente en las operaciones del Golfo y de Somalia. Tomemos el caso de Rusia (URSS).

En su ya citado artículo José Agustín Goytisolo asegura, por ejemplo, que durante más de mil años de existencia de Rusia (hasta 1861) en las naciones que la poblaban «no existía una ética de trabajo». No vamos a detenernos en absoluta falta de lógica: ¿es posible eso? ¿Pueden vivir y convivir muchísimos pueblos durante tanto tiempo, derrotando uno tras otro a todos los agresores civilizados (de teutones a Napoleón y Hitler), sin ninguna ética de trabajo? Realmente, el posmodernismo rechaza conceptos acostumbrados y la lógica normal³². Pero señalemos el otro lado del asunto: un intelectual europeo sin la menor duda califica un centenar de etnias, unos 300 millones de personas, de ociosos y ladrones, con herencia milenaria de estas cualidades. ¿No es esto el *racismo*? Si un parámetro peyorativo se atribuye de manera indiscriminada a los representantes de una etnia o una raza, es, por definición, *racismo*. Y después el honesto intelectual europeo hace cara de inocente: ¿por qué este brote de nacionalismos? Si una nación tan grande como los rusos se ve casi eliminada de la civilización con el mensaje puramente étnico (se trata de *todo ruso* y no de un grupo social, político, etc.), ¿cómo debe sentirse una etnia pequeña, digamos, los abjazos, a los que el niño mimado de Occidente, el "demócrata" Shevarnadze amenazó de exterminio total, de *etnocidio*? Realmente ¡Arriba, democracia!

Todavía más trascendental es otro calificativo que el sr. Goytisolo formula tras un tal «historiador Aron Gurevic, miembro de la Academia de Ciencias y muy conocido en Occidente». El veredicto consiste en que «en el fondo de todo ciudadano ruso late la mentalidad de un esclavo». No hay nada nuevo en esta canción. Quizás, la diferencia consiste en que Hitler y sus ideólogos, cuando sacaban esta tesis en 1941, no se encubrían de fraseología democrática. ¿Cuántas veces van a equivocarse los potenciales «dueños» de estos esclavos?

Para completar la *imagen del enemigo* de la civilización, que es el pueblo ruso (¡y ya no el comunismo! de los comunistas en todo el artículo no se ha dicho nada malo), habitualmente a los calificativos mencionados se añade el tema de supuesto *antisemitismo* de los rusos. Naturalmente, sin explicar por qué precisamente en Rusia se ha establecido la mayor comunidad judía. Tal vez, en este momento el sr. Goytisolo se acordó un poco de la historia universal y no volvió a desarrollar el tema. Pero en otros puntos parecidos él no duda: según él, España en el momento de la muerte de Franco, a diferencia de Rusia, tenía larga «tradición verdaderamente democrática». Igualmente, se ríe, con respecto a Rusia, de la «descabellada idea de que se vuelva a instaurar la monarquía, cosa inimaginable». ¿De qué país viene este sermón antimonárquico?³³

El indicador seguro del brote de racismo es la implícita división de la Humanidad en subespecies, para cada una de las cuales se asigna un precio de la vida humana diferente. La nueva "lista de precios" se imponía con toda la fuerza de la prensa y la TV. Respaldados por la opinión pública mundial, los demócratas soviéticos en el conflicto trágico en Nagorny Karabaj desatado deliberadamente, tomaron el lado de los armenios. Según uno de los mitos fundamentales del eurocentrismo: «*Occidente cristiano contra Oriente musulmán*». Y he aquí un caso. Un día, al amanecer, los comandos paramilitares armenios atacaron una pequeña ciudad, Jodzaly, dejando libre la salida a través de un prado. Cuando la población se echó a correr por el prado, fue ametrallada desde los flancos y exterminada en su totalidad. Con comentarios indiferentes pasó, instantáneamente, por la pantalla de la televisión la imagen de un bello paisaje alpino con cerca de mil niños y mujeres muertos, entre flores, con los miembros de una comisión de la ONU observando el espectáculo. La prensa mundial ni siquiera consideró el caso digno de ser mencionado. El precio de un azerí es bajísimo. Es muy significativo lo dicho por una de las más importantes periodistas "democráticas", Irina Ovchinnikova: «*Luchando por la justicia, democracia y libertad, diré con toda franqueza: no puedo admitir la idea de pagar todas estas magníficas cosas aunque sea con una sola gota de sangre de mis seres queridos*». Para pagar, hay tanta gente no democrática, tantas tribus en Rusia, Africa, América y Asia.

El racismo cultural e ideológico de hoy es muy flexible. Según las indicaciones de una batuta invisible, del amparo del concepto de *personas* se excluyen etnias o grupos culturales de cualquier parte del mundo, incluso del centro de Europa. O, al contrario, se incluyen con asombrosa rapidez. He aquí un par de ejemplos homólogos de una misma zona, casi del centro geográfico de Europa (aunque muchos europeos parecen haber olvidado que Europa se extiende hasta los Urales y creen que termina más o menos en Praga). Cuando en Rumanía, una vez fusilado Ceaucescu con su mujer, fue elegido como presidente un ex-comunista, Iliescu, los estudiantes demócratas sintieron tal disgusto que destruyeron el Ministerio del Interior y el edificio de la Televisión. El astuto Iliescu llamó a los mineros y estos les dieron a los estudiantes una paliza tal que murieron seis personas. La Civilización fue tan conmovida que en seguida fue suspendida toda la ayuda económica a Rumanía. La sangre de los estudiantes rumanos es sagrada, con lo que estoy absolutamente de acuerdo.

Al poco tiempo y a pocos kilómetros de Bucarest, siguiendo el plan general de la democratización y las indicaciones del Secretario General del PCUS, surgió en Moldavia un movimiento separatista liderado por el secretario del PC republicano, Mircea Snégur, que también fue elegido presidente. Se declaró el deseo de integrarse a Rumanía, a lo que se opuso la población de la parte este de Moldavia. Para darle ánimo a Snégur, Yeltsin le entrega el armamento del Ejército Soviético que estaba acantonado en Moldavia, incluyendo la más moderna aviación y los sistemas de misiles "Huracán" que por su capacidad de fuego ya pertenecen a la clase de armas de destrucción masiva. Y una bella noche de junio de 1992, por orden oficial del presidente electo, se arrasa con misiles y bombas una pequeña pero encantadora ciudad, Bendery, sólo a 50 km de la capital, Kishinev. De un disparo de cohetes murieron 600 personas, y 150 mil, el resto de la población, huyeron, corriendo, hacia el Este. Luego los recién nacidos empresarios (¡Viva la economía de mercado!)

cuidadosamente cargaron en los trenes y camiones, proporcionados por el gobierno democrático, el producto hecho, la materia prima y la maquinaria de todas las fábricas de Bendery y se lo llevaron todo esto al Oeste. Las tiendas, por supuesto, han sido vaciadas por los héroes del antitotalitarismo.

¿Cuál ha sido la reacción de la Democracia, de un intelectual europeo común? Ninguna. No se enteraron o no prestaron ni más mínima atención. Pero ¿por qué? Entre los muertos hubo bastante estudiantes (incluso rumanos). Era la noche de fin del año escolar, con las fiestas en los colegios hasta el amanecer, así que un misil que dio justamente al instituto enterró a todo el curso, un centenar de chicos y chicas en sus vestidos de gala. ¿Por qué esa extraña unanimidad de un millar de periodistas extranjeros acreditados en Moscú que no se interesaron por las imágenes ni por la grabación de la voz del presidente Snégur dictando su orden canibalesca?³⁴. Tratemos de comparar ambos casos. En Bucarest castigaron con palos a los adversarios políticos que acababan de incendiar el Ministerio (imagínese a los estudiantes palestinos hacer tal cosa). En Moldavia descargaron armas modernas contra una ciudad entera, de manera absolutamente indiscriminada, contra la gente a la que ni se le ocurriría ir a la capital a destruir nada, ni siquiera a gritar. La única culpa de esta ciudad consistía en que la mayoría de adultos votaron "incorrectamente" en las urnas.

Nada de eso y de otras cosas aún más terribles sabe el intelectual occidental. El sabe solamente, que en la ex-URSS hay conservadores que se oponen al progreso. Esos conservadores son malos (aunque todavía no llegaron a ser tan malos como los iraquíes o serbios, pero casi casi). Al pobre Gorbachev le costó tanto trabajo, pero es un hombre valiente – "¡Torero! Torero!". Con toda razón le otorgaron el Premio Nobel de la Paz y el título de "Mejor alemán del año 1991".

LAS ÚLTIMAS METÁFORAS DE LOS LIBERALES

Hemos dicho que las metáforas usadas en la política expresan no sólo el programa expuesto sino también el subconsciente de los líderes y sus ideólogos. En la primera etapa de la destrucción de la URSS se habló de la "vuelta en el seno de la civilización", lo que ya suponía que toda la historia de la URSS ha sido un extravío del camino real que es la trayectoria de Occidente³⁵. Posteriormente, al darse cuenta de que tal como están los rusos, tártaros, etc. no pueden entrar en "nuestra casa común europea", se tomó como metáfora básica de la perestroika la "Reforma protestante". La conversión, con la mano dura de la Democracia, de esta gente incorrecta, sin ética de trabajo y respeto a la propiedad privada, en buenos "individuos libres" con ética protestante de trabajo y lucro. Pasaron varios años de tremendo lavado de cerebros, y los artífices de esta "Reforma" bochornosa tuvieron que admitir su fracaso. Resultaron ellos enanos espirituales e intelectuales para tal tarea. Destruir algo, esto sí.

Entonces se produjo un enorme retroceso de todo discurso medianamente racional hacia un fundamentalismo liberal enfermo, de carácter arrogantemente pseudoétnico y pseudorreligioso. Se fabricó la metáfora amenazante, una declaración de guerra santa. Esta metáfora es *El Éxodo*. De muchas maneras empezaron a sugerir los ideólogos que el pueblo de *homo*

sovieticus no puede ser corregido a través de una Reforma (durante la cual se planteaba la necesidad de "arrojar del camino" alrededor de un tercio de población, igual que durante las sacudidas del protestantismo en Europa). Si es así, queda la única solución: el éxodo del cautiverio de esta civilización incorrecta y repugnante. Pero ¿el éxodo de qué tipo? ¿Una emigración? No, el éxodo en el sentido de una ruptura violenta entre dos partes de la misma nación, la separación de una etnia nueva, despojada de las herencias espirituales y culturales que estorban el camino hacia el modelo liberal.

Después de aparecer los primeros esbozos de esta "teoría" en 1991, apareció toda una corriente de intelectuales que empezaron a desarrollar la metáfora, y la tenemos hoy en su expresión más cruel. A la política ha sido transferido casi literalmente el modelo que nos llegó a través de milenios en el segundo Libro de Moisés, del Antiguo Testamento. El Éxodo del pueblo elegido (los judíos) del Egipto. Me parece una cosa baja utilizar con fines políticos e ideológicos los textos sagrados, pero si esto ya es una práctica establecida, todo el mundo debe darse cuenta de qué se trata. Para entender la situación política en Rusia de hoy, es indispensable leer el mismo texto de *El Éxodo*. Explicaré brevemente el sentido de las publicaciones de autores liberales.

Se dice que en el seno de la sociedad soviética se formó un nuevo tipo de hombre despojado de las trabas de la vieja cultura. Es colectivo internacional, pero obtuvo el nombre de *nuevos rusos* (a veces se escribe en inglés, *new russians*). Ellos son, precisamente, el "pueblo elegido" que debe y es capaz de llegar a la "tierra prometida" de la civilización occidental. Pero ellos deben para ello realizar el éxodo, ya que están en el cautiverio, obligados a vivir entre "viejos rusos". Éstos en su conjunto, con toda su cultura, economía y modo de vida forman "Egipto". De este Egipto hay que salir no por las buenas, sino "provocando la ira en el corazón de los egipcios" para tener pretexto para arrasar su tierra, llenar sus ríos de sangre, mandarles todas las posibles plagas y matar al hijo primogenito en cada casa. Entonces se podrá no sólo salir del país, sino saquear a todos los egipcios. Habrá guerra, pero el pueblo elegido destruirá a los egipcios. No importa que habrá que dar vueltas por el desierto durante 40 años.

Así, introduciendo en la mentalidad social el concepto de "nuevos rusos", a todo el conflicto en Rusia se le proporciona el carácter de guerra étnica, con todas las crueldades propias de tal tipo de guerras. Lamentablemente, las instancias religiosas también tomaron parte en esta campaña ideológica, tratando de sacralizar el conflicto, darle el aire de una guerra religiosa, apelando directamente al Antiguo Testamento. Hace unos meses en el periódico más intelectual de los liberales, *Gaceta Independiente*, el rabino superior de Moscú, Rav Pinjas Goldsmit, al recordar las peripecias del éxodo de los judíos del cautiverio egipcio, explicó la clave de la situación en estas palabras:

«La Hematría, uno de los capítulos de la Cábala, en que se da la explicación a los fenómenos en base de valores numéricos de las palabras y los conceptos, nos indica que la suma de los valores numéricos de la palabra «Mizraím» - «Egipto», y «la Unión Soviética» es la misma. De la misma manera, la situación actual es también semejante en muchos sentidos».

Es una declaración puramente política, para nada relacionada con la religión, y revela no sólo la actitud de al menos una parte de clero muy influyente, sino su activa participación en la campaña ideológica. Creo también que esta intervención tiene gran valor para todos, ya que es el último aviso a todos. Ya después nadie podrá decir que no sabía a qué iba eso. Los "new russians" que aceptan el papel de devastadores del país que ayer era suyo, ya saben qué clase de contrato están firmando ellos y cuál será su responsabilidad. Los "viejos rusos" deben saber que no habrá clemencia. Que no podrán ellos suavizar el corazón de un nuevo "pueblo elegido" ni con su ganado, ni con su oro y sus prendas.

Y el buen intelectual europeo, demócrata y humanista, también debe darse cuenta, en qué clase de proyectos él está involucrado y a qué clase de actores él está aplaudiendo.

NOTAS

- 1 Da mucho que pensar todo el conjunto de metáforas de los "arquitectos de la perestroika". Sabroso material para el psicoanálisis.
- 2 Sobre la élite intelectual y los medios de comunicación de Occidente ya recae gran responsabilidad histórica. Ellos han privado a su propia sociedad del conocimiento fundamental sobre la antropología y culturología del hombre en la postmodernidad ("sociedad de espectáculo"). Del conocimiento, logrado en Rusia con dolorosos *experimentus crucis* sobre nosotros mismos. Por razones de ideología miope, las editoriales ("progresistas") se negaron a publicar incluso las revelaciones que podrían tener gran éxito en el mercado: los análisis de la provocación más perfecta en la Historia, "el golpe de estado de agosto de 1991", y del juicio contra el PCUS en el Tribunal constitucional. Este juicio (ante el cual Gorbachev se negó a comparecer) ha sido el único debate abierto entre dos partes de la cúpula del partido comunista: los traidores reconvertidos en "demócratas" anticomunistas, y los que siguen fieles a la causa. Resultó ser un debate en que los asuntos políticos e ideológicos fueron insignificantes en comparación con los problemas de tipo fundamental. ¿Por qué la izquierda europea ha huido de este conocimiento?
- 3 Hasta qué punto ha sido incoherente el modelo se ve de un simple hecho: al sumergirse en las turbias aguas de la revolución realizada por la propia nomenclatura, ella reapareció ya vestida de burguesía, de "propietarios", de nuevos ricos. Los míseros privilegios de los tiempos de la URSS hoy parecen ridículos. Esta gente compra chalets en Marbella y la costa francesa no por unidades sino por urbanizaciones enteras. Pero ¿ha dudado un europeo medio del modelo propuesto? Está esperando que la TV le proponga otra cosa igual de masticada e igual de falsa.
- 4 Es muy significativo que, al trivializar un fenómeno tan importante, complejo y trágico como era el stalinismo y al participar en la creación de los "mitos negros" del comunismo, la izquierda europea en seguida perdió todo interés al asunto, una vez abiertos los archivos del KGB y publicados los datos pormenorizados sobre las represiones stalinianas. Nadie quiere conocerlos, por alguna razón el "mito negro" es muy querido, es importante sostén cultural de la izquierda de hoy. Pero eso se paga caro. Aceptada esta regla del juego cultural, uno se queda indefenso ante los virus que destruyen la memoria histórica de su propia cultura. A España se le permitió una transición menos destructiva, aparentemente, que a Rusia. Transición a través de una especie de tácita Reforma protestante (en sentido weberiano). Entre múltiples resultados vemos la aceptación generalizada de uno de los más burdos mitos eurocentristas, el de la Inquisición en España, en contraste con la Razón y Tolerancia del protestantismo.
- 5 Es ejemplo sobre el tema de la URSS, pero en cuanto a la realidad del propio Occidente, los ejemplos son innumerables. Explicando la necesidad de bombardear Bagdad en enero de 1993, un catedrático de derecho de Madrid puso como contraste el caso de Israel. El explicó que la comunidad internacional no puede reprocharle a Israel la ocupación de las tierras árabes vecinas porque «*Israel es un Estado de derecho*».
- 6 Pasando a ejemplos puntuales, sin visión panorámica comparativa, con mucha mayor facilidad se podría demostrar que precisamente en Occidente existe grave desequilibrio tecnológico. En todas partes caen puentes y ascensores, se vende aceite vegetal con sustancias nocivas, se hunden los ferry al lado del muelle, se irradian los pacientes con sobredosis de rayos gamma o se infectan con la sangre comprada a los desdichados portadores del SIDA. Incluso se pierden, junto a las playas del país amigo, bombas nucleares. Si pudiéramos despejarnos de los intereses ideológicos, sería más útil investigar, por qué en la URSS con muy pocos recursos dedicados a la seguridad tecnológica (incomparablemente menos que en Occidente) se lograba un nivel relativamente muy alto de esta seguridad. Lo que pasaba en la URSS desestabilizada a partir de 1985, es menos representativo, aunque muy importante para la comprensión de la clave del problema de riesgo tecnológico.
- 7 Pero todavía más importante es, para mí, no el tamaño del plato que come uno, es condicionado por circunstancias históricas, sino el modo de distribuir la comida. En la URSS todos los productos básicos eran accesibles a todos los estratos sociales, cada niño tenía en su mesa leche, mantequilla

NOTAS

- y azucar en abundancia, sin limitación económica. En cuanto al jamón y golosinas, es otra cosa. En realidad, el volumen de producción ya no es ningún indicador social si no se precisa el tipo de la distribución. Brasil es hoy el segundo exportador de carne, exporta además 8 millones de toneladas de soja rica en proteínas. Y a la vez, como dice la resolución de una reciente conferencia sobre los problemas de alimentación, «*más del 40 por cien de niños que nacen en Brasil serán física e intelectualmente subdesarrollados al llegar a la pubertad*» –por falta de proteínas en su dieta.
- 8 Un dato muy sencillo. En otoño de 1993 la barra de pan de 400 g. en Moscú valía 250 rublos. Por el trigo de que estaba hecha, el gobierno de Yeltsin debió pagar a las cooperativas 4 rublos (¡y no pagó! el gobierno todavía no ha pagado por completo la cosecha de 1990 y está en tremenda deuda con los productores). El costo de producir y distribuir el pan en Rusia es aproximadamente igual al costo del trigo. Es decir, el gobierno, vendiendo pan, se quedó con un beneficio insólito de un 3.000 por cien. Al mismo tiempo toda la prensa "democrática" de Moscú estaba maldiciendo a los campesinos que se negaban a vender el trigo por 10 rublos el kilo (se acordó con 12 rublos), mientras que a EE.UU. se compraba por 70 rublos. Hablando de los granjeros americanos, la misma prensa se ahogaba con saliva: ¡qué eficientes! Pero ¿no es absurdo? Estrangular a sus propios productores con precios fijados que ni siquiera cubren los gastos de producción, y cantar del mercado y competencia libre. No es absurdo sino miserable.
- 9 Es muy significativo el caso de aditivos. Toda la importación del grano en la URSS se debía a que faltaba la industria moderna de aditivos para producir el forraje equilibrado, lo que llevaba a un consumo exagerado de cereales en la ganadería. Se llegó a desarrollar la industria de aditivos sólo al final de los años 80, con lo que se iba a suprimir las importaciones del grano de EE.UU. Esta industria fue literalmente destruida por el nuevo régimen, aunque las vacas de Rusia no llegaron a ser marxistas-leninistas.
- 10 Un ejemplo sencillo. Hace cinco años casi la totalidad de la carne se procesaba en mataderos industriales, con la utilización completa de los productos y estricto control sanitario. Hoy en muchas regiones hasta el 90 por cien de la carne viene de animales sacrificados "en casa", se vende en carreteras o directamente en la calle, con todas las implicaciones sanitarias y éticas.
- 11 Un hecho significativo constatado en el informe: la salud pública es aun gratuita, pero la insistente campaña de prensa contra este residuo del sistema socialista hizo a la gran parte de población creer que ya hay que pagar las visitas al médico. Como resultado, ha bajado drásticamente el número de visitas, aunque la salud se deterioró de manera formidable. Además, una observación personal: ya los primeros intentos de cobrar sumas incluso muy pequeñas producen un choque psicológico, ya que significan el derrumbe de toda la visión antropológica: ¡mi salud ya no es un bien nacional! A mi hijo estudiante, de mentalidad razonablemente liberal, el dentista lo envió a extraer una muela (las extracciones en la URSS se hacen por un especialista cirujano). Allí le pidieron pagar el material de anestesia. No pudo concebirlo, se levantó, volvió a casa y se puso enfermo.
- 12 Sin discutir el objetivo, cabe preguntar sobre el método: ¿sería esto una operación fácil para la cual ya existía base? He aquí las palabras del propio Luis Angel Rojo: «*La capacidad del mercado para ordenar satisfactoriamente las relaciones económicas no es intuitivamente obvia; su entendimiento requiere reflexión y su reconocimiento se basa en una experiencia acumulada. La extensión de los mecanismos de mercado en las economías modernas, frente a las reglamentaciones, los controles y las prohibiciones, fue un proceso lento que hubo de vencer muchas resistencias. La aceptación del mercado se fundamenta en una larga experiencia... La población soviética no tiene, sin embargo, experiencia del mercado como principio dominante de ordenación económica*». De modo que para Occidente -evolución cuidadosa y lenta, a medida de la acumulación de experiencia y de la desaparición de barreras psicológicas. Para la URSS (Rusia), cambio destructivo, «por derribo», un salto que se reconoce como imposible por los propios ideólogos de tal salto. ¿Qué es eso?

NOTAS

- 13 Hé aquí un hecho que da que pensar. Salvador Allende que se negó a rendirse a los golpistas y se quedó, metralleta en mano, en el palacio "La Moneda" con el puñado de colaboradores, se convirtió por mucho tiempo en héroe de la democracia occidental. Los rusos que acudieron al parlamento para proteger el orden constitucional con sus cuerpos y se quedaron a morir con toda seguridad, causaron en Occidente si no antipatía, una indiferencia. Un pacto tácito de silencio entre todas las corrientes políticas ante un evento histórico sin precedentes. ¿Por qué?
- 14 Sus diagnósis expuestos en dos obras, *Los hitos y De profundis*, aunque tachados de reaccionarios por la ideología oficial soviética, deberían de ser, a mi juicio, lectura indispensable para la izquierda, igual que la obra "reaccionaria" de Dostoyevski *Los poseídos*.
- 15 Karl Gustav Jung escribe (en *Arquetipo y símbolo*): «*Las formas inconscientes siempre encontraban su expresión en las imágenes protectoras y curativas y así se transmitían al espacio cósmico situado fuera de los límites del alma. El asalto a las imágenes emprendido por la Reforma literalmente abrió una brecha en la muralla protectora de las imágenes sagradas... La historia del desarrollo del protestantismo es una crónica del asalto a las imágenes. Una muralla caía detrás de otra. Y no era demasiado difícil destruir después de socavar la autoridad de la Iglesia. Grandes y pequeñas, universales y únicas, las imágenes se rompían una tras otra hasta que, al final, llegó la terrible miseria simbólica reinante hoy... La Humanidad protestante estuvo echada fuera de las murallas protectoras y se encontró en una situación que hubiera horrorizado a cualquier persona que viva de modo natural, pero la mente ilustrada no quiere saber nada de eso y, por consecuencia, busca en todas partes lo que había perdido en Europa*».
- 16 El desentendimiento profundo de lo que sucede por parte de los liberales se refleja en el hecho de que la privatización rompe la paz nacional lograda después de la guerra civil de 1918-1921 precisamente en base a la condición de que las empresas fueran nacionalizadas. La burguesía dejó de resistir entregando la propiedad a la nación y no a los revolucionarios más listos. En la privatización actual en mayor grado se sienten robados precisamente los descendientes de los empresarios rusos. Por eso hoy en las manifestaciones antigubernamentales van juntas la bandera roja y la monárquica.
- 17 Después de mi conferencia en España un economista dijo que la conducta del pueblo soviético le parece irracional. Es así, pero desde el punto de vista de la racionalidad europea. Qué le vamos a hacer, los estereotipos de las étnias de Rusia son distintos. Su reacción es "no lineal": largo período de paciencia y apatía aparente termina en una explosión inexplicablemente fuerte. Es posible que muchos morirán sin luchar por la "ayuda social" pero es difícil prever la respuesta final. Como dijo un científico tártaro, muchos en Rusia piensan no en vender más cara su *mano de obra* sino en vender más cara su *vida*. A la superficie suben los instintos de guerrero y no de comerciante.
- 18 El igualitarismo en la URSS consistía, a diferencia de las fantasías liberales, no en el reparto equitativo de los ingresos ("igualar en la miseria, ja-ja-ja"), sino en el aseguramiento a cada persona, nacida en este país solidario, de un mínimo independiente de su valor como mercancía ("mano de obra"). Este mínimo se creaba como dividiendo del patrimonio nacional y era suficiente para proporcionar una vivienda modesta pero digna, enseñanza y asistencia médica, bajos precios de alimentos básicos, transporte, comunicación y cultura. Otro postulado de nuestro igualitarismo era el derecho de cada uno al trabajo ("de cada uno, según sus capacidades..." como ideal). "Repartíamos" el trabajo, aunque el grado del desarrollo industrial fuese insuficiente para evitar el "paro oculto". Éste es un mal menor que el paro explícito, y la sociedad entera siempre gana si se aprovecha cada par de manos. Nunca nadie demostró lo contrario con cálculos imparciales. Un capitán del barco pesquero español, amigo de la URSS, se quejaba: «*A los soviéticos no les gustaba trabajar. En mi barco, cuando faenaba, se trabajaba 18 horas al día. Y al lado los rusos, tomando el sol en la cubierta. Preferían poner al barco una tripulación doble de la mía*». Para nosotros (y sería una tontería aconsejar lo mismo en otro tipo de so-

NOTAS

- ciudad), era más natural poner una tripulación doble para que trabaje una jornada normal, que desgastar a menos hombres, dejando a sus compañeros en paro, objeto de degeneración y droga.
- 19 Lo mismo que en Checoslovaquia y Hungría al aceptar el programa de FMI, lo que sucedió antes que en la URSS. En Checoslovaquia el número de pisos construidos por 10 mil habitantes cayó de 85 a 31, en Hungría de 84 a 25. En Rumanía donde en 1980 fueron construidos 90 pisos por 10 mil, la "revolución democrática" significó la caída a nivel de 5 en 1993.
- 20 Curioso diálogo estuvo escrito en la pared de un pasaje subterráneo en Varsovia: «Que nos devuelvan el socialismo!» —clama uno. Alguien le contesta: «Lo que era no ha sido el socialismo». Abajo, un tercero replica: «¡Que nos devuelvan lo que era!». Esto sí es una actitud racional.
- 21 Esta creencia está rozando por lo absurdo. Casi un año después de disuelta la URSS la TV presentó una entrevista con el jefe de trabajos de restauración en la ciudad armenia destruida por el seísmo de 1988. La mitad de entrevista era fuertes quejas de que «*los burócratas del Ministerio de obras públicas de la URSS demoran con el envío del cemento*». ¿Estaba loco este tío? ¿Loca la chica de la televisión? Se acabó la URSS, el Ministerio, el cemento y la hermandad de los pueblos. Hay libertad, democracia, mercado, sangre y peste. Los dirigentes de Armenia y la Televisión han realizado un trabajo formidable para que se produzca este cambio. Y a pesar de eso se quejan de la misma manera que los refugiados tayicos o damnificados por las inundaciones en Moldavia de que no les resuelven sus problemas en el Parlamento democrático de Rusia. A propósito sea dicho, una parte considerable de mujeres y niños destrozados en el Parlamento e incinerados como "cuerpos no identificados" eran de los que acudían al Soviet Supremo con sus quejas de todas partes de la URSS desaparecida.
- 22 Es un detalle pequeño pero ilustrativo. Hace tres años un sociólogo español me dijo: «*Cuando se ponga mal la cosa económicamente en la URSS, verás muchos perros abandonados en la calle. Es un indicador más sensible de la crisis que la inflación o depresión industrial*». Pues, no se produjo este fenómeno. Los viejos que, oficialmente, «*tienen el nivel de alimentación considerablemente inferior al mínimo fisiológico indispensable para la vida*», sacan, como siempre, a sus perritos sanos a pasear. Sólo que ahora los vecinos del portal les traen y ponen junto a la puerta los restos de la comida y huesos a los que tienen perros.
- 23 Un día yo estaba dando una conferencia en una gran biblioteca juvenil. Su personal, que entregó su vida a la promoción de la cultura y la razón entre los adolescentes, está angustiado no sólo por la destrucción de los fondos de la biblioteca sino también por la invasión de sus vestíbulos y pasillos por los comerciantes con revistas y libros pornográficos. Yo presenté el modelo moderado de la "oposición civilizada", pero en el debate una bibliotecaria me replicó: «*La oposición debe callarse y no reivindicarles nada a ellos. Queremos que hagan sus fechorías hasta lo último. Queremos verlos a todos ellos en los postes*». Esta actitud fue tomada por el público no como una metáfora descabellada, sino como un proyecto realizable.
- 24 Una analogía válida es, a mi juicio, la tragedia de *Otello* de Shakespeare. La familia del sincero moro fue destruida por hábil intriga del «*traidor Yago, maldito perro sarnoso*». Pero si Otello hubiera descubierto el engaño de Iago a tiempo, antes de matar a Desdémona, todo indica que ya él no podría volver a quererla de la misma manera que antes. Ha sido roto el encanto, él ya la había visto infiel. En su última reflexión él ya no añora su felicidad pasada. Ésta se acabó dentro de él mismo.
- 25 Me parece válida la analogía siguiente. Durante muchos años yo practicaba la equitación. Como otros deportes, ésta era en la URSS gratuita. Observé un fenómeno. Muchos chicos sueñan con los caballos. Vienen al club de equitación, pasan un breve cursillo y van a la cuadra a ensillar. La mayor parte de caballos fuertes y orgullosos no se dejan ensillar por los novatos, los asustan o muerden. El chico debe hacer un esfuerzo considerable para superar el miedo y el pudor de fracaso. Los mozos de cuadra, en su mayoría gente muy buena pero ruda, ayudan pero hieren la sensibilidad de los chicos no educados por la vida difícil. Estos se

NOTAS

- van y no vuelven más, perdiendo una facilidad que en Occidente es un lujo accesible sólo para capas altas. El régimen soviético parecía a estos viejos mozos de cuadra. De manera no percibida se produjo la ruptura de generaciones, y el régimen soviético dejó de cumplir sus postulados bien expresados en el lema con que se recibía el recluta en el Ejército Rojo: «*Si no sabes –te enseñaremos; si no puedes –te ayudaremos; si no quieres –te obligaremos*». *Pués llegó el momento en que el propio régimen dejó de «saber ayudar».*
- 26 En realidad, nunca el régimen soviético creó las condiciones de psicosis de la guerra fría comparable con el de Occidente. Vivimos esta época sin temor, nunca se produjo, por ejemplo, alarma falsa de guerra nuclear ni se proyectaron películas de horror apocalíptico de bombardeos. Hoy, cuando conocemos los documentos doctrinales de los artífices de la guerra fría en EE.UU., puedo decir que la imagen de la amenaza creada por la propaganda soviética no era adecuada sino suavizada al extremo. Supongo que la razón consistía en el deseo de extinguir el peligro del conflicto y no agudizarlo.
- 27 La debilidad principal de la oposición actual a las "reformas" de Yeltsin radica en que ella no encuentra en sí fuerzas para romper definitivamente con la ideología viciosa de consumismo y "eficacia". Tuve una discusión con los dirigentes comunistas en el momento de elecciones de 1993. Ellos pusieron en su programa el lema «*la prosperidad, a cada casa*» (igual que un candidato a presidencia de EE.UU. en su tiempo ganó con el slogan «*pollo, a cada cazuela*»). Para mí, en los tiempos de crisis poner esta meta ha sido un error. Lo correcto para el hombre soviético en este momento sería «*sí la penuria, a cada casa*» (claro, que no era necesario hablar de manera tan tajante, pero es lo que podían esperar los soviéticos de los comunistas). En el terreno de consumo el juego de los "demócratas" siempre será más fuerte: ellos prometen el consumismo al menos a una fracción de la sociedad e invitan *a todos* a probar su suerte en la «*guerra de todos contra todos*».
- 28 La situación se agravó ya en los tiempos de Jrutshhev que con su visión de materialismo vulgar optó por sacrificar el mito en aras de la eficacia. Con su meta «*¿Alcanzar a EE.UU. en la producción de leche y carne!*» él desacralizó el mito, sustituyéndolo por cosas absolutamente profanas, tecnológicas. Sin hablar del inminente desequilibrio que iba a producirse en la agricultura debido a los programas arbitrarios. La construcción acelerada de enormes granjas de ganado sin contar con la industria de forraje equilibrado le puso a la agricultura la "horca de cereales", empujando a las importaciones masivas de grano. El problema iba a ser resuelto, como se ha dicho más arriba, con la creación de la industria de aditivos, pero esta industria fue desmantelada por razones políticas (véase la fig. 5).
- 29 Si no se mantiene la paz civil, los problemas teóricos no tendrán sentido por mucho tiempo, si algún día. Hablarán las explosiones de las centrales nucleares y los complejos químicos, las epidemias provocadas por desconocidas armas biológicas y brotes de terrorismo internacional. Más de una vez se oyó el aviso: «*Viviremos juntos o moriremos juntos*». Todos los cálculos indican que, dada la situación tecnológica de hoy, es imposible controlar el acceso a los medios de venganza social por cualquier movimiento radical.
- 30 Ya no vale la pena hablar de la alternativa muy posible al inicio de la perestroika pero ya prácticamente perdida. Era posible (y así esperaba la mayoría de los soviéticos) la evolución muy rápida hacia un tipo de democracia y de la sociedad "cuasi-civil" compatibles con los postulados y el "genotipo" cultural de la sociedad tradicional de la URSS. Algo parecido al camino recorrido por el Japón (en realidad, la URSS se democratizaba y se liberalizaba con asombrosa rapidez: basta comparar los regímenes sucesivos de Stalin - Jrutshhev - Brezhnev). Pero el viraje hacia la "revolución desde arriba" partió la sociedad en grupos rivales y cortó esta posibilidad. Igualmente, hoy se hacen grandes esfuerzos para impedir la democratización final de Cuba a través del proceso evolutivo. Es necesario provocar un choque destructivo.
- 31 Occidente pasó por alto un hecho de enorme importancia. Para destruir el parlamento y realizar una masacre en el centro de Moscú, Yeltsin tuvo que entregar armas pesadas del ejército a las organizaciones paramilitares (¿no es "terrorismo de

Estado"?). En los carros blindados que arrasaron el patio del Parlamento los soldados fueron reemplazados por los informales, muchos de avanzada edad. Para disparar los cañones de los tanques también se tuvo que buscar oficiales voluntarios "aficionados". De los diez oficiales, encontrados a duras penas, dos en el último momento se negaron a cumplir el contrato. La mayor amenaza para los que se quedaron en el edificio era la multitud de delincuentes que vinieron a merodear en el Parlamento. El comando de choque del KGB "Alfa" que arrestó a los diputados, ha salvado muchísimas vidas (desobedeciendo la orden explícita del jefe de la guardia presidencial), y en varias ocasiones tuvo que abrir fuego contra los "demócratas".

- 32 Es un buen ejemplo del efecto cegador del enfoque eurocentrista. El hombre-máquina cuya manera de trabajar es glorificada por el liberalismo, es un producto reciente, de la Edad Moderna. El hombre de cualquier sociedad tradicional tiene, simplemente, otra ética y otro modo de trabajo. En la Europa medieval 189 días del año eran festivos. Pero aún así, y con medios tecnológicos muy modestos, el hombre de Edad Media ha cubierto la tierra con un sinnúmero de catedrales de extraordinaria belleza y de tamaños fabulosos. La sociedad moderna, con todo su poderío económico y tecnológico, no puede no sólo construir nada semejante sino siquiera mantener estas catedrales. De manera análoga, al indicar la falta de ética de trabajo entre los rusos, sr. Goytisoló debería al menos de asombrarse ante muchas cosas. ¿Por qué en Rusia destruida en la guerra se emprendió el programa cósmico y en menos de diez años se construían los cohetes capaces de lanzar un satélite al cosmos? ¿Por qué la Europa Unida, empezando con mucho más elevado nivel tecnológico después de 20 años de esfuerzos y tras invertir varias veces más recursos que los rusos tenían en los años 40-50, ha logrado solamente producir un cohete muy mediocre, que digamos?
- 33 Es muy notoria la fuente de la que bebe sr. Goytisoló. Él repite, con reverencias, las palabras del "muy conocido en Occidente" Aron Gurevic. Este intelectual judío no tiene ni menor reparo en hacer declaraciones racistas contra la nación (¡y, repito, no contra el régimen!) con la que su pueblo convi-
- vía durante muchos siglos ¡y quiere seguir conviviendo! No es posible imaginar que un escritor ruso (incluso desconocido en Occidente) dijera que»*en el fondo de todo judío late*» alguna cualidad innata desdeñable - una idea tan baja puede ocurrirle a un tipo absolutamente marginado, que no tiene ninguna salida al público. Decir tal cosa sí sería antisemitismo y racismo. Pero decir lo mismo sobre los rusos ¿qué es? La actitud de Aron Gurevic es explicable, ya que entre los judíos existe una minoría nacionalista radical que utiliza todos los medios para romper la convivencia de los judíos y otras naciones en Rusia. Contra este fundamentalismo destructivo están luchando incluso las organizaciones sionistas de Israel (los intelectuales de alta autoridad en Israel nos dijeron que este radicalismo nacionalista viene no de Israel sino de los grupos situados en EE.UU.). Incomprensible es que un intelectual español se preste a esta labor puramente política y de moral muy dudosa.
- 34 La televisión democrática de Moscú, que quiere ser más santa que el Papa, mostró tremendas imágenes de los cuerpos de jóvenes traídos en los camiones frigoríficos de Bendery al otro lado de Dniestr (para colmo, por casualidad, ha sido filmada también la fiesta en el colegio antes del ataque). Y, acto seguido, puso la publicidad del champú Vidal Sassoon "Wash-and-Go", o sea, "Lavar y listo". No hace falta saber nada de semiótica para entender el mensaje: así será con todos quienes se oponen a la democratización. A pocos días, vimos a Snégur tomar champán con Yeltsin, luego con Francois Mitterrand, etc.
- 35 No vamos a tocar el amplio tema de la expansión de este postulado eurocentrista a toda la historia de Rusia, a partir de su cristianización "incorrecta", en la Iglesia ortodoxa, como también el "error fatal" de Alejandro de Neva que en 1240 se hermanó con el khan mongol y rechazó a los civilizadores teutones. En este enorme cuadro los acontecimientos como la revolución bolchevique se vuelven insignificantes.

RESUMEN

Criticando amargamente las explicaciones de los intelectuales de Occidente, el autor propone otro análisis del derrumbamiento del sistema soviético. Influyentes sectores de la URSS –incluida parte de la cúpula del PCUS– asumieron la misión de destruir el sistema, utilizando todos los resortes del poder establecido para iniciar una contrarrevolución desde arriba, plenamente respaldada desde Occidente. Como instrumento de destrucción se creó la aguda crisis económica y se promovieron los conflictos –étnicos, entre otros– en todos los cortes de la sociedad. La crisis se agravó con una serie de provocaciones bien sincronizadas, se volvió sistémica y culminó en la disolución de la URSS por decisión del grupo gobernante.

LABURPENA

Mendebaleko intelektualen azalpenak era mingarrian kritikatu, egileak sistema sobietarraren erorketaren analisisa desberdin bat pausatzen du. SESBeko sektore eragileek –SBAKeko, kupularen zati bat barne– sistema suntsitzearen xedea asumitu egin zuten, Mendebalak osoki lagundutako goitik hasitako kontrairaultza bat hasi, garai hartako boterearen erresorte guztiak erabiliz. Suntsipen tresna gisa, krisi ekonomiko larria sortu eta gizarte eremu orotan gatazkak –etnikoak, beste batzuren artean– piztu egin ziren. Krisia, arras ongi sinkronizatutako probokazio andana batekin areagotu egin zen, sistematikoa bihurtu arte, honela SESBa talde gobernatzailearen aginduz deseginez.

ABSTRACT

Criticizing bitterly the explanations given by the occidental intellectuals, the author proposes another analysis of the collapse of the soviet system: Influential sectors of the URSS –a section of the CPSU's leaders included– took on the target of destroying the system, taking advantage of all the influence of the establishment in order to start a counter-revolution from the top, which was supported completely from Occident. The severe economic recession was originated just to be a tool for destruction, and clashes – ethnic ones among others– were instigated in all the sections of the society. The crisis became more acute because of a succession of very well fitted provocations, it turned systemic and culminated when the governing group settled the dissolution of the URSS.



ACERCA DE LA ESPECIFICIDAD DEL CARLISMO

Pedro Rújula

«España, ya sea a causa del carácter de su pueblo, de su historia política o de la naturaleza del país, está mucho más distante de Francia de lo que parecen indicar los mapas postales o los Pirineos que dividen los dos reinos. Está habitada por una raza de hombres con ideas, sentimientos y costumbres diferentes de sus vecinos del Norte. Son una raza aparte, y no pueden medirse con la misma medida que sus vecinos»¹. Así comenzaba C. F. Henningsen su conocida obra *The most striking events of a twelve month's campaign with Zumalacárregui* cuya publicación se remonta a 1836². Cuando el aventurero inglés escribía estas palabras la guerra civil apenas había recorrido su primera mitad. Quedaban aún por desarrollarse algunos de los hechos más característicos de la década, desde la desamortización de la propiedad eclesiástica y la entrada en vigor de la Constitución de 1812, después de 1837, hasta el fracaso de la Expedición Real o las negociaciones del general Maroto con el gobierno liberal que pondrían fin a la guerra en el Norte. Pero lo temprano de esta obra no le impide contener ya en sus páginas los elementos fundamentales que llevan a la concepción del carlismo como un fenómeno específicamente español.

EL ARGUMENTO DE LA ESPECIFICIDAD

Los elementos componentes de este discurso de la especificidad pueden identificarse con nitidez a lo largo del texto de Henningsen. Existe en España una abrumadora mayoría –nueve décimas partes, alcanza a concretar– compuesta de *«sencillos campesinos no contaminados por la corrupción que durante el siglo pasado ha enervado a los habitantes de las ciudades»*³. La naturaleza de estos hombres, incontaminada por las corrientes de la época, se encuentra en el origen de esta particular forma de ser desconocida en Europa donde la revolución había transformado la materia social de los países. *«Independiente y de espíritu elevado, el labrador español, aislado de las masas reunidas entre las cuales todas las revoluciones de costumbres y de ideas para mejorar o para empeorar se abren paso tan rápidamente, ha permanecido él mismo, o muy poco cambiado de lo que era hace siglos»*.

La pervivencia intacta de la esencia del individuo español –buena por cuanto antigua– en el campesinado se produjo a través del cultivo de la tradición. Y si lo mejor estaba reunido en el ejercicio de la tradición, la forma de gobierno no podía ser una excepción. Por lo tanto tradición y defensa de una monarquía presentada como ancestral, fueron elementos indisolubles en esta concepción de la sociedad española. De este modo, no hay inconveniente en afirmar que los campesinos *«orgullosos, indolentes y apegados a sus antiguas costumbres, son todos realistas y legitimistas»*⁴.

Toda esta armonía ancestral se envuelve con una concepción arcádica de ese pasado que se mantiene vivo a través del ser histórico del campesino:

«El campesino [...] es no sólo fiel a su antiguo modo de gobierno y línea de monarcas, a consecuencia de su recelo hacia todo lo que viene de fuera, sino también por costumbres, sentimientos y tradiciones. No habiendo nunca sufrido del abuso de la monarquía, sucediera lo que sucediere al cortesano y al ciudadano; habiendo siempre gozado un alto grado de independencia personal, aún en los tiempos de mayor arbitrariedad, mantiene los derechos de su soberano con la misma tenacidad con que defendería sus propios privilegios si fueran atacados».

Es un discurso apenas distinto del que desarrollaba la marquesa de La Rochejaquelein para explicar la armonía que reinaba en el oeste francés con anterioridad a la Revolución Francesa⁵. No es casual que, en ese caso también, se recurriera a la especificidad como argumento para justificar que las cosas sucedieran de ese modo.

Especial atención recibe el componente de libertad del que han disfrutado los habitantes del medio rural bajo la monarquía hasta ese momento. *«Acostumbrados por su antigua forma de gobierno a un alto grado de libertad personal bajo una forma despótica –explica tal paradoja Henningsen–, miran con recelo las modernas innovaciones que los liberales, en su afán de ideas nuevas, desean introducir»*⁶. Y así es posible introducir un componente voluntarista en la actitud del campesinado que se levanta en defensa de un orden de cosas que se tambalea cuya representación más directa es el monarca. *«Así, pues, nada tiene de extraño que el pueblo, influido por el clero, no viese ninguna ventaja en cambiar una tiranía bajo la cual era libre, por una libertad tiránica y opresora»*⁷. Este enfoque es compartido

también por la historiografía contrarrevolucionaria francesa que defendía la iniciativa popular en la defensa del Antiguo régimen frente a la revolución, en abierta oposición a la tesis patriota que consideraba la participación campesina como el resultado de un complot aristocrático contra la República⁸.

Todo este planteamiento, desarrollado sobre la idea de un pasado intemporal, se vuelca sobre la actualidad para interpretar una circunstancia inmediata: la sucesión en el trono de España a la muerte de Fernando VII. Planteada la sucesión de Isabel II en el trono de su padre como un atentado contra la *legitimidad*, la cuestión se convierte en el punto central de conflicto entre el pasado y el presente; «*el pueblo sabe bien que, según las leyes de España, ninguna mujer puede empuñar el cetro y se encuentran que es un insulto a la dignidad española el de ser gobernados por una mujer*»⁹. Y es tal la importancia que adquiere esta sucesión "impopular" que a ella se debe la división del país "en dos partidos".

Recapitulando, el discurso de la especificidad española que sirve para la interpretación de la guerra civil carlista se apoya sobre cinco elementos básicos. La existencia de una masa campesina incontaminada por las ideas liberales que, además, es mayoritaria. El profundo carácter tradicional de este campesinado. En tercer lugar, la vinculación entre campesinado y monarquía. Una concepción arcádica del pasado donde el campesinado era el auténtico estamento privilegiado. Y, finalmente, la existencia de un marco de libertad en cuya salvaguarda estaría dispuesto a levantarse el campesinado contra quienes lo pusieran en peligro.

Todo este planteamiento converge en la interpretación de la sucesión al trono de Fernando VII y de la insurrección carlista añadiendo un nuevo elemento que también debe ser considerado como central: la inmediatez, es decir, el origen del conflicto muy próximo al propio estallido y que las causas que lo producen se hallan muy cercanas en el tiempo. Generalmente la mirada no desea ir mucho más allá del momento en el que se cambiaron las disposiciones sucesorias determinando así una limitada concepción cronológica del fenómeno. En suma, el carlismo es el movimiento insurreccional protagonizado por el campesinado en defensa del orden tradicional amenazado por el liberalismo y representado por el infante D. Carlos cuyo origen se encuentra en el cambio de las disposiciones sucesorias que alteraron el curso de la legitimidad monárquica. Algo, por lo tanto, específico de un país y de un momento histórico muy definidos.

CONTRADICCIONES INTERNAS

Sin embargo, del propio texto de Henningsen pueden extraerse algunas contradicciones internas a este argumento. La más notable procede de reconocer el paralelismo que existe entre el conflicto carlista y el que mantuvo la República en el departamento de Vendée en 1793. Así, «*el realismo en los campesinos españoles es un sentimiento que no se concibe ahora fácilmente en el resto de Europa –aquel espíritu que animaba a los franceses hace un siglo, cuando las últimas palabras de un francés moribundo eran: "Pour Dieu et le roi", y cuyo rescoldo apagó con tanta dificultad en la Vendée la República que conquistó Euro-*

pa»¹⁰. Asumiendo este paralelismo la especificidad del caso español desaparece o, cuanto menos, se mitiga al considerar su pertenencia a una serie de fenómenos realistas que se venían produciendo en Europa, de modo que los Pirineos se manifestaban menos elevados para permitir comportamientos similares a un lado y al otro. Sin embargo, Hemmingsen falsaba conscientemente la realidad para alentar cualquier comparación próxima, pues la máxima contrarrevolucionaria francesa *Pour Dieu et le Roi* ondeaba en las banderas vendeanas hacia apenas cuarenta años y estos estandarles aún fueron en buena medida los del realismo de 1814¹¹ y del legitimismo desde 1830¹².

Pero el desarrollo del carácter específico del carlismo al mismo tiempo que el empleo de elementos que entraban en contradicción con sus argumentos no es exclusivo de Hemmingsen, sino una circunstancia bastante común en los escritores políticos de la época, tanto en los partidarios del gobierno como en los de aquellos que defendían las posiciones carlistas. Para seguir el argumento por su parte más ilustrativa atenderemos únicamente algunos de estos últimos casos pues su interés debía concentrarse en no abonar contradicciones a sus propias tesis.

El barón de los Valles, por ejemplo, compartía también la misma concepción de los hechos¹³, aunque centraba su atención en desarrollar los aspectos más ligados al problema de la legitimidad. Con ello se sitúa en los inicios de una larga línea historiográfica caracterizada por el estudio de la encrucijada política en torno a la sucesión en el trono de España como clave y explicación de la guerra civil carlista. El barón empleaba con profusión el término revolución para referirse a la obra que los liberales estaban llevando a cabo en España. Hablaba con soltura de la «*révolution espagnole*» que se estaba produciendo en la Península y del «*monstruo revolucionario que nuge*». Sin embargo nunca extendió el análisis, aunque sólo fuera al Trienio liberal donde hubiera podido aplicar estos calificativos no con el mismo motivo, sino con mucha mayor razón. Era una implicación incómoda. ¿Cómo podría justificar entonces el carlismo antes de que don Carlos apareciera en primer término para dar nombre al movimiento? Habría que reconocer que el problema era anterior y don Carlos no era la clave para explicarlo, de modo que mejor olvidarlo y fijar la atención en los instantes finales del reinado de Fernando VII.

J. A. Zaratégui aplicó a Navarra la idea de especificidad considerando, de ese modo, que el territorio navarro había sido favorecido por una particular distribución de la riqueza. «*La riqueza entre los navarros está bastante reparada, lo que procura la ventaja de que los unos no dominan ni avasallen a los otros, como sucede en ciertos puntos de España. El número de los que por extremada pobreza tienen que implorar la caridad pública, es muy reducido comparado con los que hay en las demás provincias, y esto consiste en lo fácil que es el proporcionarse lo necesario a la subsistencia en un país donde la agricultura forma el solo elemento de prosperidad*»¹⁴. Afirmó, con rotundidad, el estrecho margen que media, según su interpretación, entre la causa y el estallido del conflicto armado: «*La guerra, comenzada en este país en 1833, no tuvo otro objeto que la defensa de los derechos del entonces Infante don Carlos María Isidro a la corona de España*»¹⁵. Y realiza una afirmación tan categórica para negar que el origen estuviera en los fueros¹⁶ puesto que él sí era consciente de que, en

ese caso la explicación del conflicto debería remontarse a la aprobación de la Constitución de Cádiz y a los sucesivos momentos en los que ésta estuvo en vigor —es decir 1812-1814, 1820-1823 y a partir de 1836— con lo que el carlismo quedaba en un segundo plano ya que estalla justo en medio de un largo periodo en el que la Constitución de 1812 no es efectiva.

PERVIVENCIA DEL ARGUMENTO

A pesar de sus contradicciones internas y la limitada perspectiva que impone a su visión del carlismo puede considerarse como una línea historiográfica de indudable éxito, a juzgar por la duración que ha manifestado en el tiempo. Pasando los años, el argumento de la excepcionalidad del carlismo se hizo valer para una u otra explicación adaptándolo en cada caso, pero conservando sus elementos principales.

El propio Marcelino Menéndez Pelayo, que siempre tuvo bien claro que la recepción de las ideas ilustradas ocurrida durante el siglo XVIII había sido el punto de partida para el desarrollo del liberalismo en el XIX, cuando se dispuso a dar una idea del conflicto carlista, se desprendió de todo ese lastre y dio una interpretación cortada por los patrones de la excepcionalidad. La "gran masa católica del país", no pudiendo permitir la deriva de Fernando VII hacia la heterodoxia del despotismo ilustrado, en el fondo la contaminación de las costumbres que ponderaba Henningsen, se echó a las armas en 1827 donde se encuentra el origen de la guerra civil. Después, agrupada en torno al heredero del trono defendió su legitimidad desde posturas ultrarrealistas. «*La muchedumbre tradicionalista vio con singular instinto cual iba a ser el término de aquella flaqueza, y sin jefes todavía, sin organización ni concierto, comenzaron a levantarse en bandas y pelotones, que pronto Zumalacárregui, genio organizador por excelencia, convirtió en ejército formidable*»¹⁷. Era la propia naturaleza de esa muchedumbre la que le llevaba a levantarse, sin necesidad de liderazgo, en defensa de la ortodoxia hispana que Menéndez Pelayo consideraba muy ligada a un profundo catolicismo de lo españoles. Pese a ello, hay que considerar que con la obra de este autor se produce un cambio sustancial. Sienta las bases para una ruptura de la estrechez temporal con la que se contemplaba el fenómeno carlista aunque, en sus escritos, no exista un aprovechamiento mayor de este nuevo elemento.

Serán Ferrer, Tejera y Acedo quienes desarrollen la idea de una tradición amenazada en el largo plazo desde el siglo XVIII que libra en el siglo XIX sus principales batallas. Aparte de esto la *Historia del Tradicionalismo español* deja muy claro, desde su primera página, que el tradicionalismo se apoyaba, por definición, sobre las bases ya habituales del argumento de la excepcionalidad. La *tradición* era considerada el «*depósito de peculiaridades nacionales en cada período y época*»¹⁸. El planteamiento es lícito, la obra iba a interpretar la historia de España desde el prisma de la peculiaridad y no puede achacársele otra cosa que, parafraseando a Javier Herrero, debería tenerse cuidado que la llamada *tradición española* podía no ser tradición ni ser española¹⁹. A la primacía del factor religioso que ya había introducido Menéndez y Pelayo se sumó, recién concluida la guerra, la retórica triunfal del franquismo en el desarrollo de los aspectos que venían siendo habituales en esta línea historiográfica. «*Los carlistas, como voluntarios que eran, sabían por qué peleaban: por la*

España eterna, como lo hicieron sus padres en la guerra de la Independencia, que fué una guerra de todo en todo tradicionalista: por la Religión, por la integridad y libertad de la Patria y por la Monarquía legítima»²⁰.

En la misma línea de inspiración se sitúa el padre Suárez que diseñó una poco convincente trilogía –conservadores, innovadores y renovadores– para explicar que el carlismo proponía una renovación de las antiguas formas de gobierno²¹. Continuó razonando en términos de un amplio marco temporal para explicar la aparición del carlismo y se afirmó en las tesis de la peculiaridad española.

Al mismo tiempo se desarrolló otra serie de trabajos que no incorporaron la aportación de Menéndez y Pelayo con lo que sus argumentos supusieron una continuación de los desarrollados por la historiografía decimonónica. Es representativo de todos ellos la *Historia del carlismo* de Román Oyarzun que, por toda introducción, comenzaba por explicar detalladamente los entresijos del "pleito dinástico". Y también sucede así con algunas obras dedicadas al trienio liberal que, si bien daban cuenta del enfrentamiento civil, recelaban en afirmar que se encontraban ya los miembros de la pugna por imponerse de los mismos factores en la década de los treinta. Es el caso de José Luis Comellas, quién recientemente ha afirmado que «pudo haber 'carlistas virtuales' desde tiempos muy anteriores; pero sólo hubo carlista nominales desde el momento en que alguien comenzó a vislumbrar en Don Carlos María Isidro una alternativa a la política seguida por su hermano el rey»²². Esta preocupación nominalista procede de una tendencia vertiginosa hacia lo concreto en un intento de subrayar lo diferencial sin tomar en consideración –y a veces ocultándolo– que no se había producido un cambio sustancial en la naturaleza del fenómeno y que la nueva denominación empleada constituía la pieza central para la consideración desgajada del proceso contrarrevolucionario en el que se hallaba inmerso.

Durante los años 70, mitad por reacción a los avances de la historiografía de corte económico-social aglutinada en torno a los estudios sobre la crisis del Antiguo Régimen²³, mitad como consecuencia de los derroteros políticos del partido carlista²⁴ que había derivado hacia posiciones que él mismo calificaba como de socialismo autogestionario²⁵, se produjo un resurgir de la historiografía carlista. En una primera etapa fueron potenciados los elementos populistas que ya se encontraban en Henningsen o Zaratiegui destacando en primer plano la participación popular²⁶. Continuaba siendo historia de marcado cariz político pero había renunciado a incorporar el carlismo en razonamientos de largo plazo, lo que significaba una vuelta a los orígenes del discurso de la especificidad. No es de extrañar porque cobraron nueva actualidad los clásicos de la historiografía tradicionalista del siglo anterior. Desde esta perspectiva, la actual corriente historiográfica conocida como neotradicionalista²⁷ ejerce un retorno a las fuentes bibliográficas contrarrevolucionarias del siglo XIX. De ello se ha derivado una contracción del marco de análisis, circunscrito casi exclusivamente al período de la guerra civil carlista –como hacían los historiadores y publicistas que redactaron sus obras muy próximos a los hechos–, lo que supone una recuperación de muchos de los elementos primitivos del discurso de la especificidad.

LIMITACIONES

El argumento de la excepcionalidad plantea serios inconvenientes para la comprensión del carlismo. Al considerar excepcional este fenómeno insurreccional que se produce en la península se renuncia, implícitamente, a plantear su correlación con otros fenómenos del mismo tipo que pudieran darse en Europa. Siguiendo el hilo de las intuiciones –y contradicciones– de Henningsen podemos desarrollar, aunque sea de un modo somero, los puntos de contacto que puedan existir entre el fenómeno carlista y el movimiento insurreccional vendeano.

Se trata, en ambos casos, de levantamientos contra un régimen revolucionario frente a los que se oponía una propuesta involucionista. La resistencia ante la fuerza política, económica y social que amenazaba con transformar el orden de cosas del Antiguo Régimen abocándolo a su disolución.

Tanto el carlismo, como la insurrección vendeana o la de la chouannerie, fueron levantamientos de una amplia base campesina y en los que las relaciones sociales rurales, y el peso de la comunidad muy particularmente, resultaron determinantes para entender la configuración del enfrentamiento. Por encima de sus pretensiones originarias se trata de levantamientos que alcanzaron su mayor desarrollo en el medio rural. Importantes causas económicas se encontraban entre los condicionantes estructurales y determinaron su tipología y desarrollo. La aparición simultánea de un importante componente de violencia y de un enfrentamiento militar de carácter eminentemente civil es otro de los puntos de contacto que pueden destacarse. Así como la coincidencia de que los líderes que estructuraron la insurrección procedieran mayoritariamente de las clases populares. Finalmente, conviene ser destacado el hecho de que se trata de levantamientos armados en los que el clero, y el factor religioso, jugó un importante papel en la movilización e ideologización de sus componentes²⁸.

Por encima de las diferencias puntuales, derivadas fundamentalmente de la disparidad de ritmos en la implantación de los respectivos regímenes revolucionarios, resulta evidente que se trata de fenómenos que pertenecen a una misma dinámica, aquella que procede de las tensiones generadas en la Europa del siglo XVIII y principios del siglo XIX entre la revolución y la contrarrevolución.

Esta ampliación de la perspectiva permite plantear la cuestión de si el análisis del conflicto no estará mediatizado en demasía por la adjetivación "carlista" que ha recibido. El empleo del término carlista ha sido una denominación de éxito que ha perdurado en el tiempo sin desvanecerse a pesar de haber sufrido transformaciones en la realidad que nombraba. Pero, a través de esta facilidad de adaptación a las épocas y a las circunstancias, lo que ha transmitido siempre ha sido la existencia de un Carlos que le dio, en origen, su carta de naturaleza. Y, sin la existencia de ese Carlos –léase, antes de que este apareciera en escena– no hay ninguna posibilidad de que existiera carlismo. Por lo tanto, tampoco hay ninguna necesidad de continuar buscando hacia atrás en el tiempo. Sin embargo, sustituyamos por un momento la denominación "carlismo" por la de "contrarrevolución". Súbitamente las barreras cronológicas caen, pues ¿no es, en los mismos términos, un proceso contrarre-

volucionario el experimentado por la insurrección realista durante el Trienio liberal? Y, forzando el razonamiento aún más ¿no era una resistencia contrarrevolucionaria la que entablaron los serviles durante la guerra de la independencia en un doble frente francés y liberal? Y, llevando el conflicto a su origen, ¿no está en los orígenes de todo este proceso contrarrevolucionario el combate contra el proyecto ilustrado a lo largo del XVIII?

La estrechez de considerar el carlismo como un proceso en sí mismo limita el análisis y condiciona de antemano los resultados. Unos resultados que se revelan cargados de posibilidades de interpretación cuando se introduce una perspectiva temporal amplia como la que permite la utilización del concepto de contrarrevolución²⁹.

Considerando, pues, que el carlismo no se diferencia sustancialmente de otros fenómenos contrarrevolucionarios que se produjeron en Europa desde el desencadenamiento de la Revolución Francesa; y reconocida la absoluta incomprensión a que somete al fenómeno la observación desde una perspectiva cronológica reducida, ¿dónde queda la concepción del carlismo como un fenómeno particular y específicamente español? Y, dirigiendo la pregunta hacia el núcleo de la cuestión, ¿cuál es la razón por la que ha permanecido vigente el discurso de la excepcionalidad durante más de 150 años? ¿Qué valores ha mantenido para garantizar su utilidad durante tanto tiempo?

¿POR QUÉ UNA UTILIZACIÓN TAN DILATADA EN EL TIEMPO?

El hecho de que el carlismo se haya interpretado durante tanto tiempo a través del prisma de la especificidad se debe a que éste posee virtudes y facilita posiciones adecuadas de interpretación historiográfica a quienes lo cultivan.

El discurso de la especificidad propone la naturaleza como explicación. Por lo tanto, se comprende perfectamente que la labor de historiador sea contar lo sucedido, pero a duras penas que también pretenda explicar la jerarquía de las causas, los factores que entran en juego y la interrelación que se produce entre estos y aquellas para conformar el fenómeno. ¿Para qué el estudio de la violencia en el reclutamiento del voluntariado carlista?³⁰ ¿qué pueden aportar estudios precisos y en extremo razonados sobre la configuración del apoyo social al carlismo?³¹ ¿en qué medida el conocimiento de las manifestaciones contrarrevolucionarias anteriores permiten comprender mejor el fenómeno?³² ¿porqué ahondar en las razones de tipo económico que pudieran mover al campesinado?³³ y ¿qué puede añadir el estudio de los apoyos internacionales del carlismo si nunca fueron eufóricos en lo económico ni decisivos en lo político?³⁴

A lo sumo, el estudio de todos estos problemas dificulta el juego libre de la reinterpretación histórica sobre bases generales, e introduce materiales históricos que dirigen la investigación sobre la vía de la constatación documental, mas allá del empleo, más o menos exhaustivo, de la bibliografía precedente.

Otra de sus virtualidades es que el argumento de la especificidad permite rechazar la realidad de que el liberalismo hubiera penetrado en España y fuera un hecho su incorporación a la naturaleza política del país a la altura de los años 30 del siglo pasado. De aceptar

esto, en España se habría producido, como en Europa³⁵, la difusión del mensaje revolucionario en los distintos estratos de la sociedad. Defendiendo el carácter específico de lo que sucede en España se niega esta posibilidad y, de ahí, que el levantamiento carlista pueda ser considerado como defensa.

Desde este planteamiento es comprensible que nunca se haya tomado a conciencia la comparación de lo que estaba sucediendo en España con las experiencias del mismo tipo que habían afectado a Europa³⁶. Ello hubiera supuesto, tarde o temprano, la comprensión del fenómeno desde la perspectiva amplia de los fenómenos contrarrevolucionarios. Y aceptar razonar en términos de contrarrevolución³⁷ es aceptar que el fenómeno que dinamizó la historia contemporánea, desde sus orígenes, fue la revolución. Y esto es algo difícilmente aceptable para un pensamiento conservador.

Así las cosas, aplicándose en la tarea de consolidar el tratamiento histórico de la excepcionalidad, sus cultivadores dirigen la atención hacia las discusiones en el plano político e ideológico. Este objetivo está en el origen del planteamiento, porque es, únicamente, un matiz político e ideológico el que establece la diferencia entre el carlismo y la secuencia contrarrevolucionaria –servilismo y realismo– que le precede. El discurso de la especificidad es un discurso contrarrevolucionario que potencia la injusticia histórica y el argumento de la legitimidad junto a todos los valores de la tradición. Se esfuerza tanto en reforzar el hilo argumental de la tradición³⁸ como pretende potenciar todo lo que considera específico. Y en este itinerario renuncia a buscar la explicación de los hechos defendiendo un imaginario específico.

El discurso de la especificidad se aleja de la búsqueda de las motivaciones sociales y económicas del conflicto. Para ello ahonda en las diferencias, en lo concreto y lo que es particular a una fecha, a un lugar o a un objeto, no con la aspiración de elevar un modelo sino defendiendo la importancia en sí misma del dato o del documento. No considero que exista la voluntad de explicar lo sucedido a través de lo particular, no es éste un error imputable a la corriente historiográfica tradicionalista puesto que sólo se intenta, las más de las veces, contar el pasado. Esta actitud deriva en la recreación complaciente de lo específico –hechos, personajes o la propia iconografía– y en el cultivo de una tradición muchas veces mítica.

Esta limitada ambición perspectiva lleva a no considerar las líneas de contacto que tienden sus lazos por encima de las diferencias en los movimientos contrarrevolucionarios. Es lo que impide contemplar que el carlismo no es un movimiento contrarrevolucionario³⁹ íntegro y global sino una fase de una dinámica mayor en la que se integra. Y son estas relaciones de pertenencia a fenómenos generales las que permiten explicar lo sucedido dirigiendo las investigaciones hacia los puntos clave, no las especificidades que difícilmente explican nada. No es lo específico lo que explica la aparición del carlismo, sino su pertenencia a una dinámica general la que permite llegar al estudio de cómo interactúan los distintos factores sobre una realidad concreta.

En definitiva, el carlismo no es una excepción sino una manifestación más de los fenómenos contrarrevolucionarios que venían desarrollándose en España en las décadas anteriores y que habían afectado a Europa fundamentalmente desde el desencadenamiento

de la Revolución Francesa. Por eso la historiografía española heredera del tradicionalismo⁴⁰ y la que sostiene actitudes nítidamente conservadoras en Francia⁴¹ defienden hoy en día los mismos planteamientos. Aún en esto, en esta coincidencia de formulaciones históricas, más allá de que se trate de estudios sobre fenómenos contrarrevolucionarios separados en el tiempo y en el espacio, se demuestra que la especificidad del carlismo es ficticia.

NOTAS

- 1 C. F. Henningsen, *Zumalacárregui. Campaña de doce meses por las Provincias Vascongadas y Navarra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947, p. 17.
- 2 Publicada en Londres. Apareció una versión resumida en castellano con el título *Memorias de Zumalacárregui sobre las primeras campañas de Navarra, extractadas de las que escribió un oficial inglés al servicio de D. Carlos por F.M.E.*, Boix, Madrid, 1839.
- 3 *Ibidem* p. 18.
- 4 *Ibidem* p. 19.
- 5 «Las relaciones mutuas entre los señores y sus campesinos no se parecían a las que se veían, en general, en el resto de Francia; reinaba entre ellos un tipo de unión tal vez desconocida en otros lugares [...]. Como las propiedades estaban muy divididas, y una tierra de algún tamaño poseía veinticinco y treinta casas de labranza, el señor establecía así comunicaciones habituales con los campesinos que vivían en torno a su castillo; les trataba paternalmente, les visitaba frecuentemente en sus casas [...]; iba a las bodas de sus hijos y bebía con los invitados. El domingo se bailaba en el patio del castillo, y las señoras participaban en ello. Cuando se cazaba el jabalí, el lobo, el cura advertía a los campesinos desde el púlpito; cada uno tomaba su fusil y se entregaba con alegría al lugar asignado [...]. A continuación, se les conducía al combate de la misma manera y con la misma docilidad». *Mémoires de Mme. la Marquise de La Rochejaquelein, écrits par elle-même, rédigés par M. le baron de Barante*, Bordeaux, Racle, 1815, p. 99.
- 6 C. F. Henningsen, *Zumalacárregui. Campaña de doce meses...*, *op. cit.* pp. 19-20.
- 7 *Ibidem* p. 20.
- 8 Como ha analizado Claude Petitfrère en su importante artículo "Les causes de la Vendée et de la chouannerie", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 1977, t. 84, nº. 1, pp. 75-101.
- 9 C. F. Henningsen, *Zumalacárregui. Campaña de doce meses...*, *op. cit.* p. 20.
- 10 *Ibidem*, p. 22.
- 11 G. de Bertier de Sauvigny, *La restauration*, Flammarion, 1990, pp. 17-19.
- 12 Stéphane Rials, *Le Légitimisme*, P.U.F., Paris, 1983, pp. 12-14.
- 13 En este sentido afirmaba: «y se puede decir muy bien que la mayoría de la nación, recibió esta noticia con el más vivo sentimiento. En España, los realistas componen la parte más valiente, la más instruida y la más fiel de la nación, el ejército, el clero, la nobleza y el paisana-
je. El partido liberal no cuenta sino con la gente de industria, y con la mayor parte de los Grandes de España, hombres vendidos y adictos a todos los partidos, desde su apostasía cuando la usurpación de José Napoleón». Barón de los Valles, *Un capítulo de la historia de Carlos V*, Imprenta de Juan Bautista Alcine, Perpiñán, 1837 [Reedición Actas, Madrid, 1991, Prólogo Alfonso Bullón de Mendoza], p. 33.
- 14 J. A. Zaratigui, *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*, Madrid, 1845, [Reedición Sarpe, Madrid, 1986], p. 13.
- 15 *Ibidem* p. 12.
- 16 Pues, según sus propias palabras, «es la Constitución española en 1812, restablecida en 1836, la que ha anulado la de Navarra, porque realmente no son otra cosa los que se llaman Fueros», *ibidem* p. 12.
- 17 Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*. 3 vols, 1880-1882. La cita de la edición de la B.A.C., Madrid, 1967, vol. II, p. 824.
- 18 Ed. Católica Española, Sevilla, 1941, vol. I, p. 7.
- 19 Herrero, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1971, p. 22, de la edición de Alianza Universidad, Madrid, 1988.
- 20 M. Ferrer, D. Tejada y J. Acedo, *Historia del Tradicionalismo español*, *op. cit.*, vol. II, p. 5.
- 21 «En los comienzos, pues, de la reanudación de la normalidad (1814)—decía Federico Suarez—, existían, en lo políticos, tres posiciones definidas: el Antiguo Régimen que las fuentes liberales llamaron absolutismo y los realistas despotismo ministerial; la corriente reformista liberal y, por último, la corriente reformadora realista. La primera de ellas era pura inercia; el pasado, simplemente. No tenía fuerza ni virtualidad alguna; se limitó a subsistir. Las otras dos eran fuerzas jóvenes, con un propósito preciso, pero inmaduras. Cayó el Antiguo Régimen y ambas pervivieron y continuaron su pugna por modelar el mundo nuevo. Todavía hoy no es posible afirmar quién de ellas venció a la opuesta», *La crisis política del Antiguo Régimen en España*, Rialp, Madrid, 1950.
- 22 "Sobre los orígenes del carlismo", en Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, (dir.), *Las guerras carlistas*, Actas, Madrid, 1993, p. 37.
- 23 Se trata de la primera de las vías de renovación de la historiografía española producidas en la última fase del franquismo identificadas por Julian Casanova, *La historia social y los historiadores. Centenaria o princesa?*, Crítica, Barcelona, 1991, pp. 161-162.

- 24 Jordi Canal, "El carlisme. Notes per a una anàlisi de la producció historiogràfica del darrer quart de segle (1967-1992)", en J. Canal, J. Aróstegui, J. Torras, et al. *El carlisme. Sis estudis fonamentals*. L'Avenç-SCEH, Barcelona 1993, pp. 7-49.
- 25 Carlos Hugo de Borbón-Parma, *Qué es el carlismo*. La Gaya Ciencia, Barcelona 1976 p. 36 y Cecilia de Borbón Parma, *Diccionario del carlismo*, Dopesa, Barcelona, 1977.
- 26 Fernández García Villarrubia, *Aproximación al Carlismo Andaluz en la guerra de los siete años (1833/1840)*, EASA, Madrid, 1979, Josep Carles Clemente, *Los orígenes del carlismo*, EASA, Madrid, 1979 o Francisco Asín Remirez de Esparza, *Aproximación al carlismo aragonés durante la guerra de los siete años*, Librería General, Zaragoza, 1983 son algunos de los ejemplos.
- 27 Contamos actualmente con un conjunto de artículos recientes que, interpretando desde distintas perspectivas la historiografía sobre el carlismo, dan cuenta de esta línea historiográfica. Se trata de los de Eduardo González Calleja, "La producción historiográfica del último medio siglo sobre el carlismo en el proceso de la revolución española", en *Hispania*, 176, 1990, pp. 1321-1347, Pere Anguera, "Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo", *Ayer*, n.º 2, 1991, pp. 61-77, Jordi Canal, "El carlisme. Notes per a una anàlisi de la producció historiogràfica del darrer quart de segle (1967-1992)", en J. Canal, J. Aróstegui, J. Torras, et al. *El carlisme. Sis estudis fonamentals*, L'Avenç-SCEH, Barcelona 1993, pp. 7-49 y José Ramón Urquijo Goitia, "Historiografía sobre la primera guerra carlista", en *Bulletin de l'histoire contemporaine de l'Espagne*, n.º 17-18, juin-décembre 1993, pp. 412-444 y Pedro Rújula, "Aragón en la historiografía de la guerra civil (1833-1840)", *Studium*, n.º 5, 1994, pp. 94-116, además del ya citado de Jordi Canal, "El carlisme. Notes per a una anàlisi de la producció historiogràfica del darrer quart de segle (1967-1992)".
- 28 Estos planteamientos están desarrollados por extenso en nuestra tesis doctoral *Rebelión campesina y guerra civil en Aragón 1821-1840*, Universidad de Zaragoza, 1994.
- 29 La utilización del término no está exenta de dificultades, como ha dejado constancia Roger Dupuy, uno de los autores que mejores resultados ha obtenido de su utilización, en "La Contre-Révolution sans masque", *L'Histoire*, 1987, n.º 105, p. 34-40 y así como en "Esquisse d'un bilan provisoire" que sirve de colofón a François Lebrun y Roger Dupuy, *Les résistances à la Révolution*, Imago, París 1987, pp. 469-474.
- 30 José Ramón Urquijo, "Represión y disidencia durante la primera guerra carlista. La policía carlista", *Hispania*, n.º 159, 1985, pp. 131-186.
- 31 Pere Anguera, "Components i justificacions del primer carlisme català", en *Revoltes populars contra el poder de l'estat*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1992, pp. 75-93 y Jesús Millán, "Els militants carlins del País Valencià central. Una aproximació a la sociologia del carlisme durant la revolució burgesa", *Reçerques*, n.º 21, 1988, pp. 101-123.
- 32 Jaume Torras, *Liberalismo y rebeldía campesina*. 1820-1823, Ariel, Barcelona, 1976, Ramón del Río Aldaz, *Orígenes de la guerra carlista en Navarra 1820-1824*, Gobierno de Navarra-Príncipe de Viana, Estella, 1987 y Ramón Arnabat Mata, *Els aixecaments realistes i el trienni liberal (1820-1823). El cas del Penedès i l'Anoia*, Rafael Dalmau, Barcelona, 1991.
- 33 Josep Fontana, "Crisi camperola y revolta carlina", *Reçerques*, n.º 10, Barcelona, 1980, pp. 7-16.
- 34 José Ramón Urquijo, "Empréstitos y ayudas financieras en favor del pretendiente carlista (1833-1834)" en *Museo Zumalakarregi. Estudios Históricos*, Diputación Foral de Guipúzcoa, Ormaiztegui, 1990, vol. I, pp. 107-127 y "Los Estados Italianos y España durante la primera guerra carlista (1833-1840)", *Hispania*, vol. LII/182, pp. 947-997.
- 35 Así lo considera E. H. Hobsbawm, *Ecós de La Marsellesa*, Crítica, Barcelona, 1992, p. 58.
- 36 El II Seminari Internacional d'Història con el títol "Carlisme i moviments absolutistes a l'Europa de la primera meitat del s. XIX", celebrado en 1988 en Gerona y recogido en el libro de J.M. Fradera, J. Millán y R. Garrabou (comps.), *Carlisme i moviments absolutistes*, Eumo, Vic, 1990, significa el primer paso importante en esta línea.
- 37 El empleo del concepto contrarrevolución en el estudio de las condiciones sociales de la disolución del Antiguo Régimen no es infrecuente como demuestran los trabajos de Jaume Torras, *Liberalismo y rebeldía campesina...*, op. cit., p. 7 y ss.; Josep Fontana, *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*, Crítica, Barcelona 1979, pp. 108-117; Alberto Gil Novales, *El Trienio liberal*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 12 y ss.; Vicente Fernández Benítez, *Carlismo y rebeldía campesina, Un estudio sobre la conflictividad social en Cantabria durante la crisis final de Antiguo Régimen*, Ayto. Torrelavega, Siglo XXI, Madrid, 1988, pp. 1, 4, 100 y 160; Eduardo González Calleja, "La producción historiográfica...", op. cit., pp. 1321-1347; o Jesús Millán "Contrarrevolución

NOTAS

- i movilització a l'Espanya contemporània", L'Avenç n° 154, desembre 1991, pp. 16-23.
- 38 En este punto conviene recordar el ensayo de Hobsbawm que sirve de introducción a *L'invent de la tradició*, Eumo, Vic, 1988.
- 39 Como defiende Alexandra Wilhelmsen en su artículo "El desarrollo de la ideología carlista, 1833-1876" en *Las guerras carlistas*, op. cit. p. 43.
- 40 «Nos interesa, por tanto, el análisis de la guerra carlista en sus aspectos diferenciales, y no el de la Regencia de María Cristina, período en el cual se produce la instauración y consolidación del peculiar liberalismo español del siglo XIX. El Estado liberal, con sus reformas políticas, administrativas, hacendísticas y sociales, ha sido objeto de diversas monografías, imprescindibles para obtener un marco de referencia adecuado, y nos excusan de esta tarea. La Cuestión dinástica, que como tal no se suscita hasta 1830, es nuestro punto de partida, pues los movimientos ultrarrealistas anteriores a esta fecha no pueden considerarse carlistas en el estricto sentido del término», afirma Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera en la declaración de principios de su trabajo más acabado *La primera guerra carlista*, Actas, Madrid, 1992, p. 3.
- 41 Los organizadores en abril de 1993 del coloquio sobre *La Vendée dans l'Histoire* —publicado bajo este título por Perrín, París, 1994— con motivo del bicentenario de la insurrección vendeana reflejaban con estas palabras —firmadas por Raoul Giradet— la tendencia historiográfica marcada por esta celebración de marcado tono conservador: «Sans nier ni l'intérêt, ni la réalité partielle de ce type d'interprétation —refiriéndose a la historiografía de enfoque socioeconómico de los Tilly, Soboul, Petitfrère o Dupuy— le colloque de La Roche-sur-Yon n'en a pas moins marqué son originalité en soulignant l'importance qu'il convient d'accorder à ce qu'il faut bien désigner comme l'expression de l'identité culturelle du "pays" vendéen. Particularisme religieux sans doute qu'il faut peut-être relativiser, mais dont une étude statistique d'un extrême précision permet aujourd'hui de mieux cerner les contours et les attitudes. Particularisme territorial surtout d'un vieux "pays" frontalier, situé entre les limites de la Bretagne et du Poitou, et jouissant à la fois d'un statut fiscal spécifique et d'une certaine forme d'autonomie juridique. Ancrage doc dans une très longue histoire, qui explique sans doute que ce soit au coeur même du pays "marcheton" que l'on doive situer les premiers mouvements de révolte contre un État nouveau, niveleur et négateur des vieilles franchises et des vieilles libertés», pp. II-III.

RESUMEN

Tanto los observadores contemporáneos como la posterior historiografía conservadora y liberal han resaltado la especificidad del primer carlismo. Señalando las propias contradicciones de esos textos se propone contemplar el carlismo dentro del fenómeno, más amplio en términos cronológicos y espaciales, de la contrarrevolución.

LABURPENA

Behatzaile garaikideek ondorengo historiografia liberal eta kontserbadora bezalaxe lehenbiziko karlismoaren berezitasuna azpimarratu egin dute. Testu hauen kontraesanak aipatuz, karlismoa neurri kronologiko eta espazialean zabalagoa den kontrairaultzaren fenomenoaren barruan aztertzea proposatzen du.

ABSTRACT

Both contemporaneous observers and the later conservative and liberal historiography have emphasized the first Carlism's peculiarity. Pointing out the own contradictions of those texts, he intends to look at the Carlism within the counter-revolution phenomenon, a wider one as far as chronology and space are concerned.



NAFARROATIK EUSKADIRA. 100 URTE EUSKAL NAZIONALISMOAREN HISTORIAN BARRENA

Josu Chueca

SARRERA

Zorionez edo zoritxarrez, Giza zientzietan ere, gertaeren urtemugek gero eta eragin haundiagoa dute. Subentzioaren kulturari sartu ginenez geroztik, edozein mendeurren, 25. urteurren, edo zilarrezko urtemuga aitzaki borobila bilakatzen ari zaigu erakusketa, hitzaldi sorta edo libururen bat karrikatatzeko. Gertu ditugu arras, 1992.ko urtean, Amerikako aurkikundearen 5. mendeurrena zela medio, plazaratu zituzten maila askotako ospakizun eta inizatibak. Haietatik, bederen, bi ondorio atera ditzakegu:

Bata, Atlantikoz bertzaldeko lurren aurkikundeak ireiki zuen prozesu historikoaz agertu zen ikuspuntuaren heterogeneitatea. Izan ere, sektore batzuek, aurkikunde eta kulturizazio kontzeptuen pean, aurrerapen ideia zabaltzen zuten bitartean, bertze batzuek, hitz eder horien atzean izkututzen ziren akulturizazio eta konkistaren eremu errepresiboak salatu zituzten.

Bertzea, urtemuga baten inguruan egituratzen diren aktibitateek duten atarramendu makala. Dirudienez, zenbaki borobilek daukaten esoterismo eta magnetismoa desagertzen diren heinean, gaiarekiko arreta bukatzen da. Ospakizunen unea urrunduz doan neurrian, Amerikako gaietaz osatu zen ikerlari, kazetari eta artikulugile multzo oparoak indarra galdu du.

Antzeko zerbait suerta daiteke, aurtengoan, Eusko Alderdi Jeltzaleak burutzen duen mendeurrena dela eta. Alde batetik, beldur gaude, gaur egungo egoera politikoak ez ote dituen gehiegi baldintzatuko, historiagileok aztertu nahi genituzken gaiak. Bertzetik, mendeurrenaren aitzakiaz, ikerlari eta artikulugile aunitz, Eusko Alderdi Jeltzalearen iraganara hurbildu daitezken arren, ahuntzaren gauerdiko eztula litzateke, 1995.ko gauzaharrarekin batera, euskal nazionalismoaren historiari buruzko grina desagertuko balitz.

Nafarroa mailan, egoera orokor honek bere bereiztasunak dituelakoan gaituzue. Ziur aski, lurralde honetan, ez da gauzatuko ikerlan uholde bat, euskal nazionalismoaren inguruan dagoen guztia bertako aginte politiko zein kulturalentzat afera tabua delako. Bertze aldetik, Euskal Elkarte Autonomiko eta Nafarroako komunitatearen arteko harresi politiko-administratiboak bai hemengo baita gainontzeko euskal lurraldeetako ikerlariengan ere, gero eta ondorio nabarmenagoak dituelako, Euskadiko ekialdea banaturik edo zokoraturik utziz.

Hau dela eta, aurreritzi eta muga guztien gainetik, egoki oso iruditu zaigu Eusko Alderdi Jeltzalearen sorburutik 100 urte betetzen direlarik, lurralde honetan Euskal nazionalismoak eman dituen urratsen inguruan puntu historiko batzuk gure orrialdetara ekartzea.

Euskal nazionalismoak Nafarroan izan duen garapena eta ezaugarriak kontutan hartuz, hiru arotan sailka dezakegu bere historia. Barneko faktoreek zein kanpokoek baldintzatzen dute sailkapen hau. Euskal abertzaletasunaren bilakaera politikoa ezezik, bere inguruan dagoen gizartearen jokabide politikoak ere nahitanahiezkoak ditugu hari historikoari jarraitzeko. Hau kontutan hartuz, honako aroak antzeman ditzakegu:

- A) Eusko Alderdi Jeltzalearen sorrera eta lehen hazkundera. Aldi honetako mugak, lehen elkarte jeltzaleen eratzea eta Primo de Riveraren Diktaduraren amaiera direlarik.
- B) Bigarren Errepublikako bezperetatik, 1936.ko gerrateraino doazen bitarteko urteak. Hau da, EAJ eta bere xede politikoen herriratze prozesurik sakonena.
- C) Diktadura frankista eta Trantsizio politikoak dakarten egoera politiko bereziak, Nazionalismoaren aniztasun politikoarekin.

Epe historiko hauetara hurbildu nahieran, 1994.ko ekainean Euskal Herriko Unibertsitatean, aurkeztu genuen *El Nacionalismo Vasco en Navarra durante la II República* delako tesiaz baliatu gara. Ondorengo orrialdetan laburbilduta azaltzen diren zenbait ondorio ikerlan honen emaitzak dira. Hauekin batera, ehun urtetako ibilbide historikoa jorratzeko, aipatutako bertze bi aroetaz zertzelada batzuk ere zirriboratu ditugu. Euskal nazionalismoaren mendeurrenak ekarriko dituen ikerketen artean, datozen orrialdeek Nafarroatik eginiko ikuspegi historiko bat osatzea lortuko balute, ontzat emango nituzke.

1910-1930 AITZINDARIEN AROA

Jakina denez, Bizkaiko salbuespena kenduz, gainontzeko euskal lurraldeetan Euskal Nazionalismoa gure gizaldiko lehen urtetako korrante politikoa dugu. Aintzineko indar politikoaren sistemari kimu berri batzuk sortu zitzaizkion XX. mendearekin batera. Errepublikarrei, ezkerretik, sozialistak gehitu zitzaizkien bitartean, eskuindarren esparruan, berriz, euskal nazionalistak plazaratu ziren indar haundiz, 1907.z geroztik zenbait hiritan.

Nafarroa mailan, ezagunak ditugu EAJ-k eman zituen lehen urratsak erakundetze mailan. Lurralde honetan Sabino Aranarekin Estanislao Aranzadi, Daniel Irujo eta Hermilio Olorizek izandako harremanek ez zuten ondorio politikorik izan 1904. ra arte. Izan ere urte hartan, Bilboko "Juventud Vasca"ko egoitzean, egindako Euskadi osoko ordezkarien bilkuran, Francisco Oyarzun izendatu zuten Nafarroako nazionalisten arduraduna. Dena den Nafarroan izan zitezkeen EAJren jarraitzaileek 1911.ra arte ez zuten zuzendaritza politikorik gorpuztu. Urte honetako azken hilabetean hautatu bait zuten lehen Napar Buru Batzarra, Estanislao Aranzadik lehendakaritza zuelarik.

Nafarroako gobernu zibileko elkarteak erregistroa eta "Napartarra" aldizkariari esker, tokian tokiko elkarte jeltokideen hedaduraz jabetu gaitezke. Iturri hauen arabera, erran daiteke Primo de Riveraren Diktaduraren aurreko aroan garapena motela eta mugatua izan zela. 1916.ean, errate baterako, Zornotzan, Comución Nacionalista Vasca delakoak bere asanblada nazionala burutu zuenean, Nafarroan 11 uri batzar zeuden egituraturik.

Honez geroztik, zenbait batzoki ireiki ba zituzten ere, uri batzar hauek zeuden tokietan izan zen. Dena dela, hedadura mugatu honek ez zuen oztopatu, gune garrantzitsuenetan, Iruñea, Tafalla, Baztan, Gares edo Lizarrako kasuetan alegia, orduko jeltokideek iharduera politiko zabala aurrera eramatea.

Multzo nazionalistak biltzen ziren leku hauetan, lehen euskarria, "Euskal Etxea" edo Batzokiren bat martxan jartzea izan zen. 1910.z geroztik aitzindaria izan zen Iruñeko "Centro Vasco" delakoaren ereduari ekinez, ondorengo urteetan eratu ziren batzokien baitan, euskal abertzaleek makina bat aktibitate garatu zituzten. Aipatutako elkarteak, bilgune izateaz gain, antzerki eta folklore taldeak, hitzaldiak, euskerazko klaseak eta horrelako ekintzetako arragoa bihurtu ziren.

Hauteskundeak bitartez gorpuzten zen erronka politikoari ere, arras goiz, eutsi zioten jeltokide nafarrek. Izan ere, 1911.ko azaroan, Iruñeko udal hauteskundeak zirela medio, estraineako aldiz, EAJren zenbait jarraitzaile aurkeztu ziren lehia horretara. 1917. arte zinegotzirik lortu ez zuten arren, orduetik aurrera, 1923.ko Diktadura iritsi bitartean, gero eta eragin haundiagoa izan zuten Iruñea eta beste udal batzuetan ordezkari nazionalistek.

Francisco Lorda, Santiago Cunchillos eta Felix Garcia Larrachek lortu zituzten 1917.ko abenduan lehen udal eserlekuak. Kopuru hau, hurrengo hauteskundeetan, emendatuz joan zen eta 1922.rako zortzi zinegotzirekin, nazionalistek, Jaimisten atzetik bigarren talde politikoa osatzen zuten hiriburu nafarrean. Honez gain, bertze herri batzuetan, hala nola, Agoitz, Zudaire, Gares, Lizarra etab. ohizkoak ziren korrante politikoei jeltokideen ordezkariak gehitu zitzairen.

Dena den, udal talderik esanguratsuen, Iruñekoa dugu. Hiriburuak duen garrantzia haintzakotzat hartzeaz gain, alderdi nazionalistak zuen zinegotzi taldea, zama haundiko militante zein profesionalz osaturik zegoelako. Beste batzuen artean, Ramon Unzu edo José Lampreabe bezalako enpresa gizonekin batera, Santiago Cunchillos, Diputazioaren idazkari ohia, Leoncio Urabayen geografia irakasle eta saiolari ospetsua, Serapio Esparza, Iruñeko harresiak bota ondorengo hirigintzako lan eta proiektuetan buru belarri aritu zen arkitektoa, Javier Ciga margolari saritua, eta zinegotzi jeltkideen artean, denbora gehien eta kemen haundienarekin aritu zen Francisco Lorda Yoldi.

Iruñeko udalera sartzearekin batera, 1918.ean Nafarroako jeltkideek lortu zuten Manuel Aranzadi Madrilgo gorteetara bidaltzea. 1923.ra arte eutsi zion Aranzadik eserleku honi, talde jeltkidearen bozeramailea izanik. Hau zela eta, aukera izan zuen, estraineko aldiz, Madrilgo parlamentuan euskal nazionalismoaren helburu politikoak azaltzeko, sarritan eztabaida sutsu bezain adierazgarriak burutuz. Gogoratzekoak dira erabat, errate baterako, Victor Praderaren aurkako hitzartzeak. Parlamentari nafar honekin izandako lehietan, Manuel Aranzadik frogatu zuen aise, Nafarroan bertze aukera politiko berri bat sustraiturik zegoela, euskal nazionalismoarena, hain zuzen ere. Karlista eta integristek zuten diskurtsu foruzale antzuren aurrean, jeltkideek iraganeko gertaeretatik abiatuz, foruen berreskurape-na erreibindikatzen zuten, euskal nortasuna babesteko asmoz.

Primo de Riveraren Diktadura iritsi baino lehen, Nafarroako jeltzaleek izan zuten hirugarren euskarri instituzionala, bertako diputazioan, Manuel Irujori esker, erdietsi zuten. Lizarraldean hasitako lan politikoari Nafarroa osoko proiektzioa eman zion Irujotarren zaharrenak 1920.tik aurrera, urte horretan sartu baitzen Nafar diputaziora. Primoren Diktadura iritsi bitartean, baita 1930-1931.ko trantsizioko hilabeteotan ere, Irujok bere merinaldeko arazoetaz arduratzeaz gain, besteen proiektu eta eginkizunak ere, oso kontutan hartu zituen, berak sustengatzen zituen ideia politikoei, egundoko ohiartzuna emanez.

Aipatu beharra dago, aro honetan, komunikabideek izan zuten errola, esparru nazionalistan, baita Nafarrokoan ere. Izan ere, lehen gune jeltkide iruñarra eratu zen unetik, plazaratu zuten bere lehen kazeta "Napartarra" izenarekin, 1911.ko otsailaz geroztik, alegia. Orduko nazionalistek XIX. mendeari begiratzen zioten astekari honen ardatz ideologikoak sustengatzeko, ildo nagusia, 1839.ko legea eta bere ondorengoak bertan behera uztea izan zelarik. Euskal lurralde guztiei zegozkien eskubide eta erakundeak itzularaztea aldarrikatzen zuten, zehaztasun haundiagorik gabe. Dena den, 1917.ko udaz geroztik, diputazioek baita zenbait udalek ere, euskal autonomiaren aldeko proiektuak plazaratu zituztenean, bat egin zuten formulazio berri hauek bultzatzeko.

Arana eta lehen nazionalismoaren oinarri ezagunenak zabaltzeaz gain, Nafarroako erakunde, instituzio, historia eta iraganaz baliatu ziren nafarzaletasuna-euskaltzaletasuna sustraiaitzeko asmoz. Prentsa oso ideologizatu baten aurrean gaude "Napartarra"ren kasuan. Alde ideologikoak lehentasuna hartzen ziolako aspektu informatiboari. Hau nagusitzen zenean, alderdiaren aktibitateen berri emateko zen.

Euskal nazionalismoaren hasieran, Bizkaian, suertatu zen bezala, Iruñeko kazeta jeltkidean, karlismoa ere izan zen, idazle nazionalistek gehien erasotu zuten esparru politikoa.

Mugimendu horren sasiforuzaletasunean zetzan abertzaleek kaleratutako kritikarik ohizkoena. Hala eta guztiz ere, urteak pasa eta gero, bilakaera bat antzematen da. Nazionalismoa hedatzen den heinean, bertze sektore kontserbadoreak erasotzen hasi bait ziren korronte berria eta "Napartarra" ere erantzuten saiatu zen. "Diario de Navarra"ren pean ezkutatzen ziren indar eskuindarrak bihurtu ziren aldizkari jelkidearen arerio latzenak. Karlismoaren baitan, 1918.z gerostik, gero eta garrantzi haundiagoa hartu zuen arazo foru-autonomistaren aurrean jarrera desberdinak sumatzen ziren bitartean, "Diario de Navarra"k defenditu zuen abertzaleen aurka, 1841.ko legeak sustraitzen zuen egoera.

Aipatzekoa da ere bai, "Napartarra"k euskerari eman zion garrantzia. Hizkuntza defenditu zuten, behin eta berriro, idazki aunitzetan. Baina, ohizko defentsa teorikoaren marra gaindituz, artikulua eta kolaborazio ugaritan, erabili ohi zuten, neurri altu eta oso duin batetan. Euskeraren inguruan, orduan, pilpilean zeuden eztabaidak isladatzeaz gain, tresna informatibo eta politiko bezala landu zuen "Larreko" aitzindaria zuen idazle multzo jori batek.

Komunikabide mailan ere, "Napartarra" desagertu ondoren, 1923.tik 1936.ko gerratea hasi bitartean, "La Voz de Navarra" egunkaria argitaratu zuten bertako abertzaleek. Bizkaiko "Euzkadi" sortu zenetik, hamar urte igaro eta gero, bera izan zen nazionalismoaren bigarren egunkaria. Saio hau ez zen bide errazakoa. Izan ere, 1920.ean, orduko buruzagiek batzorde berezi bat eratu zuten egunkaria kaleratzeko beharrezkoak ziren bitarte guztiak eskuratzeko. Hiru urte igaro behar zuten amesturiko komunikabide hori errealitate bihurtzeko.

"La Voz de Navarra" sortu zen abagadunea, nahiko itxaropentsua zen euskal nazionalismoarentzat, instituzio mailan, gero eta indar haundiagoa zuelako. Beste aldetik, 1921.z gerostik, martxan zegoen "Alianza Foral" delakoaren bitartez, nazionalista nafarrek posible antzematen zuten, zenbait sektore tradizionalista bereganatzea, edo haiekin, politika foruzale bateratu bat aurrera eramatea. Ez da harritzekoa beraz, egunkari honen ardatz ideologikoak, esparru hauetan barrena mugitzea.

"La Voz de Navarra"k sei hilabete eskas kalean zeramalarik, Primo de Rivera generalak eskubide konstituzional eta demokratikoak bertan behera utzi zituen Diktadura ezarriz. Egoera berezi honek, ziur aski indartu egin zuen egunkari honek erabiltzen zuen mezu eta doinu foruzalea. Bere eritzi politiko-ideologikoak, eta izan zituen zuzendari desberdin eta kolaboratzaileak ikusita, erran dezakegu euskal nazionalismoak Nafarroan foruzaletasun eta nafarzaletasunean oinarritu nahi zuela bere eginkizun politikoa.

Jokabide hau ez zela batere erraza, egunkariak bizi izan zituen zuzendarien etengabeko aldaketek, frogatzen dute. Dena den, euskal nazionalismoaren biguntze doktrinalak, nafar foruzaletasuna zela eta, posible egin zuen, ziur aski, Diktadura osoan zehar, komunikabide honek irautea.

II. ERREPUBLIKAKO URTETAKO GARAPENA.

Bigarren Errepublikak indartu egin zituen mugimendu politikoen artean, euskal nazionalismorena dugu. Nafarroan ere, korronte honek bere jokabide eta aukera politikoak herriratu zituen, aro hori iritsi baino lehen inoiz erdietsitako garapena lortuz. Masaen mugimendu bati

dagokion maila gorpuztu ez zuen arren, gizarte nafarrean lortutako errotzea arras nabarmena izan zen. Alderdi bezala EAJ, bere lehen aroetako guneak gaindituz herri askotara iritsi zen.

Hala ere, Nafarroan barrena emandako hedadura hau ez zen batere orekatua izan. Nafarroa euskal nazionalismoaren lurralderik ahulena ba zen ere, bertako EAJ-k, Erribera, beste nekazal eremu batzuk, ekialdeko Pirineotako haranak, baita eskualde euskaldun dauden zenbait herri ere, esparru antzuak izan zituen bere erakundea egituratze tenorean.

Eusko Alderdi Jeltzalea, estrategia foruzale eta euskaltzale baten bitartez, alderdi tradizionalista zein eskuindarretan zeuden sektoreak eskuratzen saiatu bazen ere, ez zuen lortu bertze lurraldeetan eratu zuen gehiengoko alderdi edota alternatiba politiko sendorik. Esparru kulturaletan aritzen zen euskaltzaletasuna, EAJtik kanpo zeuden zenbait eremutara iritsi ba zen ere, ez zen nahikoa izan mugimendu abertzaleri ekarpen gizapolitiko emateko.

Nafarroan, sektore eskuindarrek, biziki laister, gainditu zuten monarkia borbondarraren porrotak sortu zuen krisi politikoa. Tradizionalistek eta integristek burututako birbateratasuna eta sektore eskuindar guztien batasunak, nazionalistek izan zezaketen hazkundera, oztopatu zuten.

Bizkaia eta Gipuzkoako bazkide eta militanteren kopuruarekin konparatuz, Nafarroakoa askoz txikiagoa izanik, Eusko Alderdi Jeltzaleak eskualde honetan, martxan jarritako erakundetze egitura bertze lurraldekoekin pareka daiteke. Alderdi nazionalista honek sortutako erakunde maila guztiak, hots, tokian tokiko elkarteetatik, Napar Buru Batzarreraino, eta erkidego sektorialak, hala nola Emakume Abertzale Batza, Euzko Langileen Elkartasuna, etab. gauzatu zituzten jeltzale nafarrek. Dena den, zenbait erakunde mota, EGI edo "Mendi-goizaleak" bezalakoek, Iruñean bakarrik lortu zuten, nolabaiteko iraunkortasunarekin egituratzea.

Tokian tokiko elkarteen garapenak maila hagitz nabarmena lortu bazuen ere, 108 uri batzar azaltzen bait ziren 1933.ko bukaeran egindako txosten batetan, ez dirudi guztiarik eragin politiko berdintsurik izan zutenik. Izan ere, Errepublikako azken biurtekoan, buruturiko alderdiaren biltzarretan, azaltzen diren elkarteen zerrendak, kontutan hartuz, aunitz ziren sekulan agertzen ez zirenak, hau da, bizitza politiko nahiko motela zeramatanak. Estatutoetan azaltzen ez ziren Batzokiak edo Euskal Etxeak iharduera politikoaren sustatzaileak ziren, ez bakarrik kokaturik zeuden herrietan, baita beraien inguruetan ere.

Emakume Abertzale Batza eta Solidaridad de Trabajadores Vascos delakoek hedadura mugatu samarra izan zuten. Ia ia salbuespenik gabe, alderdi jeltzaleak zituen gune garrantzitsuetan finkatu bait ziren, bere babesa edukita. Buruzagi eta militante amankomunak zirela medio, erakunde desberdinen arteko harremanak oso estuak ziren. Faktore honek, eta ziur aski, jeltzale nafarrek zeukaten ahultasun kontzientziak Alderdiarekiko jokabide taldekoi eta jarraitzailea indartu zuen Emakume Abertzale Batzan baita STVrengan ere.

Komunikabideei dagokienez, EAJren eragina, teorikoki bederen, indartsua zen oso. Errepublika hondatu arte, "La Voz de Navarra" egunkaria eta "Amayur" astekaria, karrikatatu zituen alderdi abertzaleak. "Trabajadores" astekari sozialista kenduta, Erregimen

errepublikarraren aro osoan, ez zen bertze korronteko aldizkaririk izan, "Diario de Navarra" eta "El Pensamiento Navarro" eskuindarrek zuten hegemoniari aurre egiteko. "La Voz de Navarra" eta "Amayur" nolabaiteko osogarritasuna zuten. Egunkaria, hizkera foruzaleren pean bere abertzaletasuna biguntzen zuen bitartean, "Amayur"ek ortodoxia jeltzalea, argi eta garbi, isladatzen zuen.

Giza osaketari dagokionez, klasearteko alderdia dugu Eusko Alderdi Jeltzalea. Beste alderdietan gertatzen zen legez, buruzagi gehienak, burgesia txikiko partaideak ziren baina beheko militanteak, tokian tokiko, giza sektore guztiak ordezkatzeko zituzten.

Nafarroan ez zen gauzatu Bizkaia eta Gipuzkoan egituratu zen alderdi nazionalista berria, ANVrena hain zuten ere. 1921.ean gertatu zen bezala, 1930.ko eszizioan, Nafarroako jeltkideek bat egin zuten alderdi historikoarekin, sortu berria zen ANV-ri bizkarra emanez. 1933.ean Nafarroratu zenean, alderdi honek taldexkaren maila ez zuen gainditu, bere iharduera, ia ia, hutsaren hurrengoia izan zelarik. Nafarroako Alderdi jeltzalean, "Amayur"ko gehiegikeri propagandistikoak salbu, jokabide abertzalea ez zen oso erradikala izan. Nazionalismoaren baitan, suertatu ziren haustura edo kanporaketak, ez zuten kolokan jarri ideologia jeltkidea, taktika zein arazo organizatiboen ondorioak izan zirelarik.

Nazionalismo ezkertiarren ezak, alderdi langile eta ezkertiarrekin izandako harremanak zaildu egin zituen. ANV-k Bizkaian edo Gipuzkoan jokatu zuen errola, hots, euskal nazionalismo eta langileria ordezkatzeko zuten alderdien arteko zubia, aipatutako erakunde horren ahulezia zela eta, Nafarroan ez zen gauzatu. Honen ondorioz, abertzaletasuna erreakzionarizat jo zuten sektore ezkertiarrek.

Hala eta guztiz ere, nazionalismo jeltkidearen baitan, zenbait joerak bilakaera ideologiko eta politikoa adierazten dute. 1936.ko otsailaz geroztik, Estatutuaren aldeko erreibindikazioa berriro plazaratu zelarik, EAJ-k bere diskurtsua gaurkotu egin zuen, bigarren Errepublikako esparru konstituzionalean oinarrituz eta programa estatuzalea ezkertiarren eskutan, Frente Popular delakoaren zuzendaritza pean alegia, jarritz.

Era berean, STV-k izan zuen bilakaera, gainontzeko elkarte sindikalak bultzatzen zituzten mobilizazioetan parte hartuz, sektore hauen alderako norabidea isladatzen zuen heinean, oso adierazgarria izan zen. Dena den, dinamika hau lehen urratsetan zegoelarik, errotik moztu zuen 1936.ko gerrateak, EAJren inguruan zeuden sektoreengan izan zitzakeen ondorioak hipotesi mailan utziz.

Militante jeltkideek 1936-1939.ko gerratearen aurrean izandako jarrera desberdinak ere, erakunde abertzaleek bere baitan ordurako zuten aniztasun politikoaren adierazgarriak dira. Munta haundikoa da jakitea, Errepublikako legalitatea defenditu zuen jeltkiden multzo txikia eta Euskal nazionalismoaren politikaren "errepublikatzea" aldarrikatzen zutenak sektore bera osatzen zutela.

Gainontzeko euskal lurraldeetan gertatu zen bezala, lurralde nafarrean ere, EAJ-k mar-txan jarri zuen estrategia politikoaren funtsa Autonomiaren aldeko erreibindikazioa izan zen. Nafarroako bereiztasuna, 1932.ko urtarrilatik aurrera, bai eskuindarren aldetik, baita ezkertiarretik ere, asmo honek izan zuen, gero eta oposizio haundiagoan datza.

Lau lurraldetako Estatutu amankomunaren aurkaritza honetan bat egin zuten jokabide arras desberdinek. Ezkertiarrek zuten taktikeriaz gain, Eskumaren aldetik, 1841.ko legeak sustengatzen zuen Nafarroako status quo-aren defentsa, nafarzalekeriaren ildotik haizeratzen zena. Faktore eta sektore hauen batasunak bertan behera utzi zuen, Nafarroa mailan, Eusko Alderdi Jeltzaleak plazaratutako asmo autonomikoa.

1932.ko ekainaren 19.ean burututako udalen biltzarrean, izandako irregulartasunak salatu zituzten orduko agintari eta komunikabide nazionalistek, gaur egungo zenbait historiagilek ere, benetazkoak izan zirela frogatu dutelarik. Hala ere, ezkertiarrek edo Elkarte tradizionalistakoek, arazo honetaz bere oposizioari eusten zioten bitartean, Nafarroan Estatutuaren aurkako jarrera nagusituko zela antzematen zuen Eusko Alderdi Jeltzaleak. Honen ondorioz, nahiz eta aipatutako salaketak izan, ez zen gauzatu funtsezko inizatibarik, asanbladako emaitza bertan behera uzteko.

Hau erranda, argitu behar duguna da, nola Eusko Alderdi Jeltzalea bezalako elkarte bat, inolako euskarri instituzionalik gabe, eta zuen ezarrera desorekatuarekin, gauza izan zen Estatutu Vasconavarro delakoa aurrera eramateko, ia ia udalen gehiengoaren laguntza eskuratuz. Nola erdietsi zuen Errepublikako lehen urtean, Euskal autonomiaren aldeko erreibindikazio hau Nafarroako lehen maila politikora eramatea. Izan ere, hilabeteetan zehar, behin eta berriro burutu zituzten asanbladetan, EAJ-k nahi zuen Estatutuaren proiektuak sektore politiko guztien onespina jaso zuen. Azken udalen bilkuran izandako errefusa, eskuina eta ezkerren indar politikoez zituzten ikuspuntu taktiko zein ideologiko desberdinen batuketa izan zen.

Dialektika honetan, Euskal Estatutu amankomuna bertan behera botatzeko argudioetan, Euskaltasunaren aurkakoak ez zuen garrantzirik izan. Gaur egun, zehazkiago, Frankismo eta gaur egungo autonomien Estatuaren arteko trantsizioan izandako eztabaidetan, Nafarroaren euskaltasuna baieztatzeko edo ukatzeko, 1932.ko asanblada eta bozketa, sarritan erabili izan duten arren, ozenki erran behar dugu hau ez zela auzitan zegoen arazoa ezta Estatutua errefusatzeko argudioa ere.

Ezkerrek eta eskuindarrek zituzten estrategia politikoen ondorioa da Euskal Estatuari emandako ezezkoa. Hainbat alkatek Euskal Estatuaren aldeko mugimendua hasi zutenetik, ezkertiarren artean jarrera oso desberdinak azaldu ziren. Nafarroako Batzorde Gidariak udalen proiektua babesten zuen bitartean, Erriberako ezkertiarrek, beraien udaletatik, baita komunikabideetatik ere, oso azkar azaldu zituzten Estatuaren aurkako susmoak. Zenbait sektore ezkertiarrek Eusko Alderdi Jeltzalea errepublikaren talde etsaitzat jotzen zuten ezkerre ez zuten begi onez ikusten bere hegemoniaren pean eratu ahalko zen Euskadi autonomo bat.

Hau gutxi izanen balitz, 1931.ko ekainean, jeltzaleek eskuindarrekin batera hauteskundeetara aurkezteak, gehitu zituen ezkertiarrek Nazionalismoarekiko zuten mesfidantza. Beraz ez da harritzekoa, alderdi honek bultzatutako proiektuen aurka jotzea. Eskumari dagokionez, gainontzeko euskal lurraldeetan gertatu zen legez, Nafarroan ere, sektore politiko hau, Errepublikako hasieran, alkateek eragindako estatuaren aldeko mugimendua-

ren baitan laketu ziren. Baina 1932.z geroztik, Nafarroa mailan ez zuten honelako babesaren beharrik, nagusigo politiko, ia ia, erabatekoa zuten eta.

Izan ere, Gorte konstituzioegileetako hauteskundeak burutu eta gero, batzorde eragileaz landa, eskuindarrek politika egiteko tenorean nagusitu ziren esparru guztietan. Multzo eskuindar haundi batek, 1932.ko ekainera arte, Euskal Estatutuari eutsi zion arren, talde kontserbadoreek, batez ere "Diario de Navarra"ren bitartez, politika egiten zutenek, lortu zuten eskuindarren gehiengo erreibindikazio autonomistaren aurka jartzea.

Politika erlijiosoari dagokionez, EAJ-k bat egin zuen gainontzeko erakunde eskuindarrekin. Elizaren eskubideen defentsan eta Errepublikak, lehen biurtekoan, martxan jarri zuen politika laikozearen aurka azaldu zen beti. Jokabide honek ez zuen elkarrekikotasunik izan Elizaren aldetik. Instituzio honek hizkuntza eta euskal kulturari jaramonik ez egiteaz gain, oso gogor jokatu zuen bertze sektore eskuindarren alde, nazionalismoari, masa eskuindarren artean aritzeko hain preziatua izanen zen onespen osoa ukatuz.

1936.ko gerratea lehertu baino lehen, aktibitate politikoeekin batera, oso esanguratsuak dira Nafarroako jelkideek martxan jarritako iharduera kultural batzuk. Hala nola euskal eskolak, folklore eta antzerkiaren talde zein emakinzunak,...etab. Eusko Alderdi Jeltzaleak nolabaiteko errotzea erdietsi zuen lekuetan, ekintza hauek parte oso handia hartu zuten, jelkideen eguneroko praxian. Korrante jeltzaleak plazaratu zuen euskaltasunaren ereduaren morroi peto petoak ditugu Nafarroan egindako saio kultural gehienak: nekazal girokoak, baserritarrenak hain zuzen ere, Euskadi atlantiarraren folkloerari emandako lehentasuna, doi doi eskusikotasuna jo dezakeguna, euskeraren erabilpen sinbolikoa etab.

Nafarroako EAJ-k bertze lurraldeetako jelkideen aldetik jaso zuen laguntza oso nabarmena izan zen aro errepublikarrean zehar. Maila batetan, zuzen zuzenean eta publikoki Nafarroako alderdiaren laguntzarako burutzen ziren kanpainiak "Pro Araba y Nabarra"ren antzekoak, errate baterako. Bertze batetan, Nafarroako erakunde jeltzalearekiko izan zen begirune eta arreta berezia. Honen islada izanen lirateke laguntza ekonomikoa, jelkide napar batzuk bertze lurraldeetako hauteskunde zerrendetan aurkeztea edo Euzkadi Buru Batzarren lehendakaritzan Jesus Doxandabaratx buruzagi nafarra paratzea.

Dinamika honek bi alde zituen. Alde batetik, positibotzat jo dezakegu, zeren laguntza honi esker, alderdiaren funtzionamendurako ziren bitarte funtsezko batzuek, errate baterako, prentsa, Napar Buru Batzarreko idazkaritza..., aro errepublikar osoan barrena irauan ahal izan zuten. Ildo beretik, Manuel Irujok diputatuaren eserlekuaz garatu zuen errola aipa daiteke. Izan ere, bera hautatua izan zen Gipuzkoako arazoetaz arduratzeaz gain, Nafarroatik zetozkion auziei ere, izugarritzko garrantzia eskeini zien bere alderdiarentzat egundoko ospea erdietsiz.

Hala ere, eta ondoriak kontutan hartuz, zalantza gehiago sortu ditzake Bizkaitik Nafarroaraten ziren talde jelkide batzuen jokabideak. Euskadi Atlantiarraren ereduetan oinarritzen ziren folklore edo kulturalezko emankizunek, euskalduntasunaren estereotipo bakar bat hedatuz, geografiko, kultural eta gizaekonomikoki, ezberdina ziren eskualde batzuetan, lortzen zutena zen "Euskalduna"rekiko ezberdintasunaren kontzientzia suspertzea.

Instituzio mailan, EAJ-k izan zuen ahulezia, oztopu haundia izan zen bere iharduera politikoarentzat. Sektore ezkertiarrek zenbait udaletan zeukaten indarra eta Batzorde gidariaz baliatu ziren bitartean, alderdi jeltzaleak, soil soilik, herri batzuetan eratu zituen zinegotzi multzo txiki batzuk. "Alkateen mugimendua"ri esker, lehen biurtekoan bere eragina biderkatu zuen alderdi nazionalistak baina Nafarrora Estatutuaren aldeko proiektutik at gelditu zenetik eta koalizio katoliko foruzalea apurtu eta gero, EAJ-k ez zuen izan inolako euskarri instituzionalik edozein ekimen politikorik aurrera eramateko.

Adierazgarria da erabat, 1934.ko udan "ardo Estatutua" zela medio, euskal udalen gatazka piztu zenean, Nafarroan izandako erantzun eskasa. 1931.ko aliatuen gabe, Nafarroako EAJ-k ezin izan zuen bultzatu sinbolismotik kanpo zegoen inolako elkartasunik.

1931-1936 bitartekoan, Nafarroako gizartean gorpuztutako polarizazioa, Erregimen errepublikaren aurkako altxamendu latza ekarri zuenak, ez zion lekurik utzi ortodoxiatik kanpo mugitzen zen Nazionalismo bezalako eskumari. Beste esparru eskuindarrekin zuen hurbiltasun ideologikoa eta lehen urte errepublikarretako zenbait iharduera politiko amankomunek, Eusko Alderdi Jeltzaleari oztopatu zioten Ezker eta Eskumaren arteko zubia burutzeko ahalmena.

Hauteskunde mailan, EAJ-k lortutako ondorioek hirugarren lekuan jartzen zuten alderdi hau. Korrante honen botuemaileek leialtasun haundiz bozketetan EAJrekiko jokatzeko zuten ezker, emaitzak beti %10 inguruan mugitzen ziren. Dena den, botoen multzo hau, lurraldez lurralde begira, oso desorekatua zegoen, zenbait lekuetan, Erronkari, Erribera, Burundan, maila minimoetara jeitsiz. Iruñaldean, EAJ egituratu zenetik, alderdi honen boto maila eta elkarte errepublikarrena elkarren aurkakoak ditugu. Antza denez, errepublikazaleek krisia pairatu zuten urteetan, EAJ-k bereganatu egin zuen beraien esparru politikoa. Alderantziz suertatu zen 1931-1936. ko abagadunean, Estatu mailan errepublikarrek zeukaten nagusigoa eta sozialistekin egindako batasunari esker, Alderdi errepublikarrek oztopatu zioten euskal nazionalismoari, ezker eta eskuinaren arteko esparruan, izan zezakeen hazkundea.

Antzeko zerbait suertatu zitzaion Euzko Langileen Elkartasuna sindikatuari. Sindikatu honek, langileriaren artean, zabaldu behar zituen ikuspuntu abertzaleek zailtasun haundiak izan zituzten, zeren Nafarroan, XX. mendeko hasieratik, izaera katoliko zeukaten bertze elkarte eta laguntza erakundeak hagitik erroturik bait zeuden. Ezkerraren aldetik, UGT, eta neurri apalago batetan CNT-k, gune industrializatuetan, zituzten indarrek ere, STV-ELAren ezarrera mugatu zuten. Sindikatu abertzalearen bazkide kopurua ikusita eta batez ere, Iruñerrikoek bere baitan zuten nagusigoa, kontutan hartuz, erran daiteke, sindikalgintzan Nazionalismoa errotze mailan zebilela II. Errepublikako garaian.

Diskurtsu politiko-ideologikoari begiraturaz, Nafarroako elkarte jeltzaleek bereganatu zituzten Euskal Nazionalismoaren xedeak. Erljio katolikoaren aldeko militantzia sutsua ezezik, "lege zahar"ren erreibindikapena ere, behin eta berriro, aldarrikatu bait zuten. Hala ere, bere eguneroko diskurtsuan, aipatu dugun bigarren osagaiak, gainontzeko euskal lurraldeekin gonparaturaz, adierazpen mota desberdin batzuk hartu zituen. Foruen berreskurapena edota Foruzaletasun pean plazaratzen zituzten mezu autonomizaleek ez Gipuzkoan,

ez Bizkaian ezta Araban ere ez ziren ohizkoak izan. Sektore nafarzaleengana bideratua zihonan joera hau ez zen arrakastatsua izan, esparru horiek EAJra erakartzeko.

Hiztegi eta diskurtso foruzale honen pean, taktika iraunkor bat datza. Honen arabera, Nafarroak zituen bereiztasunetatik beharrezkoa zen abiatzea, nazionalismoaraino eramango omen zuen euskaltzaletasuna pizteko asmoz. Hala eta guztiz ere, berpizten ari zen nafarza-lekeria ez zen diskurtso honen eraginez moteldu edo jokabide nazionalistera hurbildu. Eta ziur aski, diskurtso jelkidearen kutsu historizistak uxatu egin zituen sektore errepublikazale edota ezkertiarak.

1936.ko gerratea iritsi zelarik, Eusko Alderdi Jeltzaleak, Nafarroa mailan, ezin izan zuen alderdi bezala inolako erantzunik eman. Napar Buru Batzarraren izenean, publikoki azaldu zen jarrerak, koakzio egoera izugarria alde batera utzita, ez zuen bermatu Errepublikaren aurkako altxamendua. Arazo honetaz, edozein ikerketa, militantzia mailan egin behar delakoan gaude. Hori erranda, jakin badakigu, gerratearen aurrean azaldu ziren jarrerak oso desberdinak izan zirela, nahiz eta gehiengo bat neutraltasunaren alde egon.

Militante jelkide anitzek erreboltarien alde borrokatzea, Nafarroan altxamenduak izan zuen arrakasta eta eraginean, kokatu behar dugu nahi ta nahiez. Ikerketa zehatz baten faltan gauden auzi honetan, ditugun informazioek, matxinatuen aldeko jarrera adierazten dute jelkide nafarren aldetik, beti ere, eta hori ez da batere ñabardura makala, Nafarroako egoera berezia oso kontutan edukiz.

Euskal gudarozteaz eta Armada errepublikarraz burutu daitezkeen ikerketek jelkide nafarren partehartzearen berri gehiago hornitu diezakiguten arren, orain arte plazaratutako historiografia nazionalistean edo ahozko historian izan duten aipamen txikiak gutxiengo bat izan zela adierazten du. Dena den 1936-1937 bertatik Nafarroako zenbait jelkidek eratu zuten erresistentzia sareak aise frogatzen du Erregimen politiko berriaren aurkako jarrera.

GARAITUEKIKO ELKARTASUNATIK NAZIONALISMO BERRIRUNTZ

Erresistentzia sare hauekin erran daiteke amaitzen dela Euskal Nazionalismoaren bigarren aroa. 1936. ko udaz geroztik ezarri zen Diktadurak baldintzatu zituen talde politiko galtzaile guztien jokabide politikoak. Nafarroa mailan, oso goiz elkartasun eta erresistentzia lanari ekin zioten bertako jelkideek. Zuzendaritza politikoa desagertu zelako bakarrik preso eta zanpatuekiko elkartasun lanek hartu zuten nolabaiteko garrantzia.

Bigarren aro bat antzeman daiteke 1945.z geroztik, bigarren mundu gerratea amaitu zen unetik hain zuzen ere. Eusko Jaurlaritza berriro martxan jarri zenean Nafarroarekiko politika Consejo de Navarra delakoaren bitartez gauzatu nahi zuten. Errepublikaren instituzioek aliatuengan zituzten itxaropenak zirela medio, hurbil ikusten zuten Erregimen errepublikararen berrezariera. Estatu espainolean, oposizioa desegiturik zegoen bitartean, atzerrian Eusko Alderdi Jeltzaleak bere asmo politikoak, Errepublikaren instituzioen baitan, kokatzen zituen.

Nafarroari dagokionez, Nafarroa Euskal Estatutoan laketzea izan zen puntu nagusiene-tako bat. Hau erdiesteko Consejo de Navarra deitutakoa bitartekari izanzen zen. Euskadiko

eratze nazionalaren prozesuaz Euskal nazionalistek zuten ikuspuntuarekin bat egiten zuelako erakunde honek, nahiz eta bere partaiden gehiengoa jelkidea ez izan, EAJ-k lagundu zuen politikoki zein ekonomikoki.

Hala ere, Kontseilu honen desagerpenak, 1950.ean, zenbait indar politiko eta aro bateko amaiera isladatu zuen. Euskal nazionalismoaren aldetik, aintzinako talde politiko eta berrien arteko transizio aroa, 1950.ko hamarkadan izan zen bitartean, Nafarroan epe hau hurrengo hamarkadan gauzatu zen batipat. Bizkaian EAJ eta EKIN taldeen arteko harreman bereziak errepikatu ziren 1960. ko lehen urteetan Iruñean alderdi nazionalista eta ETA-k bultzaturiko IRATXE erakundearen artean. Izan ere, Iratxeoak EAJ-k eskeini zien azpiegituraz baliatzen ziren bitartean, jelkideek erakunde berri honi esker, bere oinarri gizapolitikoak zabaldu nahi zuten.

Ekin eta EAJ ren kasuan gertatu zen legez, urruntasun politikoak izan zen prozesu horren ondorioa. Nazionalisten arteko haustura honen gainetik, adierazgarria da oso, azpimarratzea nola ETA-k sustengaturiko elkarteak, Iratxerena alegia, isladatzen zuen Nafarroarekiko taktika berezia. Alde batetik, bertze lurraldeetan antzeko erakunderik bultzatu ez zuelako, eta bertzetik, Iratxek kaleratutako propagandak kutsu nafarziale sutsua zekarrelako.

Dena den, 1960.ko hamarkadan, lehen aipatu dugun bezala, Eusko Alderdi Jeltzalea eta Euzko Gaztediren eragina, oraindik arras nabarmena zen, Nafarroako nazionalisten artean. Honen frogak, Iruñean burututako Aberri Eguna, 1967.ko martxokoa eta ondorengo urteetan egindako ekintzak izan daitezkelakoan gaude. 1967.ko manifestazio hura EAJren eraginaren pean egin zen. ETA egun zehatz hauetan V. asanbladaren bigarren zatia burutzen ari zelako, Aberri Egunaren deialdia eta ekintzak EAJ eta EGiri zegozkiola dirudi. Ildo beretik, hurrengo urteetan Nafarroan egin ziren aktibitate propagandistiko zein armatuak EGikoek burutu zituzten. Gogoratzekoak dira errate baterako, Espainiaren Itzuliaren aurkako bonbak, Ikurriñaren ezarketak, pintadak, 1969.ko Aberri Egunaren gertaerak, Artajo eta Asurmendiren heriotzak hain zuzen ere.

Zenbait aldizkari eta buruzagi jelkideek ekintza guzti hauek bultzatu eta lagundu zituzten arren, ekintza armatuaren dinamika, ETAtik gertuago zegoen EAJtik baino. Ez da harritzekoa beraz, hurrengo urteotan, eman zen prozesua, EGItik ETARA hurbiltzea Nafarroako militante gehienak, azken erakunde honen bilakaeran parte hartuz.

Franko hil eta gero lehen Aberri Eguna, 1976.ko apirilean, Iruñean egin zelarik, nazionalismoaren baitan gauzatutako aldaketaren islada izan zen. Deialdi honen ardura, ezker muturreko alderdi eta ETAREN inguruko elkarteek izan zuten. EAJ, hasieran Aberri Eguna baterakoi honen alde azaldu ba zen ere, ETA pm-k egindako Berzadiren hilketa argudiatu zuen Aberri Egunatik at gelditzeko. Iruñean egin ziren 1967 eta 1976.ko bi Aberri Eguna hauen tartean aldaketa sakon zenbait gorpuztu ziren Euskal Nazionalismoaren baitan. Hasiara bateko hegemonia jelkidea desagertua zegoen, maila dezberdineko abertzaletasun anitzak lekukoa hartu zuelarik.

Aldaketa hau ulertzeko faktore ezberdin batzuk kontutan hartu behar ditugu. Hasteko, lehen zirriboratu duguna: Praxi ekintzaile eta propagandistikoak garatzeko tenorean, ETAK,

EAJ-k baino askoz kemen gahiago erakusten zuen. Izan ere, kartzelara edo atzerrira jo zuten EGItako kide anitzek, 1970.z. geroztik Nazionalismoaren buruzagitza politikoa hartu zuen ETA erakundera hurbildu ziren. 1968-1969. tik aurrera, epaiketa, etengabeko estatu-egoera, eta errepresioaren zio nagusia izan zen ETArekin iharduerak erakarri zuen bere lerroetara nazionalismo historikoan lehen urrats politikoak eman zituzten militante aunitz.

Burgosko epaiketarekin mundu mailako entzutea erdietsi zuen erakundeak zokoratu zuen, Nafarroan ere, Errepublikako belaunaldiko nazionalismoa. Bertze maila batez, kontraesan eta eztabaida guztiekin, gorantza zihoazen ideologia ezkertiarak, askoz hobekiago laketzen ziren ETA bezalako erakunde batetan, EAJren elkarteetan baino.

Bilakaera hori ez zen mugatu atzerrian edo kartzeletan ETArekin eztabaidetan parte hartu zutenetara. ETA bera, bertze euskal lurraldeetan bezala, nahiz eta izugarrizko zartada errepresiboak pairatu, 1960.ean lortu ez zuena, 1972.z. geroztik erdietsi zuen Nafarroan: Behin behineko egitura finkatu ez ezik, lehen ekintzak ere burutu zituen. Ahumada eta Sanjurjoren aurkako atentatuetatik hasita, Felipe Huarteren bahiketaraino. Erakunde honen pean, batez ere Iruñerri edo Sakana bezalako eskualdeetan, lehen langile zein kultur talde abertzaleak egituratu ziren.

Eratze nazional prozesuan hain munta haundikoa izan den esparru kulturalak ere, Franko hil baino lehenagoko urteetan, Nafarroako herri aunitzetan, indar esanguratsuko berpiztea lortu zuen. Ikastolen mugimenduz gain, gaueskolei esker heldu askoren euskalduntze edo alfabetatzea hedatuz joan zen Nafarroan barrena. Hauekin batera, ekintza eta aktibitate euskaltzale batzuek arrakasta nahiko zabala eskuratu zuten, Frankismoaren urte luzeetan zanpaturik suertatu ziren adierazpen herrikoi eta kulturalak azaleratuz.

Bertze aldetik, Nafarroako langile mugimenduan nagusiak ziren hainbat partaideren nazional arazoarekiko aldeko jarrera aipatu behar dugu. Zentzu honetan, alderdirik indartsuena, Organizacion Revolucionaria de Trabajadores delakoa, nahiko epela izan zen arren, bertze korrante batzuk, ETatik zetozen EMK edo LCR-ETA (VI), geroxeago LKI izendatua izan zena, euskal nazionalismoaren ikuspuntuak defenditu zituzten Nafarroan errotu zirenetik.

Frankismoaren azken urteetako Euskadin bizi izandako dinamika baterakoi eta borrokariak ere erreztu zuen gainontzeko lurraldeekin komunikazio eta lotura politikoa. 1974, 1975 eta 1976.ko urteetan Nafarroako langileriak behin eta berriro bat egin zuen, greba eta mobilizazioak zirela eta, Gipuzkoa, Araba eta Bizkaiko langileekin. Borroka amankomun hauetaz gain, erakunde politikoek ere, beraien egituretan onetsi eta bermatu zuten euskal nazioaren zentzua. Jokabide honetan, PCEn salbuespena kenduz, alderdi antifrankista ziren guztiek parte hartu zuten. PSOEtik Euskadiko Karlista Alderdiraino, talde orok bultzatu eta onartu zuten politika amankomun bat Nafarroa eta bertze lurralde euskaldunentzat. Ezaguna eta harrigarria da mugimendu karlistaren baitan izandako bilakaera. 1936.ko altxamendu sustatzaileak izatetik, frankismoaren aurkako militanteak bilakatzearena alegia. Are eta gehiago, bere iraganari bizkarra emanez, trantsizioko urteetan, abertzale eta euskal-

tzaleen artean kokatu nahi izan zituzten bere iharduera eta helburu politikoak. Sektore honek Nafarroan zuen esannahi, eragin eta ahalbide legalak kontutan hartuz, bere aldaketa politikoa prozesu orokorrako batetako faktore zein ondoretako bat izan zen.

Dena den euskal abertzaleetasuna Nazionalismo historikotik kanpo zeuden esparru giza-politikoetara iritsi ba zen ere, prozesu hori aldakorra dela, aurrera zein atzera jo dezakela, Trantsizioko ondorengo urteek nabarmendu dute. Euskadiren proiektu amankomunaren aurka zegoen talde antifrankista bakarra, PCE hain zuzen ere, 1978.ean bere jarrera aldatuz Euskadiko Alderdi Komunistara jo zuen, Nafarroa euskal proiektu nazionalaren baitan defenditzeko asmoz.

Baina alderantzizko bidea burutu zuten bertze erakunde batzuk. Errate baterako, politika abertzale suharra defenditu izan zuten buruzagi karlista zenbaitek gibelerat jo zuten, Euskaditik kanpo egituratuko zen komunitate nafar bakarraren alde aritzeko. Urrats antzekoak eman zituen, Frankismoaren aurkako inolako eraginik izan ez zuen, baino egungo aro konstituzionalean, ezkerren ordezkariak, neurri handi batetan, bereganatu duen alderdi sozialistak, hain zuzen ere.

1977.ko ekainaren hauteskundeetatik 1982.ko abuztuaren "Foruen Hobeagotze"ra doan tartea, Nafarroako euskal nazionalistek zituzten helburu politikoak, maila instituzionalean bederen, deuseztatu egin zituen. Euskadiko lurraldeen batasuna ez zen gauzatu eta II. Errepublikako egoerarekin parekatuz, atzerapauso arras bistakoa dugu. Nafarroako eskuindarrek zein sektore ezkertiar batzuek orduan egin ez zutena, Nafar estatutua edo antzekoren zerbit, orain burutu dute, Foruen hobeagotzea dela medio. 1982.tik aurrera gorpuztu dute komunitate bakar bat, euskal proiektu nazionaletik kanpo dabilena, eta zenbaitentzat, bai UPNkoentzat, baita PSOekoentzat, horren aurka dagoena. Honen ondorioz, nafarzaletzeriaren ezaugarri guztiak indartzeaz gain, euskaldunek dituzten arlo kultural zein politikoak ezabatzen saiatzen dira.

Esparru abertzaleari dagokionez, Errepublikan suertaturiko fenomeno batzuk errepikatu izan ziren Trantsizioko lehenengo urteetan. Nafarroan alderdi abertzaleek bultzatu duten politikak, nahiz eta gainontzeko lurraldeetan kaleratzen ziren ardatz politikoekin bat eginez, ñabardura eta bereiztasun zenbait zituen. HBren salbuespena ezik, Nazionalismoaren sektore guztiak, historikoen hala berriek, erabili dituzte koalizio sustengatzaile batzuk, berez zituzten esparru politikoak zabaltzeko edo indartzeko asmotan. 1977.ko hauteskundeetan, EAJ-k "Union Autonomista de Navarra" koalizioa bultzatu zuen bitartean, gainontzeko euskal lurraldeetan Euskadiko Ezkerra eratu zuten sektoreek, Nafarroa mailan, "Unión Navarra de Izquierdas" UNAI delakoa eratu zuten. Joera honek gaur egun arte iraun du, "Nacionalistas Vascos", Auzolan, edo Batzarre bezalako koalizioak lekuko ditugularik.

Herri Batasunari begiraturaz, gainontzeko lurraldeetan eraman duen politikarekin parekatu ezker, nabarmena izan da instituzioekiko jarrera desberdina eta azken urteotan bere egin-kizun politikoari txertatu ohi dion kutsu nafarzaletzeri. Nazionalismoaren sektore guztiak goratu dituzte hainbat militante nafar beraien alderdietako goimailako arduetara. Nazionalismo historikoan, Carlos Garaikoetxea Euskadiko lehendakariaraz arduratu zen, 1980.tik

1985. ra bitartean, Euzkadi Buru Batzarreko lehendakaria izan ondoren. HBren baitan, Floren Aoizen kasuan antzeko zerbait soma daiteke. Errepublikako urteetan EBBko goreneko ardura izan zuen bere herkide Jesus Doxandabartz-i jarraituz, Tafallako gaztea koalizioaren bozeramaile eta buruzagi nabarmenetako bat dugu.

Manifestazio eta antzeko deialdiei so eginez, Nafarroarekiko arreta berezia izan da euskal nazionalismoaren aldetik. EAJ-k Iruñean burutu zuen Franko hil ondorengo lehen biltzar nazionala. Urte berean, nazionalismo erradikalaren sektore orok Arazurin amaitu zuten "Askatasunaren Ibilaldia". Ondorengo urteotan, eta batez ere, HB egituratu zenetik, Iruñea izan da, bizpahiru salbuespen ezik, Aberri Eguna ospatzeko korrante horren topalekua.

Nafarroarekiko begirunea, euskal nazionalismoaren garapenerako positibotzat jo dezakegun arren, ez da nahikoa izan, lurralde honek, Euskadiko proiektutik kanpo hartu duen dinamika geldiarazteko. Prozesu bikoitz eta osagarria bizi izan da azken urteotan. Euskal abertzaletasuna eta euskal nortasunaren defentsa elkarte eta erakunde nazionalistera mugatu den bitartean, jokabide hau duten alderdiek lortutako emaitzak, hauteskunderi begiraturaz, gero eta apalagoak izan dira.

1977.ean abiatu ziren hauteskunde lehian, Euskadiren aldeko jarrerak sustengatzen zuten alderdiek %44 lortu ba zuten ere, emaitza esanguratsu hau, deseginduz joan da hauteskunderdez hauteskunde. 1979.ean, aro konstituzionaleko lehen parlamentu nafarra osatu zenean, Euskadiren alde eta aurkakoen arteko erlazioa 37-33ean zenbakotzen zuten batzuek, PSOE ren hautatuak aldekoen kopuruan sartuz. Hilabete batzuk beranduago, kalkulu hori sobera baikor zela, garbi gelditu zen. Jakina denez, Konstituzio eta Gernikako Estatutuak aldarrikatzen zuten bide legala, Nafarroa eta bertze lurralde euskaldunek, nahi izatekotan, komunitate bakar bat osatzeko, ez zen sekulan martxan jarri. Are eta okerrago, ordurarte bakarrik sektore eskuindarrek sustengatzen zuten nafarzialekeriaren ildora hurbildu ziren PSOE edo alderdi karlista bezalako talde politikoak.

Egoera hau dela medio, bertako Francis Fukuyamaren epigonoek, bukatutzat jo nahiko lukete, UPNko buruzagia den Gurreak, orain dela gutxi, deitu duen "la cosa vasca" Nafarroan. Baina mundu osoan barrena, saoilari japoniarrari gertatu zaion moduan, hemen ere, eguneroko errealitate tematiak ukatzen du "historiaren amaiera".

RESUMEN

Este artículo versa sobre la historia del Nacionalismo Vasco en Navarra a lo largo de tres etapas diferentes. La primera delimitada por la implantación del PNV y su desarrollo en las décadas de 1910-1930, sirve para acercarnos a sus primeros enclaves político-organizativos, institucionales y mediáticos. La parte central del estudio está constituida por los años de máxima implantación del nacionalismo histórico, el periodo republicano de 1931-36 y la notoria popularización de sus alternativas político-culturales. Por último, brevemente, se esbozan los parámetros de la política nacionalista durante el franquismo y final del mismo, caracterizados por la diversificación de alternativas y el recambio en la hegemonía política dentro de la corriente nacionalista.

LABURPENA

Artikulu honen bitartez, euskal nazionalismoak Nafarroan izan duen ibilbide historikoa jorratu dugu. Mugimendu honek izan dituen garapen aroak kontutan hartuz, lana hiru zatitan egituratu dugu. Lehenengoan, EAJ-k XX. mendeko hasieran izan zituen gune politiko-instituzionalak zein organizatiboen berri ematen da. Bigarrengoan, Errepublikako urtetako hazkunde esanguratsua isladatzeaz gain, epe horretan gauzatu ziren zenbait inizatiba eta prozesu aztertzen dugu. Bukatzeko frankismo bitartean eta erregimen honen amaieran, nazionalismoak bere baitan garatu duen aniztasun eta aldaketa politikoetara hurbiltzen saiatzen gara.

ABSTRACT

This paper deals with the history of Basque Nationalism in Navarre throughout three differentiated stages. The first one, delimited by the introduction of the PNV (Basque Nationalist Party) and its development in the 1910-1930's can be of some use to let us approach its first political-organizational and institutional enclaves. The central part of the study is constituted by those years when historic nationalism implants itself to the utmost –the republican period (1931-36)– and the notorious popularization of its political-cultural alternatives. Finally, the parameters of the nationalism during the franquism and the end of it are briefly outlined, being their main characteristic the diversification of alternatives and the change in political hegemony inside the nationalist current.



LA BENEFICENCIA PARTICULAR DE NAVARRA EN EL MARCO DE LOS PROYECTOS REFORMISTAS DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

María José Sagasti Lacalle y Carlos Javier Sánchez Vicente

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX se produjeron cambios en el sistema benéfico-asistencial español que, arrancando de las reformas ilustradas, consolidaron la Beneficencia liberal¹. Sin embargo, la extensión del pauperismo entre amplios sectores de la clase obrera, consecuencia del proceso de industrialización y de la formación de lo que se ha denominado "primer capitalismo", obligó a que, desde sectores reformistas de la burguesía, se planteara de otra manera el combate contra la pobreza. Se trataba de articular, como veremos más adelante,

una serie de medidas que sirvieran de profilaxis social contra el pauperismo, a diferencia del viejo concepto asistencial que trataba, simplemente, de aliviar algunas de las peores manifestaciones de aquél. Nacería entonces un nuevo criterio: el de la Previsión social.

Durante el primer tercio del siglo XX se intentó poner en marcha este proyecto. Sin embargo la Beneficencia decimonónica seguiría siendo el grueso del complejo asistencial. En este artículo nos proponemos realizar una aproximación al estado en que se hallaba una parte importante del sistema benéfico, el que secularmente ha sido propiciado por entidades y personas privadas, de gran peso económico y relevante posición social: la Beneficencia particular, y en qué medida afectaron los proyectos reformistas a esta parte del edificio asistencial.

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE BENEFICENCIA. LOS PRIMEROS PASOS DE LA PREVISIÓN SOCIAL

El término Beneficencia podría definirse como el sistema asistencial ofertado por instituciones públicas y entidades particulares, dedicado a la atención de los elementos sociales pauperizados. Esta comprensión limitada de una realidad social mucho más compleja, antepone la Dinámica Benéfico-Asistencial-Tradicional a las necesidades sociales que engendra la pobreza.

En el primer tercio del siglo XX, el Ministerio de la Gobernación, aporta al concepto de Beneficencia, la idea de Previsión, tomada de las nuevas corrientes de política social reformista europea por el Instituto de Reformas Sociales, y que a la larga tendrá un desarrollo mucho más profundo y renovador que el de la simple respuesta benéfico-asistencial, sobre todo con la creación del Instituto Nacional de Previsión en 1908, y con la promulgación de una serie de leyes, reales decretos, reales órdenes, circulares y disposiciones varias². Eduardo Dato definía esta acción normativa como *«una corriente francamente intervencionista que acomete sin temor, aunque con prudencia, la obra de renovación social, abordando poco a poco las cuestiones de más capital urgencia»*³.

La Previsión se concibe como el principio de preservación contra la indigencia y de emancipación del indigente (ver documento 1), propio de la actuación asistencial ejercida por el Estado, ya que, al estar facultado éste para dictar normas de cumplimiento general y obligatorio, puede realizar una labor previsoras además de la puramente asistencial. Sin embargo, la intervención directa estatal en materia de previsión y asistencia, tiene en este momento sus partidarios y detractores. Creemos, por otra parte, que el punto de partida de este modelo de intervencionismo estatal en materia social estaría en 1873, con la ley Benot (que regulaba el trabajo de los niños), en el marco del programa reformista republicano⁴. Por lo que la plataforma ideológico-cultural de los proyectos reformistas del período de la Restauración tendría su origen en la experiencia del Sexenio Democrático.

El impulso reformista venía dirigido pues, por sectores progresistas de la burguesía española. Su objetivo, como lo definió Gumersindo de Azcárate, era *«emprender el lento camino de las reformas para evitar el violento de las revoluciones»*⁵. Sin embargo, sectores

conservadores de las clases dominantes se opusieron a estos proyectos, y apelaban con frecuencia a la caridad tradicional como única manera de solucionar la cuestión social. Incluso algunos políticos vinculados en principio a las ideas reformistas, dieron marcha atrás y llegaron a enfrentarse a cualquier idea de reforma en este sentido. Así se manifestaba Romero Robledo en su discurso ante las Cortes de 1902:

«No es verdad que las clases obreras vivan en la estrechez y la miseria (...) ¿Es que creéis, por ventura, que los salarios no bastan para satisfacer sus necesidades? ¿Pues de qué viven, sino del exceso de los salarios numerosos establecimientos, de cuya tributación se nutren las tarifas del subsidio industrial? ¿De qué viven sino del exceso de los salarios, en Madrid y en otras partes, en la industriosa Cataluña, cafés, tabernas, tiendas, sitios de recreo, a los cuales no van las clases acomodadas, y que sirven de base a fortunas modestas y pingües? Si esos sobrantes de salarios se consagrasen al ahorro y no a la dilapidación en el consumo, se mejoraría la situación de las clases proletarias»⁶.

Por su parte, las organizaciones obreras tuvieron opiniones divididas sobre cual debería de ser la postura de clase hacia las reformas. Los anarquistas rechazaban, como es sabido, cualquier tipo de colaboración con los proyectos reformistas. En el campo del socialismo, sin embargo, a pesar del inicial escepticismo con que destacados dirigentes (Pablo Iglesias, Jaime Vera, García Quejido) se manifestaron ante la formación de la Comisión de Reformas Sociales en 1884, en la elaboración del programa mínimo del PSOE se declaraban como objetivos *«todas aquellas reformas que el Partido Socialista acuerde, según las necesidades de los tiempos»⁷.*

No obstante hay que resaltar que, frente a las posturas encontradas y a las cuestiones teóricas sobre lo que debía ser la actuación estatal ante el problema de la pobreza, la realidad seguía siendo la preponderancia del sistema benéfico-asistencial tradicional sobre las nuevas normas de legislación social moderna, que tardan en ponerse en práctica con demasiada frecuencia. Así se deja sentir en la memoria estadística de 1930, donde el Director General de Administración expone lo siguiente:

«El actual (régimen contra la indigencia), no obstante su acelerada evolución progresiva, se resiente aún de las marcas del Régimen antiguo, que esperaba a que el sujeto hubiera caído en la indigencia, para entonces proporcionarle los socorros a su infortunio. Y estos socorros no como derecho indiscutible del indigente, ni por un deber de justicia, sino actuando el Poder público, en la forma a su parecer más eficaz, en cumplimiento de un deber humanitario. Porque la sociedad tiene la obligación de socorrer a los indigentes, pero se argumenta todavía que de ahí no se sigue que el Poder público haya de ejecutar dicha obligación social. Atendida ésta –se añade– por la iniciativa privada, el Estado no ha de intervenir más que para dirigirla técnica y orgánicamente; para garantizar su tutela y suprema inspección; suplirla, ampliarla y estimularla»⁸.

Queda patente, pues, que las primeras décadas del siglo XX supusieron una etapa de «tira y afloja» ante esta nueva visión de la acción asistencial.

Por otra parte, la Beneficencia pública integrada en organismos oficiales –Estado, Diputaciones, Municipios– no implicaba problemas de competencia. Pero la Beneficencia particular fue objeto de especial atención por parte del Ministerio de la Gobernación, puesto que debía respetarse la libertad de la voluntad fundacional. Por ello, se ejerce una función tutelar a través del Protectorado del Gobierno, dirigido por el Ministro de la Gobernación que delega en el Director General de Administración, y representado en las provincias por los gobernadores civiles. El organigrama del Protectorado se completa con la Sección de Beneficencia Particular, la Asesoría Jurídica, a cargo de abogados del Estado, y el Servicio de Inspección Técnica. Como organismos auxiliares están la Junta Superior de Beneficencia, Juntas Provinciales y Locales.

La reorganización de estos servicios se realizó en 1908 y 1909. Su ocupación esencial era la de promover la regularización, impulso e inspección de la Beneficencia particular para el cumplimiento de los fines benéficos. Sin embargo, se viene insistiendo desde muy pronto en que es necesaria una coordinación de la acción benéfica particular con la pública, así como su ordenación metódica; es decir, el Estado no se conforma con la función tutelar, sino que desea intervenir para integrar la Beneficencia particular en los programas asistenciales oficiales. De hecho, las iniciativas para la creación del Servicio de Inspección en 1913 diseñaban una función activa y directiva del Protectorado. Entre las facultades que le competían se enumeraban las siguientes: derechos de investigación, visita, examen de títulos fundacionales y de propiedad; autorización de los actos económicos más importantes, incluida la aprobación de presupuestos y cuentas; facultades de suspender, destituir y sustituir a los patronos fundacionales; crear, suprimir, agregar y segregar fundaciones, de clasificarlas, completarlas y modificarlas en armonía con las nuevas necesidades sociales y aplicar los fondos sobrantes, insuficientes y de objeto caducado⁹.

ESTADO DE LA BENEFICENCIA PARTICULAR DE NAVARRA Y SU MARCO ESTATAL

La labor de sistematización llevada a cabo por la Dirección General de Administración en el compendio estadística de 1909, posteriormente rectificado –debido a sus errores por desconocimiento de datos sobre numerosas fundaciones– en 1919, y ampliado sucesivamente en 1922, 1926 y 1930¹⁰, da a conocer por primera vez el número de fundaciones benéficas particulares que existen en España en el primer tercio del siglo XX. 9.107 son las contabilizadas en 1909, de las cuales 4.631 se encuentran inactivas, cifra que delata que más de la mitad habían dejado de cumplir sus fines benéficos. La razón principal esgrimida en estas memorias estadísticas para explicar tan lamentable situación en la que se encuentran ese elevado número de instituciones, es la mala administración de sus patronos, los cuales habían permitido la pérdida y destrucción de los capitales y rentas que les estaba encomendado gestionar. Se producían ocultaciones de bienes, lucros particulares, fraudes y morosidad en rentas de fincas rústicas y urbanas, y en productos de censos. Además, debido a la inexistencia de Títulos de propiedad de muchos bienes fundacionales, se había dado una merma considerable en sus patrimonios. El Ministerio de Hacienda, para remediar esta

situación, dispuso que se realizaran Informaciones Posesorias, y que los patronos que no aportaran noticias sobre las instituciones que administraban, pagasen el impuesto de Asociaciones¹¹. Estas y otras medidas de corte reformista, entre las que destaca la labor de inspección llevada a cabo por el Servicio de Inspección Técnica del Protectorado de Beneficencia¹², favorecieron la clasificación de 623 fundaciones entre 1909 y 1915 –las obligadas a rendir cuentas al Estado– y el conocimiento de otras muchas de las que no se tenía noticia.

Aunque queda patente un proceso de degradación, ya que, entre 1909 y 1915 pasan a considerarse finiquitadas 888 fundaciones más en toda España, entre 1911 y 1915 son censadas 1.233 fundaciones activas más. Cabe destacar que este hecho se debe a la ardua tarea emprendida por el Protectorado en cuanto a la revisión de las fundaciones mal definidas como activas e inactivas en 1909, y a la investigación de las antiguas no incluidas en dicha obra. La eficacia de su actuación se comprende teniendo en cuenta que sólo el 11% de las fundaciones enumeradas en 1915 estaban clasificadas.

Por otra parte, se da un proceso de creación de nuevas instituciones en las primeras décadas del siglo. Entre 1901 y 1928 fueron 447, cifra no demasiado elevada pero indicativa de que las iniciativas particulares en la acción benéfica persistían en ese momento.

La distribución por conceptos de las fundaciones particulares activas e inactivas en España y en Navarra en 1915 se muestra en las tablas siguientes:

TABLA 1
Porcentajes de fundaciones particulares activas e inactivas de España en 1915, desglosadas por sus fines benéficos.

CONCEPTOS	% Activas	% Inactivas	Núm. total
De índole religiosa	46,75	53,24	802
En favor de los pobres	55,96	44,03	2.003
Para enfermos	50,84	49,15	1.650
Económico-sociales	74,29	25,70	389
Para dotes y pensiones	45,76	54,23	1.722
De varios fines	69,79	30,20	1.576
De carácter instructivo	73,00	26,99	1.626

(Fuente: *Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular en España (1910-1918)*, Madrid, 1919, p. CXXXIV. Elaboración propia)

Nota: Para hallar el porcentaje, tanto en ésta como en la tabla siguiente se ha deducido el número de fundaciones cuyo objeto no consta, al ser todas ellas inactivas, y cuyo número asciende a 1.390 fundaciones en toda España y 97 en Navarra.

TABLA 2
Porcentaje de fundaciones activas e inactivas en Navarra en 1915,
según sus fines benéficos.

CONCEPTOS	% Activas	% Inactivas	Núm. total
De índole religiosa	50,00	50,00	8
En favor de los pobres	56,25	43,75	48
Para enfermos	46,00	54,00	50
Económico-sociales	28,57	71,42	7
Para dotes y pensiones	28,20	71,79	39
De varios fines	28,57	71,42	21
De carácter instructivo	48,00	52,00	50

Fuente: *Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1919, p.CXXXIV.
 Elaboración propia)

En el marco español, más de la mitad de instituciones de índole religiosa y de dotes y pensiones españolas han dejado de funcionar, acercándose a este porcentaje las dedicadas a atender a los enfermos.

Los fines que cumplían las primeras eran en beneficio del culto, del clero y asociaciones de carácter religioso, de instrucción y difusión de la doctrina, las cuales reducen su peso dentro del conjunto asistencial. La desaparición de éstas fundaciones obedece, sin duda, a varias causas que convendría investigar. Hay que recordar, por otra parte, que la Iglesia había definido las bases de su doctrina social en la Encíclica *Rerum Novarum* en 1891, preocupada por la «cuestión social» y el auge de los movimientos obreros. Esta nueva actitud impulsará la creación de Círculos católicos obreros, talleres y centros de formación profesional, y la mayoritaria presencia de órdenes religiosas en establecimientos asistenciales y correctivos.

Las fundaciones instituidas para dotar a doncellas pobres, huérfanas o parientes del fundador, para tomar estado o entrar en religión, caen también en desuso. En la memoria de 1919 se achaca su decadencia a que muchas veces no hay quien solicite dichas dotes, y en otros casos, una vez concedida la ayuda, pueden pasar varios años hasta que la interesada contraiga matrimonio o profese votos religiosos, puesto que no existen en las mandas testamentarias disposiciones de caducidad en las concesiones, produciéndose una inmovilización de rentas que perjudica a la economía de este tipo de instituciones¹³.

El concepto de asistencia a enfermos engloba hospitales para auxiliar a vecinos pobres de la localidad, transeúntes y peregrinos. Escasamente dotados económicamente, la mayoría de ellos han terminado perdiendo sus capitales y rentas hasta llegar a extinguirse (en la memoria citada de 1919 se afirma que algunos de ellos, además, no recibían ningún enfermo desde hace tiempo). Sólo unos pocos, los situados en las capitales de provincia que pasan tempranamente a depender de la Beneficencia pública provincial, y algunos emplazados en

núcleos grandes de población dependientes de los presupuestos municipales, pueden ser considerados como hospitales¹⁴. Las demás fundaciones particulares contabilizadas en este período, son más bien Casas de Socorro que albergan provisionalmente a los enfermos pobres que deben ser trasladados a centros sanitarios con personal cualificado.

Las fundaciones instituidas en favor de los pobres, que fueron muy numerosas en épocas pasadas, mantienen todavía un porcentaje mayor de activas, aunque se encuentran muy lejos de atender las necesidades reales de la miseria. El campo de la indigencia lo integran ancianos, niños, viudas, enfermos y desocupados, clasificados secularmente como pobres de solemnidad, vergonzantes, vagabundos y miserables. Éstos son incluidos en 1930 en una nueva categorización de asistidos en base a tres grupos: el primero incluye a los físicamente incapaces de valerse por sí mismos, el segundo a los que, aunque válidos, no encuentran trabajo, y el tercero a los vagabundos y mendigos profesionales. Para cada clase se ofrece una asistencia oficial diferenciada (desde establecimientos benéficos o ayudas domiciliarias para los primeros, a comedores gratuitos o albergues nocturnos para los segundos), destacando el tercer grupo, que es objeto de medidas coercitivas y de corrección por parte de los poderes públicos. La Beneficencia particular sigue ofreciendo en este momento a los indigentes limosnas, ayudas y casas de Misericordia para su remedio.

Se muestran muy dinámicas las instituciones económico-sociales, dada su relación con la Previsión social –Cajas de Ahorros, Montepíos, Mutualidades...– y las de carácter instructivo, que pronto pasarán a depender del Protectorado del Ministerio de Instrucción Pública, aunque sigan existiendo fundaciones particulares que mantienen este fin asistencial. Por último, las dedicadas a varios fines presentan un porcentaje alto de actividad, atribuible a que este concepto engloba una gran diversidad de acciones benéficas: premios, salvamento de naufragos, ayudas a presos, etc...

La Beneficencia particular navarra supone cuantitativamente alrededor de un 1% en el conjunto estatal. Su situación de languidecimiento es más pronunciada, puesto que de 200 fundaciones conocidas en 1909, solamente 65 cumplen sus fines benéficos, cifra que supone un porcentaje de inactividad del 67,5%. En 1915 de 233 fundaciones contabilizadas, había 69 activas. Entre 1900 y 1928 se crearon 9 instituciones benéficas particulares. En estos años desaparecieron, pues, 29 fundaciones.

Analizadas por conceptos, en las económico-sociales predomina la pervivencia de fundaciones antiguas. 5 se instituyeron para prestar trigo a labradores y se clasifican como inactivas. Las 2 en funcionamiento se localizan en la capital de la provincia y son el Monte de Piedad y Caja de Ahorros y la Caja de Ahorros escolar. Las dedicadas a la atención de enfermos han sufrido un proceso de integración en la Beneficencia pública –Hospital General Provincial, y hospitales municipales de Arguedas, Cascante, Estella, Los Arcos, Puente la Reina, Tafalla y Tudela–, subsistiendo 45 fundaciones particulares, la mayoría inactivas y localizadas en pequeños núcleos de población. Conviene recordar que aunque mantienen un carácter privado, sus patronos son mayoritariamente representantes del poder civil- ayuntamiento, alcalde, concejo... –a veces unido al eclesiástico - párroco–. El concepto de instrucción engloba 47 instituciones cuyos fines son el sostenimiento de maestros y

escuelas, becas para estudiantes y cátedra de latinidad. Las instituidas en favor de los pobres y para dotes y pensiones decaen por falta de demanda asistencial.

Frente a todas ellas, la realidad navarra de 1911 con un total de 307.669 habitantes, presenta un número de analfabetos mayores de 7 años de 89.164 individuos, y 8.231 familias (32.924 personas calculadas) son clasificadas como pobres en los censos municipales para recibir asistencia médica gratuita¹⁵. Queda patente la incapacidad de la Beneficencia pública y privada para acercarse siquiera a sus ya bastante limitados fines asistenciales.

FINANCIACION DE LA BENEFICENCIA PARTICULAR

En 1911 el valor total de los capitales pertenecientes a las fundaciones particulares españolas superaba los 461 millones de pesetas, los cuales rentaban una cantidad anual en torno a los 12 millones de pesetas. El término medio para cada fundación era de 48.040,31 pts. de capital y 1.258,44 pts. de renta. En 1915 el valor de los capitales se elevó a más de 524 millones y la renta superó los 15 millones, resultando unos promedios de 47.011,49 pts. y 1.420,36 pts. respectivamente. El estudio de la estructura de ingresos de la Beneficencia particular lo hemos realizado en base a las estadísticas de 1911 y 1915, ya que, de todas las fuentes disponibles, son las que nos dan una visión más completa sobre la financiación de estas instituciones.

TABLA 3
Composición porcentual de los capitales de la Beneficencia Particular en España en 1911 y 1915

CAPITALES	1911		1915	
	%	(Pts.-cts.)	%	(Pts.-cts.)
Fincas urbanas	7,4	34.478.659,07	8,7	45.959.768,86
Fincas rústicas	3,1	14.649.968,00	3,2	17.267.529,32
Censos	3,8	17.864.044,57	3,9	20.729.633,73
Inscripciones intransferibles	40,2	185.502.622,59	36,8	193.531.915,67
Títulos de la Deuda	20,5	94.727.527,73	21,8	114.735.814,62
Acciones del Banco de España	6,4	29.932.343,57	8,9	47.040.375,00
Créditos	3,8	17.700.428,60	3,3	17.483.187,40
Bienes indeterminados	14,3	66.283.258,81	12,9	67.806.047,16
Totales	100,00	461.138.852,94	100,00	524.554.271,76

(Fuente: *Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1919. Elaboración propia)

TABLA 4
Composición porcentual de los capitales de la Beneficencia Particular en Navarra
en 1911 y 1915

CAPITALES	1911		1915	
	%	Pts-cts.	%	Pts.-cts.
Fincas urbanas	1,9	80.260,83	3,2	141.360,83
Fincas rústicas	0,3	15.860,00	0,6	26.485,00
Censos	15,5	652.706,49	13,6	595.243,56
Inscripciones	37,1	1.557.985,36	30,9	1.352.393,01
Títulos	26,7	1.121.061,66	39,8	1.742.961,66
Acciones B.E	.2,1	92.000,00	8,9	391.300,00
Créditos	0,8	33.856,00	0,7	31.529,00
Bienes indeterminados	15,3	644.551,64	2,1	92.517,76
Totales	100,00	4.198.281,98	100,00	4.373.790,82

Fuente: Beneficencia General, provincial, municipal y particular de España (1910-1918), Madrid, 1919. Elaboración propia.

El sistema de financiación de las fundaciones de Beneficencia Particular, consistía en la obtención de rentas a partir de capitales propios permanentes, complementado con donaciones, limosnas, cuotas de socios, etc..de carácter eventual. En la composición de su capital participaban simultáneamente varias formas de ingreso, debido a la pervivencia de viejos usos que no desaparecieron totalmente con el proceso de reformas liberales decimonónicas –censos, rentas de fincas rústicas y urbanas–, y a la integración de valores del Estado extendidos en la centuria anterior, como consecuencia de la venta de los bienes fundacionales desamortizados y su transformación en Títulos de la Deuda y láminas de Incripciones intransferibles, al 3 y 4% de interés anual. Junto a ellas, acciones del Banco de España y créditos, así como otro tipo de ingresos diversos –acciones de Bancos particulares, obligaciones de empréstitos municipales, acciones preferentes de sociedades mineras, mobiliario, etc...– que completan la estructura del ingreso de la Beneficencia Particular.

En todas las memorias estadísticas consultadas se insiste en la necesidad de que la fuente principal de financiación sea las Incripciones, por su carácter intransferible y su solidez frente a los Títulos de la Deuda, los censos, y las fincas rústicas y urbanas, todos ellos de carácter muy inestable en el cobro de sus productos, y víctimas de la pérdida del valor real de sus rentas fosilizadas frente a la subida del precio del dinero. Se dictan normas que obligan a transformar estos bienes en Incripciones, permitiendo únicamente la posesión de fincas cuando su uso sea imprescindible para el normal funcionamiento de los establecimientos asistenciales¹⁶. Sin embargo, la norma es incumplida frecuentemente.

La composición de los capitales benéficos particulares en 1911 se basa principalmente en las Incripciones intransferibles, seguidas de los Títulos de la Deuda –ambas suponen el

60,7% de la financiación—. En 1915, baja en 2,1 puntos su porcentaje y sube en 2,5 el del ingreso por acciones del Banco de España, valor seguro y efectivo en el cobro de sus intereses anuales.

Aunque el volumen de capital es muy elevado en la Beneficencia particular, las rentas que produce no lo son tanto si las comparamos con los presupuestos provinciales y municipales dedicados a Beneficencia pública en 1911. En el total de los gastos de Beneficencia provincial y municipal y rentas de fundaciones particulares, las Diputaciones participan con el 47,8%, los ayuntamientos con el 31,2% y las fundaciones con un 20,9%. El tanto por ciento de los gastos de Beneficencia por habitante es de 1,56%, 1,02% y 0,68% respectivamente¹⁷.

En la Navarra de 1911 y 1915 el capital particular benéfico es de más de cuatro millones de pesetas, resultando un promedio por fundación de 20.681,19 pts. y 18.771,63 pts. en cada fecha. Las rentas suponen 221.850,57 pts. y 205.702,06 pts. respectivamente, con unos promedios de 926,90 pts. y 882,84 pts. Términos medios que son inferiores al estatal y que delatan el pequeño tamaño de las instituciones y su elevada inactividad.

La estructura de los capitales permanentes difiere de los del Estado en sus porcentajes de composición. Si bien las Inscripciones intransferibles ocupan el primer lugar, le siguen los Títulos de la Deuda y en tercer lugar un destacable porcentaje de Censos (15,5% frente al 3,8% estatal). Los valores del Estado suponen más del 63% de los capitales, que junto con los Censos y los bienes indeterminados suman en torno al 95% de la financiación. En 1915 los Títulos de la Deuda sobrepasan a las Inscripciones intransferibles, debido a que de las 30 fundaciones que se añaden ahora, la mayoría son instituciones antiguas desamortizadas en la centuria pasada y portadoras de Títulos de la Deuda. Los valores del Estado suman más del 70% de la financiación. Además es destacable el alza de las acciones del Banco de España que pasan del 2,1% de 1911 al 8,9% de 1915. Los censos siguen siendo más elevados que el porcentaje estatal (13,6% frente al 3,9%).

Por último, cabe señalar que el volumen de rentas de la Beneficencia particular en el ámbito navarro, en relación a los presupuestos dedicados a tal fin por la Diputación, eran muy inferiores. La Beneficencia provincial –Hospital General, Casa de Maternidad e Inclusa, Manicomio, socorros de Beneficencia y Gota de leche (a partir de 1915)– tuvo unos gastos en estas mismas fechas de 449.117,06 pts. y 614.857,40 pts., lo que suponía, respecto a los presupuesto generales de Diputación el 7,90% y 8,12% respectivamente¹⁸.

CONCLUSIONES

Los proyectos de reformas sociales del primer tercio del siglo, en lo que afectan al cambio del concepto asistencial, constituyen, por así decirlo, la protohistoria de la Previsión Social. Estos proyectos suponían una transformación de aquel concepto, en el sentido en que, la Beneficencia, entendida como único modelo de la asistencia social, pasaría a ser un apéndice complementario de la misma.

En este trabajo hemos analizado cómo influyó dicho proceso de rearticulación en una

parte importante de aquel viejo molde asistencial: la Beneficencia particular. A pesar de los intentos por parte del poder público de utilizar los cauces asistenciales que todavía podía ofrecer, las transformaciones habidas en la sociedad la empujan hacia un proceso de degradación entonces imparable. Entre otras cosas porque, como en el caso de las fundaciones para dotes y pensiones o en el de algunos hospitales particulares había cambiado la estructura de la demanda asistencial.

Por otra parte, la financiación heterogénea, herencia secular, fue otra de las causas que contribuyó a su declive. Hecho que en Navarra era particularmente grave. El Estado, por su parte, realizó un esfuerzo orientado a tratar de disminuir la extendida actividad fraudulenta en la gestión de numerosas fundaciones.

Con todo, variaron muy poco los amplios límites que el pauperismo mantenía entre las capas populares. Habría que esperar muchos años, con la truncada experiencia republicana por medio y el atraso que supusieron los largos años de la Dictadura franquista, para que la Previsión y la Seguridad Social alcanzara cotas de implantación considerables.

DOCUMENTO 1

El principio de preservación de la indigencia y de emancipación del indigente

Con reflexión aguda y sagaz, ilustres filántropos, sociólogos eminentes y prudentes legisladores, vienen afirmando en sus votos y notables dictámenes, desde el comienzo del siglo, un doble principio de preservación y de emancipación, restrictivo de las causas iniciales de la indigencia y regenerador de la individualidad del indigente.

Los defensores de este nuevo principio, se alejan de los rumbos de la vieja doctrina de *laissez-faire* ; abandonan la táctica de la espera del indigente, y emprenden una cruzada sistemática, en todas las rutas por donde puede llegar la indigencia. Han elegido como su mejor aliado a la Previsión, y con ella luchan no sólo contra los males sociales, sino contra sus causas, buscando, tanto como aminorar las consecuencias de aquéllas, asegurar el bienestar del pobre y el porvenir de la raza:

- 1º Impidiendo la disminución del valor social del ciudadano para que no caiga en la indigencia.
- 2º Ayudando al caído a recobrar su valor.
- 3º Sosteniendo la vida del indigente incapaz.

A la vivienda insalubre, se quiere que sea llevada con rigor la Higiene; que se adopten cuantas medidas sean convenientes para prevenir las enfermedades; que se labore arduamente por la consolidación del hogar, obligando a los padres a cumplir sus deberes con sus hijos y recíprocamente; que se procure en cada localidad, con Bolsas de trabajo, una correspondencia proporcional entre la oferta y la demanda de trabajo; que se instaure una política de abastos que haga posible a las clases pobres atender a su alimentación; que se imponga a la infancia como obligatoria la educación escolar, velando por ella cuidadosamente con instituciones y clínicas escolares a este efecto; que sean creados y subvencionados Centros de educación popular y social y patronatos de aprendices para la formación profesional; que se preste una asistencia diligente y muy asidua en el período inicial de todas las enfermedades; que se construyan barrios obreros; que se establezca la asistencia por el trabajo y un servicio especial para prevenir el paro; que se enseñe a los adolescentes y a los adultos, y a los niños y a las madres, las leyes de higiene, y se les inculquen los hábitos de la vida sana; que se persiga enérgicamente el alcoholismo; que se aleccione a la mujer para el gobierno del hogar, se la instruya en sus deberes maternos y se la socorra durante la lactancia de sus hijos; que se tomen en consideración las condiciones de cada familia pobre,

NOTAS

- 1 Carasa Soto P. (1985), pág.148.
- 2 En concreto, entre 1900 y 1910, se dictan un total de 531 disposiciones de carácter sociolaboral, entre las que cabe destacar 13 disposiciones sobre Asistencia-Beneficencia, 29 sobre Previsión, 29 sobre Pósitos, 42 sobre Enseñanza obrera, 30 sobre Mujeres y niños, 16 sobre el Instituto de Reformas Sociales, 72 sobre Juntas de Reforma Sociales, 53 sobre Accidentes de trabajo, 8 sobre Crédito y 4 sobre Retiros. En Palomeque M.C. (1980), pág. 71.
- 3 Dato, E.: "Significado y representación de las leyes protectoras del trabajo en *Revista General de legislación y jurisprudencia*, Madrid, 1909, Tomo 114, pág. 123.
- 4 Palomeque, M.C.: *op. cit.* pág. 46
- 5 Azcárate, G.: "Alcance y significado de las llamadas leyes obreras" en *Discurso leído el 10 de Noviembre de 1893 en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras.*, Madrid, 1893, pág. 71.
- 6 Diario de sesiones del Congreso, 25 de Abril de 1902, n^o 20, pág. 22 .
- 7 Arbeloa V.M. (1972) págs. 101 y 102.
- 8 *Estadística de la Beneficencia particular de España (1926-1929)*, Madrid, 1930, pág. XX.
- 9 Posteriormente, por Real Orden de 13 de Octubre de 1916 se dio un carácter estrictamente técnico al Servicio de Inspección y Estadística de Beneficencia para ejercer labores de inspección y vigilancia de fundaciones particulares y Juntas Provinciales de Beneficencia. (*Beneficencia General, provincial, municipal y particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1919 pág. XLIX).
- 10 Las fuentes consultadas en éste y el siguiente capítulo han sido: *Apuntes para el estudio y la organización en España de las Instituciones de Beneficencia y Previsión*, Madrid, 1909; *La Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1919; *Estadística de la Beneficencia particular de España (1919-1921)*, Madrid, 1922; *Estadística de la Beneficencia particular de España (1922-1925)*, Madrid, 1926; *Estadística de la Beneficencia particular en España (1926-1928)*, Madrid, 1930.
- 11 Todas las memorias estadísticas consultadas hacen incapie en los problemas que afectan a las fundaciones de Beneficencia particular. Un ejemplo puede verse en *La Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1930, pág. XXXVIII a LII.
- 12 Las visitas realizadas por el Servicio de Inspección Técnica de Beneficencia se agrupaban en dos órdenes. Unas, las efectuadas en virtud de denuncias de autoridades, corporaciones o personas particulares relacionadas con las fundaciones, y otras las que se practicaban por iniciativa del Servicio. Entre las primeras es de destacar el cuantioso volumen de capital que algunas de las instituciones tenían asignado y que era objeto de lucros particulares. Cabe citar como ejemplo el caso del Asilo de Párvulos del Marqués de Campo en Valencia, al que se giró visita en 1919, debido a que correspondiéndole doce millones de pesetas por voluntad del testador, había transcurrido largo tiempo sin que entrase en posesión de ese capital. El segundo tipo de visitas se dedicaban sobretodo a detectar y solucionar los numerosos defectos de organización y funcionamiento de las Juntas Provinciales de Beneficencia (*Beneficencia Particular de España (1919-1921)*, Madrid, 1922, pág. XII a XIV).
- 13 *Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular de España (1910-1918)*, Madrid 1919, pág. LI.
- 14 Carasa Soto, P. (1985) pág. 9 y ss.
- 15 *Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1919, pág. 295.
- 16 Por Real Orden de 17 de Julio de 1916 se disponía con carácter general que los depósitos de valores o bienes muebles de cualquier clase, constituidos en la Caja de Depósitos, en las oficinas del Banco de España o en cualquier otro Establecimiento de crédito, ya estén dispuestos a nombre de una fundación, al de sus patronos o representantes, no se pudieran retirar sin la autorización del Protectorado de beneficencia particular. Otras disposiciones ordenaban la inmediata conversión de valores al portador en depósito intransferible a nombre de las fundaciones y no al de los patronos administradores, y otras aconsejaban la redención de censos en las condiciones más ventajosas posibles. (*Beneficencia General, Provincial, Municipal y Particular en España (1910-1918)*, Madrid, 1919, pág. L).
- 17 *Beneficencia General, Provincial, Municipal y particular de España (1910-1918)*, Madrid, 1919, pág. CVI.
- 18 Archivo Administrativo de Navarra: Libros de Gastos e Ingresos de la Diputación Foral de Navarra. Los porcentajes son de elaboración propia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO OLEA, M.: *Cien años de Seguridad social*, en *Papeles de Economía española*, nº 12 y 13, 1982
- ARBELOA, V. M.: *Orígenes del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, 1972
- AZCARATE, G. D.: *Estudio sobre el problema social, Madrid 1876*, en *Estudios sociales*, Madrid, 1933
- CALLE, M. D.: *La Comisión de Reformas Sociales (1880-1903). Política social y conflictos de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, 1989
- CARASA SOTO, P.: *La estructura hospitalaria española en el siglo XIX*, Valladolid, 1985
- CARASA SOTO, P.: *Pauperismo y Revolución Burguesa (Burgos 1750-1900)* Valladolid, 1987
- CUENCA TORIBIO, J. M.: *La Iglesia española ante la Revolución Liberal*, Madrid, 1971
- DIAZ, E.: *La filosofía social del Krausismo español*, Valencia, 1983
- GASCON Y MARIN, J.: *Los planes de la seguridad social. De la Beneficencia al seguro*, Madrid, 1944.
- HATZFELD, H.: *Du pauperisme à la Sécurité Sociale, 1850-1940*, París, 1971
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES: *Reglas para el funcionamiento de las Juntas locales y provinciales de Reformas sociales*, Madrid, 1905
- MARTINEZ QUINTERO, E.: "El nacimiento de la previsión social. 1900-1917" en VV. AA.: *Cuatro siglos de Acción Social. De la Beneficencia al bienestar social*, Madrid 1985 pág. 177-194
- MONTERO, F.: *Orígenes y antecedentes de la Previsión social*, Madrid, 1988
- PALOMEQUE, M. C.: *Derecho del Trabajo e ideología*, Madrid, 1980.
- VV. AA.: *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Madrid, 1990

RESUMEN

En este trabajo se analiza cómo influyó el proceso de rearticulación de la asistencia social –desde la Beneficencia a la Previsión– sobre una parte importante de aquel viejo molde asistencial: la beneficencia particular. A pesar de los intentos por parte del poder público de utilizar esos cauces asistenciales, las transformaciones habidas en la sociedad la empujaron a un proceso de degradación imparable. Las razones hay que buscarlas en la propia transformación de la demanda asistencial, y en la financiación heterogénea –herencia secular– de esos centros.

LABURPENA

Lan honetan giza laguntzaren berrantolaketak, –Benefizentziatik Prebentziora– laguntza mota zahar horren eremu garrantzitsu batean eduki zuen eragina aztertzen da: benefizentzia pribatua. Botere publikoak laguntza bide hauek erabiltzen saiatu bazen ere, gizartean bizi ziren aldaketek geldiezinezko degradazio prozesu batera eramane zituzten. Guzti honen arrazoiak laguntza eskaeraren eraldaketan eta zentro hauen finantziario heterogenean –heredentzia sekularra– bilatu daitezke.

ABSTRACT

This work analyses how the reconstruction process of the social assistance –from the Beneficence to the Security– had an influence on a weighty part of that old kind of welfare work: the private beneficence. In spite of the efforts made by the authority to use those welfare ways, the changes happened in the society pushed it into a degradation process that was at that moment unstoppable. The reasons have to be found in the own change suffered by the assistance demand, and in the heterogeneous financing means –an age old heritage– of those centers.

LIBROS-LIBURUAK



ABAJO LAS QUINTASJosé M^a Esparza Zabalegui

Txalaparta, Tafalla, 1994

Hay historiadores que no reprimen sus simpatías hacia la gente sencilla y a los que les gustaría que las personas de a pie hubieran salido victoriosas de los avatares en los que se han visto envueltas. Éste es el caso de J. M^a Esparza. En esta obra, muestra con nervio narrativo las respuestas colectivas que ensayaron aquellos navarros que, a lo largo de cuatro siglos, fueron llamados a luchar con las armas por causas, las más de las veces, ajenas a sus intereses. Elegida la protesta como hilo conductor del texto, desaparece el protagonismo otorgado a otros actores en muchas historias tradicionales, tales como la vida palaciega, las intrigas y las acciones brillantes de reinas, reyes o grandes personajes, centrándose en las historias que han marcado las vidas y el porvenir de las gentes sencillas, del pueblo, de la comunidad. A lo largo del texto hay algo más que una apología nada disimulada de la protesta popular, ya que se aporta una descripción del desarrollo de la misma, de algunas de las condiciones sociales e históricas en las que aquélla se produjo, reflejando de forma detallada los recursos colectivos que amplios sectores de población utilizaron en situaciones muy comprometidas para sus vidas y sus haciendas.

Monografías como ésta son importantes tanto por lo que dicen como por lo que inducen de cara a investigaciones futuras. Desde otros puntos de vista habrá estudiosos, ojalá, que revisen aspectos metodológicos o interpreten el mayor o menor peso de la argumentación y de los contenidos de este libro. Cuestión, por otra parte, muy de agradecer ya que sólo desde la autosuficiencia se puede dictaminar que determinadas obras están fuera de los arcanos de Clío y son consideradas peyorativamente como panfletos, ensayo político-histórico o producto erudito local.

Es también posible que algún prócer perfec-

tamente instalado infravalore la obra debido al compromiso político del autor con la lucha de los insumisos contra el servicio militar, e incluso que se lance la acusación de oportunismo al publicarse *¡Abajo las quintas!* coincidiendo con la prisión de ciento cincuenta jóvenes navarros juzgados y condenados por insumisión. Con el bagaje de estos prejuicios y de otros menos manifiestos abrirán el libro y, corroborando sus temores de hallarse ante un ejercicio de rechazo al ejército español, tras la lectura del prólogo, no pasarán de éste, certificando en la ficha correspondiente: obra carente de rigor metodológico influida por la ideología antimilitarista de la izquierda abertzale. Amén.

La mayoría de los humanos, por el contrario, si persisten en la lectura tendrán la oportunidad de conocer las reacciones de rechazo hacia el servicio de armas que los navarros ejercitaron desde hace varios siglos en un variado número de modalidades: prófugos, emigración, autolesiones..., todo era factible antes que ser enrolado en el servicio de armas.

Historiográficamente se sabe que este repudio continuo al tributo de sangre fue un hecho generalizado en numerosos pueblos y lugares, cuando menos, del occidente europeo. Más concretamente, la protesta que se desarrolló en Navarra desde el siglo XVI tuvo mucho que ver con el rechazo de los naturales a las campañas y urgencias militares impulsadas desde la Corte en la edad moderna, así como a las necesidades crecientes de la administración central y de los gobiernos liberales en el XIX. La actitud de los navarros se inscribe en el contexto de rechazo a la ampliación de las competencias y control creciente que los estados liberales desarrollaron a lo largo del siglo pasado.

Lo que Esparza señala, atinadamente, es que,

en nuestro caso, en el de la Navarra conquistada y sojuzgada del siglo XVI, fueron los ejércitos dependientes del monarca español, los que invadieron y ocuparon militarmente el territorio durante cien años. Que el rechazo a formar batallones durante la época moderna, a expensas de la Diputación del Reino, fue motivo de desacuerdo en numerosas poblaciones e incluso en contra de lo ordenado en ese sentido por "su" Diputación, órdenes dictadas bajo el requerimiento amenazante de la monarquía española; y que cuando tras cruenta guerra civil, el estado liberal comience a perfilar su funcionamiento y necesite la incorporación obligatoria de los jóvenes a filas, ésta se va a efectuar por la fuerza del ejército frente al disenso de las poblaciones. Lo mismo ocurrió en otras zonas peninsulares, con la diferencia de que en Navarra, se mantuvo la negativa al enrolamiento en los ejércitos de los Austrias y Borbones mientras se mantuvo como reino, es decir, hasta 1841, y después de esas fechas, las instituciones provinciales hicieron los posibles para evitar el enrolamiento en las quintas pagando sustitutos, etc.

Los humanos podrán darse cuenta también que este estudio no obedece a oportunidades de última hora, como el desarrollo del movimiento insumiso en Euskal Herria, puesto que una obra de estas características es imposible de escribir en un lapso breve de tiempo, cuestión corroborada por la prolija documentación consultada que acompaña al texto. Y esto, con no ser todo, —«la precisión es un deber no una virtud» había escrito E.H. Carr—, es mucho, particularmente para los que piensan que el razonamiento histórico debe apoyarse en un buen soporte factual.

Es casi un tópico reconocer el escaso desarrollo que han tenido en Navarra los estudios históricos desde una perspectiva social. Ha habido un olvido o un apunte meramente ilustrativo sobre la importancia de las quintas durante el siglo pasado en las tesis que se desarrollaron en algunas monografías. Por contra, el resaltar esta importancia es el valor más reseñable de este libro: tratamiento de un tema poco explorado,

incardinado en la historia de los movimientos sociales con una perspectiva histórica desde abajo, y que constituye un gozne importante que conecta con el huevo del fuera. La lógica del comportamiento colectivo y de la protesta popular fue inequívoca: *¡Abajo las quintas!* Lo cual va a servir para reinterpretar mejor el comportamiento de los grupos sociales no sólo durante la primera guerra carlista, sino en la dinámica de otras coyunturas y en el contexto de problemas en los que aparecen implicados importantes sectores populares. Una nueva puerta para el estudio de los movimientos sociales en Navarra ha empezado a abrirse.

Emilio Majuelo

LA REPÚBLICA Y EL PORVENIR. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República

José Javier Díaz Freire

Kriselu, Donostia, 1993, 399 pág.

Resulta reconfortante encontrar autores que buscan nuevas vías de aproximación a viejos problemas históricos, máxime cuando la novedad no viene de un hallazgo de fuentes inéditas sino de un esfuerzo por teorizar y repensar el oficio de historiador. J.J. Díaz Freire abre un importante campo de observación mediante la introducción del concepto de «cultura política». Bien es cierto que la polisemia del término cultura produce una cierta desconfianza sobre sus posibilidades heurísticas. Para evitar la posible indefinición del término el autor desarrolla su idea de cultura política, circunscribiéndola, con ayuda de la sociología, al discurso político expresado a través de la prensa diaria y a sus relaciones con un elemento clave de la estructura social: la idea de progreso en los movimientos sociales de la República...

La aplicación de esta metodología a las fuentes hemerográficas exige del autor una delimitación de los elementos de presentes en en discurso. El autor pone especial interés en aspectos como la legitimidad del emisor, el contexto en que se emite y en la naturaleza del receptor. La misma labor de delimitación se efectúa alrededor de la idea de progreso, huyendo de polémicas sobre la modernidad fija un punto de referencia muy histórico, el tiempo. Alrededor de este eje se estructuran tres capítulos dedicados a cada uno de los tres bloques en que el autor divide el panorama político de Vizcaya durante la Segunda República: El Porvenir Conquistado, para la cultura política de la izquierda; El Porvenir del Pasado, para la cultura de la derecha; y el Porvenir Arcaico para la cultura nacionalista.

Para el autor es posible percibir, en la prensa de esos años, la proclamación de la República como la divisoria entre el pasado y el futuro, como un momento fuertemente simbólico que influyó fuertemente en la percepción de la reali-

dad social, y según su tesis, por lo tanto en la acción política de los partidos políticos de la época.

Para la prensa izquierdista el pasado acababa con el fin de la monarquía y el futuro, iniciado el 14 de Abril, confirmaba la evolución histórica de la sociedad española. Ante el pueblo español se abría un campo infinito de posibilidades, que primero ilusionaría y mas tarde defraudaría hasta el punto de incitar a la revuelta armada.

La percepción del cambio vista desde la prensa de derechas se concretaba en la constatación del triunfo progresivo de la naturaleza sobre la razón, bajo la forma de rechazo a la religión católica. Su rechazo a la modernidad les conducía a la reivindicación del pasado como modelo de sociedad en la que religión y bien común componían el horizonte de una sociedad perfecta.

La prensa nacionalista compartía las líneas generales de la visión derechista. Compartía con la prensa de la derecha el rechazo a la modernidad y la frecuente mirada al pasado para encontrar modelos sociales. Pero su éxito en Vizcaya venía fundamentado por el carácter de restauración nacional que confería a sus reivindicaciones sociales, perfectamente ajustadas a la historia/leyenda nacionalista

El análisis efectuado en el libro alcanza hasta el bienio negro, mas exactamente hasta la Revolución de Octubre. Los sucesos de Octubre de 1934 radicalizaron estas tendencias hasta crear un ambiente de fuerte polarización social, previa a las elecciones de febrero de 1936 donde las diferentes visiones de la sociedad se enfrentaron en una primera fase de la contienda civil.

Ricardo Gaita*Pamplona, Octubre 1994*

EL SILENCIO ROTO. MUJERES CONTRA EL FRANQUISMO

ROMEU ALFARO, Fernanda

Madril, 1994, 397 orr.

«Garena ez ahaztuzeko geldi gaitezen eta gogora dezagun. Zalantzagarritasun eta gezurraren gainean eraturik dagoen gizarte batetan bizi baikara. Benekotasunaren eza dela eta, gizartea zimel-tzen ari da.»

Gogorrak bezain pisuzkoak dira Fernanda Romeuk, bere azken liburuko hitzaurrean, idatzi dituen aipatutako hitz hauek. Eta zoritxarrez ez dute arrazoirik falta. Azken hauteskundeetako kanpainian, orain deputatu europearra den Mercedes de la Merced-ek ez zuen inolako lotsarik sentitu, frankismoaren aldeko laudoriak haizera-tzeko. Dirudienez, bakarrik hauteskundeek dakarten lehia giroak astindu zituela jende batzuren gogoetak eta erantzuteko nahiak. Izan ere, eguneroko lehia dialektikoan, Frankismoaren aldeko errebisionismo sasihistoriko bat berpizten ari den bitartean, aro latz horretako historiak, neurri haundi batetan, izkiriatu gabe darrai.

Ahantzuraren prozesua simple bezain tamal-garria izan da. Lehen urratsak Estatuko herri eta klaseen oroitzapenak ezabatzea bideratu dituzte. Erreforma politikoaren eraginez, erregimen zaharrari eskeinitako bertze zerga anitzen artean, iragana ez ikertzearena hartu zuten historia landu beharko zuten askok. Honen ondorioz, itsutasun eta ixiltasunaren murru bat altxatu da atzoko eta gaurkotasunaren artean.

Diktadorea hil zenetik, hogeitau urte igarotze-ardelarik, agintean dauden jokabidea ikusi-ta, Frankismoaren historia egiteko tenorea oraindik ez dela iritsi dirudi. Are eta okerrago, beldur gaude, agintearen aldetik, ezkerreko psozialista hala eskuindarrekoa izanik, sekulan ez direla irit-siko abagadune «apropos» eta bitarte egokiak hori egin dadin. Jadanik, fakultateko geletan di-

tugu, Franko hil eta gero, jaio ziren gazteak. Hemendik borts edo hamar urtetara, komunika-bide, irakaskuntza eta gizarteko bertze arduratatzuk izanen dituztenak, Frankismoa zenbait gurasoren ameskaitz bezala, hartuko dute ziur aski. Hemendik gutxira, ez bakarrik Maura (Tusell-ek erranda) baizik eta Ferrolgo Kaudilioa bera ere, eredugarritzat aurkeztuko digute. Fernanda Romeu-k ongi izkiriatu duen bezala «amnesia kolektiboaren pean... egiazko errealtatearekin zer ikusirik ez duen bertze bat eraiki dute».

Frankismoaren baitan, hazi eta gizen du zirenak, beraien erregimenaren aurka jotzea oso logikoa ez zen izanen. Baina, jadanik agintean hamabi urte daramazkiten sozialistei, gogoeta historikoa berreskuratzeko abagadunean, ez litzateke gehiegizkoa izanen amorerik ez ematea eskatzea. Tamalez, lehenek beraien jatorrizko eremuen alde jokatu izan duten bitartean, artxibo eta dokumentazio ugari desagertaraziz, Frankismoaren bertze historia berri idatzi... bigarrenak ez dira gauza izan, Estatupean dauden erakunde-ent artxiboak irekitzeko eta ikerlari guztien eskuetan, behar izanen zen bezala, paratzeko.

Gaur egun, 1995.eko atarian, Frankismoaren erakunde gehiengoaren egoera inork ez du ezagutzen. Aginteko alderditik gertu dauden historiagile batzuek, Manuel Tuñón de Lara-k errate baterako, 1984. ean zioenez «Diktadurak iraun duen berrogei urteei dagokienez, artxiboetan geldituko denaz ez dugu itxaropen haundirik». Hau dela eta, egoera honi aurre egiteko, Estatuaren kontrolatik kanpo dauden bertze erakunde, instituzio zein taldeetara, jo beharko dugu nahitana-hiez, azken berrogei urtetako historia izkiri-atze-ko asmoz.

Hildo honetatik abiatuz gero, artxibo pribat-

tuek zein ahozko historiak izugarrizko garrantzia hartzen dute historia idazteko tenorean. Erakunde desberdinetako artxiboek, agintearen pean dagoen informazio mordo bezain ikustezina, neurri batetan oreka dezaketelako. Bertze aldetik, ahozko historia, iturri idatzien ezaren oztoppua gaingintzeko, tresna onuragarria izateaz gain, jatorri hemerografikoetan zein aginteak buruturiko dokumentu gehienetan islada ez duten gizakien berri eman baitiezaguke.

Guzti hau amets huts ez dela, ederki frogatu berri du Fernanda Romeuk kaleratu duen azken liburuaren bitartez. Historiagile balentziarrak, hagitx ongi erakutsi du bideragarria dela, aipaturako metodologiaz baliatuz, asmo historiografiko antzekoren bat aurrera eramatea. Berak hartutako iparra, emakumeak Frankismoaren aurkako borrokan buruturiko eginahalak ikertzea izan zen. Bere liburua ikusita, erran dezakegu esparru zabal bat ireiki ez ezik, edukinari dagokionez ere, mugarriz garrantzitsu bat ezarri duela Frankismoaren historiografian. Yeseriasko kartzelako expediente aunitz, goitik behera miatzeaz gain, erakunde zenbaiten artxiboetan miatu zuen Fernanda Romeuk, bere ikerlana gorpuzteko. Honez gain, Estatu osoan barrena buruturiko makina bat elkarrizketari esker, historian oihartzun zabal bat eskaini dio, idazlan historiko gehienetatik kanpo gelditzen diren emakumei. Are eta gehiago, azaltzen diren emakumeak, salbuespen gutxi kenduz, militante apalak dira. Pertsonai gutxi, buruzagirik ez, Romeuren elkarrizketatuen artean. Bere liburuan, oinarrizko borrokariak dira, trantsisioko urteetako indar politiko nagusiek hedatu zuten Frankismoari buruzko ixiltasuna, apurtzen dutenak.

Iharduera politikoaz aritzeaz gain, eguneroko bizimoduaz hitz egiten digute, iraganaren lekuko eta protagonista izan ziren emakume hauek. Fernanda Romeuk idatzi, eta bere kabuz argitaratu, duen liburuari esker, heriotzarekin batera, desgertuko ziren lekukotasunek toki egoki bat eskuratu dute Frankismoaren aurkako historian. Denboran barrena galduko ziren beraien ihardueraren ohiartzunak, ikerlari balentziarrak historiara

ekarri ditu, Julia Conesak, heriotz zigorra pairatu baino lehentxoago, izkiriaturako azken hitzak: «Nire izena historiatik ken ez dezatela» era zintzo eta eskergarria betez.

Iosu Chueca

EL FLORIDO PENSIL

Sopeña Monsalve Andrés

Bartzelona, 1994, 243 orr.

Komunikabideek ez ohizko arreta eskeini diote, Granadako irakaslea den Andrés Sopeña Monsalve-k, idatzitako liburu honi. Oroitzapenen liburuak ugaltzen ari diren une zehatz hauetan, gogoeta mota berezi bat dakarkigu idazlan honek, Frankismoaren bitarteko hezkuntzaren zenbait eremurena, hain zuzen ere. Berak ikertu duen garaia eta erabili dituen iturri dokumentalen arabera historiako liburutzat jo dezakegu, ezbairik gabe. Bere azaltzeko erak, berriz, «ad usum» dauden saio historikoetatik urruntzen du. Alde batetik, garrantzi handia ematen dio arlo grafikoari, zeren hitzurretik bukaeraraino doazen 216 orrialdetan, 144 marrazki zenbakotu daitezke. Bertzetik, Frankismoaren lehen hamarkadetakako formula xeble batzuk erabiliz, atalez atal, ironiaz jositako diskurtsu bat gorpuzten duelako.

Orduko eskolaren textu liburuetatik aukeratutako pasarteek eratzten dute ironia honen mamia. Gure ustez, adierazteko tankera honetan eta berak aukeratutako pasadizo xeble zein farregarrietan datza liburu honek erdietsi duen oihartzun zabala. Hala ere, orain farre egiteko erabil ditzakegun xeblekidadeak 1940-1970.ko bitarteko aroan Estatu Espainolaren funtsa doktrinak ziren. Eta larriagoa dena, batzuk lurperaturik dauden bitartean, bertze batzuk aldiz, gaur egungo nazionalismo espainolari bazka emanez, iraupen handiko zutabe ideologikoak direlakoan gaudete.

Andrés Sopeña-k, sabai eta kutxetan, galdurik zeuden entziklopedia, irakurketa liburuxkak, katexismak, katonak eta historia liburuen bitartez gogorazten digu nola izan zen belaunaldi batzuen «hezkuntza» prozesua. Berak erabiltzen duen ironiak diskurtsua arintzen eta erreztzen duen

arren, maila anekdotikoan uzten du sistema horren aurkako kritika. Azken batean, Espainiako nazionalismo gartsuak hezkuntza eta gizarte osoan izan zuen eragina pasadizo eta xeblekeria makina batetara mugatzen dela dirudi. Hutsune historiografiko bat bakarrik izanen balitz, lasai egon gintezke, zeren Sopeñak ireikitako bidexka bertze ikerlari batzuek zabaldu eta sakondu dezakete. Baina zoritxarrez, sektore asko ez dira konturatu, Granadako irakasleak plazaratutako jokabide aunitz, ez direla, soil soilik, iraganezko gauzak. Are eta gehiago, gaur egun, kazetari, artikuluegile, historialari anitz prest daude erabat, Espainiako nazionalismoaren «iceberg»-a berriro indar izugarriaz azaleratzen ari den unean, Frankismoarekin batera desagertu ez ziren jokabide haiek bertze nazionalismoei leporatzeko.

Gure ustez, «El Florido Pensil»ekin ez da amaitzen historiak Espainiako nazionalismoarekin izan beharko zuen topalekua. Hor dute Estatuko periferian dauden nazionalismoetako mitoen desmitoegileek arazo zabal bat jorratzeko. Penagarria izanen zen Giza zientziendako hain indartsua izan den eta, gaur egun, agertzen den Nazionalismo espainiarra, bakarrik pasadizo mailan ikertua izatea. Irakasle granadarrak, istorioen bitartez, historian jorratu duen hildoari, desmitoegile eta historiagile «ez militante»ek sakontasun eta hedadura haundiagoa eman beharko zioten orain. Zoritxarrez, ez dugu uste hori gertatuko denik, Espainiako esaera zaharrak dienez: «Besteen begietan lastoa antzematea norberaren soliboa ikustea baino» nahiago dute-lakoan baikaude.

Iosu Chueca

DOCUMENTOS



NAVARROS CONTRA EL ALZAMIENTO. MEMORIA DOCUMENTAL DE UNA LUCHA (1936-1939)

Francisco Manuel Vargas Alonso¹

El éxito del Alzamiento militar de julio del 36 en Navarra anuló la libertad de acción de la mayor parte de los navarros que no profesaban los postulados del mismo, —frentepopulistas y nacionalistas vascos contaron en la provincia con el 21% y un 9,2% de los sufragios en las elecciones de febrero de 1936—. De ese hecho se deduce que entre los 43.000 combatientes navarros que pasaron por las filas del bando "Nacional", aunque de forma minoritaria, hubo un apreciable contingente de gentes que no creían en la causa que les tocó defender. Muchos "voluntarios" lo fueron de manera forzada, y de ello hay abundantes testimonios. Otro tanto puede decirse de los 4.700 navarros caídos en los frentes con el ejército de Franco. Ésa es una muestra de una de las mayores tragedias contenidas en la Guerra Civil, la de decenas de miles de hombres obligados a combatir y morir, en ambos campos, por convicciones contrarias a las propias.²

Aquí, estudiaremos el caso de los pro-gubernamentales de Navarra, y del papel que tuvieron en el esfuerzo de guerra republicano, ya que pese al inmediato triunfo del Alzamiento en la provincia, un pequeño contingente de frentepopulistas y nacionalistas vascos pudieron luchar en los frentes contra el Alzamiento, encuadrados en el Ejército Popular republicano. Nuestra investigación trata de aportar más luz a una página de la Historia de Navarra para la que existen algunos apreciables testimonios documentales inéditos, que recogemos en los apéndices que acompañan este trabajo, sobre los combatientes navarros republicanos.

1. ALZAMIENTO Y EVASIONES HACIA LA ZONA REPUBLICANA

Los alzados en Navarra el 19 de julio de 1936 dominaron con rapidez el conjunto de Navarra, y sólo en las zonas limítrofes con Guipúzcoa y la frontera francesa lograron los partidarios de la República pasar al campo gubernamental, especialmente yendo a Guipúzcoa, donde se integraron en las milicias que se enfrentaron a los insurgentes. Sólo de Alsasua y Olazagutía, ante la entrada de la Columna rebelde mandada por Cayuela, unos seiscientos frentepopulistas lograron ir a Guipúzcoa, y sumarse a la resistencia republicana.³

Cerca de Betelu, los alzados detectaron el 19 de julio la presencia de fuerzas republicanas entre dicha localidad y Lecumberri. Ante ello, el día 22, los sublevados, trataron de encontrar a sus rivales, infructuosamente, en la Sierra de Aralar, por la parte de Echarri-Aranaz, y en San Miguel in Excelsis. Algo más al Este, por el puerto de Urto, los pro-gubernamentales tuvieron también posibilidades de huir a zona republicana, aunque dada la situación geográfica del puerto, circunscrito al valle de Leiza y un tanto apartado de otras vías de comunicación más importantes, dicha opción no fue muy importante. El 23 de julio los alzados tomaban Urto, entrando al día siguiente en la guipuzcoana Berástegui, con ello los navarros contrarios al alzamiento perdieron Urto como posible vía de escape.⁴

En Vera de Bidasoa, donde el alzamiento fracasó el 20 de julio, la mayoría de los carabineros allí presentes y un grupo numeroso de vecinos se retiraron al siguiente día hacia Guipúzcoa por el puente de Endarlaza, antes de su voladura, junto a los miembros de una columna miliciana procedente de Irún, mandada por el teniente de carabineros Ortega. Fue así como algunos navarros se incorporaron a las milicias de Irún, que en algún caso, a la caída de la localidad fronteriza, continuarían la lucha en Cataluña.⁵

Al este de Vera, la única salida era cruzar la frontera con Francia, elección que siguieron vecinos de el Baztán, y de los Valles de Arce, Irati, Salazar, y Roncal. De ese modo dieron muchos el primer paso para situarse en el campo gubernamental, evitando la represión desatada en el solar navarro y el enrolamiento forzoso, muchas veces disfrazado como "voluntario", en las tropas del bando nacional. Muchos vecinos del Valle del Roncal, donde en principio se pensó oponer resistencia a la sublevación, siguieron esa pauta, conociéndose que sólo de Isaba llegaron a Francia 69 «jóvenes, varones, de izquierdas». Una decena de vecinos de Erro-Burgete llegaron igualmente a tierra gala, objetivo de quienes deseaban escapar y pasar al frente republicano. Los collados fronterizos que llevaban al Valle francés

de Alduides (Aldudes), fueron rutas de escape importantes, como veremos en alguno de los ejemplos recogidos en los apéndices.⁶

2. NAVARROS EN EL EJÉRCITO DE EUZKADI

El contingente más importante de navarros que combatieron por la República, fue el que se incluyó en el Cuerpo de Ejército de Euzkadi, numerado en principio, tras superarse los primeros estadios de desorganización miliciana, como I del Ejército –republicano– del Norte. Ese contingente tuvo una procedencia triple: los evadidos de Navarra en los primeros días, los residentes navarros en las provincias vascas, y los evadidos procedentes de diferentes unidades del Ejército alzado en armas (apéndice nº 2). De la primera categoría establecida, podemos señalar que algunos de los cientos de navarros que pasaron a Guipúzcoa encontraron refugio en el Solar Navarro de San Sebastián. El Presidente de dicha entidad, J. Muniain, informaba, el 4 de agosto del 36, de la presencia en su local de 28 refugiados navarros, naturales de Olazagutía, Alsasua, Aoiz, Ciordia, Burguete, y Espinal, de los que 24 eran ugetistas, 3 cenetistas y 1, el de Burguete, de Izquierda Republicana. En definitiva, en Euzkadi los navarros que se integraron en las milicias republicano-izquierdistas y nacionalistas vascas constituyeron una simbólica presencia de quienes rechazaban el Alzamiento en Navarra.⁷

De acuerdo con los datos contenidos en el Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, (AP), los batallones vascos en que nos consta murieron naturales de Navarra fueron, al menos, 33 (apéndice nº 1). Sólo 4 de esos batallones pertenecían a partidos o sindicatos nacionalistas, (PNV; STV; ANV), que encuadraron a apenas un 6% de los 70 navarros, sobre un total de 83, para los que hemos identificado con seguridad la unidad de pertenencia en el Cuerpo de Ejército Vasco. De ellos, un 65% pertenecían a batallones frentepopulistas, un 21 % a cenetistas, y un 7 % a unidades "oficiales", sin una tendencia política definida. Además, entre los que no se da referencia alguna a la unidad de milicias en la que se encuadraban consta, a través de otras fuentes, la filiciación izquierdista de varios de ellos.⁸

Las características de los navarros enrolados en las milicias de Euzkadi eran estas: el grupo de edad comprendido entre los 20-30 años, con algo más del 54% del total, era el más numeroso, mientras que para el resto hay dos rasgos que deben considerarse, si tenemos en cuenta que el componente izquierdista era mayoritario, por un lado los menores de 20 años, el 8,2%, representaban un porcentaje menor al que hemos establecido para ese tramo de edad entre el conjunto de los combatientes izquierdistas, (PSOE; JSU; PCE; CNT), que oscilaba entre el 10-18%. Por otro, los mayores de 35 años dan un porcentaje más amplio, eran el 22,3% del total, mientras que el análisis paralelo por partidos marca para el mismo grupo un máximo del 15% en el caso de la CNT, y un mínimo del 5% en el de las JSU. Esto nos conduce a una media de edad de 28,8 años, que puede reputarse como algo más elevada de lo normal, lo que se explica por la presencia mayoritaria de inmigrantes navarros que llevaban años afincados en las provincias costeras vascas.

Para estudiar las relaciones familiares y laborales del grupo de navarros al que aludimos,

es imprescindible fijarse en el estado civil y la profesión. Desconocemos en un 14,2% de los casos el estado civil, aunque la juventud de la mayoría de los mismos apunta a que eran solteros, al igual que el 44 % que aparecen como tales. Otro 40,4 % eran casados que tenían 2 hijos de media. En cuanto a la situación profesional, carecemos de datos en un 31 % de los casos, al tiempo que como trabajadores cualificados, en industria y artesanado e incluyendo en dicha categoría las profesiones que implican una labor específica, aparecen un 35 %. Los no cualificados, aquellos que aparecen como jornaleros o peones, representan el 27,3% del total, mientras que los labradores son sólo un 4,7%. Un único finado es clasificable como empresario.

Los datos anteriores deben contrastarse con la relación de muertos que ofrece la obra de Altaffaylla, dado que de la misma pueden extractarse por lo menos 86 nombres de personas que murieron o desaparecieron cuando combatían encuadrados en el Ejército de la República, (la relación más numerosa, con 53 nombres, es la de Alsasua). De los 86 nombres citados, sólo 14 se repiten en las fichas de AP, y su media de edad, 22,6 años, es más baja, mientras que en el terreno familiar y laboral las mayores diferencias las marcan el número de solteros, un 72%, porcentaje acorde con la menor edad de estos, y una mayor presencia de labradores, hasta un 14%. Las diferencias entre ambos grupos apuntan algo esencial: el hecho de que mientras la relación que ofrece Altaffaylla es de naturales residentes en la propia Navarra, la del AP presenta un 80% de navarros residentes en otras provincias, esto señala la inexistencia en los anteriores recuentos de víctimas de un control sobre la población navarra asentada fuera de su tierra de origen, y a la vez explica la dispersión de encuadramiento, en 33 batallones, de los combatientes navarros pro-gubernamentales en Euzkadi, dado que la mayoría de los voluntarios navarros residentes en Euzkadi desde antes tendieron a alistarse junto a compañeros de idéntica filiación político-sindical, sin tratar de crear milicias que reivindicasen el nombre de su provincia natal, algo a lo que fueron más proclives quienes llegaron a tierra vasca desde Navarra al estallar el conflicto. También es lógico que quienes residían en otras provincias tuviesen una media de edad más elevada, y un porcentaje más alto de casados. Por otro lado, aunque en Altaffaylla no consta el batallón de pertenencia de los caídos, la mayoría lo fueron en unidades de izquierda, ya que, por ejemplo, los 53 vecinos de Alsasua muertos en el frente republicano constan como afiliados a partidos o sindicatos frentepopulistas o anarquistas.⁹

Entre los batallones de las Juventudes Socialistas Unificadas –JSU– de Euzkadi, el "Rusia", nº 8 de Euzkadi, destacó por el número de navarros que controlaba. Entre ellos estuvieron al principio los de la compañía "Aragón-Rioja-Navarra", que pronto dejó de depender del "Rusia". El batallón, cuyas compañías actuaron de forma independiente durante la campaña guipuzcoana, combatió en octubre como tal en los combates librados en las cercanías de Eibar. En noviembre marchó a combatir a Asturias, sufriendo bastantes bajas, incluido su comandante, José Altuna, que resultó muerto en "La Cuña", donde cayó, entre otros, el sargento Tomás Borreguero, de Alsasua, localidad de la que eran naturales al menos 6 de los heridos de las compañías "Maximo Gorki" y "Carlos Marx", aunque entre las del "Rusia" la que tenía más navarros en sus filas era la compañía "Pablo Iglesias",

incluyendo a su capitán, el ferroviario Ocáriz. Otro alsasuarra distinguido en Asturias fue el sargento Eugenio Chicharro, muerto en la posterior ofensiva de diciembre sobre Alava.¹⁰

Otros batallones de las JSU con presencia navarra fueron los nº 1 "Largo Caballero", 5 "UHP", 22 "Dragones", 35 "Amuategui", y 43 "Cultura y Deporte". La existente en el "UHP" resultó ser, después de la comentada para el "Rusia", la más nutrida para un batallón de las JSU. Esto se explica por la inclusión en el citado batallón de una compañía de ferroviarios, que tras la evacuación de San Sebastián formó con otras el "UHP". Al frente de dicha compañía estuvo hasta su muerte, el 3 de diciembre del 36 en Alava, un navarro: Angel Balbás Pedrejón, destacado dirigente ferroviario natural de Huarte Araquil, aunque residente en la localidad santanderina de Los Corrales de Buelna.¹¹

Los batallones del PSOE-UGT con navarros en sus filas, de acuerdo con la relación de caídos que figuran en el apéndice nº 1, fueron los nº 9 "Fulgencio Mateos", 24 "Indalecio Prieto", 25 "González Peña", 28 "Baracaldo/Martínez de Aragón", 48 "Jean Jaurés", y 67 "Guillermo Torrijos". El "Guillermo Torrijos" contó con el más numeroso de los contingentes navarros presentes en los batallones del PSOE-UGT. El "Torrijos" era heredero directo del batallón "Azaña-Guipúzcoa" de Izquierda Republicana –IR–, que incluyó muchos navarros en su cuarta compañía, la "Aragón-Rioja-Navarra", citada con anterioridad en el batallón "Rusia". En febrero del 37 el "Azaña-Guipúzcoa", 20º batallón del Cuerpo Vasco, se transformó en el 67º batallón, "Guillermo Torrijos" nº 14 de la UGT. Ante la falta de unanimidad entre sus integrantes sobre la adscripción a IR se celebró una asamblea, en Durango, en la que la mayoría de sus hombres decidió acogerse a las milicias socialistas y de la Unión General de Trabajadores. Una minoría prefirió seguir bajo el nombre de "Azaña-Guipúzcoa" y aunque durante cierto tiempo lo conservaron, la unidad acabó desapareciendo. La incorporación de dos compañías ugetistas, en el mes de marzo, completó los efectivos del 14º de la UGT, que fue bautizado con el nombre del veterano líder socialista guipuzcoano Guillermo Torrijos. Como comandante se designó a Luis Iglesias, mientras que de comandante intendente quedaba José Cosgaya, guipuzcoano residente en Alsasua antes del alzamiento. Una comunicación suya, de julio del 37, a la sección de información del Estado Mayor del Norte, calculaba en 600 los hombres que desde Alsasua pasaron a combatir en el campo vasco, aunque suponemos que en dicha estimación incluyó los contingentes de otras localidades vecinas, como Olazagutía.¹²

Los socialistas navarros refugiados en Euzkadi adquirieron personalidad propia en enero del 37, mes en que se constituyó la Federación Socialista de Navarra con sede en Bilbao. En la misma participaban miembros de las agrupaciones navarras que consiguieron pasar a zona leal. El Comité Ejecutivo lo formaron José Goñi, Isidro Zornoza, Julián Negueruela, y Mariano Iraola, quienes ocuparon, respectivamente, los cargos de Presidente, Vicepresidente, Secretario, y Tesorero. Los vocales fueron Constantino Salinas, Dominica Dorronsoro, y José Cosgaya. Poco después, en febrero, se renació en Bilbao la UGT de Navarra, en el curso de una sesión convocada por Jesús Monzón y Juan Arrastia, miembros del Consejo Provincial de la UGT navarra. Arrastia fue nombrado Presidente del llamado Comité Provincial de Navarra en Vizcaya, mientras que Ignacio Lacunza y Pablo Polo se

hicieron con los cargos de Secretario y Tesorero respectivamente. A Salvador Goñi se le nombró asesor jurídico del Comité, mientras que como vocales quedaron Juan Cruz Iriarte, Vicente Navarro, Martín Soler, y Octavio Victoria.¹³

En casi todos los batallones comunistas vascos se detectan navarros. Ese es el caso de los nº 3 "Larrañaga", 4 "Rosa Luxemburgo", 10 "Perezagua", 26 "Karl Liebknecht", 44 "Salsamendi", y 60 "Guipúzcoa". El "Larrañaga", o "1º de las MAOC" –Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas– fue el que más víctimas navarras tuvo entre sus filas, bien fuera en la etapa guipuzcoana en que sus compañías actuaban sueltas, o después, cuando el batallón luchó como tal unidad táctica. Los comunistas establecieron también un mínimo de estructuración entre el componente navarro que nutría sus filas. De ese modo, en febrero del 37, el Comité Provincial del Partido Comunista de Navarra en Euzkadi invitó a sus afiliados y simpatizantes a una reunión en el Radio Centro de la capital vizcaína.¹⁴

También había naturales de Navarra en los batallones republicanos nº 7 "Azaña-Vizcaya", 31 "Zabalbide", y 52 "Capitán Casero", además de en el ya citado "Azaña-Guipúzcoa", todos de Izquierda Republicana (IR). Sólo para los nº 7 y nº 31 hemos constatado la muerte de algún navarro. El "Azaña-Vizcaya" aunque lo formaban en su mayoría bilbaínos y residentes en la margen izquierda del Nervión, contaba en su cuarta compañía con combatientes procedentes de otras provincias. El "Zabalbide", también era fundamentalmente vizcaíno, mientras que en el "Capitán Casero" bilbaínos y residentes en la zona fabril constituían también la mayoría, aunque en su cuarta compañía hubo un importante número de guipuzcoanos y de navarros, destacando entre estos últimos el capitán José Lecea, y el teniente Miguel Echeandía, ambos de Olazagutía.¹⁵

Los anarco-sindicalistas contaron con representación navarra en los batallones de Euzkadi nº 12 "Sacco y Vanzetti", 21 "Bakunin", 36 "Malatesta", 51 "Durruti", y 65 "Internacional" o de "Reserva" de la CNT. En el "Bakunin" la mayoría de los navarros y alaveses fueron, según uno de sus oficiales, *«fugados del campo enemigo»*. En el Batallón de Reserva estuvo en su tercera compañía, como teniente, el citado José Lecea Aramendía, de Olazagutía, que más tarde mandó compañía en el citado "Casero". Hubo además otros anarquistas navarros en unidades que quedaron bajo otra obediencia, ese fue el caso del pamplonés Simón Larequi Colomo, que primero se batió encuadrado en las milicias confederales de Guipúzcoa, de julio a octubre del 36, pasando después a ser teniente en la primera compañía del batallón nº 27 "Castilla", que aunque bajo la obediencia de las Juventudes Unificadas contó con bastantes cenetistas entre sus filas (apéndice nº 3).¹⁶

El Partido Nacionalista Vasco también contó con navarros entre sus unidades. Existe constancia de víctimas navarras en los batallones nº 17 "Itxarkundia", 37 "Otxandiano", y 53 "Saseta", aunque la relación de unidades fue sin duda, como en las demás organizaciones político-sindicales, más numerosa. Así, José Estornés Lasa, natural de Isaba, fue capitán en el batallón nº 18 "Loyola", y después comandante intendente del nº 70 "Simón Bolívar". Prisionero en Santander, Estornés fue canjeado a principios del 38, pasando a Cataluña donde actuó como mayor de Intendencia, con otro navarro, Cecilio Redín, como ayudante. El batallón nº 50 "San Andrés", de STV, tuvo como comisario al citado Amadoz, mientras

que Acción Nacionalista Vasca –ANV– tuvo en su 2º batallón, nº 23 de Euzkadi "Euzko Indarra", presencia navarra. Debe sin embargo subrayarse que los combatientes navarros nacionalistas de todas las tendencias fueron minoritarios en comparación con los contingentes que pelearon en las filas izquierdistas. Para la evaluación del contingente de combatientes nacionalistas vascos de origen navarro debe apuntarse que después de la Segunda Guerra Mundial se elaboró por el llamado Consejo de Navarra, formado por exiliados, un censo de navarros refugiados en Francia en el que había 43 peneuvistas de los que *«buena parte (...) habían combatido durante la guerra bajo la bandera de Euzkadi»*. También debe destacarse el papel que en Navarra tuvieron algunos nacionalistas del Baztán, que facilitaron el paso de la muga con Francia a numerosos evadidos.¹⁷

En los batallones "oficiales" de Euzkadi, aquellos sin dependencia política definida y bajo el control exclusivo del mando militar, hubo navarros en el Batallón de Montaña "Garellano", que era el de guarnición en Bilbao antes de la guerra, y en el que algunos reclutas de naturaleza navarra estaban realizando su servicio militar al estallar el Alzamiento. El batallón sobrevivió a la depuración de mandos implicados en la preparación del Alzamiento, y fue luego base de la Brigada de Montaña del Cuerpo de Ejército Vasco. También los hubo en el batallón "Disciplinario", entre los Carabineros que sirvieron en Euzkadi, y en el batallón de "Carros-Orugas", pequeña unidad de carácter especializado que agrupó un gran número de conductores y mecánicos con el fin de nutrir las dotaciones de los pequeños carros "Trubia/Euzkadi" que se fabricaron en Vizcaya.

Relacionando el número total de efectivos que pasaron por cada batallón con los combatientes identificados nominalmente y con los que entre estos últimos aparecen como de naturaleza navarra, podemos calcular el número de navarros que pasaron por las unidades de las diferentes organizaciones. Las JSU y el PCE contaron en cada caso, de acuerdo con ese cálculo que aquí estimamos como máximo, con unos 250 y 200 navarros enrolados en sus batallones. En los del PSOE-UGT debieron encuadrarse más de 270, mientras que con los republicanos quedarían otros 200, cifra excesiva si tenemos en cuenta la escasez global de efectivos republicanos, y que si tenemos en cuenta que la muestra de navarros procede exclusivamente de los batallones 7º y 31º se rebaja a la mitad al poner en relación la muestra computada con el total de efectivos que pasaron por ambos batallones –unos 1.700 hombres–. Por su parte los anarquistas contaron con cerca de 250 navarros en sus filas, y el conjunto de las formaciones nacionalistas vieron a unos 200 en sus unidades.

El problema mayor se plantea con las unidades "oficiales" ya que en las mismas, la estimación puede darnos una cifra, –564–, que creemos es excesiva, dado que los navarros que hemos identificado en las unidades "oficiales" pertenecían todos a unidades que combatieron en el frente –batallones de "Carros", "Garellano" y "Disciplinario", y Cuerpo de Carabineros– más que a las que formaron el grueso de los Servicios de Retaguardia del Cuerpo de Ejército Vasco. Repartiendo los efectivos "oficiales" en dos mitades, una representativa de quienes podían ser afines a republicanismo e izquierdas, y otra al conjunto de las fuerzas nacionalistas, y aplicándoles la media de navarros hallada para todas las fuerzas de izquierdas en un caso, el 3,51%, y para el otro la encontrada para las nacionalistas, un 0,67%,

se rebaja la estimación de navarros incluidos en unidades "oficiales" y de servicios a poco más de 400. Aún con esta estimación moderada, se llega a una cifra muy cercana a los 2.000 navarros para el total del Cuerpo de Ejército de Euzkadi, que creemos sigue estando por encima de la realidad tanto por lo apuntado con anterioridad para los republicanos, como por el hecho señalado de que los navarros figuraron entre las unidades "oficiales" en aquellas que estuvieron más expuestas a combatir, más que en las que permanecían en retaguardia. En todo caso, y con los datos disponibles, puede apuntarse que los navarros que pasaron por el Cuerpo de Ejército de Euzkadi no fueron menos de 1.500.

Efectivos Navarros en el Cuerpo de Ejército de Euzkadi (1936-1937).

Fuerza Organizadora	A	B	C	D
	Combatientes Totales (aprox.)	Individuos de Muestra	Navarros en la Muestra	Estimación de Navarros
JSU	9.000	654	19	254
PCE	7.000	482	15	243
PSOE-UGT	11.000	401	10	324
IR/UR	3.500	85	5	205
CNT	6.000	350	14	240
PNV/ANV/STV/EMB	28.000	733	5	190
"Oficiales" /Servicios C.E.	20.000	177	5	564/ 418

Fuentes: AS; AP; B/RA

3. COMBATIENTES NAVARROS EN MADRID

En el territorio republicano no cantábrico algunos navarros se integraron en fuerzas que tenían cariz "vasco-navarro". En el frente del Centro ese fue el caso de las Milicias Vasca Antifascistas –MVA– nacidas en Madrid en septiembre del 36, y que al principio tuvieron a su frente al navarro Emilio Alzugaray, comandante de artillería retirado escapado del Protectorado marroquí al estallar la sublevación. Alzugaray, tras recuperarse de las heridas recibidas en noviembre, fue nombrado en febrero del 37 jefe de la Sexta división, y en marzo del II Cuerpo de Ejército. Sin embargo, su actuación en la desafortunada ofensiva de abril sobre Garabitás determinó su destitución, y la apertura de un proceso. Su carrera quedó truncada, con lo que pasó a Barcelona en situación de disponible.¹⁸

Con respecto a las MVA, el mayor problema reside en la ausencia de datos fiables sobre el contingente navarro alistado en sus filas. En principio, y mientras se carezca de otros datos, puede apuntarse que estas milicias atrajeron a muchos de los vasco-navarros, tanto nacionalistas como a frentepopulistas, residentes o llegados a la capital. Aunque muchos de los izquierdistas prefirieron enrolarse en las Milicias cuya creación impulsó la Casa Regional de Navarra en Madrid. Estas últimas Milicias no tuvieron entidad suficiente para constituir un batallón propio, pero se llegó a crear uno mediante la unión con las milicias sorianas y riojanas, también en formación. Así nació en Madrid el batallón "Numancia", que

contaba con más de cuatrocientos hombres en noviembre, y algo menos del doble de esa cifra en diciembre. Las MVA contaron por su parte, y en los primeros momentos, –octubre del 36–, con 698 hombres. Así estas últimas y el "Numancia" debieron aglutinar a la mayor parte de los navarros que pelearon en el frente central, algo que parece confirmar la escasa presencia de naturales de la región vasco-navarra en milicias tan representativas como el Quinto Regimiento, (Blanco Rodríguez, 1993, 335-374), sólo se han encontrado 17 naturales de las provincias vascas y 2 navarros, sobre una cifra total de 26.736 combatientes censados. En definitiva, la mayoría de los vasco-navarros tendieron a agruparse en las MVA, aunque en el caso de los navarros dicha opción debió circunscribirse en especial por los más próximos al nacionalismo vasco, y por tanto a la integración de Euzkadi-Navarra en un todo autonómico, mientras en el "Numancia" abundarían los navarros de filiación izquierdista, aunque estos también estaban presentes en las MVA.¹⁹

El 2º batallón de la 40 Brigada, (las antiguas MVA), no intervino en grandes batallas a partir de 1937, pero participó en la peculiar Guerra de Minas desarrollada en su sector. Por su parte, el "Numancia" pasó al frente de Guadalajara en noviembre del 36, y allí estaba en 1937 como batallón nº 3 de la 66 Brigada. Esta se incluyó en la 16 División, pero al pasar la misma a Cataluña la Brigada permaneció en la zona Centro-Sur, integrándose en la 51 División del VII Cuerpo del Ejército de Extremadura con la que participó en enero del 39 en la batalla de Peñarroya. Sin embargo, pese a la continuidad de dichas unidades, debe señalarse que los navarros que se integraron en las MVA y en el "Numancia" debieron ser muy pocos. Aunque, además de los incluidos en los citados batallones, hubo navarros en otros destinos de los frentes del Centro, Levante, y Andalucía-Extremadura, bien que se tratase de casos muy individualizados, de los que poco se sabe. A éstos puede que perteneciesen los cuatro socialistas pamploneses que en 1939, al poco de acabar la guerra, estaban internados en el campo argelino de Boghari, ya que los presentes en Madrid apenas tuvieron oportunidad de escapar en los turbulentos últimos días de marzo de dicho año.²⁰

4. COMBATIENTES NAVARROS EN ARAGÓN Y CATALUÑA

Al tiempo que se formaban las MVA, los combatientes que cruzaron la frontera a la caída de Irún, en septiembre del 36, pasaron a Cataluña, donde los de filiación marxista, antiguos miembros de las Compañías "Bala Roja", "Guipúzcoa Roja", y de las MAOC, pasaron, (Talón 1993, 35), a formar un Batallón Vasco incluido en la Columna Ramón Casanella. Esta unidad, en la que se apunta la presencia de navarros, actuó junto a la columna catalana López Tienda en el frente madrileño, donde se integró en las MVA. En ella se encontraba la 159º Centuria Vasco-catalana, en la que había, por ejemplo, naturales de Vera de Bidasoa. Algunos de estos últimos serían fusilados tras su captura en Madrid al final de la guerra. También, en los primeros días de la guerra, algunos vecinos de Cáseda y de pueblos cercanos consiguieron llegar hasta las fuerzas republicanas que avanzaban hacia Huesca.²¹

De los evadidos del Valle de Roncal, se sabe que la mayoría de los de Isaba acabaron encuadrados en la división nº 43 del Ejército Popular. A ellos se unieron otros vasco-navarros, pero no se ha constatado que constituyesen una unidad específica dentro de la 43,

aunque parece que estaban en las 102 y 130 Brigadas, dado que la 72 era castellana. Los vasco-navarros eran desde luego, una minoría apenas perceptible entre los millares de hombres que pasaron por las filas de aquella destacada división. Las unidades de las que salió la 43 división, intervinieron en los combates del frente aragonés en 1936 y 1937, en particular en los librados por Huesca y Sabiñanigo en junio-julio del 37, y en la ofensiva sobre Zaragoza de agosto de ese año. La división, que existía desde finales de julio, destinó una Brigada, la 102, a la última operación citada, mientras las otras dos combatían en el área de Biescas-Gavín, que conquistaron en la batalla del Alto Aragón librada en los meses de septiembre-noviembre.²²

En marzo de 1938 la 43 División asiste al hundimiento del frente republicano al Norte del Ebro. En la retirada, quedó embolsada en Bielsa, a excepción de algunas fuerzas destinadas a contener la amenaza sobre Lérida. En Bielsa aguantó dos meses, aislada del campo republicano, hasta que a mediados de junio, ante la abrumadora ofensiva enemiga pasó a Francia. Tras su regreso a zona republicana la 43 actuó en la batalla del Ebro y en la ofensiva nacional sobre Cataluña, pasando sus supervivientes la frontera francesa el 9 de febrero de 1939. La División encuadró a varias decenas de navarros, algunos de los cuales combatieron y murieron después en las filas de los resistentes franceses durante la II Guerra Mundial, y en algún caso se asentaron para siempre en tierra gala.²³

En Cataluña también se gestó la idea, desde finales de 1936, de crear una unidad Vasca que avanzando sobre Navarra e Irún enlazase con los defensores de Vizcaya. Irujo presentó en Barcelona el proyecto de aglutinar a los milicianos refugiados de Irún, y a los navarros que pasando por Francia llegaron a Cataluña dispuestos a combatir. Emilio Salvatierra, concejal pamplonés de Izquierda Republicana que llegó a ser Comisario de la Brigada en su primera etapa, se contó entre los colaboradores de la iniciativa, reclutando algunos hombres y defendiendo la denominación de Brigada Vasco-Navarra, denominación que rechazó Irujo. Este vio un reflejo de lo que quería fuese la unidad en el proyecto que le presentó en junio de 1937 el Teniente Coronel García Miranda. Aprobado este último proyecto, la Brigada, que se numeró en principio como la 151 y al poco como 142, sólo contó con un batallón vasco, el primero, siendo el resto de sus componentes catalanes. La 142 quedó incluida en la 29 División, pero esta fue disuelta al depender políticamente del P.O.U.M., acusado de promover los sucesos de mayo del 37 en Cataluña. De las Brigadas divisionarias sólo la 142 se salvó de la desaparición, pasando a la 32 División en sustitución de la Brigada 140 que estaba en reorganización. A partir de marzo de 1938 la 142 Brigada inició su itinerario bélico hasta pasar a Francia en febrero de 1939; la unidad actuó, durante buena parte de ese período, en un frente estabilizado, no interviniendo en grandes combates.²⁴

Al desaparecer el Frente Norte varios millares de combatientes consiguieron evacuar Asturias y llegar a Francia, pasando a Cataluña, en donde se les reorganizó, integrándoles en unidades del Ejército Popular republicano. En general, pocos pasaron a las MVA de Madrid o a la Vasco-Pirenaica, pese a las gestiones de las autoridades vascas con el fin de que la oficialidad evacuada del Norte se integrase en la Vasco-Pirenaica. Así, la mayoría se integraron en unidades de carácter no vasco. Una parte importante de los de filiación

republicano-izquierdista, y entre ellos los navarros supervivientes que formaron en las unidades frentepopulistas del Cuerpo de Ejército Vasco, se encuadraron en Brigadas de Carabineros. De hecho, dos compañías de evacuados del Norte se destinaron al tercer batallón de la Brigada Vasco-Pirenaica, pero la mayoría abandonaron dicha unidad para pasar a Carabineros, en particular a la Brigada nº 3 de dicho Cuerpo. Ésta, junto a la nº 56, participó, ya avanzado el año 38, en los combates por la cabeza de puente de Villanueva de la Barca, sobre el Segre. Luego ambas, junto a la Brigada nº 179, formaron la 56 División bajo el mando del teniente coronel Ricardo Gómez, un veterano del Norte que había mandado allí la Primera División del Cuerpo Vasco. Los restos de la 56 pasaron a Francia en 1939.²⁵

Otra unidad reseñable fue el "Batallón Alpino" conocido también como "Batallón de Muntanya Basc-Catalá" o "Batallón de Montaña Pirenaico". Se formó en Cataluña tras la caída del Frente Republicano en el Cantábrico, en base, en lo que a la parte vasca se refiere, a evacuados del Norte, y a algunos grupos que se venían batiendo en zona catalano-aragonesa desde la caída de Irún. También contó con la presencia de asturianos y santanderinos, igualmente evacuados del Norte, y de catalanes del que fuera Regimiento Pirenaico. Estos últimos fueron mayoría, y aumentarían su presencia con la incorporación de reclutas del mismo origen. De los navarros se ha destacado una alta participación en dicho batallón. Su jefe, el mayor José Cosgaya, era vecino de Alsasua antes de la guerra, y ya le vimos actuar en Euzkadi. Navarros fueron también el capitán ayudante, Martín Soler, y el primer comisario de la unidad, José María Alfaro, así como los hermanos Aldaz, encargados en principio de la compra de equipo de montaña en Francia. Pero en conjunto la presencia vasco-navarra fue escasa y resulta excesivo considerar al batallón como una unidad exclusivamente vasca.²⁶

La unidad recibió el armamento en febrero de 1938, en Barbastro, pasando al frente de Huesca donde la ofensiva franquista de finales de marzo le obligó a replegarse hacia Benasque, y después a Sort. Aquí luchó en las Piedras de Aolo, pasando después a la zona de Alins-Aint de Besan, en la Vall Ferrera, y en la cercana Tírvia. En octubre, un informe interno del X Cuerpo de Ejército republicano decía lo que sigue del "Batallón de Montaña Pirenaico": *«tanto el Jefe, D. José Cosgaya Urrestarazu, como el Comisario D. J. Villanueva, son muy competentes, activos y caracterizados para el Mando de ese Batallón especial para la guerra de montaña que está compuesto casi en su totalidad por voluntarios del Norte de Cataluña. Es un excelente Batallón, medianamente preparado pero muy deficientemente equipado»*.²⁷

Cosgaya dejó el mando por un tiempo, sustituyéndole Martín Soler, y en diciembre el Alpino se incluía, junto a otros cinco batallones y a fuerzas de Asalto en la Agrupación Pirenaica o Sector de Seo de Urgel, que mandaba el mayor Juan Arbones. Esta Agrupación, que se extendía entre la frontera francesa y el río Romadrú, permaneció en sus posiciones hasta el 6 de febrero del año 39, en que se inició el avance de la una fuerza franquista también llamada Agrupación Pirenaica. El día 10, la mayoría de la Agrupación republicana pasaba a Francia, incluido el Batallón Alpino, a cuyo frente estaba de nuevo Cosgaya.²⁸

Entre las unidades controladas por los anarco-sindicalistas en el frente catalano-aragonés, encontramos en 1938 el batallón de ametralladoras "C", unidad del Ejército del Este en la que el componente navarro tuvo una mínima relevancia. El problema es de nuevo la imposibilidad de fijar los efectivos navarros que incluía. Disponemos, sin embargo, de indicios de presencia de navarros. El 22 de junio del 38 el batallón presentaba un Proyecto de Trabajo de actuación guerrillera cuyos dos objetivos básicos eran actuar en la línea de vanguardia del Ejército Republicano del Este, y controlar la retaguardia enemiga en profundidad, hasta Navarra. Se contemplaba crear una serie de puestos escalonados que fuesen desde Pamplona, donde se situaría el llamado puesto nº 20, hasta las líneas republicanas en Cataluña. Se trataba de vertebrar una cadena que transmitiese hacia zona republicana *«noticias, documentos y todo cuanto encuentren de más importancia»*, realizar labores de propaganda, espionaje y acciones de guerrilla, eliminando además a *«los responsables del levantamiento fascista»*. Sin embargo, el Alto Mando no prestó atención al plan pese a señalar el mismo que *«todos cuantos se destaquen a zona enemiga cuentan con familiares de confianza en todos los sectores donde operen»*. Éste es el testimonio más preciso para avalar una mínima presencia de navarros en la unidad. Alguno de los escasos nombres de combatientes de que disponemos es claramente vasco, caso de Ignacio Zubizarreta que era capitán ayudante del batallón.²⁹

El "C", que era en la primavera del 38 uno de los cuatro batallones de ametralladoras del Ejército del Este, actuaba de hecho como una unidad de "guerrilleros" adiestrados para infiltrarse de noche en las líneas enemigas con el fin de realizar acciones de comando. A finales de mayo el batallón actuó entre Tremp y Sort, y en las cercanías de las Piedras de Aolo. A partir del 21 de julio el batallón participó en operaciones diversivas realizadas ante la proximidad de la ofensiva propia sobre el Ebro, consiguiendo volar en las cercanías de Llavorsí la carretera de Lérida al Valle de Arán. El 31 de julio sufrió muchas bajas –unas 150– en los combates desarrollados cerca de Solduga. En septiembre parte de su personal pasó a la Brigada 153 de la 30 División, mientras el batallón establecía su base en las cercanías de Solsona. Tras intervenir en la campaña de Cataluña sus supervivientes buscaron refugio en Francia .

También debe destacarse el papel del Departamento de Defensa del Gobierno de Euzkadi, afincado en Cataluña tras evacuar el Norte, en el control de los evadidos y prisioneros de origen vasco-navarro procedentes de campo enemigo. Se trataba así de conseguir su inserción en el campo republicano, bajo la tutela del Gobierno Vasco, en parte para que nutriesen las filas de la Vasco-Pirenaica. No hay muchos datos globales al respecto, pero sabemos que en 1938, entre finales de enero y la primera semana de abril, la Sección de Información del Gobierno Vasco controló a un total de 52 hombres y 1 mujer evadidos del campo enemigo, todos eran naturales o residentes en Euzkadi y Navarra. De ellos, 25 eran navarros, y 13 de estos, incluida la mujer, habían huído pasando la frontera francesa por los Aldudes. Los otros 12 eran pasados del Ejército enemigo que habían cruzado las líneas del frente a pesar de que cada semana sus mandos les leían, para restarles ánimos, ordenes que amenazaban directamente a los familiares de quienes se pasasen al campo republicano (apéndices nº 4, y 5).

También sabemos que a principios de agosto del 38 le llegó al Gobierno Vasco en Barcelona un listado de prisioneros enemigos de origen vasco-navarro capturados en la ofensiva republicana del Ebro, y encerrados provisionalmente en el Castillo de Cardona. De los 80 que se citaba en la relación, 49 habían servido antes en el Ejército de Euzkadi, siendo movilizados después por sus captores, y aunque este no era el caso de los 3 navarros incluidos en el total, dos de estos resultaron ser reclutas forzosos de la quinta del 40, y otro declaró que un miembro del PNV podía avalar su condición de leal.³⁰

5. CONCLUSIÓN

Aunque es difícil dar una cifra exacta del número de navarros que se integraron en las filas del Ejército republicano, sí podemos establecer, en base a los datos aportados, una estimación aproximativa. El Cuerpo de ejército de Euzkadi fue el que acogió el mayor número de navarros, una cifra superior a los mil quinientos combatieron en el mismo. Según los datos del AP, del AS, y el listado de víctimas ofrecido por Altaffaylla, al menos 130 navarros murieron en combate en el Frente Norte, y otros 27 en otros frentes, aunque para estos últimos sólo contamos con los datos de Altaffaylla que sin duda no recogen, como sucede en el caso del Norte, noticia de los navarros residentes con anterioridad a la guerra en otras zonas peninsulares bajo control republicano, que bien voluntariamente, o por ser llamados a quintas, pelearon en las filas republicanas.³¹

Además, hay que señalar que el número de los naturales de Navarra que residían en Euzkadi y perecieron fue sin duda mayor, dado que en cerca de la tercera parte de los fallecidos registrados en AP no consta el lugar de naturaleza, ni figuran tampoco todos los caídos en el Cuerpo Vasco. La cifra aproximada de residentes navarros fallecidos en Euzkadi sería así doble a la constatada nominalmente (apéndice nº 1). Con ello, resultaría una proporción de 2 caídos navarros residentes en Euzkadi por cada uno de los que cayó tras evadirse de Navarra o de las filas "nacionales" para integrarse en unidades vascas. Estableciendo una proporción pareja para los decesos conocidos producidos en otros frentes, el total de navarros que perecieron en el ejército republicano se aproximó a los 300, esto equivaldría, calculando un 10% de muertos en combate sobre el total de combatientes, a unos 3.000 navarros que combatieron en el Ejército Popular de la República, cifra que engloba tanto a quienes escaparon de Navarra o se pasaron del Ejército Nacional al de la República, como a los residentes en zona gubernamental. Esto confirmaría por otro lado la estimación de efectivos navarros en el Cuerpo de Ejército de Euzkadi, que ciframos en un máximo de 2.000 aunque apuntando la necesidad de "moderar" ese total por los motivos que ya señalamos pese a que los indicios documentales hacen entrar los citados cálculos en la categoría de lo correcto. La dificultad para verificar totalmente los mismos, así como para profundizar en el tema que nos ocupa, reside en la dispersión de una documentación que, probablemente, dará nueva información de la participación navarra a medida que se avance en el estudio del Ejército de la República.³²

APENDICE Nº 1

RELACION DE NAVARROS FALLECIDOS EN LAS FILAS DEL CUERPO DE EJÉRCITO DE EUZKADI³³

Nombre	Edad	Naturaliza	Fecha defunción	Frente	Batallón
Aguirre Camino, Francisco	-	Azagra	6-IV-37	Barazar	Dragones
Aldereguia Lafuente, Felix	-	Pamplona	6-X-36	Usartza(Eibar)	-
Alquezar Velez, Enrique	23	Tudela	21-II-37	Asturias	Rusia
Alvero Forgueras, Bonifacio	20	Pamplona	7-VI-37	Lemona	Malatesta
Amillano Yobero, Domingo	30	Grocín	8-X-36	Isusquiza	Perezagua
Apezteguia Zabalza, Juan	29	Irurzun	29/31-V-37	Orduña	Larrañaga
Aragón Olascoaga, Manuel	39	Pamplona	20/21-V-37	Bizkargi	Salsamendi
Aranguren Armendarin, Anacleto	37	Beriaín	20-IV-37	Campazar	Dragones
Arauco Arribillaga, Miguel	38	(Navarra)	22-XII-36	Hosp. Amorebieta	Itxarkundia
Aranaz Azonis, Gumersindo	29	Marcilla	9-VIII-36	Tolosa	Larrañaga ³⁴
Arenas Romero, Angel	29	Lodosa	2-V-37	Guernica	2º UGT
Arguilea Dominguez, Bartolome	36	(Navarra)	21-X-36	Markina	Mateos
Aurea Sagasti, Jesús	17	Pamplona	3-VI-37	Lemona	Amuategui
Ayala Yoldi, Cosme	38	(Navarra)	27-IV-37	Elorrio	1º Meabe
Aznar Costa, Joaquín	26	(Navarra)	24-II-37	Asturias	2º ANV
Azcarate Ulzurrun, Juan	20	Puente la Reina	17-V-37	Hospital Basurto ³⁵	Bakunin
Balbás Pedrejón, Angel	30	Huarte Araquil	3-XII-36	Villarreal	U.H.P.
Belardi Uralde, Vicente	26	Cizurquil	29-IX-36	Eibar	-
Bermúdez Navarro, Félix	23	Olite	¿?-VII-36	Bilbao	Garellano ³⁶
Calleja Arriazu, Manuel	-	Fitero	26-IV-37	Durango	Disciplinario
Caracciolo Iribertegui, Crescencio	34	Villanueva	8-X-36	Usartza(Eibar)	-
Carasa Calvete, José María	-	Alsasua	31-III-37	Cuartel Durango	-
Carballeda Cerio, Luis	20	Los Arcos	25-IX-36	Arrate (Eibar)	Rusia
Elvira Sagasti, Aurelio	21	Mendavia	4-IV-37	Ochandiano	Guipúzcoa
Erdociain Ramirez, Emilio	24	(Navarra)	4-XII-36	Ubídea	1º Meabe
Fabo Colera, Martín	23	Marcilla	27-V-37	-	Otxandiano
Fernández Martínez, David	30	Echalar	8-XII-36	Barambio	3º UGT
Fernández Otegui, Gregorio	20	Olazagutia	9-V-37	Euba	Larrañaga
Fernández Urrutia, Desiderio	24	Pamplona	31-III-37	Ubídea	U.H.P.
Gallurralde Legalda, Marcos	30	Marañón	22-VII-36	San Sebastián	C.N.T.
García Irigoyen, Ignacio	18	Alsasua	21-X-36	Usartza(Eibar)	-
García Rubio, Andrés	24	Alsasua	5/6-IV-37	Ochandiano	-
Gil García, Pablo	31	Corella	6-IX-36	Guadalupe	Rosa Luxemburgo
Goicoechea Izquierre, Carmelo	20	Dicastillo	10-V-37	Euba	Larrañaga
González Villar, Epifanio	-	(Navarra)	20-V-37	Hospital	8º UGT ³⁷
Goya Arrizabalaga, Santiago	24	Vera de Bidasoa	23-II-37	Asturias	2º ANV
Gual Avellaneda, Juan	35	Pamplona	4-IX-36	Irún	MAOC
Hernández Martínez, David	30	Echalar	7-XII-36	Barambio	-
Herrero Cerdán, Cesareo	41	Villaba	7-X-36	Durango	Carabineros
Hígal Esperanza, Bernardo	32	Sesma	6-IV-37	Barazar	Perezagua
Ibáñez Cortazar, Severiano	28	Villaba	12-XII-36	Villarreal	U.H.P.
Izurza Pascual, Alvaro	17	(Navarra)	25-VII-36	San Sebastián	C.N.T.
Larequi Esparza, Tomás	45	Añorbe	5-IV-37	Ubídea	C.N.T.
Larzabal Ardanaz, Agapito	33	(Navarra)	12-XII-36	Ubídea	U.H.P.
Larrayoz Vallejo, Francisco	21	(Navarra)	14-XII-36	Elosu	Rusia
Lauroba Celicueta, Calixto	30	Cintruenigo	21-II-37	Asturias	Rusia
Lecea, Román	20	Alsasua	13-XII-36	Ubídea	-
López Rodrigo, Francisco	24	(Navarra)	26-V-37	Amurrio	8º UGT
Maestre Yanguas, Julián	35	San Adrián	29-X-36	Ochandiano	-

Nombre	Edad	Naturaleza	Fecha defunción	Frente	Batallón
Mazquiarán Larraza, Miguel	21	Alsasua	10-IV-37	Izpitze	Sacco y Vanzetti
Mazquiarán Celaya, Fernando	23	Alsasua	14-V-37	Munguia	Bakunin
Mecoleta Lapuerta, Constancio	21	Oteiza	28/29-IV-37	Durango	Carros
Morales Ancí, Vicente	-	Tafalla	13-V-37	Amorebieta	Baracaldo
Murgarren San Juan, Félix	-	Miranda de Arga	1-IV-37	Ochandiano	Azaña
Ochoa Imaz, Prudencio	18	Alsasua	2-IX-36	Irún	Meabe
Ochoa Martínez, Celestino	24	Ciordia	12-VIII-36	Irún	C.N.T.
Ochotorena Muguerza, Justo	38	Atallo	31-III-37	Ochandiano 14º	U.G.T.
Oribe Zufiaurre, Valentín	20	Alsasua	7-VI-37	Lemona	Malatesta ³⁵
Ortígosa, Ezequiel	23	(Navarra)	4-X-36	Campazar	-
Orrillo Expósito, Damian	38	Pamplona	3-IX-36	San Marcial	U.H.P.
Osambela Muneta, Pedro	42	Etxarri Aranatz	20-IV-37	Campazar	Dragones
Oyarzabal Olano, Ignacio	38	(Navarra)	4-X-36	Campazar	-
Pedroarena Pérez, Miguel	32	Almandoz	18-X-36	Eibar	-
Pérez Barrutia, Agustín	34	Mirafuentes	7-IV-37	Barazar	Perezagua
Peribañez Hermosilla, Manuel	34	Pamplona	31-III-37	Ubídea	Disciplinario
Ramírez Lanuza, Fernando	21	Pamplona	2-XII-36	Lanestosa	Karl Liebknecht
Royo García, Juan	24	Pamplona	30-IV-37	Ajanguiz	Cultura y Deporte
Rodríguez López, Amalio	19	La Población	25-IX-36	Durango	-
Romano Giménez, Antonio	32	Corella	5-IV-37	Urquiola	3º UGT
Romero Verano, Epifanio	20	Mendavia	15-VI-37	Galdacano	Durruti
Sánchez Garbayo, Francisco	45	Cintruenigo	7-V-37	Sollube	8º UGT
Sarasa Garralda, Nemesio	36	Pamplona	28-VII-37	Oyarzun	Larrañaga
Sola Azurmendi, Julio	30	Estella	10-V-37	Amorebieta	Zabalbide
Suberviola Jareño, Anacleto	25	Mendavia	29-IV-37	Guernica	Malatesta
Triana Manrique, Juan	36	Pamplona	26-XII-36	Akondia(Eibar)	-
Tudela Zabalegui, Benito	42	Tafalla	20-X-36	Asturias	Larrañaga
Ubiria Tellechea, José Luis	24	Lesaca	3-VI-37	Lemona	Saseta
Ulibarri Armendariz, Jacinto	23	Artajona	6-IV-37	Carrascain	Sacco y Vanzetti
Urta Ochoa, Bernardino	44	Viana	26-IV-37	Eibar	Malatesta
Vallejo Ruiz, Daniel	27	Cabanillas	23-IX-36	Monte Iciar	Bakunin
Vergara Ochoa, Pablo	19	Fitero	12-V-37	Bizkargi	Salsamendi

APENDICE Nº 2

INFORME SOBRE LA LLEGADA DE EVADIDOS NAVARROS AL CAMPO VASCO.³⁹

CRUCETAS

Tengo el honor de comunicar a usted que sobre las 20,30 horas del día de ayer se han presentado en nuestras posiciones de ASENSIOMENDI, procedentes de la posición enemiga de Lata, los soldados del Batallón de Sicilia nº 8 de guarnición en Pamplona, 6ª Compañía, Aniceto Orbaeceta (sic), de 24 años, natural de San Martín de Unx (Navarra) y Félix Murrugarren, de 24 años, natural de Miranda de Arga (Navarra) ambos reclutados forzosos, quienes se pasan a nuestras filas con el completo de armamento y munición, manifestando que no querían luchar al lado de los facciosos y deseaban hacerlo a nuestro lado.

Con milicianos de este Batallón se envían dichos soldados a su presencia juntamente con su armamento y munición.

Viva usted muchos años.

Día 10 Enero 1937.

Sr. Jefe de la 1ª Columna de Operaciones.

OCHANDIANO

APENDICE N° 3

RELACION DE SERVICIOS DE OFICIALES REPUBLICANOS NATURALES DE NAVARRA.⁴⁰

Antonio Ibáñez Tapiz de 36 años de edad natural de Miranda de Arga (Navarra) casado y residente últimamente en Tolosa (Guipúzcoa) presté el servicio militar en la Brigada Obrera y Topográfica de E.M. en Madrid. Tomé parte en los Grupos de Guipúzcoa el 19 de Julio al estallar la sublevación, en Zarauz fui nombrado cabo furriel, el 26 de Septiembre de 1936, de la 2ª Cñía de S. Sebastián. El 7 de Octubre fuí ascendido a Brigada-Intendente del Batallón de Infantería nº 12 de Vizcaya. El 1º de Abril ascendido a Jefe de Cuartel en Categoría de Capitán y responsable de la Oficina del mismo. Siendo disuelto el Batallón y pasando sus efectivos a otros Batallones quedé en calidad de Disponible en la Brigada 165 a la cual pertenecía dicho Bón donde presté mis servicios hasta el 28 de julio del año en curso.

Ribadesella 10/9/37

A. Ibáñez

INFORME

Informe que remite el Capitán Simón Larequi Colomo, del XIV Cuerpo de Ejército del Norte, de 33 años de edad, natural de Pamplona, estado soltero y con residencia en San Sebastián. Expone:

Encontrándome en San Sebastián al estallar el movimiento subversivo militar-faccioso el 18 de julio de 1.936 quede enrolado en las Milicias Populares antifascistas de la C.N.T. operando en los frentes de Guipúzcoa y siendo ascendido a Teniente el día 22 de Octubre de 1.936 y operando como tal en los frentes de Vizcaya, siendo nombrado Capitán el día 1 de Marzo de 1.937.

En Julio pase en situación de disponible en el Cuadro Eventual de la 50 División del XIV Cuerpo de Ejército, ingresando el día 1 de Agosto en la Escuela Popular de Guerra de Euzkadi, pasando luego después al Cuadro Eventual del XIV Cuerpo de Ejército.

Rivadesella a 11 de Septiembre de 1.937

Simón Larequi

APENDICE N° 4

NAVARROS EVADIDOS DEL CAMPO FRANQUISTA CONTROLADOS EN CATALUÑA POR EL GOBIERNO VASCO.⁴¹

EUZKADI KO JAURLARITZA

Guda-Zaingoa

GOBIERNO DE EUZKADI

Defensa

Barcelona

El portador del presente comunicado

JOSE ECHARRI BERRUETE (sic), de 17 años de edad, natural de Miranda de Arga –Navarra– evadido del campo faccioso por el frente de Guadalajara –Sector de Cifuentes– ingresado voluntario en el servicio militar en 1º de Noviembre de 1.935, y soldado últimamente en el Batallón Montaña "Sicilia nº 8"; no ha percibido cantidad alguna de este Departamento de Defensa, por lo que estimaré de Vd. tenga la atención de ordenar se le provea de la ropa que pueda necesitar siguiendo la norma que tenga establecida en estos casos.⁴²

Barcelona, 18 de Febrero de 1.938

DEPARTAMENTO DE DEFENSA

SECCION DE INFORMACION

Sr. Secretario General del Departamento de Asistencia Social del Gobierno de EUZKADI

El portador del presente comunicado RAMON ECHAURI ESPARZA, de 31 años de edad, natural de Muez -Navarra- profesión jornalero, casado, afiliado a la U.G.T. ha conseguido evadirse del campo faccioso cuando se hallaba enrolado forzoso en la 27 Bandera de Falange, por los frentes de Teruel el día 13 de Febrero de 1.938.

No habiendo percibido cantidad alguna de este Departamento, ruego a Vd. se sirva dar las órdenes oportunas para que se le provea de la ropa necesaria que pueda necesitar siguiendo la norma que tenga establecida.

Barcelona. 26 de Agosto de 1.938.

El portador del presente comunicado.

TOMAS GASTON ESQUIROZ, natural de Puente la Reina (Navarra) de 24 años de edad, profesión ferroviario evadido con su esposa del campo faccioso el día 23 de Enero ppdo., no ha percibido cantidad alguna de este Departamento de Defensa, por lo que estimaré, se sirva Vd. dar las órdenes oportunas para que se le provea de la ropa que pueda necesitar según la norma que para estos casos haya establecido.

Barcelona, 18 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado.

GREGORIO GUINDO IRURZUN, de Obanos -Navarra-, de 30 años de Edad, evadido del campo faccioso el día 2 del etc.; no ha percibido cantidad alguna de este Departamento de Defensa y estimaré a Vd. se sirva dar las órdenes oportunas para que se le provea de la ropa que necesite según la norma que tengan establecida en estos casos;

Barcelona, 18 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado.

JOSE ILUNDAIN ARZARAS, natural de Pamplona, de 38 años de edad, de estado casado, profesión empleado del Ayuntamiento de dicha capital, afiliado al Partido Socialista, ha conseguido evadirse del campo faccioso por la frontera francesa el día 25 de Enero ppdo.

No habiendo percibido cantidad alguna de este Departamento de Defensa, ruego a Vd. se sirva dar las órdenes oportunas para que se le provea de ropa según la norma establecida por ese Departamento.

Barcelona, 24 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado.

CLEMENTE LOPEZ ECHARTE, de 29 años de edad, de estado soltero, profesión albañil, ha conseguido evadirse del campo faccioso por la frontera francesa el día 1 de Febrero de 1.938

No habiendo (...)

Barcelona, 21 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado;

JOSE LOPEZ BUJANDA, natural de Torres del Río (Navarra) de 30 años de edad, de estado soltero, profesión carpintero, ha conseguido evadirse del campo faccioso por la frontera francesa el día 14 de Enero de 1.938.

No habiendo (...)

Barcelona, 22 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado

PASCUAL LAZARO GIMENEZ, de 37 años de edad, natural de Corella (Navarra), soltero, profesión labrador en tierras de su propiedad y a renta, afiliado a la U.G.T. ha conseguido evadirse de la zona facciosa por el Frente de Teruel, cuando se hallaba enrolado en el Tercio de Santiago, al que le obligaron a incorporarse al ser puesto en libertad ⁴³.

No habiendo (...)

Barcelona, 25 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado:

EMILIO URDIROZ AZPEZARENA, natural de Aoiz (Navarra) de 31 años de edad, de estado casado, profesión mecánico, ha conseguido evadirse del campo faccioso por la frontera francesa el día 25 de Enero de 1.938.

No habiendo (...)

Barcelona, 23 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado:

RAFAEL URDIROZ AZPEZARENA, natural de Aoiz (Navarra) de 38 años de edad, casado, profesión zapatero mecánico, ha conseguido evadirse del campo faccioso por la frontera francesa el día 25 de Enero de 1.938.

No habiendo (...)

Barcelona, 23 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado

JOSE SARASA AROZARENA, de 37 años de edad, natural de Iarreta (sic) (Navarra), evadido del campo faccioso el día 3 de Febrero por la frontera francesa, no ha percibido cantidad alguna de este Departamento de Defensa, por lo que estimaré se sirva Vd. dar las órdenes oportunas para que se le provea de la ropa que pueda precisar y según sea norma establecida por ese Departamento.

Barcelona, 18 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado,

VICENTE REY CIAURRIZ, natural de Urroz (Navarra) de 32 años de edad, de estado casado, profesión Practicante, ha conseguido evadirse del campo faccioso por la frontera francesa y por el pueblo de los Alduides; no habiendo percibido (...)

Barcelona, 21 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado

ANTONIO RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, natural de Orense de 31 años de edad, estado soltero, profesión hojalatero, residente en Pamplona hace ya más de diez años, ha conseguido evadirse de la zona facciosa por la frontera francesa y pueblo de los Alduides, el día 21 de Enero de 1.938.

No habiendo (...)

Barcelona, 21 de Febrero de 1.938.

El portador del presente comunicado

JULIAN MARTINEZ VALERO, de 37 años de edad, reemplazo 1.922, hijo de Leandro y Martina, natural de Mendavia (Navarra) profesión labrador en tierras de su propiedad, casado, enrolado, forzoso, en la Bandera del Tercio Sanjurjo, ha conseguido evadirse del campo enemigo por el Sector de Tardienta -Huesca, el día 19 de Febrero de 1.938.

No habiendo (...)

Barcelona, 3 de Marzo de 1.938.

Los portadores del presente comunicado

SERAFIN URRIZALQUI URQUIA, natural de Pamplona.

FRANCISCO IRUJO OTAZU, natural de Pamplona

ANTONIO ECHARREN ZUÑIGA, natural de Pamplona

JOSE JAUQUI ESCUDERO, natural de Pamplona

HONORATO MONTON ARAMBURU, natural de Mendaza-Navarra

MANUEL ASTRAIN MUGUIRO, natural de Obanos- Navarra

AURELIO GUINDO IRURZUN, natural de Obanos- Navarra

evadidos del campo faccioso, unos el día 6 de Febrero y otros el día 2 del mismo mes, enrolados todos ellos en Batallones del ejército faccioso, excepto dos que son paisanos.

No habiendo (...)

Barcelona. 17 de Febrero de 1.938.

Los portadores del presente comunicado⁴⁴:

CONSTANCIO ESPARZA BARADO, de 32 años de edad, natural de San Martin de Unx - Navarra.

TOMAS ECHAGUE EGOZCUE, de 37 años de edad, natural de Pamplona

ANTONIO MARTINEZ LOPEZ, de 43 años de edad, natural de Pamplona.

evadidos del campo faccioso el día 10 de Enero ppdo.

No habiendo (...)

Barcelona, 18 de Febrero de 1.938.

DON JUAN JOSE DE BASTERRA Y MAÑARIKUA, SECRETARIO GENERAL DEL
DEPARTAMENTO DE DEFENSA DEL GOBIERNO DE EUZKADI EN BARCELONA
CERTIFICO:

Que Santos Larumbe Zabalegui, de 20 años de edad, soltero, reemplazo de 1.938, natural de Ovanos - Navarra, residente en San Sebastián, hijo de Francisco y Angeles, profesión empleado, simpatizante del Partido Nacionalista Vasco; perteneció al Ejército de Euzkadi, encuadrado en el Batallón "SASETA"; fué hecho prisionero en Laredo y ha conseguido evadirse del campo rebelde cuando se hallaba encuadrado, forzoso, en la 1ª Bandera de Falange de Castilla ⁴⁵.

Y para que conste, expido el presente certificado en Barcelona a quince de abril de mil novecientos treinta y ocho.

APENDICE Nº 5

LOS RIESGOS DE LA EVASION: LAS REPRESALIAS. ⁴⁶

COPIA DE UN DOCUMENTO COGIDO A UN ALFEREZ PRISIONERO EN EL SECTOR DE CARABANCHEL EL
DIA 31 DE ENERO DE 1.938.

Hay un sello redondo en tinta morada que dice:

"6º Batallón Regimiento Infantería LA VICTORIA nº 28"

El Sr. Teniente Coronel Jefe del 2º Regimiento en escrito nº 1.596 de fecha 4 de septiembre próximo pasado, me dice lo siguiente:

"El Sr. Teniente Coronel Jefe de la 1ª Brigada de la División nº 14, en escrito nº 3.833 de 2 del corriente, me dice: "El Coronel Jefe de la División nº 14, en telegrama postal nº 8.046, de 1º del actual, me dice lo siguiente: "El General Jefe del 1º Cuerpo de Ejército, en telegrama postal de 28 del actual, me dice: "El General Jefe del Ejército del Centro, en escrito de 25 del actual, me dice: "Con esta fecha digo a los Gobernadores Militares de este Ejército del Centro en escrito de 25 del actual, lo siguiente: "Disponga la urgente detención, cuando proceda, poniéndolos a disposición Jefe Orden Público de la provincia, de dos o tres familiares en primer grado (padre, madre, hermanos de ambos sexos, con preferencia los de antecedentes izquierdistas), de cada uno de los individuos que deserten al enemigo, cuya medida no será reservada, pues será un medio coactivo de evitar dichas desertiones, debiendo dar conocimiento al Gobernador Militar respectivo para urgente cumplimiento, si tales familiares residiesen en otra provincia del territorio de este Ejército y si fuere en el de otro, lo hará por mi conducto.- Asimismo atenderá a las peticiones en este sentido que se le hagan por Gobernadores Militares.- En cada caso me dará cuenta.- Lo que tengo el honor de transcribir a V.E. para su conocimiento y el de los Jefes de las fuerzas a sus órdenes y efectos consiguientes.-"

Lo que traslado a V. para su conocimiento y a fin de que el presente escrito les sea leído a la fuerza de su Compañía una vez por semana.- Dios guarde a España y V. muchos años.

Barrio Usera 9 Octubre 1.937.- (II AÑO TRIUNFAL).

El Comandante,

firma ilegible.

Sr. Teniente Comandante 1ª Compañía de este Batallón.

ES COPIA

NOTAS

- 1 Becario de Archivística de la Bilbao Bizkaia Kutxa.
- 2 Sobre las elecciones de 1936 y el Alzamiento en Navarra: PASCUAL (1987, 63-82); Sobre los enrolamientos forzosos: IRIGARAY (1993, 78-79).
- 3 Versión republicana en: ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA/COLECTIVO AFAN (1986, 136-137, y 155-156 Vol. 1), evalúa en 350 los vecinos de Alsasua que abandonaron la localidad, otras versiones que también cita los elevan a 500. Hay documentación que acredita la presencia de 600 en el Ejército republicano. La anterior obra la citaremos como ALTAFFAYLLA; Versión de los alzados en Servicio Histórico Militar: Documentación Nacional (SHM-DN): Leg. 458/Carpeta 23/ Armario 10: «Día 19... A las 17 h. salió de Estella en camiones una columna (...) al mando del Teniente Coronel (...) D. Pablo Cayuela con dirección a Alsasua, para ocupar dicho lugar llegando a su destino a las 19,30 h. del mismo día sin novedad, estableciendo el campamento y en las proximidades de la vía férrea».
- 4 Diario de Operaciones de la Columna de Betelu (19-25 de julio de 1936) en SHM-DN: Leg. 458/Carpeta 22 A/ Armario 10. Para Urto: SHM-DN: Leg. 458/Carpeta 25 A/ Armario 10.
- 5 Sobre los navarros en Irún, y el paso de algunos a Cataluña: ALTAFFAYLLA: *op.cit.*, pp. 241-244; MARTINEZ BANDE, (1980, 58-59); Para los sucesos en Vera de Bidasoa: SHM-DN: Leg. 458/ Carpeta 35/ Armario 10.
- 6 ALTAFFAYLLA, (1986, 281-283 Vol. 1º) para Erro/ Burguete, y pág. 131 (Vol. 2º) para el caso de José María Amadoz, nacionalista vasco que pasó a Francia por Baztán, que consiguió llegar a Euskadi donde actuó como comisario del batallón "San Andrés" de Solidaridad de Trabajadores Vascos. Fue fusilado tras ser capturado en Santoña, y pp. 165-169 sobre los evadidos del Roncal; CHUECA, Jesús Pablo: «Exiliados Navarros en Euskadi Norte (Notas para el Estudio de su Organización y Actividades)», en *Espanoles en Francia 1936-1946. Coloquio Internacional. Salamanca, 2, 3, y 4 de mayo 1991*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, comunicación no impresa publicada parcialmente en CHUECA (1990, 111-119): recoge un testimonio que evalúa en 200 los jóvenes que «shuyeron de todo el Roncal para no tener que ir a la guerra con los requetés».
- 7 Sobre los refugiados en el Solar Navarro: Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil de Salamanca, (AS): PS Bilbao, Leg. 64. ALTAFFAYLLA cita a 4 de estos como muertos en los frentes o represaliados: Los hermanos Quiterio y Martín Gil, de Aoiz; Jesús Lecea, de Olazagutia; Matías Aznar, de Alsasua. Todos ellos combatieron en el Cuerpo de Ejército Vasco; Uno de los numerosos ejemplos de navarros evadidos del ejército "Nacional" a Euskadi, y fechado el 29 de mayo del 37, en AS, PS Santander M, Leg. 15: «A las tres de la tarde del día de hoy se presentaron a nuestras filas que guarnecen el sector del Bizcargui, los soldados del Batallón de Montaña del Regimiento de Sicilia, León Jiménez Otermin, de 26 años, natural de Larraga (Navarra) y Jerónimo Fuentes Lozano, de 20 años, natural de Pamplona, los cuales se fugaron de las filas enemigas sin armamento».
- 8 Datos contenidos en AS; Registro Central de Fallecidos en Campaña del Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, (AP), en el que hemos procesado más de 4.600 fichas que hemos completado con los datos de AS, P.S, Bilbao y Santander, en que se localizan expedientes de buena parte de los caídos registrados en AP; Archivo Bidasoa/ Ruiz de Aguirre, Biblioteca Central de la U.P.V., (B/ RA); ALTAFFAYLLA (1986, 355-425), ha facilitado la identificación de navarros muertos en combate, y en algún caso el completar datos ausentes en AP; Aunque nos centremos en los batallones en que aparecen caídos navarros, podemos aventurar que en casi todas las unidades radicadas en Euskadi hubo presencia navarra.
- 9 ALTAFFAYLLA (1986, 362); AP, Registro Central de Fallecidos, Letras A-Z, muestra, con respecto a los asentados en otras provincias, que el 59% residían en Vizcaya, el 14,4% en Guipúzcoa, el 2,4% en Santander, un 1,3% en Burgos, un 3,6% de vecindad no determinada. Precisamente el 19,2% que pueden identificarse como naturales y residentes en Navarra, representan el 90% de las 14 coincidencias localizables en el listado de Alaffaylla. La ausencia de una mayor coincidencia debe vincularse en parte al hecho de que bastantes de los 86 decesos en el "frente republicano" de Alaffaylla se producen en las primeras fases de la lucha en Guipúzcoa, o después de junio de 1937, bien sea en el resto del frente Norte (Santander, Asturias), o en los frentes Aragón-Cataluña-Centro-Levante, etapas cronológicas, y zonas geográficas, que no cubrió el Registro Central de Fallecidos presente en AP.
- 10 Según AS: PS Bilbao, Leg. 59, exp. 2, las compañías del "Rusia" eran las "Pablo Iglesias", "Largo Caballero", "Máximo Gorki", "Tomás Meabe", y "Aragón-Rioja-Navarra". Sin embargo, cuando el batallón empezó a actuar como tal unidad táctica sólo las cuatro primeras citadas quedaron integradas en el mismo; Sobre el papel de los navarros en el "Rusia": *Joven Guardia* (15-XI-36), pp. 2-3: «el sargento Eugenio Chicharro, alsasuarra

NOTAS

- (...) en los combates de La Cuña topó con tres regulares. -¡Alto! Quieto o te pegamos un tiro (...) les tiró una bomba de mano que los deshizo, pudiendo así abrirse paso, salvando también a Lavid y al zamorano Alfonso de Anta, que cerca andaban».
- 11 *Euzkadi Roja*, nº 66 (8-XII-36), pág. 7, "Angel Balbás ha muerto".
 - 12 ALTAFFAYLLA: *op.cit.*, pág. 403 (Vol. 1º), señala otro batallón socialista-uguetista, el 6º o " Madrid", en cuyas filas moría en junio de 1937 un natural de Cirauqui. *La Lucha de Clases*, nº 1.896 (8-3-37), pág. 5, "El batallón Guillermo Torrijos". Los capitanes del nº 67 fueron: Antonio Castillejo, Manuel Rouco, Antonio Ruiz, Juan Velasco, y Clemente García. El conocido líder socialista navarro Constantino Salinas quedó como capitán médico; CUETO, (1937, 60), apunta veladamente que el paso del "Azaña-Guipúzcoa" a la UGT estaría en relación con un desacuerdo del batallón con el control que la Juventud de IR ejercía sobre los batallones del Partido; Comunicación de Cosgaya en AS: P.S. Santander L, leg. 252.
 - 13 Véase *La Lucha de Clases* (22-I-37), pág. 5, "Los Socialistas navarros".
 - 14 *Joven Guardia* (13-II-37), pág. 2, "Reconstitución de la U.G.T. de Navarra", y "Hoy, en el Radio Centro. Una Reunión de los militantes y simpatizantes navarros del Partido Comunista".
 - 15 VARGAS ALONSO (1994, 59-81); B/RA, Nóminas de Batallones, y AS, Santander "L", legs. 123, 194, 196; El "Casero" fue causa de un conflicto interno en la IR vasca. Iniciada su organización en diciembre del 36, el nombramiento de sus mandos por el Comité Ejecutivo de Milicias, instituido por las Juventudes de IR, motivó la desaparición del cargo de Comisario de las Milicias de IR, desempeñado por el Teniente Coronel Cueto. Este militar profesional quería hacer de las Milicias del Partido una auténtica fuerza regular, libre de toda obediencia política, pero los miembros de la Juventud frustraron sus aspiraciones : CUETO, (1937, 64-65).
 - 16 Para el "Bakunin": MENDIVIL (1992, 23-25); Para el "Reserva" B/RA .
 - 17 ESTORNES LASA (1979, 102-106, 134-140, 269-275); VIRTO (1991, 549-555).
 - 18 TALON (1993, 130-147). Alzugaray cesó en el mando de las MVA el 22 de Octubre, al ascender a Teniente Coronel. A partir de ahí pasó a mandar un núcleo de reserva que apoyó a las columnas de Escobar, Mena y Prada, que por otro lado acabaron de hecho bajo el mando superior del ya coronel Alzugaray. Al ser herido Alzugaray le sustituyó el teniente coronel Ortega, veterano de los combates por Guipúzcoa: MARTINEZ BANDE (1982, 312-338); MARTINEZ BANDE (1976, 153-182, 242-244, 257-265).
 - 19 BLANCO RODRIGUEZ (1993, 335-374); Para la cifra de combatientes de las MVA en octubre del 36: ALPERT (1977, 345-347); Sobre la existencia en Madrid de unas Milicias Navarro-riojanas, aunque no da referencia exacta de las mismas: TALON (1993, 143-144), entre los mandos de las MVA caídos en la Casa de Campo se contó un navarro: el capitán Frutos. Las Milicias Sorianas, y las Navarro-Riojanas fueron la base del batallón "Numancia": BLANCO RODRIGUEZ/ FERNANDEZ CUADRADO/MARTINEZ MARTIN (1988, 321-322).
 - 20 ALTAFFAYLLA (1986, 362 Vol. 2º); GALINDEZ (1945, 37-140); VIRTO (1991, 549).
 - 21 TALON (1993, 135), cita el caso de un natural de Alzasua, muerto en Irún, e integrante de la compañía "Bala Roja", de la que algunos de sus componentes pasaron a Cataluña vía Francia. El batallón que cita dicho autor era el "Vasco-Catalán" en el que se incluyó la llamada "Centuria Cristóbal" formada por evacuados procedentes de Irún: AS, P.S. Santander L, Leg. 303; Para los vecinos de Vera y Cáseda: ALTAFFAYLLA (1986, 228, 241-244); El 24-X-36 un telegrama de Irujo decía al ministro de la Guerra que «mil vascos Barcelona solicitan pase para incorporarse Milicias Vascas», aunque el 29-X-36 la cifra se rebajó de forma apreciable, ya que Irujo rogaba «autorice por telégrafo salida para Madrid 600 vascos»: en AS, P.S. Barcelona 314.
 - 22 Sobre el origen de la 43 División: CIMORRA (1938, 2-3, 9-12).
 - 23 Sobre la inclusión de navarros en la 43 División: ALTAFFAYLLA (1986, 167 Vol. 2º); Para la historia de la 43 División: CIMORRA (1938, 3-39), IBARRURI (1977, 84-87, 187-190); MARTINEZ BANDE (1975, 84-109, 128-134); MARTINEZ BANDE (1979, 31, 89-210); ESTORNES (1979, 291), presenta a la 43 como Brigada, y añade que estaba «constituida principalmente por vascos» algo totalmente inexacto, TALON (1993, 169-170) que se basa en el testimonio del anterior repite la denominación de 43 Brigada, cita entre los heridos de la División que pasaron a Francia el caso del pamplonica Miguel Gorostieta.
 - 24 AS, P.S. Barcelona, Leg. 318, para el pase de la 142 a la 32 División, Leg. 319, para el nombramiento de comisarios en la Brigada. En el leg. 359 un escrito sin fecha, pero datable como de enero/febrero de 1938 evaluaba el número de "vascos" de la Brigada en 800, y se cita a varios mandos como destinados a los Ejércitos de Le-

NOTAS

- vante y Extremadura, leg. 1.048 para la desorganización que reinaba en la Brigada al iniciarse 1938; Véase además: TALON (1993, 148-168).
- 25 DELEGACION GENERAL DE LA DIRECCION DE CARABINEROS (1938, 55).
- 26 TALON (1993, 169-170), y «El Batallón Alpino, la unidad vasca más desconocida de la guerra civil», en el diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (18-V-1986), pág. 92.
- 27 AS, Militar, Leg. 2.106.
- 28 MARTINEZ BANDE (1979, 30, 206-216); Sobre las "Milicias Pirenenques" catalanas: AS, P.S. Generalitat, Legajo 335. Estas milicias dieron origen a la 43 División, y de ellas procedía el capitán Balaguer que pasó al Batallón de Montaña Vasco-Catalán y solventó los problemas de equipo de la unidad.
- 29 AS, P.S. Barcelona, Leg. 1.199.
- 30 AS, Militar, leg. 3, para evadidos procedentes del campo nacional, y leg. 5.372 para la orden citada; Sobre los prisioneros de Cardona: AS, Barcelona, leg. 522.
- 31 Los caídos de AP, aparecen también en su mayor parte en AS, donde en P.S. Bilbao 119 y Santander L 119 encontramos como fallecidos a: Eugenio Chicharro Olgado fallecido en Elosu el 4-XII-36, citado en ALTAFFAYLLA como E.C. Algado y que era residente en Alsasua, aunque natural de Somorrostro; Marcelino Zabaleta Boya, de 20 años, natural de Ciordia, del 8º batallón de la UGT (Jean Jaurés) que es citado en ALTAFFAYLLA como M.Z. Goia, y que murió el 24-IV-37 a causa de las heridas sufridas en Akondia el día 19 de ese mes; Francisco Ochoa Gómez, de 26 años, residente en San Sebastián y natural de Allo, del batallón "Rusia", muerto el 8-X-36 en Usartza (Eibar); Vicente Velarde Uralde, de 26 años, natural de Cizurquil, muerto en el Kalamua el 29-IX-36.
- 32 Con respecto a la relación bajas-combatientes, los navarros encuadrados en las filas del bando Nacional sufrieron un 10,9% de muertes sobre el total de combatientes. No hemos contabilizado a aquellos combatientes republicanos víctimas de la represión que padecieron tras ser hechos prisioneros, por ejemplo los 18 vecinos de Alsasua que perecieron en prisiones o campos de concentración tras su captura. Hemos considerado que la inclusión del factor represión hubiera incidido en la distorsión, al alza, del número de navarros que lucharon por la República, y por ello nos hemos basado en los datos de los que figuran como muertos o desaparecidos en el frente. En cuanto al número de navarros que combatieron en el bando republicano una cifra que baje de dos mil
- nos parece demasiado a la baja, y de acuerdo con lo comentado en el texto pueden cifrarse en un máximo de 3.000.
- 33 La Fuente es AP, Registro Central de Fallecidos, Letras A-Z. No citamos a Francisco Mayora Goitia, que en AP figura como de 22 años, natural de Rentería, y fallecido el 16-IV-37 en Dima cuando estaba encuadrado en el batallón Bakunin de la CNT. Pero debemos señalar que puede tratarse del Paco Mayora que aparece en ALTAFFAYLLA (1986, 362) al que se le señala como de la UGT y caído en Guipúzcoa en una fecha indeterminada. No incluimos en el listado a Hilario de Pablo Gorraiz, de 45 años y natural de Pamplona, María Velez Perurena, de 31 años y natural de Goizueta, y Eulogio Zuñiga Salaberri, de 51 años y natural de Mendigorria. Estos navarros residentes en Vizcaya, eran "no combatientes" que fallecieron a causa de los bombardeos aéreos. Los dos primeros en Bilbao, el 18-IV-37, y el último en Santurce el 29 de ese mismo mes.
- 34 Gumersindo Aranaz pertenecía a uno de los grupos/compañías de las MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) que combatieron en Guipúzcoa, y dieron más tarde lugar a los batallones del PCE 1º y 2º de las MAOC, también llamados "Larrañaga" y "Guipúzcoa".
- 35 Había sido herido el 13 de abril en Altún, cerca de Barazar.
- 36 No se cita la fecha exacta, y la causa de la defunción que se anota es «meningitis por herida de metralla». Pertenecía al Batallón de Montaña Garellano, de guarnición en Bilbao, que no se contó entre las unidades alzadas en julio del 36. Con fuerzas del mismo y milicianos se formó la columna que salió hacia Vitoria siendo bombardeada en Ochandiano por aviones rebeldes el 22 de julio. Entre los heridos se contó Félix Bermúdez. TALON (1988, 97-102 Vol. 1º) reproduce una lista de bajas por dicho bombardeo aéreo en que aparece Félix Bermúdez Navarro como herido de pronóstico reservado.
- 37 En ALTAFFAYLLA (1986, 362 Vol. 2º), Gregorio Fernández Otegui aparece como natural de Alsasua, de 18 años, y muerto en Irún en el año 36, también aparece un Eduardo Fernández Otegui, hermano del anterior, de 20 años y muerto en el Frente Norte en una fecha no concretada. Según nuestros datos, basados en la ficha de fallecidos en campaña del AP, quién murió en Irún debió ser Eduardo, de él no tenemos constancia dado que en el AP existen pocas fichas referidas a la lucha en Guipúzcoa durante los primeros meses de la guerra. Gregorio murió, de acuerdo con la ficha del AH, el 9-V-37 en el frente de Euba (Vizcaya), también consta como natural de Olazagutia residente en Alsasua.

NOTAS

- 38 Había resultado herido en el combate de Akondia del 19 de Abril.
- 39 En ALTAFFAYLLA hemos encontrado su naturaleza, mientras que el AP aporta los demás datos, desconocidos en la obra citada.
- 40 ALTAFFAYLLA nos da la naturaleza y la edad, mientras que la fecha de defunción y el batallón de pertenencia nos lo da el AP, aunque aparece encuadrado en un batallón de la CNT, cuando en ALTAFFAYLLA se le asocia a la UGT. Ambas Fuentes coinciden en el Frente donde cayó.
- 41 Original en AS, P.S. Bilbao Leg. 228.
- 42 Originales en AS, P.S. Bilbao Leg. 219.
- 43 Originales en AS, Militar Leg. 3.
- 44 Falleció enrolado en el Ejército Republicano ya que en ALTAFFAYLLA (1986, 398) figura como «desaparecido en zona republicana».
- 45 Se trata del Tercio de Santiago aragonés dado que el navarro Tercio de Santiago nº 8 actuaba en la sierra madrileña en febrero del 38: AROSTEGUI (1991, 354-363 Vol. 1, para el Tercio navarro, y 156-165, 176-185 Vol. 2 para el Tercio aragonés).
- 46 En el original, encima de "Los portadores..." aparece anotado a lápiz "Alduides" lo que hace sin duda referencia a la localidad francesa por cuyas inmediaciones cruzaron la muga entre Navarra y Francia.
- 47 Dicha unidad pertenecía a la División nº 12 del Ejército del Centro "nacional" al que pertenecían algunos de los evadidos navarros citados en el apéndice nº 4. La 12 División permaneció en el frente de Madrid hasta el mes de junio de 1938 en que pasó a Teruel: MARTINEZ BANDE (1981, 67-74, 113-123, 153-158).
- 48 Original en AS, Militar Leg. 5.372. Debajo de "Es Copia" aparece un sello con la inscripción "2º Cuerpo de Ejército del Centro-Jefe de E.M.", que pertenece al Jefe de Estado Mayor del citado Cuerpo de Ejército Republicano. Dicha copia, que aquí transcribimos, ocupa dos folios, a ellos va grapado el documento original capturado al alférez prisionero. Los altos mandos franquistas a que se alude en el mismo, eran, en octubre del 37, los siguientes: Saliquet, general jefe del Ejército del Centro; Yagüe, general jefe del I Cuerpo del Ejército del Centro; Francisco Carroquino, coronel jefe de la 14 División.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALPERT, Michael (1977): *El ejército republicano en la guerra civil*. Barcelona, Ruedo Ibérico/Ibérica de Eds. y Publicaciones.
- ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA/ COLECTIVO AFAN (1986): *Navarra 1936. De la Esperanza al Terror*. Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 2 Vols.
- AROSTEGUI, Julio (1991): *Los Combatientes Carlistas en la Guerra Civil Española 1936-1939*. Madrid, Ed. Aportes, 2 Vols.
- BLANCO RODRIGUEZ, Juan Andrés (1993): *El Quinto Regimiento en la Política Militar del P.C.E. en la Guerra Civil*. Madrid, U.N.E.D.
- BLANCO RODRIGUEZ, J. A./ FERNANDEZ CUADRADO, M./ MARTINEZ MARTIN, J. A. (1988): «Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés», en VV. AA., *Historia y Memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986. II Investigaciones*. Valladolid, Junta de Castilla y León.

- CHUECA INTXUSTA, Jesús Pablo (1990): «Erregimen Frankistaren aurkako zenbait ekintza eta erakunderen berri», en *Geronimo de Uztariz*, Pamplona, N° 4.
- CIMORRA, Clemente (1938): *Nuestra 43. Así viven y así luchan sus combatientes*. Madrid, Ed. Partido Comunista. Comité Provincial de Madrid.
- CUETO, Juan (1937): *Mi segunda vuelta*. Bilbao, Gráficas Nore.
- DELEGACION GENERAL DE LA DIRECCION DE CARABINEROS (1938): *Una Batalla en el Segre con los soldados de uniforme verde*. Barcelona, Ed. Poliedro.
- ESTORNES LASA, José (1979): *Un gudari navarro. En los Frentes de Euzkadi-Asturias-Cataluña*. San Sebastián, Ed. Auñamendi.
- GALINDEZ, Jesús de (1945): *Los Vascos en el Madrid sitiado*. Buenos Aires, Ed. Vasca Ekin.
- IBARRURI, Dolores/ VV. AA. (1977): *Guerra y Revolución en España 1936-1939*. Moscú, Ed. Progreso, 4 Vols.
- IRIGARAY, Fermín «Larreko» (1993): *Gerla urte, gezur urte*. Pamplona, Ed. Pamiela.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel (1976): *Frente de Madrid*. Barcelona, Ed. Luis de Caralt.
- MARTINEZ BANDE, J. M. (1979): *La Campaña de Cataluña. Monografías de la Guerra de España N° 14*. Madrid, Ed. San Martín.
- MARTINEZ BANDE, J. M. (1975): *La llegada al Mar. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España N° 11*. Madrid, Ed. San Martín.
- MARTINEZ BANDE, J. M. (1982): *La Marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España N° 1*. Madrid, Ed. San Martín.
- MARTINEZ BANDE, J. M. (1980): *Nueve Meses de Guerra en el Norte. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España N° 4*. Madrid, Ed. San Martín.
- MENDIVIL, Sebastián (1992): *Miliciano, militar y fugitivo. Memorias de un Baracaldés*. Bilbao, Eds. Beitia.
- PASCUAL, Angel (1987): «Verano Sangriento en Navarra», en VV. AA.: *La Guerra Civil en Euskadi. Eusko Gudariak*. Bilbao, Ed. Iparraguirre/ Deia.
- TALON, Vicente (1988): *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*. Barcelona, Ed. Plaza&Janés, 3 Vols.
- TALON, V. (1993): *Memoria de la Guerra de Euzkadi 3. De las Milicias Vasas Antifascistas a la Brigada Vasco-Pirenaica*, rev. *Defensa*, Madrid, Extra n° 25, Ed. Edefa.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel (1994): «Las Milicias de los Partidos Republicanos en Euskadi (1936-1937)», en *Cuadernos Republicanos*, Madrid, N° 19, Julio 1994, C.I.E.R.E. .
- VIRTO IBAÑEZ, Juan Jesús (1991): «Navarros en Francia. Organización y Censo de Refugiados», en VV.AA., *Españoles en Francia 1936-1946. Coloquio Internacional. Salamanca, 2, 3, y 4 de mayo 1991*. Salamanca, Universidad de Salamanca.

RESUMEN

Generalmente la participación de Navarra en la Guerra Civil (1936-39), está identificada con las unidades de voluntarios del Requeté, (los defensores de la "Tradición" que combatieron contra la República). Ésta es la imagen tónica de una provincia donde el "Alzamiento" militar triunfó sin oposición. Pero un grupo de navarros, de diferentes modos, participó en el Ejército Republicano, donde más de dos mil de ellos se encuadraron con la esperanza de recuperar Navarra para la República. Perdieron la guerra, y la España de Franco levantó un muro de ignorancia sobre el sacrificio y la memoria de los combatientes republicanos navarros. Aquí, recuperamos su historia a través de la documentación de la guerra que nos habla de lo que hicieron en las fuerzas leales a la República que combatieron en el País Vasco, Madrid, Aragón, y Cataluña.

LABURPENA

Nafarroak Gerra Zibilean (1936-39) izandako partehartzea "Requeté" bolondresekin (Errepublikaren aurka "Tradizioa" defendatu zutenak) lotu egin ohi da. Hauxe da probintzia honen ohiko irudia, non "altxamendu" militarrek oposiziorik ez zuen ezagutu. Baina nafar multzo batek gisa desberdinean, Ejerzito Errepublikarrean parte hartu zuen, Ejerzito hartan bi milatik goiti nafar sartu ziren, Nafarroa Errepublikarako berreskuratzeko asmoz. Gerra galdu zuten, eta Francoren Espainiak hauen errepresio eta sufrimenduaren oroimena estali egin zituen. Egun, haien historia biltzen ari gara, kasu honetan, gerra agiritegiaren bidez, Hego Euskal Herria, Madril, Aragoi eta Katalunian Errepublikako armadan egindakoa gogoratu nahi dugu.

ABSTRACT

Generally the military participation of Navarra in Spanish Civil war, (the "Tradition" defenders that fought against Republic). That is the topical image of a province where the military "Alzamiento" triumphs without opposition. But, by different ways, a group of navarros had also a place in the Republican Popular Army, where any rate more than two thousands of them took part in war. They had the hope to recover Navarra for Republic. Then, they lost the war and Franco's Spain built a wall of silence over the sacrifice and memory of republican fighters. This paper issues their history through series of documents dated in the war years. That documents tell us in what made them in the loyal forces when they fought in Basque Country, Madrid, Aragon, and Catalonia.

NOTAS
DEL INSTITUTO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Ficha de suscripción

Deseo suscribirme por un año (un número) a *Gerónimo de Uztáriz* a partir del nº , incluido, mediante:

- Transferencia a la cuenta corriente del Instituto Gerónimo de Uztáriz, Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, Urbana 136, nº 300000033.8 (adjuntar resguardo o su copia).
- Talón nominativo a favor de Instituto Gerónimo de Uztáriz.
- Contra reembolso.
- Domiciliación bancaria

Importe:

Estado Español: 1.200 ptas. Estudiante 1.000 ptas. (adjuntar acreditación).

Comunidad Europea: 2.200 ptas.

Resto de países: 2.700 ptas.

Nombre y apellidos

Calle/Plaza

Ciudad/Provincia C.P. Teléfono

Firma

Boletín de Domiciliación bancaria

Fecha

Nombre y apellidos

Entidad

Oficina

D.C.

Número de cuenta

Titular

Banco/Caja

Dirección

C.P. Población Provincia

Señores: Les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que el Instituto Gerónimo de Uztáriz les presentará para el pago de mi suscripción a la revista *Gerónimo de Uztáriz*.

Atentamente

Firma

GERÓNIMO DE UZTARIZ 5

A U R K I B I D E A

5

LOS ANTECEDENTES DE LA REFORMA FISCAL BURGUESA EN NAVARRA:
LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL DONATIVO (1817-1834)

Ramón del Río Aldaz

29

LOS SEÑORÍOS NAVARROS EN EL SIGLO XVIII

Jesús M^a Usunariz Garayoa

57

CAMBIO ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN SOCIAL DE LA PROPIEDAD EN NAVARRA
ENTRE FINALES DEL SIGLO XIX Y MEDIADOS DEL SIGLO XX

Gerónimo de Uztariz-en Lur Lantaldea

85

LA LEGISLACIÓN DE LOS MONTES PÚBLICOS EN NAVARRA DE FINALES
DEL ANTIGUO RÉGIMEN A LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Iñaki Iriarte Goñi

107

ERRIBERAKO NEKAZAL AUZIARI AURRE EGITEKO ZENBAIT SAIO

(Zarrakaztelu, 1926-1936)

Iosu Chueca Intxusta

115

UNA VISIÓN DE LA PROPIEDAD A FINALES DEL SIGLO XIX:
LAS MEMORIAS Y ESTADOS DE LOS REGISTRADORES DE LA PROPIEDAD

José Miguel Lana Berasain

137

REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA HISTORIA SOCIAL
EN EUSKAL HERRIA

Emilio Majuelo Gil

147

LIBROS-LIBURUAK

República y Gerra civil en Euskadi (Del Pacto de San Sebastian al de Santoña)

LOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ

Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1990, 318 págs.

Carlisme i moviments absolutistes

J.M. FRADERA, J. MILLAN Y R. GARRABOU

Ed. Eumo, Vic, 1990, 257 págs.

NOTICIAS DEL INSTITUTO

GERONIMO DE UZTARIZ 4

A U R K I B I D E A

5

EL RÉGIMEN SEÑORIAL EN NAVARRA Y EL PAÍS VASCO.

Javier M^a Donézar

21

PRODUCCIÓN DE CEREALES Y DISPONIBILIDADES ALIMENTARIAS
EN NAVARRA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. APROXIMACIÓN
A LAS RELACIONES ENTRE AGRICULTURA Y DEMOGRAFÍA.

Fernando Mikelarena, José Miguel Lana

EN EL 150 ANIVERSARIO DE LA LEY DE 25 DE OCTUBRE DE 1839
1839^{ko} URRIAREN 25^{ko} LEGEAREN 150 GARREN URTEMUGAN

39

PRESENTACIÓN.

Mikel Sorauren

41

DON RAFAEL NAVASCUÉS:
UN NAVARRO ANTIFUERISTA EN EL SIGLO XIX.

Victor Moreno

59

LA I GUERRA CARLISTA Y LA LEY DEL 25 DE OCTUBRE DE 1839
EN LOS TEXTOS ESCOLARES (1876-1979):
UN ENSAYO SOBRE LA REPRODUCCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS.

Rafael López Atxurra

83

LA FORMACIÓN DEL PODER LOCAL FRANQUISTA EN GUIPÚZCOA
(1937-1945).

Félix Luengo Teixidor

96

LA POBLACIÓN VASCO-NAVARRA ENTRE 1930 y 1960:
LOS EFECTOS DE LA GUERRA Y LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS.

Ángel García-Sanz Marcotegui

111

ERREGIMEN FRANKISTAREN AURKAKO ZENBAIT EKINTZ
ETA ERAKUNDEREN BERRI.

Jesus P. Chueca Intxusta

119

LIBROS/LIBURUAK

129

ACTIVIDADES

GERONIMO DE UZTARIZ 3

A U R K I B I D E A

5

VECINDAD, IGUALITARISMO, SITUACIÓN MATERIAL

Fernando Mikelarena Peña

18

HISTORIA GENERAL E HISTORIA LOCAL: LOS PARTICULARISMOS LOCALES
Y EL ESTADO LIBERAL EN ESPAÑA.

María Cruz Mina

26

EL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA ANTE LA "CRISIS OBRERA".

Angel García-Sanz Marcotegui

EL PERÍODO FRANQUISTA.

METODOLOGÍA HISTÓRICA SOBRE EL FRANQUISMO

40

SOBRE LA RELATIVA EVOLUCIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA.

Ricardo L. Chueca Rodriguez

53

LA IGLESIA Y EL FRANQUISMO: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

José Angel Tello Lázaro

65

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA DURANTE EL PERÍODO FRANQUISTA.

José Antonio Biescas

77

MOVIMIENTO OBRERO DURANTE EL FRANQUISMO EN NAVARRA

José Vicente Iriarte Areso

85

EL NACIONALISMO VASCO EN NAVARRA DURANTE EL RÉGIMEN FRANQUISTA

José M^a Garmendia

92

JOSE AGERRE. EUSKALTZALE ETA ABERTZALE BATEN OROIMENEZ

Jesús P. Chueca

97

LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA EN NAVARRA
CON ESPECIAL REFERENCIA AL SECTOR AGRARIO 1940-1975.
ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES, MÉTODOS Y LÍNEAS.

Manuel Rapún Gárate

107

RESEÑAS

111

ACTIVIDADES

GERONIMO DE UZTARIZ 2

A U R K I B I D E A

1. EL MITO FORAL EN LA HISTORIOGRAFÍA NAVARRA CONTEMPORÁNEA

5

TOCQUEVILLE, EL ANTIGUO RÉGIMEN Y LOS FUEROS

Mari Cruz Mina

14

LA CRISIS POLÍTICA NAVARRA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Ramón del Río

25

INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN NAVARRA

Mikel Sorrauren

35

EL COMPONENTE FORAL DE LA INICIAL PRETENSIÓN ESTATUTARIA VASCA DE LA II REPÚBLICA: EL PROYECTO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

José Manuel Castells

42

EL ESTATUTO VASCO Y LA CUESTIÓN FORAL NAVARRA DURANTE LA II REPÚBLICA

Santiago de Pablo

49

EL RÉGIMEN NAVARRO EN EL FRANQUISMO

Pedro María Larumbe

55

EL MITO FORAL

Demetrio Loperena

2.

63

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL NACIMIENTO DEL PESOE EN NAVARRA. LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PAMPLONA DE 1892

Ángel García Sanz-Marcotegui

3. EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA GUERRA CIVIL

79

ANTECEDENTES. SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DURANTE LA II REPÚBLICA

Pierre Brouté

88

EL PODER MILITAR EN LA II REPÚBLICA Y LA CONSPIRACIÓN DEL 36

Gabriel Cardona

95

EL ESTATUTO, LOS PARTIDOS Y SINDICATOS VASCOS EN LA GUERRA CIVIL (1936-1937)

José Luis Lagranja

108

ALCANCE DE LA REPRESIÓN EN NAVARRA

José María Jimeno Jurío

ESTA REVISTA N° 9/10
DEL INSTITUTO GERÓNIMO DE UZTARIZ
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN GRÁFICAS LIZARRA DE ESTELLA
EN FEBRERO DE 1995



INSTITUTO

 GERÓNIMO DE UZTARIZ

 INSTITUTUA